

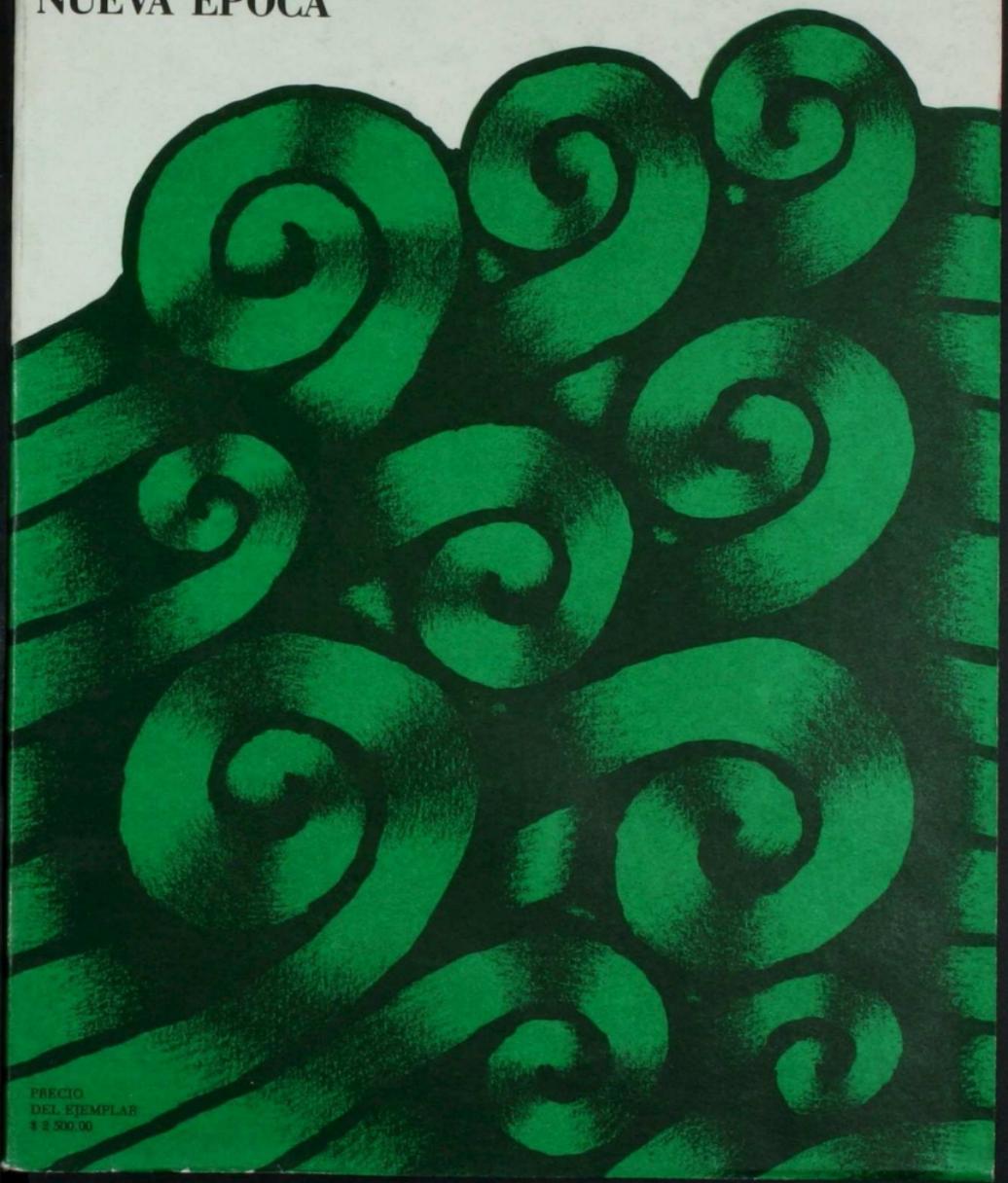
---

# CUADERNOS AMERICANOS

---

4

NUEVA ÉPOCA



PRECIO  
DEL EJEMPLAR  
\$ 2 500.00

CUADERNOS AMERICANOS  
NUEVA EPOCA

FUNDADOR: JESUS SILVA HERZOG

DIRECTOR: LEOPOLDO ZEA

*COMITE TECNICO:* Arturo Azuela, Fernando Benítez, Héctor Fix Zamudio, Pablo González Casanova, Marcos Kaplan, Miguel León-Portilla, Jesús Silva-Herzog Flores, Diego Valadés, Ramón Xirau, Leopoldo Zea.

*CONSEJO INTERNACIONAL:* Antonio Cándido, Brasil; Rodrigo Carazo, Costa Rica; Federico Ehlers, Pacto Andino; Roberto Fernández Retamar, Cuba; Enrique Fierro, Uruguay; Domingo Miliani, Venezuela; Francisco Miró Quesada, Perú; Otto Morales Benítez, Colombia; Germánico Salgado, Ecuador; Samuel Silva-Gotay, Puerto Rico; Gregorio Weinberg, Argentina.

Giuseppe Bellini, Italia; Grazyna Grudzinska, Polonia; Tzvi Medin, Israel; Hiroshi Matsushita, Japón; Sergo Mikoyan, Unión Soviética; Charles Minguet, Francia; Magnus Mörner, Suecia; Richard Morse, Estados Unidos; Guadalupe Ruiz-Giménez, España; Hanns-Albert Steger, Alemania.

*CONSEJO EDITORIAL:* Sergio Bagú, Horacio Cerutti, Ignacio Díaz Ruiz, Elsa Cecilia Frost, Francesca Gargallo, Miguel González Compeán, Jorge Alberto Manrique, Edgar Montiel, Valquiria Wey.

*Secretaria:* Liliana Weinberg.

*CONSEJO DE DIFUSION Y ADMINISTRACION:* *Coordinador:* Juan Manuel de la Serna, Lorea San Martín, María Elena Dubernard y Margarita Vera.

*Asuntos administrativos:* María Concepción Barajas Ramírez.

Edición al cuidado de: Porfirio Loera y Chávez.

P. B. Torre I de Humanidades  
Ciudad Universitaria  
04510 México, D. F.

Apartado Postal 965  
México 1, D. F.

Tels.: 548-96-62, 554-37-35 y  
554-32-40

No nos hacemos responsables de los ejemplares de la revista "Cuadernos Americanos" extraviados en tránsito a su destino.

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA EPOCA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

*CUADERNOS  
AMERICANOS*

NUEVA EPOCA

AÑO I

VOL. 4

4

JULIO-AGOSTO 1987



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

MEXICO 1987

# CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA EPOCA

Número 4

Julio-Agosto de 1987

Vol. 4

## INDICE

Pág.

### EL ÁGUILA Y EL SOL

MIGUEL DE LA MADRID. Perú y México . . . . .	11
ALAN GARCÍA. El Águila y el Sol . . . . .	17

### EL PERÚ DE HOY

HENRI FAVRE. Perú: sendero luminoso y horizontes ocultos .	29
CARLOS AMAT Y LEÓN. Las políticas económicas generadas en el proceso social: 1950-1985 . . . . .	59
FRANCISCO MIRÓ QUESADA. Reyes filósofos y reyes tímofilos .	89
MANUEL MEJÍA VALERA. El positivismo en el Perú . . . . .	107
CARLOS M. TUR. La cultura hispanista y autoritaria en Perú, 1920-1945 . . . . .	126
ENRIQUE BERNALES B. La identidad del pensamiento actual de la izquierda peruana . . . . .	138
EDGAR MONTIEL. Haya de la Torre: América como ideario y pasión . . . . .	142
JOHN F. DAY. Adolescencia: doble imagen de la comunicación en <i>Los Ríos Profundos</i> de José María Arguedas . . . . .	154

### PROBLEMAS DE NUESTRA AMÉRICA

ROSA CUSMINSKY y EDUARDO GITLI. Nuevos enfoques en el tratamiento de la deuda externa: del plan Baker al plan Bradley . . . . .	165
---	-----

NUEVA EPOCA

1987.

AÑO I, NUMERO 4, Julio-Agosto/1987.

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista sin indicar su procedencia.

No nos hacemos responsables de trabajos no solicitados, ni se devuelven originales.

Autorización por la Dirección General de Correos:

Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2

Autorización por la Dirección Gral. del Derecho de Autor No. 1686

Certificado de licitud de contenido No. 1194

Certificado de licitud de título No. 1941.

ISSN 0185-156X

	<i>Pág.</i>
MARCOS KAPLAN. Crisis y transfiguración del <i>Leviathan criollo</i>	189
ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ. Vicisitudes de la filosofía contemporánea en México . . . . .	208

NUEVA ÉPOCA

Crónica de la presentación de la Nueva Época de <i>Cuadernos Americanos</i> . . . . .	225
Palabras de Humberto Muñoz . . . . .	226
Palabras de Leopoldo Zea . . . . .	228
Palabras de Marcos Kaplan . . . . .	229
Palabras de Juan A. Oterga y Medina . . . . .	232

RESEÑAS

<i>La reconquista de México. La historia de los atentados españoles (1821-1830)</i> , por Salvador Méndez Reyes . . . . .	239
LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS . . . . .	242

## *El Aguila y el Sol*

INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

El día 24 de marzo de 1987, en cena ofrecida por el presidente de México, Miguel de la Madrid, al presidente del Perú, Alan García, se intercambiaron condecoraciones. El presidente mexicano otorgó al presidente peruano el Águila Azteca y éste al mexicano el Sol del Perú. Se publican aquí sus discursos.

## PERU Y MEXICO

Por *Miguel* DE LA MADRID  
PRESIDENTE DE MÉXICO

**E**XCELENTÍSIMO señor Presidente de la República del Perú,  
Distinguida señora de García,  
Señoras y señores:

Es un privilegio recibir en México al Presidente del Perú y a sus distinguidos acompañantes. Llega con ellos una vigorosa tradición de nuestra cultura política que reafirma, en la legítima inconformidad de los pueblos de América Latina, su derecho inalienable a construir su propio destino, en ejercicio pleno de su soberanía y de promover el cambio económico y social en la libertad, la democracia y la justicia social.

Extiendo a nuestros visitantes la fraterna hospitalidad de los mexicanos y al Presidente Alan García, en particular, nuestro reconocimiento por su impulso decidido y sin reservas a la amistad y a la fecunda comunicación entre nuestras naciones. El pueblo de México no olvida, señor Presidente, que en los días trágicos de los terremotos de septiembre de 1985, usted tuvo la deferencia de hacernos una visita personal.

Firme y natural es la relación histórica de Perú y México. Nuestro ilustre huésped, además, le ha transmitido algunos rasgos distintivos de su propia personalidad: dinamismo, genuina simpatía, respeto irrestricto a las razones del interlocutor y una apasionada fe en los destinos de América Latina. Así, no es extraño advertir que las nuevas generaciones reconozcan, en la estimulante gestión del Presidente García, su sólida convicción nacionalista y el gran esfuerzo que realiza por consolidar una democracia basada en el sentido libertario más genuino de nuestros pueblos latinoamericanos y sustentada en un permanente ejercicio de justicia social.

En el continente nos sentimos orgullosos del Perú, de sus ricas y hondas raíces culturales, de la fortaleza de su pueblo. Desde sus orígenes, su país representa la síntesis y la continuidad de nuestras identidades esenciales: la tierra, el arraigo, el sentimiento de comu-

nidad que, lejos de ser excluyente, ha sido la base de un sistema de relaciones convergentes por sus afinidades de cultura y de sangre.

No se piense, sin embargo, que el pasado común lo es todo. Imposible contemplar pasivamente las glorias transcurridas, como si la historia volviera a cumplirse en forma automática.

En ocasiones ha ocurrido que, absortos en tales pensamientos, nuestros países han perdido oportunidades cruciales para su integración. Pugnar por la unidad de América Latina no es una tarea vinculada con un porvenir difuso, que apenas nos incumbe. Es luchar por el presente con tenacidad y pragmatismo. Es iniciar el tiempo futuro en esta hora latinoamericana mediante pasos firmes y concretos.

El diálogo de nuestras naciones, de gran importancia intrínseca, se inscribe en el marco de notorias simetrías y de muy antiguas coincidencias. Los fundamentos de sus esencias nacionales se asientan en la fuerza de su pluralidad social.

Al emanciparse, el proceso de mestizaje generó en los dos países la base de una nacionalidad sustentada en la búsqueda de reivindicaciones populares y el cambio social como horizonte natural. La conciencia de su diversidad exigía el respeto a los valores propios y a las expresiones singulares de cada grupo. Naciones de muchas voces y perfiles: en ellas, la democracia y el diálogo político acabaron por constituir una auténtica necesidad, una forma de vida y no una simple modalidad de gobierno.

En este espíritu de confluencias no es difícil imaginar el efecto que produjo, a principios de siglo, la Revolución Mexicana en la vida política de Perú. Hacia los años veinte, nuestro país se convirtió en un fértil campo de experiencias, de ideas y de movimientos de vanguardia. En su recuperación, la nación mexicana confirmaba que las grandes causas poseen un señalado poder de convocatoria, y que no hay historia sin la conjugación adecuada de los hombres precisos en la circunstancia requerida.

Aquí, José Carlos Mariátegui encontró la energía de un pueblo que se transformaba para modificar no sólo su rumbo sino su percepción de las cosas. Aquí, Víctor Raúl Haya de la Torre conoció a José Vasconcelos, trabajó con él y se involucró, como todos, en la gigantesca tarea de la construcción de un nuevo país. Porque la Revolución había sacudido un orden caduco había que recrearlo todo. Época de fundación y de recreación de la nacionalidad, la era revolucionaria fue también una chispa modernizadora. Aquí, en la vieja casona universitaria de San Ildefonso, nació el APRA como una propuesta de renovación política en el Perú

y que, a la vez, llamaba a la alianza de América Latina para asumir un compromiso con el futuro.

Desde entonces, nuestros vínculos tienen una doble dimensión. Por una parte, son la base de un entendimiento destinado a resolver las necesidades del desarrollo mediante la cooperación. Por la otra, representan un instrumento de revitalización nacional, que debe enfocarse hacia los escenarios donde se debate el destino de la comunidad mundial.

La concertación latinoamericana constituye, en este sentido, no sólo un acto de elemental congruencia con la historia de nuestros pueblos, sino un requisito para enfrentar las adversidades del presente y anticipar las exigencias del futuro. El siglo XXI se anuncia ya como un tiempo de vastas transformaciones tecnológicas y sociales de las que no debemos ni podemos sustraernos.

Ha costado años de esfuerzo y sacrificio construir un orden jurídico internacional que, sin embargo, es a menudo vulnerado por las políticas de fuerza, por el intervencionismo y por intereses económicos que desean instaurar nuevos modelos de dependencia y subordinación.

En América Central, las tensiones se recrudecen. Una escuela de intervenciones, militarismo, insuficiencias económicas estructurales e inestabilidades políticas ha conspirado para generar un grave riesgo para la autonomía de las naciones afectadas. Perú y México aportan, junto con la mayoría de los gobiernos latinoamericanos, un esfuerzo diplomático sin precedentes en favor de soluciones pacíficas y de la libre determinación de los pueblos.

Hemos de reiterar que la paz en esa zona es fundamento de la paz en el continente. Habremos de redoblar, por ende, el estímulo a la negociación diplomática en un sentido integral de equilibrios, tal como propone el proceso auspiciado por el Grupo de Contadora y su Grupo de Apoyo, al cual contribuye Perú en forma destacada.

El conflicto centroamericano, con ser el problema más grave de la región, no es el único que confrontan nuestras naciones. El desarme mundial y la paz, el desarrollo, la revolución científica y tecnológica, así como los efectos negativos de la deuda externa sobre nuestras economías son temas que requieren nuevos enfoques políticos y un impulso de enérgica negociación y concertación diplomática.

Perú y México, como el resto de los pueblos latinoamericanos, se encuentran ante la encrucijada de decisiones trascendentes. Se trata no sólo de determinar respuestas claras ante lo inmediato de la crisis, sino también de procurar mejores condiciones para la via-

bilidad histórica de nuestras naciones. Ninguno de los mayores problemas que confrontamos se agota en el corto plazo. Todos ellos, en cambio, pueden convertirse en obstáculos de carácter estructural si no actuamos con firmeza y unidad en lo fundamental.

La modernización del aparato productivo, la superación del problema de la deuda externa y del comercio internacional y la integración regional son elementos claves de la agenda latinoamericana de estos tiempos. En cada caso resulta indispensable establecer proyectos propios y mantenerlos frente a los esquemas que se sustentan en el criterio inaceptable de una perpetuación de la desigualdad, la miseria y la postración.

No deseamos un porvenir con ataduras para el desarrollo. Buscamos, en cambio, una comunicación política efectiva, que nos permita encontrar respuestas favorables a las justas demandas de nuestros pueblos, quienes no pueden sostener indefinidamente los costos sociales de los ajustes económicos con efectos recesivos. La obligación histórica de las naciones endeudadas es, precisamente, la de crecer, para dar fundamento firme a un desarrollo social más justo. Si tal condición no se cumple, les resultará imposible asumir sus compromisos internacionales. De prolongarse la incompreensión del problema puede ponerse en serio riesgo no sólo la estabilidad del conjunto del sistema económico contemporáneo sino, sobre todo, el futuro de algunos países.

Las necesidades del desarrollo, la preservación de nuestra soberanía y un progreso social justo y equitativo hacen imperioso instrumentar, en los diversos ámbitos de la actividad internacional, estrategias de acción concertada. En la escala bilateral, debemos diseñar mecanismos imaginativos de consulta política, que abran perspectivas de mayor trasfondo a nuestras relaciones. Es preciso definir e identificar áreas específicas de complementación comercial e industrial, cooperación técnica e intercambio cultural y científico. Favorecer enfoques que trasciendan los marcos limitados de las declaraciones y se transformen en un cúmulo de acciones, de decisiones de gobierno y, por encima de todo, de relaciones fructíferas y equitativas entre las dos naciones.

Vemos con optimismo las posibilidades de cooperación en el terreno de los energéticos y, particularmente, en el establecimiento de planes conjuntos para el desarrollo de los recursos de gas del Perú. Se trata de una veta fértil de proyectos concretos de colaboración tecnológica, tanto en materia de creación de procesos propios como de adaptación de otros conforme a las condiciones y recursos de nuestros países.

Una colaboración de esta naturaleza encontraría aplicación en el establecimiento de instituciones de investigación, en la modernización de nuestras plantas productivas y en el aprovechamiento de las economías de escala, con miras a un comercio externo más racional y eficaz de nuestros productos estratégicos.

En este orden de ideas, es motivo de interés especial la búsqueda de mecanismos de estabilización de algunas materias primas que, como en el caso de la plata, constituyen un importante estímulo para nuestras economías. En todo caso, el universo de la cooperación exige, por su amplitud, una definición política y el diseño de relaciones específicas frente a la crisis, sin desmedro de la adopción de proyectos de mediano y largo plazos.

Debemos precisar, aún más, los alcances de los instrumentos normativos y convencionales con que contamos. Existen sectores que han de vigorizarse como el transporte marítimo, la pesca y su lógico correlato de la defensa de las zonas exclusivas y patrimoniales, los fertilizantes y la producción de alimentos de acuerdo con nuestros modelos de consumo.

No cumpliríamos plenamente con el mandato de nuestros pueblos si diéramos a nuestros vínculos la dimensión unilateral de los intereses económicos y tecnológicos inmediatos. Tenemos, también, la responsabilidad de acrecentar nuestros canales de comunicación e intercambio en las artes y en la cultura. Perú y México cuentan con ricas y ancestrales expresiones en todos los dominios de la creatividad humana. Es asombroso el catálogo de conocimientos que atesoraban las antiguas culturas indígenas y no lo es menos el acervo que surgió del mestizaje y que tiene en nuestros días manifestaciones vigorosas y originales en los diversos campos de la cultura. Nuestras naciones están llamadas a acercarse, a conocerse mejor, a apreciarse más, a darle hoy un contenido sustancial a la fraternidad histórica.

En el ámbito latinoamericano, reiteramos la necesidad de avanzar en el proceso de integración de una verdadera comunidad. Necesitamos dar mayor congruencia y efectividad a las diversas instituciones que hemos venido formando a través del tiempo, impulsar los mecanismos de consulta y coordinación, institucionalizar el parlamento latinoamericano y profundizar el fecundo diálogo que hemos emprendido en estos últimos años.

Señoras y señores: Los tiempos exigen continuidad en la cooperación y solidez en las relaciones de amistad. Perú y México han decidido estar a la altura de las responsabilidades que la época impone. Su fraternidad será aún más entrañable y su afecto crecerá en dignidad, respeto y solidaridad con base en una voluntad polí-

tica manifiesta y en programas concretos de trabajo que habremos de ejecutar con perseverancia y eficacia. Éste ha de ser, sin duda alguna, el primer resultado de su visita.

Conocemos la magnitud de los desafíos que se oponen a nuestra acción conjunta pero sabemos, asimismo, que la razón histórica está de nuestra parte. Esta lucha exige tenacidad, disciplina social, imaginación política, recursos que tienen nuestros pueblos. Su cohesión y su fe permitirán convocar a las fuerzas progresistas de América Latina frente a las tendencias antihistóricas del inmovilismo y de la intolerancia.

Señor Presidente: Al imponer a usted el Gran Collar de la Orden Mexicana del Águila Azteca, por sus notables contribuciones a la amistad entre nuestros países, deseo pedirle que lleve al pueblo peruano el mensaje de afecto perenne que, por mi conducto, le envían los mexicanos. Hago votos por que esta fraternidad, que sellamos con su presencia, sea el símbolo de una América Latina unida en la defensa de su patrimonio y en la construcción de su futuro y su grandeza.

## EL AGUILA Y EL SOÑ

Por Alan GARCÍA  
PRESIDENTE DEL PERÚ

SEÑOR Presidente:

En estas visitas y en estas reuniones acostumbra la amistad y la hospitalidad afirmar las tradicionales y comunes relaciones de los pueblos. Hoy, sin embargo, cuando como Presidente del Perú llego a México, siento ante usted que esas frases tantas veces dichas, o bien pierden su sentido o bien cobran una mayor consistencia.

No creo realmente que exista en la faz de la América pueblos más estrechamente unidos por la historia que los de México y Perú.

Tenemos en común la raza indígena y la fuerza de nuestro mestizaje, también la cultura, una larga historia paralela y, además, un camino político similar para el futuro.

Pero tenemos en común —y a usted puedo decírselo en la confianza de esta noche y ante toda la América— la Revolución Mexicana como origen. Esa insurgencia de las masas de este país que descubrieron la América Latina, es la inspiración de nuestro gobierno, a través de la doctrina de Haya de la Torre, pensada y creada en el México de 1924. Por eso, en el vasto escenario de este Continente agitado por ilusiones y luchas, queremos ser solamente los continuadores de ese capítulo que no queremos se cierre nunca para nuestra historia latinoamericana. Sabemos que el imperialismo de hoy no es el mismo de 1910; que el de hoy es financiero y mucho más improductivo, y sabemos y queremos un nuevo Querétaro para darle respuesta contundente.

Sabemos también que la Revolución Mexicana es un largo proceso y que México, el del origen, se consolidará sólidamente con la acción de una América Latina unida y justa. Y estamos aquí listos a responder, juntos, a los nuevos desafíos de la deuda, el intervencionismo político e ideológico y la lucha por la liberación de nuestros pueblos.

Hace mucho tiempo, señor Presidente, esperaba el Perú en la persona de un presidente aprista, para desde nuestro mestizaje y

nuestra raza incaica decirle que sentimos nuestros, profundamente nuestros, la piel y la lucha de Juárez, los ojos de Zapata, el martirio de Madero, la racionalidad de Carranza, la leyenda de Villa, el ejemplo revolucionario siempre presente de Cárdenas, para decir —recogiendo las palabras de don Venustiano en Matamoros— que México es el alma de las naciones que en la América Latina padecen los mismos males.

Lo primero que nos une con la fuerza de la raza es el pasado común. Nuestros grandes imperios coronaron vigorosas culturas anteriores.

Antes de los aztecas fueron aquí los toltecas, los olmecas, los zapotecas, la cultura teotihuacana; las otras, antes de los incas allá, las culturas tiahuanaco, huari, chavín, mochica chimú, y cuando los conquistadores llegaron no encontraron comunidades salvajes dispersas, sino dos grandes civilizaciones de compleja estructura social y con una especializada relación tecnológica entre la organización colectiva y la diversidad ecológica, encontraron dos grandes naciones. Eran las razas inca y azteca, hechas del sol, agricultoras del maíz, igual en sus comienzos históricos: su calendario solar, su colectivismo agrario, sus productos originales, iguales su equilibrio de la producción y el consumo, su vocación por la cerámica y el color, por la arquitectura monumental, igual en su cosmovisión y en su religión panteísta, compleja su tecnología productiva.

Las espadas de Cortés y Pizarro no dividieron la arena de un desierto; interrumpieron el destino complejo de dos civilizaciones, que a pesar de ello resistieron al invasor por igual. Cuauhtémoc aquí, Manco Inca allá, y en los dos casos, después de la muerte, siguió la paciente espera de una historia hecha en milenios, que algunos creyeron pasividad y derrota, pero que hecha en milenios tenía en los siglos solamente un ligero bostezo. Y de pronto, después de la Colonia, el súbito estallido en el pueblo de Tinta, cerca de Cuzco, con Túpac Amaru, y después aquí, en Dolores, con Hidalgo, abrió un enorme capítulo revolucionario, el más auténtico porque tras ellos de nuevo irrumpieron en la historia las muchedumbres indígenas, y esta vez mestizas, y en su nuevo color estaba otra vez la historia como una bandera.

Pero vinieron después otras banderas, los nuevos himnos, las nuevas jerarquías, las nuevas divisiones, las nuevas fronteras, y de nuevo el mismo drama para México y para el Perú: el drama del imperialismo, la explotación de los recursos materiales y los latifundios, la destrucción de la comunidad, todo ello durante el siglo XIX. Era un nuevo coloniaje más sutil, menos aparente: era el coloniaje de las materias primas de precio bajo.

Después, ya entrado el siglo XX, el coloniaje de la industria pagada a precios tan altos, y hoy la hipoteca de esa injusticia en el peso creciente de una injusta deuda, con cuya fuerza quieren los ricos del mundo y sus aliados de dentro fijar nuestros salarios, nuestros precios, nuestro destino y mantenernos en la pobreza.

Hecho este rápido balance cómo no entender, señor, que entre México y Perú no puede haber protocolo en las frases, sino la más profunda consistencia de la historia; pero, en segundo lugar, no nos une solamente el pasado, como usted bien ha dicho, sino reivindicar un hecho que por una extraña relación que para algunos sería accidental, pero que para aquellos que creemos en la historia, en el pueblo y en Dios, no es sino providencia del destino, tiene la fuerza misma de su señalamiento. Hay un hilo conductor entre el México revolucionario, el México de siempre y el gobierno peruano de hoy.

La inmensa fuerza colectiva en la que se mezclan los nombres de Madero, de Carranza, de Villa, Zapata y los demás, no tuvo un solo camino doctrinario; tuvo múltiples influencias. Pero lo que le dio unidad y consistencia a esa acción intuitiva de las masas por su identidad y su mestizaje fue la vocación agrarista y antiimperialista de sus planes y la acción colectiva de sus actores. Todo ello encontró plenitud en la vigorosa fuerza social ejemplar de los artículos de la Constitución de 1917.

Seis años más tarde, un joven peruano llegó a México a cumplir su primer destierro; tenía veintiocho años, era secretario de Vasconcelos. Como estudiante en el Perú, había leído a los anarquistas; comenzaba a profesar el marxismo como un método solamente, no como una imitación. Había impulsado la reforma universitaria como el derecho a la cultura nacional de la América Latina. Había luchado también contra una dictadura reeleccionista en su tierra y contra la manipulación de las creencias del pueblo. Pero en el México de 1923 todas esas influencias se hicieron claras ante la acción de las masas y ejemplo del pueblo, y Haya de la Torre se convirtió en doctrinario cuando se hizo pensador de la Revolución Mexicana.

Incomprometido, tras muchas vueltas de destino, lo que hizo patente su fuerza conceptual y pedagógica no fue la aplicación de doctrinas y métodos, o el pensamiento *ex nihilo*, de un concepto que se desarrollara en sí mismo; sino el analizar, el ver, el comprobar y el sufrir el color mestizo en una lucha revolucionaria.

Haya es doctrinario cuando comienza a pensar en esta causa enorme de la humanidad y de la América Latina que es la Revolución Mexicana.

Por eso, como usted ha recordado, en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria entregó a los jóvenes de entonces una bandera con el perfil de la América Latina, y sintetizó todo su mensaje: la revolución democrática de América debía ser entonces, y debe ser hoy, antiimperialista, para ser revolucionaria; para nacionalizar las tierras y las riquezas entonces; hoy, para nacionalizar la estructura y la conducción de nuestras economías ante el peso de la deuda.

Pero dijo, además, que el antiimperialismo debe ser integración de nuestra América; porque siendo América Latina una gran nación, ningún país solo puede afrontar aislado el problema común.

Para estos fines, propuso la construcción de un Estado antiimperialista, constructor de la nueva sociedad; un Estado antiimperialista que no es representante exclusivo de una clase, porque ninguna clase expresa los intereses absolutos de la nación; un Estado antiimperialista que representa los intereses comunes de las clases oprimidas por la acción externa y que cumple el papel controlador de eliminar el latifundio que domina tierras y hombres; que debe cumplir la obra de planificar el desarrollo industrial y hacer que la técnica y el capital extranjero sirvan al desarrollo del país, sin entregar la nación a su predominio.

En todos estos conceptos, Haya de la Torre recogió la esencia y la experiencia misma de la Revolución, los conceptos de Venustiano Carranza, la lucha de los otros. Y así constituyó un concepto de frente único de clases explotadas por el imperialismo, para construir la justicia social, en cuyos ecos estaba el agrarismo original de Zapata, desde su pequeño consejo de Anenecuilco.

Por eso, en su libro fundamental *El Antiimperialismo y el APRA*, que es para nosotros los apristas y para los gobernantes del Perú la guía conductora de nuestro camino, constituye un capítulo especial el referido a los artículos de la Constitución de Querétaro de 1917.

Me he detenido en este punto, señor Presidente, porque es esencial para entender la profunda emoción que embarga nuestros corazones al estar ante usted y ante el pueblo de México. Porque en nombre de esas ideas maduradas entonces y aquí como un fermento social, nosotros gobernamos al Perú. Porque lo que entonces hicieron los mexicanos no les pertenece más a ustedes: le pertenece a la raza, a la raza cósmica y mestiza; le pertenece a la América Latina, nos pertenece a todos los latinoamericanos, en sus ideas, en su impulso y en su sufrimiento.

Por eso, señor Presidente, no somos en el Perú, ni tenemos, un gobierno pragmatista; somos una continuidad doctrinal, que de esa

manera mantiene la vigencia de la Revolución Mexicana, que es, digo, de todos los latinoamericanos.

Por eso nos llamamos gobierno nacionalista; no por un ímpetu vehemente o juvenil, sino por continuar esa línea conductora. Porque luchamos para que la deuda externa no agote nuestro derecho a la justicia, y reivindicamos nuestro pasado con orgullo. Porque creemos que ya es suficiente el capítulo del sufrimiento, de la entrega de materias primas o del rendir tributo a la nueva y gran tecnología, aceptando inferioridades. Porque creemos que ya es suficiente el tiempo de las decisiones unilaterales de los otros, que fijan tasas de interés, que recortan los plazos y que exigen políticas, sin entender que nosotros también tenemos derecho a la decisión unilateral de declarar independiente nuestro destino y firme nuestro derecho a vivir.

Por eso nos consideramos nacionalistas y nos llamamos democráticos, para reivindicar la acción de las mayorías a través de la regionalización, de la comunidad campesina, del viejo ejido, que se redescubre en nuestra patria como asiento de nueva democracia; para entregar a los pueblos jóvenes de las ciudades nuevos recursos que nunca tuvieron; para hacer sobre esa organización de campesinos, de desempleados y de pobres, la construcción de un nuevo Estado en el país.

Queremos, entonces, afirmar no ya la teórica alianza del Estado con el sindicalismo centralista únicamente; queremos, en una sociedad centralista y campesina, una alianza nueva con las clases marginales y desocupadas, cuyo destino jamás postergaremos para el apetito de los grandes intereses o de los grandes bancos.

A pesar de ello, amigo Presidente, sufrimos grandes contradicciones. Nuestras ilusiones, nuestros empeños, nuestra continuidad y nuestros gritos enfrentan enormes desafíos y graves limitaciones: de un lado la deuda contra la que luchamos en nuestra peculiaridad y nuestra diferencia, respetando lo que se piensa más allá de nosotros en nuestros pueblos hermanos, pero haciendo lo que podemos hacer, con fuerza, con derecho y con destino, con mestizaje de empeño.

Luchamos por hacer que los recursos escasos del Perú puedan alcanzar en todas las mesas; buscamos una multiplicación de panes y peces para que no quede peruano sin alimento, sin ilusión, sin educación. Pero a pesar de todo ello, y de nuestra buena intención, de nuestra intención mexicana agrarista, de nuestro conjunto de gritos y planes que sólo recogen los suyos, enfrentamos dramáticos hechos que son los que ribetean la noticia del Perú en las agencias noticiosas y en los diarios.

Enfrentamos la deuda, la violencia, la miseria. A pesar de todo ello sufrimos grandes contradicciones. El peso de una sociedad centralista y burocrática pretende reservar para sí todo lo que pertenece a los peruanos; nuestra propia burguesía no entiende aún que en una situación de crisis puede y debe perderse dinero para no perder todo y para salvar la nación y —lo que es peor— sufrimos el embate de una violencia homicida, incomprensible para los hombres que luchan por la justicia, incomprensible para los que hicieron la Revolución Mexicana.

Somos un país que afirma su antiimperialismo democrático en el tema de la deuda y frente al intervencionismo; somos un país que levanta sus propias banderas frente al Fondo Monetario Internacional, que no acepta su presencia; que traba y trata su propia teoría económica; somos un país que haciéndolo, algo ha crecido y en algo ha superado sus problemas.

Aplicamos una economía orientada a la reactivación productiva y sustentada en el consumo de las masas, en la ampliación del bienestar. No creemos en la reactivación porque existe una reinversión, que limita el consumo de las mayorías. Creemos que la reactivación y el impulso productivo se dan solamente cuando los pobres comen más, se visten mejor y se educan mejor.

Gracias a ello tenemos ahora más reservas en divisas y hemos crecido económicamente algo más. Afirmamos la mayor libertad de expresión, afirmamos la mayor libertad de orientación política y de crítica; no somos colonia de nadie y a nadie colonizamos; luchamos por la integración de América y en el mundo luchamos por el no alineamiento y contra el *apartheid*, que es una causa injusta que grava una parte de la humanidad.

Somos un gobierno por y para los pobres, por y para la América Latina, por y para la soberanía nacional. Y, sin embargo, el homicidio y el petardismo se ensañan contra nosotros, haciendo así un juego cómplice y siniestro con las fuerzas más reaccionarias de dentro y de fuera del continente.

Sin embargo, señor, todo ello no podrá detener nuestro empeño porque asumimos con orgullo continuar lo grande y lo bello de la gesta latinoamericana, de la cual el jalón trascendental es el México revolucionario.

Por eso, señor Presidente, si juntos hemos vivido el pasado, y por este hecho providencial del aprismo de Haya de la Torre nos hallamos juntos, México y el gobierno del Perú, juntos estamos también para quienes es inaceptable que América Latina tenga una voz soberana y altiva.

Quienes no aceptan que aún siendo pobres podamos hacer historia, y no se resignan a saber que podemos entrar en el escenario de los pueblos, no permiten la unidad de la América Latina; no saben que no estamos juntos solamente en Centroamérica o en el rechazo a la injusticia de la deuda. No saben que juntos venimos, desde hace mucho tiempo, con la fuerza de la piedra y del maíz de nuestras viejas civilizaciones.

Por eso, saludamos con entusiasmo la acción ejemplar, altiva, de México en la defensa de principios internacionales que nos vinculan; su defensa de la libre determinación y la no intervención; su voz directa en Contadora, su relación con el no alineamiento, su lucha en el Grupo de los Seis contra el armamentismo.

Por eso saludamos en México la difícil continuidad de los viejos principios y el afán de mantener viva la vocación nacionalista que dio ejemplo a la América entera. Y si entonces el imperialismo convertía las tierras en enclaves para extraer la materia prima y más adelante, después de 1930, expandía un modelo de consumo para crear una industria mundial, ahora el imperialismo se ha trasladado al sector financiero y ya no genera valor material. Ahora es solamente la retención del dinero que va para volver con mayores intereses, reduciendo nuestro derecho al desarrollo y al bienestar.

Y ante ese hecho, los pueblos de América Latina, mirando nuestro pasado, miramos a Querétaro buscando su inspiración. Pero sabemos que para ser consecuentes debemos converger en una sola respuesta. En ese camino estamos: construyéndolo difícil pero progresiva y seguramente, a través de la acción del SELA, del Grupo de Contadora, del Consenso de Cartagena, ante la deuda y en la nueva forma de entender la Organización de Estados Americanos como más nuestra que ajena. Éste es el largo proceso, tan largo como el tiempo que nuestras culturas han vivido, pero tiene un solo sentido: la libertad.

Toda circunstancia difícil es en sí misma propositiva y hoy la deuda, como síntesis de la historia desigual, plantea una dura alternativa: no es posible crecer con tal velocidad que se pueda, a la vez, pagar en las condiciones que el sistema financiero quiere y, además, educar, sanar, alimentar y liberar a nuestros pueblos. Dura es, entonces, la alternativa, y nuestra América ha comenzado ya los pasos de un camino sin retorno, con nuestras peculiaridades, con nuestras diferencias, pero todos caminamos, lentamente pero caminamos.

Primero será la negociación bilateral que va rompiendo viejos esquemas; luego vendrá la decisión unilateral. Y si lo primero se agota, en tercer lugar una política económica que democráticamente

se oriente hacia un modelo de consumo diferente al que ahora nos encadena a un solo tipo de industria y a un solo crédito. Y en cuarto y último lugar, cuando el tiempo lo diga, vendrá la hermosa unidad del continente como la causa revolucionaria más grande de nuestro tiempo.

Amigo Presidente: Dentro de algunos años serán cinco los siglos desde el encuentro de dos continentes o mundos, como hoy dicen. Al comienzo de ellos nos encontraron separados; que al término de los cinco siglos nos encuentren juntos a quienes descendemos de aztecas e incas, enarbolando la bandera mestiza de la América morena, de la raza cósmica; que para entonces se reediten los gritos de la Independencia y los planes revolucionarios de la lucha; que para entonces, con la fuerza omnipresente y apretada de un mural mexicano, el pueblo de América Latina esté todo presente en la escena. Y como en el gran mural, la sangre de los mártires; quizá los de hoy veamos crecer el maíz desde sus raíces, pero crecerá otra vez fecundo y cimentará la piedra y con ella la fuerza de la libertad. Ese es el mandato, señor, de Cuauhtémoc y Manco Inca, de Hidalgo y Túpac Amaru, de la Revolución de 1910 y de Haya de la Torre.

Permítame, señor, con la fuerza de saberme mexicano y llevando esta Águila Azteca, que llevaré para siempre, para no deshonrarla, para no hacer perder el sitio que ella tiene en la historia universal como cultura y como fuerza revolucionaria, brindar por su salud y por la eterna gloria del pueblo mexicano.

Señor Presidente: La historia de los pueblos no se hace solamente de acrecentamiento material. La historia de las sociedades, contra lo que muchos creen, privados como están de vida espiritual, no se hace solamente intercambiando materias primas, intercambiando tecnología o incrementando el comercio.

Yo creo en algo más profundo: creo en la fuerza espiritual y moral de una raza diferente que nos une a todos los latinoamericanos. Y esa fuerza y esa raza no se mide en materia, se mide en el símbolo profundo de la entrega y del corazón, se mide en la muerte de los mártires y en asumirlos como propios; se mide en estos símbolos que intercambiamos.

Usted me da esta Águila Azteca. Y siento —como he dicho alguna vez, en este día largo— otra vez lo tanto que ha vivido esta ciudad; siento nuevamente sus calzadas y sus mercados que asombran gentes recién llegadas; siento espadas que hienden carnes sin defensa; siento también la voz del prisionero que clama por los que sufren en su cuna y en su camita de palo. Siento, sin embargo, la insurgencia de Cuauhtémoc, y siento a los Niños Héroes,

Y en esta Águila Azteca que me llevo en el pecho está la fuerza azteca de los luchadores de la Revolución, del agrarismo, de los que no creían más que en su tierra asentados en ella su destino y su espíritu.

Usted me da esta Águila Azteca; es signo de lo que usted representa y de su pueblo. Yo le entrego el Sol del Perú, el Sol que caracterizó a mi pueblo y a mi raza; el Sol que en una noche aciagó a un conquistador se jugó a fuerza de dados y fue entonces perdido.

Lo perdieron ellos, que sólo lo entendieron como de oro. Nosotros, que sabemos la fuerza significativa de los símbolos, sabemos que el sol siempre sale. Y sale y saldrá otra vez para la raza inca; y sale y sobre él, y recortándose en su firmamento, perfilará sus alas el Águila Azteca. Y entonces Sol y Águila harán el futuro humano de esta nueva raza cósmica que Vasconcelos anunció.

Permítame, señor Presidente, con la fuerza espiritual de la raza, del Cuzco, de sus piedras, de su fe inmemorial, con el afán de América cruzada tantas veces a galope y a relincho, permítame entregarle el Sol del Perú y sepa que me llevo a cambio el Águila Azteca, y que alguna vez encontraremos de nuevo nuestros símbolos como bandera y como escudo de una civilización que se alce al igual que las otras, diciendo que somos iguales a los otros seres y que tenemos derecho a vivir.

Muchas gracias.

*El Perú de Hoy*

## PERU: SENDERO LUMINOSO Y HORIZONTES OCULTOS

Por *Henri Favre*  
CNRS, FRANCIA

### *Las urnas y los fusiles*

EL 17 de mayo de 1980, al tiempo que los militares que habían estado en el poder los últimos doce años se disponían a regresar a los cuarteles y los ciudadanos se preparaban para elegir al presidente de la República y a sus representantes ante el Congreso, un grupo de desconocidos, luego de apoderarse del ayuntamiento de Guschi, quemó las listas electorales de ese pequeño poblado andino. El incidente pasó en aquella ocasión inadvertido. En efecto, en el resto del país las elecciones se desarrollaron con la mayor tranquilidad; éstas debían dar el triunfo a Fernando Belaúnde Terry, a quien el ejército había expulsado de la presidencia en 1968, así como a la coalición conservadora, formada por Acción Popular y el Partido Popular Cristiano, que lo había apoyado durante su primer mandato.

### *El desarrollo de la actividad insurreccional*

EN los meses siguientes se produjeron atentados con explosivos en diversas localidades del país. Al no causar víctimas ni grandes daños materiales nadie se alarmó, si bien la identidad de los autores, mantenida en el más estricto anonimato, intrigó y dio pábulo a la especulación. Para algunos, eran grupos nostálgicos del difunto régimen militar; para otros, aparentemente mejor informados, estos *petardistas* eran militantes de un pequeño grupo de extrema izquierda llamado Sendero Luminoso por las escasas personas que tenían conocimiento de su discreta existencia. Sin embargo, se requería algo más que la detonación de unos cartuchos de dinamita para inquietar a la opinión pública que con la restauración belaudista celebraba el regreso al orden constitucional.

El 5 de noviembre unos veinte hombres y mujeres con el rostro oculto tras un pasamontaña sitiaron Vischongo, cabecera de un distrito de Ayacucho, e izaron la bandera roja con la hoz, el martillo y la estrella de oro. Los senderistas —ya no cabía entonces la menor duda— acababan de perpetrar su primera acción guerrillera. El 23 de diciembre se apoderaron de la granja San Agustín de Ayzcara asesinando al propietario; Sendero cobraba su primera víctima. En 1981 la inseguridad se extendió primero a cuatro, luego a cinco de las siete provincias del departamento de Ayacucho (Cangallo, Huamanga, Huanta, La Mar y Víctor Fajardo). En esa región interior del centro-sur de la Sierra, los atentados contra puentes, edificios públicos y cables de corriente eléctrica y telegráfica se hicieron cada vez más frecuentes y de mayor magnitud. Por otra parte, las acciones guerrilleras llevadas a cabo por unidades que comprendían entre veinte y cincuenta partidarios —a menudo encabezadas por mujeres— se multiplicaron. Tras ocupar algunos poblados destruyeron sistemáticamente los puestos de la Guardia Civil allí establecidos. De esta suerte, la bandera roja ondeó en Tambo el 11 de octubre, en Totos el 10 de diciembre, en San José de Sece el 6 de enero del año siguiente y en Vilcashuamán el 20 de agosto. En 1982 la agitación se propagó a la provincia de Andahuaylas, en el departamento de Apurímac, y a la de Angaráes, en el departamento de Huancavélica. La granja modelo de la Universidad de Ayacucho era saqueada mientras las minas Canaria cerraban con el despido de más de trescientos obreros a causa de los repetidos asaltos de que eran objeto. Aunque reforzada por elementos de su Unidad de Servicios Especiales (los famosos *simchis*), la Guardia Civil se vio obligada a evacuar las zonas rurales y a replegarse a los centros urbanos de la región. Éstos no quedaron tampoco a salvo de los ataques de Sendero. La noche del 2 de marzo de 1982, en pequeños grupos de cinco o seis personas, un centenar de senderistas se adentró en la ciudad de Ayacucho. Tras cortar la corriente eléctrica tomó por asalto la prisión y liberó a 297 detenidos, entre los que se encontraban todos sus camaradas capturados por las fuerzas del orden en los meses anteriores. Neutralizadas en sus posiciones por tiros de armas automáticas, la Guardia Civil, la Guardia Republicana y la policía los dejaron dueños de la ciudad buena parte de la noche. Esta operación, notablemente preparada y no menos extraordinariamente ejecutada por comandos bien entrenados cuyos movimientos estuvieron perfectamente sincronizados, sorprendió más por la técnica demostrada que por la audacia de que hizo gala. Pronto se evidenció que había podido realizarse gracias a la ayuda que numerosos com-

plices prestaron a los asaltantes de la plaza. En efecto, un sector de la población urbana parecía apoyar lo que se revelaba progresivamente como una verdadera insurrección. La cantidad de *slogans* a favor de la lucha armada escritos en las bardas de las barriadas atestiguaban este hecho al igual que la frecuencia con la que, en la noche, en lo alto de las colinas aleñañas, resplandecían hoces y martillos esbozados mediante hachones. Tras el entierro de la estudiante Edith Lagos, caída con las armas en la mano en el curso de un combate contra la Guardia Republicana, nadie pudo ya ignorar por más tiempo los verdaderos sentimientos de un gran número de ayacuchanos. El 11 de septiembre, una muchedumbre de entre diez y quince mil personas, es decir, cerca de la mitad de los habitantes de Ayacucho, siguió el féretro de la joven cubierto con la bandera roja, desde la catedral hasta el cementerio, entonando a lo largo del recorrido himnos senderistas.

Hasta los comienzos de 1982 Sendero no había llamado la atención de los limeños más que por algunos atentados sin importancia. El 26 de marzo se dio a conocer de manera más espectacular, al dinamitar los cables de suministro de energía eléctrica y al sumir en la oscuridad, durante largas horas, a toda el área metropolitana, al igual que a un amplio sector de la costa central y septentrional. El 19 de agosto provocó, mediante otro sabotaje a las torres eléctricas, un nuevo corte de corriente que fue aprovechado por algunos comandos para atacar simultáneamente diferentes barrios. Las medidas tomadas por las autoridades y anunciadas ruidosamente con miras a calmar la inquietud de seis millones de habitantes que descubrían con estupor su vulnerabilidad, resultaron ineficaces. Las interrupciones de corriente, acentuadas por actos de terrorismo urbano, prosiguieron impunemente. El 27 de marzo de 1983, aprovechando la oscuridad, los senderistas prendieron fuego a los establecimientos Bayer. El 21 de julio atacaron con metrallera y dinamita la sede central de Acción Popular con un saldo de dos militantes accionpopulistas muertos y cerca de treinta heridos. El 22 de octubre acabaron de destruir el local del partido gubernamental, dinamitaron la sede de la Confederación General de Trabajadores del Perú y causaron daños al Ayuntamiento de Miraflores, así como a numerosos comercios de ese sector residencial. El 31 de diciembre obligaron a los limeños, privados nuevamente de luz eléctrica y que aprendían difícilmente a vivir bajo el temor, a esperar el Año Nuevo alumbrándose con velas y contando las explosiones.

Mientras tanto, en la Sierra la lucha se intensifica en la medida en que las fuerzas del orden, apoyadas por el ejército desde prin-

cipios de 1983, pasaban por fin a la ofensiva. Sendero alistaba entonces unidades de doscientos combatientes que se lanzaban a acciones guerrilleras día a día más sangrientas a causa de la nueva resistencia a la que debían hacer frente y que afectaba cada vez más a la población civil colocada entre dos fuegos. Al aproximarse las elecciones provinciales y municipales de noviembre de 1983, que los senderistas trataron de impedir, se fue extendiendo lentamente el teatro de operaciones a la provincia de Lucanas, en el departamento de Ayacucho, así como a las provincias de Acobamba y Huancavélica, en el departamento de Huancavélica, cuya cabecera fue tomada el 15 de octubre. La actividad terrorista se agudizó en los departamentos de Puno en el sur, Pasco en el centro y La Libertad en el norte, como hubo de reconocerlo el Ministerio del Interior en un documento entregado a la prensa en septiembre. Su presencia se intensificó en Cajamarca, Cuzco, Huánuco y Moquegua, departamentos que hasta entonces habían permanecido en calma.

Los resultados del escrutinio del 13 de noviembre de 1983, que permitían evaluar con relativa precisión la influencia de Sendero en la población, se publicaron con retraso y de manera incompleta. El 10 de marzo de 1984, el Jurado Nacional de Elecciones no había comunicado aún las tasas de participación electoral por provincias y por distritos, de suerte que todavía es imposible saber dónde y en qué medida se acataron las consignas de abstención lanzadas por la insurrección. Con todo, en esa fecha se sabía, de fuente oficial, que las elecciones no se habían podido efectuar en 4 de las 159 provincias del país y en 83 de sus 1 541 distritos. En Cangallo, Huanta, La Mar y Víctor Fajardo, los escasos candidatos para los consejos provinciales se habían retirado la víspera del escrutinio a causa de las amenazas de muerte recibidas, amenazas que, por lo menos en un caso, se cumplieron. Las razones que impidieron la renovación de los consejos municipales en 83 distritos son, sin duda, más variadas, pero se supone que, al menos en 73 de estos distritos, de los cuales 60 se encuentran en los departamentos de Ayacucho, Apurímac y Huancavélica y 8 en el departamento de Puno, se debieron asimismo a la ausencia de candidaturas imputable a las medidas de intimidación senderista.

Algunas cifras, en forma de balances anuales, resumen el desarrollo de la insurrección desde 1980 hasta fines de 1983. El número de operaciones atribuidas a Sendero (atentados, actos de sabotaje y acciones guerrilleras) que en el 1980 llegó a 261, pasó a 701 en 1981, a 891 en 1982 y alcanzó casi un millar en 1983. El número de víctimas aumentó más que proporcionalmente. En

efecto, la insurrección que sólo había causado una muerte en 1980, costó la vida de 11 personas (entre ellas 3 civiles) en 1981, de 130 personas (entre ellas 56 civiles) en 1982, y de 1 955 personas (entre ellas 430 civiles) en 1983. Las fuerzas del orden y sus adversarios perdieron respectivamente 6 y 12 hombres en 1981, 36 y 38 hombres en 1982 y 86 y 1 439 hombres en 1983. Las pérdidas sufridas por los senderistas (cerca de 1 500 muertos desde 1980, a los que hay que agregar alrededor de 2 500 prisioneros) son, por ende, importantes.<sup>1</sup> Sin embargo, la intensificación de la actividad insurreccional en un territorio más extendido en el momento en que estas pérdidas aumentan considerablemente, parece indicar que ellas han sido más que compensadas y que Sendero Luminoso no tiene aparentemente mayor dificultad en reclutar y en entrenar para el combate a nuevos efectivos.

#### *La reacción del gobierno*

UN movimiento insurreccional no podía escoger mejor época que la de mediados de 1980 para lanzarse a la lucha armada. El gobierno del general Francisco Morales Bermúdez, a fin de no desprestigiarse, se proponía pasar el mando al término de un proceso que se había definido desde 1978 y al que el ejército estaba decidido a poner fin a cualquier precio. En cuanto a los civiles que los relevaban, no podían inaugurar su retorno al poder adoptando medidas de carácter represivo sin empañar las expectativas de la redemocratización de la que estaban investidos. A semejanza de lo que había hecho en 1964, cuando se enfrentó a las acciones subversivas de algunos intelectuales criollos que pretendían transformar los Andes en una nueva Sierra Maestra, Fernando Belaúnde dejó evolucionar una situación que su predecesor había ignorado. El 8 de agosto, su ministro del Interior afirmaba que no existía ninguna guerrilla. El director de la Guardia Civil fue despedido a principios de septiembre, por haber denunciado "un plan de ultraizquierda para conmocionar al país y alterar la paz pública". A esta afirmación, juzgada como alarmista, el gobierno respondió que los atentados eran obra de individuos aislados. Sendero aprovechó, pues, largos meses de inacción gubernamental para reforzar su influencia.

La primera reacción del gobierno tuvo lugar el 10 de marzo de

<sup>1</sup> Fuentes: Ministerio del Interior y DESCO. Es posible que cierto número de víctimas consideradas oficialmente como senderistas sean en realidad civiles, pues siempre es difícil establecer la distinción en el lugar de los hechos.

1981. Ese día, Belaúnde suscribió el Decreto núm. 46 que definía el delito de terrorismo y estipulaba su sanción. Javier Alva Orlandini, secretario general de Acción Popular y segundo vicepresidente de la República, juzgó tal medida útil pero insuficiente. Sin embargo, no logró convencer a nadie de la necesidad de adoptar otras medidas a fin de controlar una situación cuyo evidente deterioro desmentía día tras día las declaraciones atenuantes de los voceros oficiales. Fue necesario que se destruyera el puesto de la Guardia Civil de Tambo para provocar una reacción más enérgica del ejecutivo. A raíz de este suceso, Belaúnde tomó la determinación, el 12 de octubre de 1981, de decretar el estado de emergencia en las cinco provincias de Ayacucho donde Sendero desplegaba su principal actividad. La instauración del estado de emergencia consistía en suspender las garantías constitucionales y en autorizar a las fuerzas del orden a hacer indagaciones y proceder a detenciones sin orden judicial. Esta medida causó descontento entre la población urbana de Ayacucho y no favoreció el retorno a la calma. A lo sumo, facilitó el arresto de algunos cientos de senderistas tanto en la Sierra como en Lima, mas no impidió que el poder de Estado desapareciera en un creciente número de distritos de los que la Guardia Civil, siempre a la defensiva, abandonaba a la insurrección.

Finalmente, Belaúnde tuvo que tomar en cuenta estos hechos. El 21 de diciembre de 1982 se resignó a llamar a las fuerzas armadas. Un contingente de dos mil hombres del ejército, la armada y la aviación se envió a Ayacucho. El estado de emergencia se extendió a las provincias de Andahuaylas y Angaráes, en tanto que la zona donde estaba en vigor quedaba bajo la autoridad del general Clemente Noel, a quien se le otorgaron todos los poderes civiles y militares. Esta difícil decisión contenía graves implicaciones políticas. Además de constituir un reconocimiento de impotencia por parte del grupo dirigente, encerraba el peligro de hipotecar la libertad de acción del gobierno en provecho de los militares cuyo auxilio había solicitado. Dicha decisión era, no por ello, menos inevitable; más bien se tomó tardíamente. En Ayacucho, Sendero reaccionó decretando una huelga general el 8 de enero de 1983, que se acató en gran medida en la ciudad.

En el curso del mes siguiente, las fuerzas armadas empezaron a desplegarse lentamente en la región. Primero ocuparon las zonas que Sendero no controlaba o que presentaban dificultades para su implantación; luego comenzaron a patrullar los poblados sometidos a las presiones de los insurgentes, donde los militares restauraban los símbolos de la autoridad legal y borraban los *slogans* revo-

lucionarios. Más adelante el ejército y a infantería de marina se asociaron en operaciones combinadas de rastreo apoyadas logísticamente por la aviación. Sin embargo, el papel principal del "trabajo sucio" seguían desempeñándolo los *simchis* de la Guardia Civil. Los militares no se dieron, por tanto, ninguna prisa en desatar la represión. La experiencia traumatizante de la lucha contra los guerrilleros de los años sesenta había dejado huellas profundas en sus cuadros. Por otra parte, la actitud de la tropa movía a la prudencia. La desertión de algunos reclutas que se sumaban a las filas senderistas con sus armas condujo al alto mando a expulsar de las unidades a todos los soldados originarios del centro-sur de la Sierra y a no utilizarlos en operaciones militares. No obstante, si a fines de 1983 la insurrección no estaba aún localizada y sí abarcaba nuevas provincias como Lucanas y Huancavélica, a las cuales el 6 de diciembre se aplicó el estado de emergencia, al menos parecía haber sido reprimida allí donde inicialmente se había desarrollado. Por lo demás, al extender su campo de acción con el propósito de obligar a las fuerzas del orden a dispersarse, Sendero ponía al descubierto el golpe que se le había asestado en Ayacucho, región cuyo control se vio obligado a compartir en lo sucesivo con sus adversarios.

Sin embargo, el desarrollo de la contraofensiva de las fuerzas gubernamentales tropieza con serias dificultades. La primera se debe a su falta de preparación general para el combate frente a guerrilleros que atacan por sorpresa y desaparecen en una naturaleza abrupta que conocen y aprovechan admirablemente. Los *simchis* constituyen el único cuerpo especializado en la lucha antisubversiva. Es de notar, por lo demás, que reciben entrenamiento para luchar en la selva amazónica contra eventuales infiltraciones brasileñas a través de la frontera oriental del Perú. Paradójicamente, durante los doce años que gobernaron en Lima los militares subestimaron en gran medida los problemas de seguridad interna. Creyendo hacer la revolución, al parecer nunca pensaron que encontrarían a su izquierda una oposición de tipo insurreccional. El presupuesto de los organismos encargados del mantenimiento del orden, en particular el de la Guardia Civil, que una vieja rivalidad enfrentaba a los tres grandes sectores de la institución militar, sufrió serios recortes provocando diversos movimientos reivindicativos en su seno. Por otra parte, sin duda como reacción contra las doctrinas norteamericanas que habían prevalecido hasta 1968 haciendo más hincapié en los riesgos de la subversión interna que en los peligros de agresión externa, la política militar se reorientó enteramente hacia la defensa de las fronteras. Dotado de arma-

mento pesado, con frecuencia de origen soviético, que lo coloca en condiciones de hacer frente al hereditario enemigo chileno, el ejército se encuentra hoy en día mal provisto de helicópteros, material de transmisión y equipo ligero que necesita en gran medida en Ayacucho.

La segunda dificultad radica en la insuficiencia del cuerpo de tropas de reserva que, por razones de orden político, el gobierno asigna a las instancias militares superiores con gran moderación. Nadie podría negar que Sendero posee una sólida base popular. En 1982, el jefe del comando de operaciones policíacas de Ayacucho reconoció que recibía apoyo de los habitantes de la región entre los cuales los senderistas llegaban fácilmente a confundirse. En enero del año siguiente, el general Cisneros, ministro de Defensa, declaraba sin rodeos que tal vez habría que dar muerte a sesenta personas para tener alguna oportunidad de eliminar a tres guerrilleros, puesto que era muy difícil distinguir a estos últimos del resto de la población.<sup>2</sup> Las fuerzas del orden no sólo tienen, pues, que vencer a un enemigo; tienen que reconquistar las mentes y los corazones de toda una región. Su presencia permanente en cada cabecera de distrito parece ser la condición primera del éxito de una operación de reconquista que, de todas maneras, exigirá mucho tiempo. Ahora bien, los guardias civiles, guardias republicanos, soldados y policías, que en total no sumaban más de seis mil hombres a fines de 1983, resultan escasos para controlar sistemática y eficazmente el departamento de Ayacucho y las provincias limítrofes. En consecuencia, se limitan a incitar a la población a oponer resistencia a Sendero, o a jugar con los antagonismos que tradicionalmente enfrentan a las comunidades campesinas, o incluso a atemorizar a los campesinos a fin de hacerles comprender que perdían más si se incorporaban a la insurrección que si adherían al gobierno. Pero incitar a la población a la resistencia sin ofrecerle a cambio protección ni proporcionarle medios de autodefensa, es exponerla a las represalias despiadadas de los senderistas. El 3 de abril de 1983, sesenta y siete campesinos de Lucanamarca que habían manifestado su adhesión fueron salvajemente masacrados a hachazos y a machetazos. Es exponerse también a cometer trágicos errores. El 26 de enero de 1983, ocho periodistas fueron asesinados en las estepas de Huanta por los habitantes de Uchuraccay al tomarlos por insurgentes. Catalizar los conflictos intercomunitarios significa desencadenar una violencia que llega a ser incontrollable y de la que no se sabe exactamente quién sacará ventaja. Y

<sup>2</sup> Conversación publicada en *Quehacer*, núm. 2 (1983).

recurrir al terror es acabar por destruir psicológicamente a un campesinado miserable ya muy perjudicado por las adversidades que desde hace cuatro años soporta, sin lograr comprenderlas. Inútilmente sangrienta, esta estrategia es, por añadidura, de una eficacia dudosa.

Al hecho de que las fuerzas del orden no tengan prácticamente nada que ofrecer a una población que a menudo carece de los servicios más elementales, se suman las dificultades de su misión. Hasta el presente la represión no se ha visto acompañada de ninguna medida económica o social en favor de una de las regiones más atrasadas del país. En 1981, el equipo del presidente del Consejo había trazado los lineamientos de un plan económico de emergencia para Ayacucho. El plan se envió al Instituto Nacional de Planificación y no se volvió a hablar de él. No obstante, en noviembre de 1983, mientras los ayacuchanos comprobaban con amargura que las autoridades prestaban ayuda a la costa septentrional devastada por inundaciones catastróficas y no hacían nada por ellos, el Consejo de Ministros aprobaba un programa destinado a incrementar la producción y a desarrollar las infraestructuras en el interior del departamento. Sin embargo, no se sabe todavía de dónde procederán los recursos que la aplicación de tal programa supone, ni cómo ni por quién será puesto en marcha. En efecto, los recursos financieros de que dispone el Estado han sido severamente recortados en virtud de la crisis mundial, mientras el Estado mismo no cesa de expandirse desde 1980. Del debilitamiento del poder público, que reviste aspectos tan singulares como inquietantes, Sendero extrae gran parte de su fuerza.

#### *El debate político*

DURANTE meses, lo único que pedían los medios políticos y la opinión pública en general era creer en las afirmaciones perentorias del gobierno según las cuales la agitación era un fenómeno superficial, sin alcance ni significado. En el verano de 1980, los diarios de derecha que daban cuenta con gran insistencia de los atentados fueron acusados de burdas exageraciones no desprovistas de segundas intenciones inconfesables. El 9 de noviembre de 1980, *El Diario* escribía todavía que el pretendido terrorismo era pura fabulación de la prensa reaccionaria. No obstante, la condena de tales atentados no era menos unánime. Con el propósito de debilitar a sus autores, la Alianza Popular Revolucionaria Americana,

partido de centroizquierda de la oposición, se asoció a Acción Popular para vilipendiar a sus autores.

Sin embargo, a la izquierda, los innumerables grupúsculos marxistas o marxisantes, cada uno de los cuales pretendía ser más revolucionario que los otros, se encontraban en una posición incómoda. Sendero, en efecto, los conminaba a definirse claramente y a escoger sin ambigüedad entre la vía de la legalidad y la de la insurrección. Penosa, indudablemente, pero no obstante masiva, la elección se hizo en favor de las venturas y desventuras del parlamentarismo liberal. Se concretó en la organización de un cartel electoral, la Izquierda Unida, al margen del cual sólo quedaron algunos elementos trotskistas. El Partido Comunista Marxista-Leninista declaró que los senderistas, esa "peste negra", eran manipulados por los servicios de información con el propósito de desprestigiar al movimiento obrero internacional. "Vándalos", "fascistoides", "asesinos", tales fueron algunos de los calificativos disonantes con que los demás miembros del cartel premiaban a aquellos a quienes los más indulgentes trataban de "camaradas desviados".

El afán de emulación en la invectiva no procedía tan sólo del deseo de manifestar convicciones democráticas. A comienzos de 1981, el movimiento que había llevado al poder a Belaúnde y a su partido comenzó a debilitarse. La política de inspiración económica neoclásica que aplicaba el grupo dirigente, acrecentaba el desempleo sin lograr frenar la inflación. El aumento del malestar social en el país se traducía en movimientos de huelga y desfiles callejeros. Era tentador para un gobierno que tropezaba con graves dificultades reprimir las manifestaciones de descontento popular denunciándolas como otras tantas maniobras senderistas y acusar a la oposición legal, que las apoyaba, de encarnar la expresión política de la insurrección. Ciertamente, Belaúnde jamás debió ceder a la tentación de la fusión, pero algunos de sus ministros aconsejaban a la izquierda liberarse abiertamente de Sendero. Gracias a esta actitud, la Izquierda Unida capitalizó sin duda alguna numerosos sufragios de los "decepcionados del belaundismo" en las elecciones provinciales y municipales de 1983 que la promovieron al rango de segunda formación política, inmediatamente después del partido aprista. La posibilidad que hoy entrevé de acceder al poder en 1985 por la vía electoral, la tienta menos que nunca a mostrar cualquier debilidad frente a Sendero. Gran parte de la opinión pública considera a Izquierda Unida el último recurso, junto con el APRA, frente a la guerrilla y a una eventual militarización del régimen en un momento dado.

La hipótesis de un deslamiento de todo el país hacia una situación semejante a la uruguaya adquirió cierta credibilidad a raíz de la intervención del ejército en la represión. La designación de un jugador de fútbol como prefecto de Ayacucho —única persona que se encontró para desempeñar ese cargo— puso de manifiesto que desde 1982 el gobierno no sólo carecía de recursos económicos. El hecho de que únicamente tres de cerca de dos mil quinientos senderistas encarcelados hayan sido juzgados en septiembre del año siguiente ilustra, por lo demás, la dramática parálisis de un aparato de Estado en proceso de descomposición. En tales circunstancias, las fuerzas armadas aparecían cada vez más como una de las raras instituciones con las que podían contar las autoridades. La perspectiva de su retorno discreto a los bastidores del escenario político, que apenas acababan de abandonar, movilizó a la oposición, la que, sin impugnar la represión, comenzó a denunciar sus métodos con resultados desiguales. De una u otra manera había que hacer ver a los militares que estaban bajo la alta vigilancia de la opinión pública. La muerte de los periodistas en las estepas de Huanta se imputó, por tanto, a guardias civiles disfrazados de campesinos y, con el fin de investigar el asunto, Belaúnde hubo de nombrar a una comisión integrada por un jurista, un periodista y el novelista Mario Vargas Llosa. El informe rendido por la comisión semanas después sólo convenció a los que ya estaban convencidos. No obstante, se daba como probable que los habitantes de Uchuraccay habían sido inducidos por las fuerzas del orden a eliminar a todos los desconocidos que se presentaran en su territorio.<sup>8</sup> En agosto de 1983, el informe publicado por Amnistía Internacional acerca de la situación de los derechos humanos en el Perú contribuyó a reavivar el debate. Belaúnde reaccionó torpemente con respecto a este documento que daba cuenta de algunos casos de ejecución sumaria, tortura y desaparición, al declarar que Amnistía formaba parte de una empresa internacional de desestabilización de la joven democracia peruana. Empero, por su parte, la Comisión Episcopal de Acción Social comprobó que había numerosos desaparecidos. A fines de septiembre el Comité de Padres de Familia de los secuestrados del departamento de Ayacucho señaló a la justicia cuarenta y tres casos, y el presidente de la Suprema Corte reconoció que este asunto era motivo de preocupación.

La idea de un diálogo con Sendero lanzada en esa época por

<sup>8</sup> Informe de la comisión investigadora de los sucesos de Uchuraccay, Lima, 1983.

diversas personalidades sin color político aparente —el Fiscal General de la Nación, entre otros— no prosperó. En septiembre de 1982, el ministro del Interior ya había hecho saber que estaba abierto a cualquier posibilidad de negociación. Aun suponiendo que tales propuestas se hubiesen hecho sin segundas intenciones, carecían de seriedad, pues ¿con quién negociar? y ¿sobre qué bases? El 9 de octubre, Alfonso Barrantes, líder de la Izquierda Unida, trató, sin mucha esperanza, de hacer razonar a los senderistas en el curso de la campaña electoral que habría de entregarle el Ayuntamiento de Lima: "A los compatriotas de Sendero les decimos con toda franqueza que el Perú nuevo no se construye usurpando la voluntad popular... sino sirviéndola con humildad y respeto. El revolucionario auténtico es el mandatario más genuino de la voluntad organizada, consciente y disciplinada de su pueblo". En seguida hizo un llamado a la Iglesia, a las fuerzas armadas, a los partidos políticos, a las asociaciones de profesionales y a todas las instituciones representativas del país para que se uniesen en un amplio frente de defensa de la democracia contra la insurrección. Algunos días después, los senderistas dinamitaron la sede de la gran central sindical ligada al Partido Comunista de línea prosoviética.

En los medios criollos, la perplejidad y la angustia no han cesado de aumentar frente a estos guerrilleros anónimos que no se sabe muy bien qué quieren, aunque se presiente lo que son y nadie ignora lo que son capaces de hacer. La televisión ha presentado a jóvenes adolescentes de rostro cobrizo, vociferando su odio a la sociedad y clamando su fe en la revolución. La prensa ha mostrado en páginas enteras los cadáveres destrozados de los campesinos de Lucanamarca. Ha dado cuenta, a veces con lujo de detalles mórbidos, de la manera en que fueron masacrados los periodistas en Uchuraccay (ojos sacados, corvas seccionadas, lenguas cortadas y, posiblemente, consumidas en el curso de una comida ritual que sella el pacto del silencio, pacto que, por lo demás, jamás ha sido violado). Por estos ciegos atentados, por la aterradora violencia que desencadena sin poder jamás controlarla, Sendero Luminoso evoca un Perú bárbaro que ha sido reprimido en lo más profundo del inconsciente colectivo y cuya existencia siempre ha sido negada por los criollos. Al afirmar hoy su presencia a través de un movimiento exclusivamente *social*, este otro Perú hace resurgir múltiples miedos ancestrales de base *étnica* que se creían exorcizados para siempre.

### *Anatomía de un movimiento insurreccional*

**H**A concluido la etapa de las manos desarmadas. Se inicia hoy el tiempo de nuestra palabra armada: levantar a las masas, levantar campesinos bajo las inmarcesibles banderas del marxismo-leninismo pensamiento Mao Tse-tung. Sellamos hasta aquí lo hecho; abramos las puertas al futuro. La clave es la acción; el objetivo, el poder. Eso es lo que haremos. La historia lo demanda, lo exige la clase, lo ha previsto y lo quiere el pueblo, y nosotros debemos cumplir nuestro deber y cumpliremos. Somos los pioneros.<sup>4</sup>

Con estos términos, Manuel Abimael Guzmán Reynoso, alias "Camarada Gonzalo", líder del Partido Comunista del Perú Marxista-Leninista Pensamiento Mao Tse-tung, en otras palabras Sendero Luminoso, clausuró la primera escuela militar del partido en algún lugar de los Andes, el 17 de abril de 1980. Se aprestaba a recoger con las armas los frutos de más de diez años de intensa labor política en el medio popular, de acuerdo a las decisiones tomadas en 1978 durante el IX Plenario del Comité Central que había declarado concluida la reconstrucción del partido y se había pronunciado a favor del paso a la lucha armada tan pronto como las circunstancias lo permitiesen.

### *Génesis de Sendero Luminoso*

**S**ENDERO Luminoso es, pues, la denominación cómoda de uno de los ocho o diez partidos comunistas que existen actualmente en el Perú, denominación que los llamados —siempre por comodidad de lenguaje— senderistas no emplean ni aprecian. Surgió de una de tantas escisiones en cadena que, desde 1964, no han cesado de pulverizar al comunismo peruano. Tras la ruptura entre Moscú y Pekín, los elementos pro-chinos abandonaron, ese año, el viejo Partido Comunista Peruano que Jorge del Prado mantenía bajo la dependencia de la Unión Soviética y que actualmente lleva el nombre de PCP-Unidad. Bajo la dirección de Saturnino Paredes fundaron el Partido Comunista Peruano-Bandera Roja con algunos comités regionales y la gran masa de las Juventudes Comunistas que habían sido entrenadas en la disidencia. Tres años después, en 1967, Bandera Roja atravesó por una grave crisis que se resolvió mediante una escisión. Los que se oponían a la línea de Paredes, congregados en torno a Odón Espinoza, crearon el Partido Comu-

<sup>4</sup> "Somos los iniciadores", folleto de Sendero Luminoso, abril de 1980.

nista del Perú-Patria Roja. Este partido, que se escuda también en la autoridad de Pekín, estalló rápidamente en corrientes centrifugas que dieron origen sucesivamente al PC del P-Puka Llaeta (Ciudad Roja en quechua), al PC del P-Estrella Roja y al PC del P-Marxista-Leninista en el curso de los años siguientes. Por otra parte, muchos de sus comités regionales, que habían permanecido fieles a la dirección nacional, se emanciparon después más discretamente para dividirse a su vez en tendencias organizadas. El comité del norte se escindió en un Comité Stalin y una Posición Mao. El comité de Lima se dividió en un Sector Pasache y un Comité Mariátegui, que iba a subdividirse en una Senda Proletaria y una Posición Albanesa.

En 1970, mientras Patria Roja seguía pulverizándose, Bandera Roja sufrió una segunda amputación. Su secretario de propaganda, Abimael Guzmán, se separó y constituyó el Partido Comunista Marxista-Leninista Pensamiento Mao Tse-tung, al que se adhirieron los militantes de la Universidad Nacional de Ingeniería y de la Universidad San Martín de Porres, en Lima, así como los de la Universidad San Cristóbal de Huamanga, en Ayacucho, donde Guzmán enseñaba filosofía. El joven partido, que sólo disponía de apoyo en la capital y en la Sierra Central, emprendió la tarea de extender su implantación geográfica y ampliar su base social creando algunas organizaciones por categorías y por sectores como el Frente de Estudiantes Revolucionarios, el Movimiento de la Juventud Popular, el Movimiento de Campesinos Pobres, el Movimiento Femenino Popular y el Movimiento de Obreros y Trabajadores Clasistas, particularmente activo en los cinturones de miseria limeños. Se esforzó, asimismo, por acrecentar su influencia en las instituciones aparentemente independientes como el Frente de Defensa del Pueblo, la Federación Provincial de Campesinos de Huamanga, el Centro de Información Popular o el Comité Coordinador y Unificador del Movimiento Estudiantil Secundario. Sendero pretendió, pues, contar, desde sus inicios, con una audiencia nacional en todos los medios populares tanto rurales como urbanos. Si su actividad iba a ser más fructífera en el centro-sur de la Sierra, se debió a que allí resultó más intensa por el solo hecho de la presencia de Guzmán y de los principales líderes en Ayacucho. En el organigrama de Sendero, la región integrada por los departamentos de Junín, Huancavélica y Ayacucho dependió siempre de la dirección nacional, mientras que las demás regiones dependían de la responsabilidad de comités regionales.

La Universidad de Ayacucho ofreció a los senderistas una incomparable base logística que, justo es reconocerlo, fue utilizada

con mucha habilidad. Con todo, Sendero jamás llegó a ser allí mayoritario, ni entre el cuerpo docente ni incluso entre los estudiantes, como lo demuestran las modestas puntuaciones que alcanzó en todas las elecciones para los consejos universitarios. Atraía, sobre todo, a los estudiantes de origen rural provenientes de todas las comunidades campesinas del departamento y de las provincias limítrofes. Su fuerte arraigo en la Facultad de Educación le permitió ejercer una profunda influencia sobre los alumnos-docentes y constituir progresivamente con los maestros una vasta red cuya trama se extendió tanto a la ciudad como al campo. Estudiantes rurales y maestros, a menudo nacidos ellos mismos en el campo, eran invitados a establecer lazos estrechos con el medio del que procedían o en el que trabajaban a fin de ponerse a la escucha atenta de las poblaciones locales. Así, se advirtió que los senderistas retornaban con frecuencia a sus poblados con objeto de ayudar en las faenas agrícolas, participar en las fiestas religiosas o asociarse en los trabajos a los que las autoridades convocan año tras año a fin de restaurar edificios públicos, reparar caminos, desazolver canales de irrigación, etcétera. A los ojos de los lugareños, estos jóvenes de uno y otro sexo, tan dedicados a la comunidad, tan respetuosos de las costumbres y las tradiciones, parecían muy diferentes de aquellos que habían marchado a la ciudad, pero que des-cuidaban a parientes y amigos y, en ocasión de sus muy raras visitas, solían manifestar una superioridad un tanto condescendiente. Al empuñar el palo-sembrador en el campo, al llevar la estatua del santo patrón en las procesiones; en suma, al reafirmar abiertamente su identificación con la comunidad, acumulaban poco a poco un capital de confianza y simpatía que aprovechaban para transmitir más fácilmente su mensaje. Deslizado en el transcurso de una conversación o de una discusión informal en el ámbito familiar, tal mensaje se ajustaba a las preocupaciones inmediatas de aquellos a quienes iba dirigido. Al participar de la pena del campesino que acababa de perder su vaca, el senderista sugería que la muerte del animal se debía no tanto a un acto de hechicería sino a la falta de suero inmunológico. Al reconfortar al labrador que había perdido su cosecha, insinuaba que la amenaza del hambre no era efecto de la cólera de Wamani sino la consecuencia de la ausencia de un técnico agrícola, de abono o de insecticida. Al margen de todo discurso doctrinal, era preciso que la población cobrase conciencia de que sus males no eran inevitables y que en lo sucesivo ya no los aceptara como otros tantos embates ineluctables del destino. Tales males tenían un responsable, el gobierno, que los ricos ejercían en beneficio propio, sumiendo al pueblo en la miseria.

Semejante trabajo de concientización se llevó a cabo con el rostro descubierto, a ciencia y paciencia de todo el mundo y, paradójicamente, durante los años del gobierno militar, bajo la protección de las bayonetas. En la primavera de 1980, todo aquel que se paseaba por los campos de Ayacucho podía comprobar que no había sido en vano. Todos los poblados lucían consignas senderistas. El español *motoso*<sup>5</sup> utilizado en su redacción ponía de manifiesto el origen popular de sus autores.

En comparación con los demás grupos y partidos comunistas con los que compartía el grueso de la clientela universitaria de Ayacucho, los senderistas parecían un poco *boy-scouts*, con todo lo que este término puede implicar de generosidad ingenua y limitación intelectual. No participaban en los debates teóricos que se prolongaban hasta altas horas de la noche en las tabernas de la ciudad. Incluso manifestaban pocas aptitudes para manejar los conceptos elementales del marxismo. Llevaban pegado a la piel su origen campesino y, al verlos, se presentía al indio. Los dirigentes y superiores, entre los cuales no figuraba ningún intelectual de envergadura, eran los menos occidentalizados, los más provincianos, los más andinos de todos los miembros de la *intelligentia* local. Fuera de algunos que habían hecho la peregrinación a Pekín antes de 1957 con el propósito de fortalecer su fe, jamás habían salido del Perú y no se interesaban por el mundo exterior. Siendo objeto de burla por su voluntarismo revolucionario, que los obligaba a declarar a cada momento su intención de recurrir a las armas, los senderistas sólo fueron tomados en serio por los militantes de Puka Llacta y por una fracción de la Vanguardia Revolucionaria-Proletario Comunista dirigida por Julio César Mezzich, que se incorporó a sus filas en 1979. Puka Llacta aportó a Sendero algunas bases sólidas en la región de Cerro de Pasco donde se había establecido entre los campesinos-mineros. En cuanto a Mezzich, le entregó el control de una gran porción de la provincia de Andahuaylas donde había organizado al campesinado a comienzos de los años setenta, al amparo de los militares pero por cuenta del trotskismo.<sup>6</sup> En esta región estratégica, la insurrección parece haber establecido en la actualidad sus reservas de hombres, víveres y material así como sus escuelas de cuadros políticos y militares. Es aquí donde se está formando probablemente el ejército popular.

<sup>5</sup> *Motoso*, de *mote*: confusión de la *i* y de la *e*, así como de la *o* y de la *u*. frecuente en los hispanohablantes cuya lengua materna es el quechua.

<sup>6</sup> La actividad de Mezzich en Adahuaylas ha sido narrada por Rodrigo Sánchez en *Tomas de tierra y conciencia campesina*, Lima, 1982.

### *La ideología senderista: un maoísmo a la Mariátegui*

Es difícil delimitar con exactitud las posiciones ideológico-políticas de Sendero, por cuanto el movimiento parece poco inclinado a hacerle publicidad. Algunos folletos distribuidos entre los simpatizantes, un volante publicado irregularmente por el Frente de Estudiantes Revolucionarios y una pequeña revista confidencial, *Nueva Democracia*, de la que sólo se han publicado media docena de números en quince años, constituyen lo esencial de la literatura que ha producido desde su fundación. Se trata en particular de tesis, análisis y consignas cuyos textos son eco de lo que siempre ha circulado de boca en boca a través de contactos personales o en ocasión de pequeñas reuniones. Aún hoy en día, rara vez llegan a la prensa, la radio o la televisión, cuyos medios podrían contribuir a su promoción por el solo hecho de informar acerca de ellos. Mientras los intelectuales románticos que tomaron las armas en 1964 no cesaron de agobiar con llamados, comunicados y proclamas las salas de redacción limeñas hasta el exterminio del último de ellos, los senderistas, por su singular mutismo, constituyen la desesperación de los periodistas en busca de información. Ni siquiera se preocupan por reivindicar sus acciones, ni por publicar los resultados obtenidos. A lo sumo, suelen firmarlos dejando en el lugar una bandera roja. Para ellos el medio más eficiente de propaganda es el fusil.

Esta actitud hacia lo escrito y los medios masivos de comunicación en general, que sin duda está en estrecha relación con la cultura aún impregnada de tradición oral en la que Sendero se encuentra inmerso, podría quizá ser compensada mediante el recurso a un lenguaje simbólico capaz de dotarlo, a pesar de todo, de una fuerte expresividad. No es así. En un continente en el que toda insurrección comienza por un *pronunciamiento* y da lugar a hechos que despiertan las emociones y desatan el imaginario colectivo, los senderistas manejan una gama restringida de símbolos, la mayoría de los cuales es, por lo demás, de un hermetismo desconcertante. Así, la mayor parte de los limeños oyó hablar de ellos por primera vez cuando, una mañana de 1980, se descubrieron perros colgados de los faroles de la capital. Hubiesen necesitado, sin duda, mucha perspicacia para comprender que ese espectáculo macabro representaba a Deng Xiaoping y a la "banda revisionista" en el poder, en Pekín, y anunciaba el inicio de la "guerra popular de desgaste" en los Andes. Hay que reconocer que al apoderarse de la espada de Bolívar, piadosamente guardada en un museo cercano a Bogotá, el Movimiento Diecinueve de Abril hizo saber de

manera mucho más significativa el inicio de su lucha por la segunda emancipación de Colombia. Esta simbología de uso interno revela, por otra parte, el aspecto de secta bajo el cual se deja ver frecuentemente Sendero.

Sendero pretende inscribirse en la línea directa del pensamiento de Marx y de Lenin, tal como lo habría desarrollado creativamente Mao Tse-tung antes de establecer sus cánones. No se ubica en la dependencia de ninguna iglesia del socialismo. A su parecer, Moscú traicionó la revolución, Tirana hizo lo mismo y Pekín, a raíz de la muerte del Gran Timonel, ha seguido la vía de la traición. Los movimientos revolucionarios que existen en la actualidad en el mundo son, en su opinión, desviacionistas, revisionistas o reformistas, comenzando por los de América Central, respecto a los cuales los senderistas muestran una indiferencia casi total. Se ha dicho que los Khmers Rojos escaparían a esta condena general y sin remedio. No obstante, queda por demostrar la existencia de afinidades entre los dos movimientos postulada luego de la destrucción de las minas Canaria y de la granja modelo de la Universidad de Ayacucho, considerada como un "instrumento de penetración imperialista en la sociedad feudal". Estos actos de vandalismo son ante todo expresión de una especie de *luddismo* campesino. En todo caso, no bastan para demostrar que el Estado de Nueva Democracia, cuya edificación se propone realizar Abimael Guzmán en el Perú, se inspira en el proyecto de retorno a la sociedad exclusivamente agraria que Pol Pot ha puesto en marcha en Kampuchea. Ciertamente es que, al ignorar lo que debe ser esta Nueva Democracia, todas las suposiciones están permitidas.

El maoísmo puro y duro, cuyo celoso guardián pretende ser, contribuye a aislar a Sendero tanto en el plano internacional como en el ámbito nacional. A pesar de lo que Belaúnde afirmó en el curso de una entrevista concedida a la prensa chilena,<sup>7</sup> el movimiento no recibe del exterior ninguna ayuda material, ningún apoyo financiero e, incluso, ningún auxilio moral, de suerte que debe proveer por sus propios medios a las necesidades de su empresa. En los cuarteles y puestos de las fuerzas gubernamentales encuentra armas y municiones. En las canteras y minas sustrae cartuchos de dinamita que emplea con profusión. En cuanto al dinero, proviene del "impuesto revolucionario" que pagan los ricos y al que estarían sujetos, a cambio de protección, los traficantes de drogas, que en el departamento de Ayacucho, particularmente en las provin-

<sup>7</sup> *La Nación* de Santiago, en su número del 22 de septiembre de 1982, pone en labios de Belaúnde la siguiente afirmación: Sendero es "un fenómeno dirigido desde afuera".

cias de Huanta y La Mar, son numerosos. Tal aislamiento es asumido con orgullo por los dirigentes y los militantes que suelen ser proclives al mesianismo. En todo caso, contribuye a consolidar la convicción de muchos senderistas de que son los únicos depositarios de la ortodoxia revolucionaria y, por tanto, tienen en sus manos, en las cimas de los Andes, todo el porvenir de la Revolución mundial.

La segunda referencia ideológica de Sendero es Mariátegui. El movimiento toma, por cierto, su sobrenombre de la divisa inscrita en el encabezado del boletín del Frente de Estudiantes Revolucionarios: "por el sendero luminoso de Mariátegui". Pretende encontrar sus orígenes en el partido socialista fundado por este filósofo a fines de la década de los veinte, lo cual le permite reivindicar más de medio siglo de existencia. Mucho tiempo desconocido, José Carlos Mariátegui, muerto en 1930, ha llegado a ser hoy en día la figura emblemática de todos los partidos marxistas peruanos. No obstante, los senderistas se distinguen por la manera original en que concilian y combinan su pensamiento con el de Mao. En los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, publicados en 1928, encuentran la imagen de un Perú semicolonial y semifeudal, ampliamente dominado por los intereses económicos foráneos. La dependencia del exterior obstaculiza el desarrollo del capitalismo que, a falta de una burguesía, sólo puede ser promovido por una burocracia estatal. La clase dirigente, numéricamente restringida y constituida en su capa preponderante por grandes terratenientes, oprime a la inmensa masa de campesinos explotados. Este Perú presenta múltiples similitudes con la China de tiempos de la Larga Marcha que Mao analizó y con respecto a la cual estableció una praxis revolucionaria. Ahora bien, si la situación peruana es similar a la situación china anterior a la revolución, es menester y suficiente que los comunistas peruanos hagan suya esta práctica maoísta cuyo éxito ha confirmado su eficacia. La identidad de los problemas supone la identidad de las soluciones. Los senderistas se encuentran, pues, naturalmente inclinados a situarse fuera del juego electoral que se limita a "dejar al pueblo la elección de sus opresores". Porque "en un país semicolonial y semifeudal como el Perú, no puede haber democracia, y las instituciones burguesas como el Parlamento no pueden ser más que una caricatura". En consecuencia, "la participación en las elecciones y el recurso a la legalidad burguesa no permiten la acumulación de fuerzas. Tan sólo pueden favorecer el desarrollo de la vía burocrática que es la de los explotadores. Las fuerzas de izquierda deben escoger entre el cretinismo parlamentario y la vía del pueblo

que es la de la lucha armada". Ésta revestirá la forma de una "guerra popular de desgaste" que irá del campo a las ciudades y que será encabezada por el campesinado que es "el núcleo principal de las contradicciones de toda la sociedad. La guerra popular es una guerra campesina o no es nada". Resulta clara la fuente de inspiración de las ocho tesis básicas de Sendero de donde han sido extraídas estas citas.

Mariátegui se aproxima, pues, a Mao, cuyos análisis teóricos convalida. Pero Mao es la prolongación de Mariátegui en la medida en que su teoría desemboca en una estrategia de la toma del poder de la que el marxista peruano jamás se preocupó. Sin embargo, para fundamentar lógicamente el entronque entre la praxis maoísta y la teoría de Mariátegui, sería menester que el Perú no hubiese evolucionado en el transcurso de medio siglo. Ahora bien, el Perú actual dista mucho de ser el de Mariátegui. A partir de la década de los veinte, su economía se diversificó bajo el efecto de una industrialización insuficiente pero real. Su población urbana ha crecido a expensas del campesino, cuyos flujos migratorios se han visto atraídos por las ciudades del litoral, razón por la cual ha llegado a ser minoritario. La reforma agraria de 1969 transformó simultáneamente, hasta en el interior del país, tanto el régimen jurídico de propiedad de la tierra como las relaciones sociales de producción. La desaparición de los grandes latifundios tradicionales, al igual que el ascenso de las clases medias, modificaron profundamente la composición de la élite dirigente. Sendero subestima todos estos cambios estructurales e, incluso, los ignora totalmente. Para los senderistas, el desarrollo del capitalismo se llevaría a cabo en el interior de estructuras "coloniales" y "feudales" invariables. Supondría apenas reajustes periódicos por parte del Estado. La Constitución de 1879 representa el último de estos reajustes que apuntan, necesariamente, en una dirección cada vez más autoritaria y más corporativa. De suerte que, "respecto al régimen militar anterior, en sus dos fases, el actual gobierno representa el continuismo fascista". El único medio de ruptura con este fascismo ascendente es la revolución, una revolución "democrática y nacional, antiimperialista y antifeudal", que tendrá como base social "la alianza obrera y campesina", pero "el campesinado será la fuerza motriz principal mientras el proletariado surge y se desarrolla como clase dirigente". Sendero Luminoso ofrece una vez más la prueba fehaciente de que el éxito de un movimiento insurreccional no depende de su ideología explícita y de la adecuación de su visión del mundo a la realidad.

*Las bases sociales: población rural "descampesinada" y "desindianizada"*

EN el Perú, ningún partido político ha logrado ni aun tratado de encuadrar a la población. Acción Popular y el Partido Popular Cristiano están ausentes en Ayacucho, la Izquierda Unida es desconocida y, de todos los partidos nacionales, solamente el APRA posee en la cabecera del departamento un modesto local que, por lo demás, está cerrado la mayor parte del tiempo. Las estructuras de encuadramiento técnico son tan escasas como las de encuadramiento político. La experiencia intentada por el ejército en los comienzos de la década de los setenta, con el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS), que buscaba captar la adhesión popular suscitando la participación de las masas en su promoción socioeconómica, se interrumpió mucho antes del término del régimen militar. En cuanto al control territorial, éste se reduce a su mínima expresión. En cada distrito, el subprefecto nombra a un gobernador y el presidente del tribunal de primera instancia a un juez de paz entre los habitantes que conoce y que están en posibilidad de comprender las instrucciones contenidas en una circular, aplicarlas y rendir informes. De plaza en plaza, la Guardia Civil acantona a dos o tres de sus reclutas más recientes, que arma con viejos fusiles y algunos cartuchos, pero no les proporciona ni siquiera un caballo para patrullar la vastísima circunscripción confiada a su vigilancia. Crear "zonas liberadas" en un territorio subadministrado fue tarea fácil para Sendero Luminoso.

La creación de zonas liberadas, primera fase de la estrategia senderista, se llevó a cabo con un mínimo de violencia. Una vez desarmados, los guardias civiles eran expulsados con gran solemnidad, en medio de las burlas del pueblo, siempre dispuesto a festejar los chistes contra los gendarmes. Las autoridades se mantuvieron en sus funciones en todos aquellos poblados donde accedían a acatar las órdenes de Sendero antes que a las de la subprefectura, con la cual se había perdido el contacto a raíz del sabotaje al telégrafo. Pero tanto gobernadores, alcaldes y delegados comunitarios como jueces de paz, que se habían hecho odiosos por sus abusos, fueron llevados ante un "tribunal popular" y condenados ya sea a la pena capital en la plaza pública, a ser azotados, o bien a la simple tonsura, castigo andino tradicional ampliamente usado por los españoles en la época colonial para sancionar los delitos menores. Ahí donde los detentadores del poder local eran destituidos o ejecutados bajo la presión de la opinión pública, la antigua jerarquía de los *varayoc*, instituida por las Leyes de Indias para

administrar la comunidad, solía recuperar sus principales prerrogativas. Los notables del pueblo, que habían extendido su terreno a expensas de las tierras comunales, fueron forzados a restituir los bienes mal adquiridos. Los pequeños comerciantes que practicaban el préstamo usurario se vieron obligados a liberar de sus deudas a una clientela a la que concedían fácilmente crédito, pero a muy alto precio. Los maestros agregaban a sus enseñanzas un curso de marxismo-leninismo, sin dejar por ello de impartir la lección de catecismo, como los obliga el estatuto particular de la Iglesia católica en el Estado peruano. Asimismo, enseñaban a sus alumnos los himnos revolucionarios, cuyas ardientes palabras se cantan conforme a las melodías del *huayno*<sup>a</sup> o a las de cánticos religiosos.

La "justicia popular" permitió, sin duda, arreglos de cuentas personales, pero sólo se mostró verdaderamente despiadada con respecto al robo y al abigeato. Este último constituye, en los Andes, tanto un azote social como una llaga económica. Los abigeos eran sistemáticamente perseguidos y abatidos por una bala en la nuca. En suma, los senderistas hacían reinar el orden, un orden igualitario, el del ideal colectivo campesino, bajo el cual parecía que resurgían antiguas estructuras comunitarias erosionadas. Por muchas razones, se asemejaban a Robin Hood, pues protegían mucho más eficazmente que el gobierno a la comunidad, al neutralizar sus elementos perturbadores. Sin embargo, presionaban también a los hombres con objeto de que ingresasen en la milicia local, la que, sola o asociada con la de los poblados vecinos, montaba operaciones guerrilleras, conforme a consignas misteriosamente recibidas. Pero, sobre todo, reclutaban autoritariamente a escolares de uno y otro sexo, a menudo de apenas doce y trece años de edad, y los enviaban lejos con el propósito de formar el ejército popular que algún día sustituiría a las milicias locales. Estas levas de jóvenes adolescentes, que no eran escogidos al azar, obligaban a las familias renuentes a la causa insurreccional, con el afán de proteger a sus hijos, a solidarizarse con Sendero en vez de sublevarse contra él. Del consentimiento forzado a la aceptación pasiva, del apoyo prudente a la convicción compartida, la adhesión popular pasaba sin duda por varios matices. De todas maneras, Sendero representaba el poder ante el cual había que someterse.

Sin embargo, al pasar a la segunda fase de su estrategia, que consistía en la organización de las zonas liberadas, Sendero abrió brechas significativas en el seno de la población bajo su control. Tales brechas, ahondadas meses más tarde, cuando las fuerzas gu-

<sup>a</sup> Música popular de los Andes.

bernamentales lanzaron su contraofensiva, delimitan el medio social en el que se arraiga la insurrección. En septiembre y octubre de 1982, meses en los que se inicia el ciclo agrario, los senderistas hicieron saber que en lo sucesivo se prohibían los cultivos comerciales. Las comunidades campesinas sólo producirían lo necesario para la satisfacción de sus necesidades. Debían ser autosuficientes. No debían entregar ni comprar nada en el mercado. A fin de impedir que los campesinos cayeran en la tentación de infringir tal prohibición, las ferias y mercados regionales fueron cerrados uno tras otro. En enero de 1983, la feria de Lirio fue saqueada y se bloqueó la carretera que conduce a Huanta, y que semana tras semana era transitada por los negociantes de esta ciudad. Meses más tarde, los comerciantes de Ayacucho que controlaban el mercado de Ocos, al igual que los de Huancavélica que controlaban el de Paucará, fueron a su vez expulsados y se les instó sin comedimiento a no regresar jamás. Era preciso "hambrear a las ciudades" reorientando la producción campesina y destruyendo la red comercial a través de la cual se tenía acceso a los asentamientos urbanos.

Las comunidades más propensas a reaccionar contra estas nuevas disposiciones fueron aquellas que aún vivían esencial o exclusivamente de la actividad agrícola. Tales comunidades son a la vez las más campesinas, las más indígenas y las que se encuentran situadas a mayor altura. En las altas laderas o en la estepa, habitan parajes cuya altitud sobrepasa los 3 800 metros; al privarlas del acceso directo al mercado, Sendero no sólo perturbaba su frágil equilibrio económico, sino que las obligaba ante todo a apropiarse en los poblados del valle, a precios mucho menos ventajosos, de todo aquello que no producían y les era indispensable. Las forzaba a retomar a las viejas relaciones de intercambio desigual que tienen lugar entre las aldeas de las zonas altas y los poblados del valle, relaciones a las que los primeros tratan de escapar por todos los medios. Por un efecto imprevisto de su estrategia estrechaba los viejos lazos de dependencia que se establecen según los diferentes niveles de altitud, lazos que la población de las zonas altas trata obstinadamente de distraer cuando no puede romperlos.

El cierre de la feria de Lirio fue probablemente el factor decisivo de la revuelta de las comunidades de las estepas de Huanta contra el poder senderista. A mediados de enero de 1983, todas estas comunidades agropastoriles, asentadas a más de 4 000 metros de altura, pusieron fin a sus diferencias a raíz de dos reuniones organizadas clandestinamente por sus dirigentes en Huaychao y Uchuraccay, y constituyeron una suerte de federación que declaró

la guerra a Sendero. No se trataba de defender al gobierno legal contra la insurrección sino, más concretamente, de resistir al dominio ejercido por Balcón, Chacabamba y otros poblados situados más abajo, y cuyos habitantes aprovechaban la supresión de los mercados para comprar a las gentes de la estepa papas y borregos a bajo precio y venderles caro alcohol de quemar, velas, sal y aguardiente. En Uchuraccay, Huaycho, Carhuaurán, los pocos simpatizantes senderistas fueron ejecutados por aparecer como los agentes a sueldo de estas aldeas más aculturadas que parecían querer recuperar a través de Sendero, al que se adherían, la influencia que antes ejercían en las zonas altas.

Para los asentamientos de las zonas altas, el poblado del valle representa un centro de extorsión económica directa, al igual que de dominación política y social inmediata. Es allí donde hay que desempeñar las mayordomías, hacer las faenas, pagar multas y contribuciones, sin recibir nada a cambio. En efecto, estos aldeanos monopolizan las funciones de autoridad en el distrito administran en beneficio propio el presupuesto municipal y se muestran generalmente poco dispuestos a que el resto de la colectividad territorial se beneficie con las raras y modestas comodidades de que pueden gozar. Tampoco vacilan en obligar a las aldeas y caseríos de las zonas altas a prestar servicios de pastoreo a cambio de productos agrícolas miserablemente distribuidos, y a enviar a sus rebaños a los pastizales que los habitantes de la estepa roturan y cultivan a fin de acabar con su condición de pastores y mejorar su suerte. Los interminables litigios a propósito de la atribución y utilización de los pastos comunales revelan las tensiones que existen permanentemente en cada colectividad territorial entre la periferia y el centro, es decir, entre las zonas altas y el valle. A través de ellas se manifiesta la tendencia centrífuga de los poblados periféricos de las alturas que desean no sólo poseer un asentamiento territorial sino, además, obedecer únicamente a sus propias autoridades, conservar el uso exclusivo de su fuerza de trabajo y celebrar localmente las fiestas inscritas en el calendario ritual. Esta tendencia a la disidencia alienta a cada poblado a reclamar, en primer lugar, el estatuto de anexo y, en segundo término, el de distrito, cuya obtención trae aparejada la escisión de la colectividad territorial y consagra su plena independencia con relación al poblado.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Sobre las tensiones que existen en todas las comunidades y sobre el movimiento de disidencia de los asentamientos periféricos de la montaña con relación al centro, véase Henri Favre, "Le peuplement et la colonisation agricole de la steppe dans le Pérou central", en *Annales de Géographie*, núm. 464 (1975).

Esto fue lo que hizo Lucanamarca desde los años cuarenta. Tras largas y costosas gestiones en Ayacucho y en Lima, este pequeño poblado fue sustraído de la tutela de Huancasancos y erigido en distrito independiente en 1962. Desde entonces constituye la cabecera de una nueva colectividad territorial nacida de la división de la antigua. En 1982, algunos habitantes de Huancasancos, cuya población había abrazado la causa de Sendero, entraron en Lucanamarca, destituyeron a las autoridades y otorgaron el poder local a los hermanos Olegario y Wilmer Curitamai, que figuraban entre los escasos elementos senderistas de la localidad. No cupo la menor duda a los habitantes de Lucanamarca de que su poblado se encontraba invadido y ocupado por aquéllos frente a los cuales había conquistado su independencia. El llamado a la "solidaridad de clase", lanzado por Huancasancos, no podía sino enmascarar la intención artera de colocar de nuevo al poblado bajo el yugo del que veinte años atrás se había liberado. En realidad, el poder senderista sólo se mantenía gracias al apoyo prestado por las milicias de Huancasancos, Sacsamarca y otros asentamientos del valle. Tan pronto como las fuerzas gubernamentales se manifestaron en la región, vaciló. En enero de 1983, respondiendo al llamado del viejo Marciano Huancahuari, que había sido el promotor de la causa independentista y era considerado el "padre fundador" del distrito, Lucanamarca se sublevó contra los Curitamai. Sin embargo, el 9 de febrero, los Curitamai, auxiliados por los milicianos del valle, recuperaron el control del poblado y ejecutaron a Huancahuari, a su mujer y a su yerno. Pero, a mediados de marzo, fueron expulsados y perseguidos por los habitantes, quienes lograron capturar y ejecutar a Olegario, cuyo cadáver fue incinerado en un horno para pan. Wilmer juró vengar a su hermano y, a comienzos de abril, lanzó de nuevo un llamado a sus aliados senderistas que perpetraron la masacre por todos conocida.

Al designar al gobierno o al Estado como adversario, Sendero no puede tener eco en las comunidades de las alturas que viven en el límite de la ecumene. Lejos de ser percibido como el deprimido de antaño cuando se les presentaba bajo un aspecto puramente fiscal, el Estado aparece ante estas comunidades como el dispensador de bienes culturales estratégicos. Es él que implanta la escuela gracias a la cual las nuevas generaciones aprenderán a leer y a escribir, y hablarán el español, cuyo valor instrumental es plenamente reconocido. Es él que construye la carretera o el puente que pondrá fin al aislamiento del poblado, facilitando el acceso a la ciudad y al mercado. Y es de él que depende la erección, tan deseada, del poblado en colectividad territorial. A pesar

de la lentitud con que da respuesta a todas estas demandas sociales, el Estado sigue siendo la instancia por la cual hay necesariamente que pasar para poder acceder al umbral de la modernidad.

Por otra parte, Sendero no tiene gran cosa que proponer a esta capa de la población rural que sigue siendo auténticamente campesina. La reforma agraria, que en otros tiempos y en otras circunstancias contribuyó poderosamente a movilizar a un campesinado hambriento de tierra, ya se llevó a cabo. En Ayacucho, por lo demás, los latifundios comenzaron a fragmentarse y a desaparecer mucho antes de que se instituyese la ley a fines de la década de los sesenta. Fuera de pequeñas y medianas propiedades, de las cuales los senderistas suelen apoderarse para redistribuirlas en minúsculas parcelas, ya no hay tierra para repartir. La perspectiva de que un comunero un poco menos pobre que los demás sea expropiado puede excitar la envidia, el espíritu igualitarista o el deseo de venganza del poblado. Ella no basta, sin embargo, para movilizar tras la bandera del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao al conjunto de los campesinos para quienes el compromiso de la insurrección senderista es casi nulo.

Así, mientras más campesina, más indígena, sea una comunidad y esté situada a mayor altura, parece menos receptiva a Sendero. Por el contrario, mientras una comunidad rural sea menos campesina, menos indígena, y esté situada a menor altitud en el entorno ecológico vertical de los Andes, se muestra más sensible al mensaje senderista. Es en los poblados y en las aldeas de los altos valles intraandinos, situados entre los 2 500 y 3 600 metros, donde la insurrección ha echado profundas raíces. Estos asentamientos, que en diversos grados reciben los influjos urbanos, se ven afectados en su potencial demográfico por las corrientes migratorias internas. Asimismo, están desorganizados en diversos grados. Sus habitantes obtienen de la agricultura sólo una parte, con frecuencia accesoria, de sus ingresos. Muchos combinan la actividad agrícola con otras ocupaciones estacionales o temporales que los retienen en el exterior parte del año y los obligan permanentemente a una fuerte movilidad geográfica. Estos semicampesinos que se encuentran en los cuatro puntos cardinales del Perú como mineros, comerciantes ambulantes, braceros, albañiles en obras públicas, según las oportunidades de empleo que se ofrecen, constituyen el terreno fértil en el que Sendero prospera en Ayacucho. De acuerdo con la fórmula consagrada por el maoísmo, representan el agua en la que evoluciona el pez insurreccional, es decir, el militante senderista básico, que es un hombre rural pero ya no un campesino ni un indio.

*Sendero Luminoso en el contexto peruano actual*

Es tentador —y, en cierta forma, tranquilizador— explicar las razones del éxito que Sendero tiene en Ayacucho gracias a factores específicamente regionales. Algunos destacan, en efecto, que este departamento es el más pobre y el más atrasado del Perú, con los de Huancavélica y de Apurímac que le son límites. Apenas el 4 por ciento de las tierras son cultivables, mientras el 60 por ciento de la población vive en el campo. La industria es inexistente, la productividad agrícola muy exigua a causa de las técnicas arcaicas que utilizan tanto agricultores como ganaderos. La red de escuelas abarca sólo el 36,5 por ciento de los niños en edad escolar, de suerte que el 68,5 por ciento de los habitantes mayores de quince años son analfabetos. La situación sanitaria es deplorable: en 1980 sólo había 30 médicos y 16 dentistas para un total de 543 000 personas cuya esperanza de vida no llegaba a los cuarenta y cinco años de edad. En el mismo año, sólo el 6,5 por ciento de las familias disponía de agua potable en su domicilio y sólo el 5,7 por ciento de electricidad. Del total de las inversiones efectuadas por el Estado entre 1968 y 1980, la región recibió únicamente el 0,6 por ciento. Por su pobreza y atraso, Ayacucho, abandonado por las autoridades, habría ofrecido a los senderistas condiciones excepcionalmente favorables como en ninguna otra parte. En suma, Sendero habría avivado el fuego en la única región del país donde podía estallar una insurrección.<sup>10</sup>

Aun si se admitiesen las conclusiones a las que llega este razonamiento, no sería posible aceptar las premisas. La pobreza, el atraso, favorecen el conservadurismo mucho más que la revolución. Los Somoza reinarían quizá todavía en Managua, si el último vástago de la dinastía, rompiendo a principios del último decenio con la política familiar, no hubiese conducido a su país por la vía del desarrollo. Pero estas conclusiones incluso se encuentran desmentidas por la extensión progresiva de la actividad de Sendero, que ya no puede ser considerado como un movimiento de carácter regional y puramente rural. La insurrección se ha extendido como mancha de aceite: ha rebasado los límites del centro-sur de la Sierra alcanzando al medio urbano. En las barriadas y en los cinturones de miseria de la capital donde se hacinan los provincianos procedentes de los Andes, dispone de una organización vertical y compartimentada cuya eficacia ponen de manifiesto repetidos actos de terrorismo. De conformidad con los buenos principios de la clan-

<sup>10</sup> Es la tesis sostenida particularmente por Raúl González en *Quehacer*, núm. 19 (1982).

destinad, las células de cinco miembros que constituyen la base de esta organización sólo se comunican entre sí por medio de sus responsables. Pero el jefe de una célula únicamente permanece en contacto con otros tres responsables y tan sólo uno de ellos establece el enlace con el nivel inmediatamente superior, de tal suerte que en cada nivel de la organización nadie puede conocer a más de ocho militantes.

En definitiva, el verdadero significado de Sendero sólo aparece al examinar el conjunto del contexto peruano. Este contexto se caracteriza, en primer lugar, por el derrumbe tanto social como económico de todo el Perú interior. En los Andes, la vieja formación hispano-colonial, cuyos rasgos señoriales se vieron agudizados por la República en sus primeros años, ya no existe ni en estado de vestigio. El proceso de descomposición en el que entró hacia los años veinte y que, a diferentes ritmos, prosiguió según las regiones, ha culminado. El régimen militar lo remató a través de las reformas audaces y a menudo brutales que promovió entre 1968 y 1975, en el curso de su primera fase. Las élites terratenientes han desaparecido sin haber sido sustituidas por cuadros técnicos, políticos o sindicales. Los notables de las pequeñas ciudades, empobrecidos, han enviado a sus hijos a la capital. Los agricultores más idóneos para convertirse en empresarios agrícolas han abandonado la tierra por empleos urbanos. El flujo de las migraciones, que no ha cesado de incrementarse desde 1940, ha llevado hacia la costa, donde en la actualidad reside más de la mitad de los peruanos, a los efectivos más dinámicos de la población. Los Andes ofrecen dondequiera el espectáculo desconsolador de una sociedad devastada, que vive en el marasmo, cuyas estructuras han sido destruidas y en la cual no se manifiesta el menor indicio de renovación.

El interior andino ha resentido profundamente el efecto de una política tendiente a arrancar a los campesinos del campo con miras a suministrar a la industrialización de la costa la fuerza de trabajo que requiere. Ahora bien, el desarrollo industrial se ha realizado sobre la base de tecnologías modernas, con frecuencia introducidas por firmas transnacionales, que requieren inversiones de capital cada vez más costosas, pero cuya puesta en operación necesita un número cada vez menor de trabajadores por unidad de capital invertido. Inferior a las previsiones, la capacidad de generación de empleos de la industria se revela, asimismo, muy inferior respecto de las necesidades. En estas condiciones, la transferencia de mano de obra del campo a las ciudades del litoral, que se lleva a cabo en el momento en que la demografía crece a una tasa anual media del 3 por ciento, ha saturado aún más el mercado de trabajo.

Ha contribuido a incrementar las filas de aquellos que, al no poder proletarizarse ingresando en la clase obrera, cuyos efectivos siguen siendo casi estables, viven en la mayor precariedad. La masa de estos individuos subempleados o sin empleo que subsisten pasando de una ocupación temporal a una actividad todavía más precaria, y que se encuentran en una situación de ingravidez social, representa en la actualidad más de la mitad de la población económicamente activa.<sup>11</sup> Así, el modelo de desarrollo definido en los años cuarenta habría sido incapaz de asegurar la incorporación al sistema socioeconómico de por lo menos la mitad de los peruanos. Su agotamiento, anterior a la crisis mundial, pero puesto de manifiesto de manera patente por ella, ha provocado el surgimiento en el seno de la sociedad de una nueva división, mucho más fundamental que la división en clases. Esta nueva división opone el sector integrado de la población al sector no integrado, en el cual Sendero se encuentra plena y totalmente inmerso.<sup>12</sup> Por otra parte, el agotamiento del modelo de desarrollo frenó brutalmente la sorprendente movilidad social que el Perú conoció en los años cuarenta, cincuenta y sesenta. Ciertamente, los canales institucionales de movilidad social siguen existiendo, pero tienden a cerrarse cada vez más. Las treinta y cinco universidades peruanas albergan a tantos estudiantes como hasta hace poco tiempo, si no es que a más. No obstante, los egresados ya no encuentran oportunidades de empleo que correspondan a su nivel de preparación e, incluso, no encuentran ninguna oportunidad. Las escuelas primarias y secundarias "cholifican" a un número igual, si no mayor, de indígenas que en el pasado. Sin embargo, el *cholo*<sup>13</sup> ya no logra introducirse en la pirámide social para, más adelante, escalar los estratos. Tipo social volátil, tiende a convertirse en categoría social a partir del momento en que sus valores, como el individualismo agresivo, cesan de ser operativos. Semejante trombosis, que afecta a la sociedad entera, engendra profundas frustraciones a las que expresa, sin lugar a dudas, la violencia senderista.

<sup>11</sup> En su discurso pronunciado ante el Congreso, el 27 de agosto de 1980, Manuel Ulloa, entonces presidente del Consejo, declaró que "apenas un poco más del 40 por ciento de la fuerza de trabajo posee un empleo estable". Evaluó al 7% la tasa del desempleo y al 52% la tasa del subempleo.

<sup>12</sup> En un país como el Perú, donde el Estado se ha debilitado al punto de gravar impuestos solamente a una porción de la actividad económica, como lo muestran los notables trabajos del Instituto Libertad y Democracia en Lima, conviene distinguir el sector no integrado del sector informal que todavía es mucho más vasto,

<sup>13</sup> Indígena aculturado,

Sendero es el producto del encuentro detonante de una *lumpen intelligentsia* y de un medio *cholo* que no se resigna a tener que permanecer al margen del cuerpo social. Profundamente integracionista, rechaza la exclusión y la marginación en nombre mismo del viejo proyecto nacional que otro modelo de desarrollo debería permitir revitalizar y realizar conforme a los ideales de los fundadores de la República. En este sentido, se opone radicalmente a los movimientos indianistas que levantan un acta de fracaso del Estado-nación y se proponen organizar a los excluidos y marginados sobre bases étnicas. Sendero y estos movimientos que se apoyan en la indianidad, y para los cuales el futuro está en el retorno al pasado, comparten, no obstante, las mismas características sociales. Representan quizá las posiciones extremas entre las que se ubica la gran variedad de movimientos nuevos que cobran vida y se enraízan en el sector hoy en día no integrado en América Latina, y cuyo inventario queda por establecer, su tipología por elaborar y su análisis por realizar.

*Traducción de Valquiria Wey*

## LAS POLITICAS ECONOMICAS GENERADAS EN EL PROCESO SOCIAL: 1950-1985

Por *Carlos AMAT Y LEÓN*  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE  
LA UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO,  
LIMA

### *I. Planteamiento teórico*

**E**L comportamiento social de los diferentes grupos de presión a través de sus actividades de producción y distribución es un continuo forcejeo de intereses. Es evidente que el mercado es el espacio en el cual interactúan los diversos grupos de presión para intercambiar un conjunto limitado de bienes y servicios, con el objeto de extraer las máximas ventajas de los otros. Son relaciones en esencia conflictivas, ya que confrontan intereses opuestos. Unos quieren vender más caro y los otros quieren comprar más barato. Pero al mismo tiempo ambos grupos tienen en esencia relaciones complementarias porque también se necesitan mutuamente. Unos necesitan vender y los otros necesitan comprar. Para producir un bien se necesita comprar otros bienes y servicios... Y así se va estructurando toda la trama que explica la actividad económica del país y de la economía mundial.

El análisis económico, a la luz de la estructura de poder, tiene más sentido, rigor teórico y relevancia empírica. El análisis debe estar centrado en el comportamiento de los grupos sociales que interactúan dentro de las empresas y del Estado, en las actividades de producción y distribución del producto nacional.

Debe tenerse muy en claro que en la estructura de poder de una sociedad no todos tienen todas las cartas en la mano, ni todas las cartas son iguales y tampoco todos tienen las mismas cartas. La distribución del poder es desigual pero hay un continuo reordenamiento entre los distintos bloques de poder y las relaciones de dependencia de los mismos. En algunas sociedades se configura un

bloque de poder hegemónico alrededor del cual se acomodan los intereses de los otros. Este grupo es el que da el sentido histórico a los acontecimientos de esa sociedad. Tienen el control del aparato estatal con el cual legitiman y dan racionalidad a las decisiones políticas y económicas y por lo tanto a la distribución del producto nacional. El uso "legal" del aparato represivo refuerza y asegura la acumulación del capital y de los ingresos en función de sus intereses. En las sociedades modernas hay estructuras plurales de poder (bipolar o multipolar) que están en continuas alianzas y conflictos, pero siempre se configura un bloque de poder alrededor del cual gravita el funcionamiento del sistema económico, la organización política y la ideología predominante. Para identificar quiénes están en este grupo, basta con saber quiénes son los que se benefician con el sistema, para lo cual hay que observar a los que ostentan el prestigio social, el liderazgo político y la concentración de la riqueza y el ingreso.

El tener control del Estado es una necesidad imperiosa para tener mayores cartas de negociación. En efecto, se tienen ventajas estratégicas para forzar las decisiones en el sentido de sus intereses: legitimarlos y por lo tanto declarar "ilegal" lo contrario. Se quitan o minimizan competidores del juego a nombre de la ley y se la ejecuta con el amparo de la fuerza represiva que debe hacer respetar el estado de derecho. De esta manera se arremete contra el adversario, se le gana espacio de negociación y se le sustraen recursos y ganancias hasta donde éstos se dejen. No olvidemos que todos los grupos controlan recursos y sus servicios son indispensables para el funcionamiento normal del aparato económico. Su retracción puede causar escasez-desabastecimiento, obligando a aumentar las importaciones y a financiarlas con deuda externa, presión en los precios, inflación al consumidor, reclamos salariales, huelgas, incumplimiento de órdenes, pérdida de autoridad, desestabilización del régimen, transferencia del poder.

Las leyes, normas, procedimientos, restricciones, condiciones etcétera, no son absolutas y mucho menos inalterables. Son instrumentos de gobierno, manejados por alguien que tiene la potestad para gobernar, porque tuvo el poder para controlar el aparato del Estado. Este grupo de fuerza negocia sus intereses, para finalmente transar y tomar decisiones en arreglo con los otros grupos de presión.

Los actos de gobierno son presionables y de hecho son presionados. Las leyes vigentes son el resultado de la modificación de leyes anteriores, fruto de la negociación entre los distintos grupos de interés que gravitan en la vida nacional.

En toda transacción hay un espacio negociable, cuyos límites son impuestos por los recursos a distribuirse y por la fuerza negociadora de cada uno de los grupos en competencia. Estos presionan para que los acuerdos y leyes se materialicen en el sentido que convenga a sus intereses. Los distintos grupos de presión están en un continuo forcejeo para obtener mayores beneficios de los que aportan. Todos ellos ofrecen algún servicio que es necesitado por los otros. Éste es su instrumento de poder. Su fuerza negociadora o su capacidad de "palanqueo" está determinada por la cantidad de recursos que posea para producir un bien o servicio, la eficiencia de su producción, el grado de exclusividad que tenga el primero para producir ese servicio, las posibilidades de ser reemplazado por otros grupos competidores para ofrecer el mismo servicio, la importancia y urgencia que tenga éste para aquellos grupos que necesitan utilizarlo y las alternativas que tengan estos grupos para sustituir el servicio ofrecido por el primero.

En suma, el mayor poder del primero supone la mayor vulnerabilidad de los segundos. Pero, por otro lado, para que el primer grupo pueda ofrecer y cumplir con la prestación del servicio que produce, necesita a su vez el apoyo y el concurso de los bienes y servicios que ofrecen los segundos. Aquí radica su vulnerabilidad y por lo tanto la fuerza de los otros.

## II. La economía internacional

AL término de la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos quedaron como el poder hegemónico. Más precisamente, el gran capital de ese país proyectó una política de expansión mundial, en virtud de la cual se organizaron y distribuyeron los recursos del mundo imponiendo sus formas de producción y su estilo de vida. El ejercicio de este dominio se realizó mediante el control político de las nuevas organizaciones regionales, como fue el caso de la OEA, con el despliegue militar y naval en todos los continentes y mares del globo y con la internacionalización del capital a través de las transacciones comerciales, tecnológicas y financieras de las empresas multinacionales. Todo ello determinó la universalidad del dólar como divisa internacional.

La factoría industrial americana fue la única economía que operaba a plenitud y fue la base para emprender la reconstrucción de Europa y Japón. El dólar americano no sólo significó el medio de intercambio con aceptación universal y la unidad de medida de los precios, sino también terminó cumpliendo la función de depó-

sitos de valor para los efectos de la acumulación de reservas de los bancos centrales de los países bajo su influencia. Por todas estas razones, el sistema monetario que surgió de B.etton Woods, en julio de 1944, fue un sistema cuyo *standard* era el dólar, el cual tenía convertibilidad con el oro a un precio fijo de US \$35.00. Sin embargo, lo que realmente había sucedido fue el destronamiento de la libra esterlina por el dólar, porque Estados Unidos reemplazó al imperio inglés en el comando del sistema capitalista.

Consecuentemente, las economías del "mundo libre" demandaron dólares para financiar su reconstrucción y la expansión del comercio entre los países del área. Asimismo, los bancos centrales respectivos demandaron adicionalmente dólares para utilizarlos como moneda de reserva, al constatar la solidez, crecimiento y estabilidad de la economía de EE.UU. Por ello, la liquidez internacional tuvo como fuente principal los déficits seculares de su balanza de pagos y, por lo tanto, ejerció la capacidad de emitir dinero internacional y la distribución del mismo a través de la expansión de las empresas multinacionales, de la creación de instituciones financieras como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y otras instituciones financieras directamente controladas por el gobierno de los Estados Unidos. El despliegue a escala mundial del complejo militar americano fue también financiado en parte por estos déficits y, más precisamente, la trágica aventura de Vietnam, en los años sesenta.

Esta política expansionista aseguró a la economía americana una era en la que el crecimiento no parecía tener límites. El ciudadano común y corriente internalizó esta realidad de tal forma que percibió el progreso como algo normal, que el futuro era predecible y que se podía tener la confianza de que el mañana siempre sería mejor. Asimismo, se acostumbró a la idea de ser el centro del mundo, alrededor del cual giraba el resto de los países.

Para que el proyecto de dominación del capital transnacional pudiera optimizar sus ganancias y asegurar su continuo crecimiento, se requería ordenar los Estados nacionales bajo su influencia, de acuerdo con las siguientes reglas de juego:

10. La empresa privada es el sujeto principal y el actor que impulsa la actividad económica.
20. Libre mercado para asegurar la circulación del capital, de las mercancías, las ganancias, la tecnología y el trabajo.
30. Libertad de prensa y propiedad privada de los medios de comunicación masiva. Esto es un instrumento poderoso para legitimar una ideología y también para moldear los patrones

y hábitos de los consumidores de acuerdo a sus particulares formas de producción.

40. El Estado tiene un papel subsidiario en la actividad económica, que debe limitarse a las siguientes funciones:
  - Construcción de la infraestructura económica y de servicios para que las fuerzas del mercado operen apropiadamente.
  - Función complementaria, produciendo aquellos bienes de servicio que no sean atractivos para la inversión privada.
  - Garantía de estabilidad social, para lo cual se evita la extrema pobreza y las imperfecciones del mercado, mediante la prestación de servicios de asistencia social en salud, educación, vivienda, nutrición, entre otros.
  - Estabilidad política mediante la constitución de gobiernos fuertes para asegurar que los agentes económicos nacionales se sujeten a estas reglas y, más precisamente, para disciplinar a los trabajadores.

El Fondo Monetario Internacional fue creado dentro de todo este contexto para procurar que los países se adecuen al sistema de "economía libre" y ajusten su comportamiento a estas reglas de juego. Sin embargo, la dinámica misma del proceso de acumulación del capital transnacional ha generado la formación de nuevos complejos industriales que han devenido competitivos con el bloque original. Éste es el caso del desarrollo industrial y tecnológico de Europa, Japón y de los recientes países en desarrollo intermedio como Brasil, México, Corea del Sur, India, Taiwán, Hong Kong. Ello ha originado, por un lado, relaciones más complejas e interdependientes, pero también ha ocasionado serias tensiones y conflictos por la competencia de los mercados y recursos. Todos ellos confrontan un mundo cada vez más limitado en recursos como resultado precisamente de la impresionante expansión de la producción del capital multinacional. Además, debemos agregar que hubo un nuevo factor de perturbación. Nos estamos refiriendo a la crisis del petróleo en 1973. Los países árabes son una nueva entidad en la estructura de poder mundial y uno de los factores más importantes en la acumulación de excedentes financieros, especialmente Arabia Saudita, Libia, los Emiratos Árabes Unidos y Qatar.

Por otro lado, es evidente la presencia del bloque socialista en la competencia mundial por recursos, y lo que es más importante, la presencia de un sistema económico como alternativa para la hegemonía mundial. Su poder de negociación ha aumentado no sólo por su crecimiento tecnológico industrial, sino también por un desarrollo igualmente impresionante de su poderío militar, hasta

equilibrar el balance atómico con los países de las "economías libres" de Occidente. El poder de la URSS y la gravitación de China son factores ineludibles en los acontecimientos del mundo contemporáneo. Asimismo, los países de Europa del Este originan alrededor del 10% de las exportaciones mundiales.

Es pues evidente que hoy día las estructuras de poder mundial no corresponden al ordenamiento a partir del cual surgió el FMI. Los hechos siguientes muestran un desorden e inestabilidad monetaria que reflejan la creciente y cada vez más conflictiva competencia de intereses entre los nuevos centros de poder que comprende el escenario internacional. Estos hechos son los siguientes:

10. Han sido quebrados los dos principios básicos bajo los cuales se organizó el sistema monetario y cuyo respeto y cumplimiento debía ser garantizado por la autoridad monetaria, el FMI. Ellos son:
  - El tipo de cambio fijo y la estabilidad de las paridades cambiarias.
  - La base de oro y la convertibilidad del dólar a un precio fijo.
  - El abandono de la paridad fija y del estándar oro de manera unilateral por los Estados Unidos, que ha hecho perder la legitimidad a la competencia del FMI. La suspensión de la convertibilidad del dólar en oro por la administración del presidente Nixon en agosto de 1971 y la introducción de los tipos de cambio flotantes en 1973 por los diez más grandes países industriales, es la mayor evidencia del colapso en Bretton Woods.
20. El dólar americano se devaluó de 1970 a 1978 en un 50% con relación al marco alemán y al yen; había en 1979 unos US\$ 200 billones acumulados como reservas internacionales en los bancos centrales fuera de los Estados Unidos; el *stock* de euros dólares se ha elevado aproximadamente a US\$ 700 billones, sobre los cuales no rige ninguna autoridad monetaria para regular sus movimientos. Constituyen una sobreliquidez, sujetos a rápidos e inesperados cambios especulativos entre la banca multinacional; el endeudamiento del Tercer Mundo alcanzó el orden de los US \$800 billones, proporcionados en gran medida por la banca transnacional mediante la modalidad de créditos sindicalizados; las reservas internacionales de los Estados Unidos alcanzan un nivel de sólo 7.5% de los pasivos oficiales de este país, lo cual significa una situación financie-

ra incómoda, por decir lo menos. Si fuera el caso de un país pequeño, el FMI lo consideraría inaceptable.

30. La inflación de dos dígitos que los países de la OECD acumulan dentro del período 1976-1984 como resultado de ajuste al nuevo precio relativo del petróleo.
  40. Las presiones acumulativas del costo del petróleo para los países importadores de este recurso estratégico. Estimaciones de la OECD para 1981 indicaron que la factura del petróleo será de US \$60 billones, un tercio de los cuales tendrá que ser pagado por los países no desarrollados y cuya capacidad de endeudamiento está alcanzando los techos permisibles. En consecuencia, el reciclaje de las crisis del petróleo desde 1974 tendría que alcanzar un límite. Brasil, por ejemplo, tenía comprometido en ese año el 90% de sus exportaciones en el pago del servicio de la deuda y en la factura del petróleo. Un *roll-over* de su deuda es imperativo y es probable que así sea, porque las magnitudes de este país comprometen la estabilidad de los países del Grupo de los Diez.
- La situación de los países del Tercer Mundo se tornó crítica porque éstos dependían de la exportación de materias primas, con precios inelásticos y cuyas cantidades exportables fueron menores por la recesión de los países industrializados.
50. Mayor concentración del capital, de la producción y del ingreso; al continuar esta situación, se fue acelerando el proceso de inflación y recesión mundial, tanto por la propia lógica con la que está operando el sistema como por la desigual distribución del poder, en virtud de lo cual se va concentrando el control de los mercados y la persistente acumulación de los flujos reales y financieros. En efecto, el capital internacional monopólico tiene indexados sus precios de venta a sus expectativas inflacionarias. Se adaptaron con antelación a los aumentos de la OPEP y al incremento de los salarios. Éstos siempre van con retraso como consecuencia de la rigidez institucional con que operan las negociaciones colectivas. La concentración de recursos financieros reales supone la pérdida de ingreso real para la mayor parte de los consumidores de otros países, quienes van reduciendo sistemáticamente su capacidad de compra. Esto explica la recesión del aparato productivo y el desempleo, lo que agudiza aún más la pérdida de ingresos, particularmente de la gran masa de trabajadores. Es obvio que la acumulación de liquidez por un pequeño número de grandes empresas y por la banca multinacional tiene como contraparte la contracción de las compras y la insolvencia de los sujetos de

crédito, y de esta forma se deteriora la normal circulación del capital y de la producción. Como el capital multinacional busca ganancias y seguridad, se orienta entonces hacia una competencia especulativa sobre mercancías como el oro, lo que origina cambios repentinos de cartera, con la compra de monedas fuertes y activos reales, lo que agudiza aún más la concentración. Todo ello determina una nueva ola de aumentos en los precios del oro y nuevas devaluaciones monetarias y genera nuevas expectativas inflacionarias. La desconfianza se hace más profunda y los conflictos sociales y políticos se van agudizando.

Si bien están actuando todas estas fuerzas, el sistema también tiene capacidad de adaptación y de reajuste. Una prueba de ello ha sido la manera como se han reciclado los petrodólares desde 1974 hasta la fecha, a través del endeudamiento de los países importadores y de la mayor eficiencia de los países desarrollados, especialmente Alemania y Japón. De esta manera, ha sido posible mantener la demanda agregada mundial de acuerdo con la capacidad productiva de todo el sistema. Sin embargo, el futuro no es tan promisorio, en la medida que no es posible un mayor endeudamiento de muchos países y, por otro lado, los incrementos de productividad de los países desarrollados son cada vez más difíciles bajo los actuales regímenes políticos.

Por todo ello, el futuro es preocupante en la medida que la recesión, discutida anteriormente, no solamente es un fenómeno que tiene una base social y política, sino que también genera mayores conflictos y desarticulación en el sistema social y en la legitimidad política de los gobiernos en turno. La historia nos indica que estos conflictos resultan en grandes movilizaciones sociales y protestas populares y terminan conformando un escenario en el cual el "orden" y la "paz social" se tornan realidades cada vez más raras y aparecen como los objetivos más deseados por la población.

Pero el descalabro del sistema y la aparición de regímenes fascistas no son resultantes fatales ni necesarios, a pesar de que en la historia abundan estos ejemplos. El equilibrio atómico y la probabilidad de un holocausto generalizado obligan a pensar en fórmulas más racionales y humanas. Se tienen que reciclar los excedentes de los petrodólares y de los países desarrollados hacia los países pobres que están al borde de la insolvencia, a través de otro sistema financiero que canalice préstamos a largo plazo, con varios años de gracia y tasas de interés escalonadas de acuerdo con

el incremento en la productividad de los países como resultado de sus planes de crecimiento. Esto supone que los que ostentan recursos reales en términos de capacidad productiva de bienes de capital, tecnología, *know how*, liquidez, tienen que estar dispuestos a aceptar, en el período inmediato, tasas de rentabilidad menores, asumir mayores riesgos y abrir contractualmente sus mercados para hacer viable la expansión con estabilidad de los países del Tercer Mundo. Un nuevo orden internacional puede garantizar crecimiento y paz para todos.

### III. Antecedente histórico

DURANTE la Segunda Guerra Mundial el Perú era un país esencialmente rural (85%) donde dos tercios de la población vivían en las laderas de la cordillera andina. Sólo Lima podría ser considerada una ciudad moderna, de acuerdo con la época, y vinculada al sistema internacional con los servicios básicos urbanos.

Esta ciudad tenía, en 1940, 600 mil habitantes y constituía sólo el 10% del total de 6 millones de habitantes. Cabe señalar que el segundo poblado en tamaño era Arequipa, con 88 mil habitantes; y otros seis poblados, en el orden de 30 mil habitantes. Todos ellos apenas sumaban un 5% adicional de población urbana.

Es importante señalar las dimensiones y la dinámica de la población peruana, para entender el proceso social y el contenido de las políticas económicas que se han aplicado. Se constata, por ejemplo, que durante los siglos XVII y XVIII el Perú tuvo una población estacionaria en el orden de 2 millones de habitantes, con una tasa de crecimiento de 0.03%; en el siglo XIX (de 1800 a 1876), la población se incrementó en 700 mil habitantes y creció con una tasa promedio anual de 0.4%. En la primera parte de este siglo (1890-1940) esta tasa de población alcanzó el 1.7%. En 1940, según indica J. Wicht,\* el producto *per cápita* en Latinoamérica era de us \$300 y Perú no alcanzaba los us \$250; el 89% de la población no había terminado la instrucción primaria; el 57% era analfabeta y el 35% de los peruanos no hablaban ni entendían el castellano. Por otro lado, la esperanza de vida al nacer era de 36 años; tres cuartas partes de la fuerza laboral trabajaba en el agro; los obreros industriales eran veinte mil y sólo había dos mil universitarios.

\* Juan Julio Wicht, *La situación demográfica en el Perú*, AMIDEP, 1980.

## IV. La economía liberal

LA estructura productiva dependía principalmente de las actividades primarias y las exportaciones de los productos agropecuarios y mineros. Ello se muestra en los dos cuadros siguientes:

COMPOSICION SECTORIAL DEL PBI

Sectores	A ñ o s		
	1950	1955	1960
Agricultura	23	21	21
Pesca	—	1	2
Minería	4	5	7
Manufacturas	14	15	17
Otros	59	58	53

FUENTE: Banco Central de Reserva del Perú. Cuentas Nacionales.

ESTRUCTURAS DE LAS EXPORTACIONES

Productos	A ñ o s		
	1950	1955	1960
Algodón y azúcar	50.5	38.8	28.8
Lana y café	4.6	5.1	5.9
Pesca	2.9	4.4	11.5
Metales	21.1	34.7	44.0
Petróleo	13.1	8.2	4.1
Manufacturas	—	—	0.6
Otros	7.8	8.8	5.1
Total	100.0	100.0	100.0
Ingresos en us \$ (millones)	380	571	809

Los protagonistas hegemónicos del sistema económico fueron aquellos que controlaban el sector externo por ser éste el generador de excedentes y el que imponía un determinado patrón de acumulación. En consecuencia, son los empresarios del algodón y del azú-

car, a través del sistema de hacienda y, por otro lado, las empresas mineras controladas por capital extranjero, los que generan las divisas y los principales financiadores del presupuesto público.

En este contexto, el liberalismo económico es la ideología predominante y se instrumenta la política económica acorde con los intereses y el poder de este grupo primario-exportador. Estos intereses penetran todas las esferas e instancias del Estado y estructuran un Estado liberal; difunden y legitiman la ideología liberal y decretan e imponen leyes para formalizar el funcionamiento del Estado y las instituciones para normar el comportamiento de los individuos.

Se requiere, por lo tanto, que todo sea mercancía y sujeto a transacción; que se garantice la libre circulación de las mercancías y de las ganancias; que todo individuo pueda ser propietario y que la propiedad de las mercancías sea un hecho indiscutible, asegurado y fomentado por el sistema. Es decir, que las libertades individuales, el derecho a la propiedad y la libre circulación de las cosas y de las ganancias son los pilares del sistema. Es el reino del individuo y su propósito son las ganancias. La suma de todo ello es el bienestar general.

El Estado es la autoridad que protege y garantiza los derechos y la libertad de los individuos; respeta y fomenta la propiedad y aplica la fuerza para garantizarla. Asimismo, arbitra el intercambio de las mercancías y legaliza las transferencias de propiedad. El Estado es el gendarme que asegura y fomenta estas relaciones.

Al margen de todas estas preocupaciones está el hecho de que no todos los individuos son propietarios, ni todas las propiedades tienen los mismos recursos, ni todos los recursos tienen la misma productividad, ni tampoco todos los recursos y los bienes producidos con ellos tienen los mismos precios, ni los mercados correspondientes experimentan el mismo crecimiento. Vale decir que no todos los individuos tienen la misma riqueza ni la misma capacidad de crecimiento y, por ello, se generan desigualdades en la acumulación del capital y del ingreso.

La política económica liberal se impone en la década de los cincuenta. En efecto, se aplica la libertad de comercio exterior irrestricta, existe libre cambio de moneda extranjera, se alienta e incentiva la inversión extranjera —Código de Minería. Incluso se firman contratos con el capital extranjero con cláusulas específicas para asegurar la repartición de sus utilidades y se les otorga cláusulas de salvaguarda contra cualquier modificación tributaria que se aplique en el futuro. Es decir, se les garantiza estabilidad legal.

### V. La economía populista

EN la segunda parte se analizó el desarrollo del escenario internacional a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos surge como el país hegemónico con su aparato industrial y con el impulso de la nueva revolución tecnológica, que es la que penetra y domina los mercados mundiales. En efecto, la revolución automotriz y de maquinaria pesada, la química y petroquímica, la electricidad y telefonía producen y exportan un nuevo conjunto de bienes y servicios que cambian la organización misma de la sociedad. Las fábricas, las oficinas, las viviendas, el transporte, las escuelas, en fin, las ciudades... se toman diferentes.

Transferir esta nueva manera de vivir al Perú es muy costoso y requiere además divisas, conocimiento, capacidad empresarial, financiamiento externo, entre otras cosas. Sin embargo, el Estado con las rentas del comercio exterior, la inversión extranjera y las ganancias de las haciendas comerciales, sólo alcanzó a capitalizar y modernizar Lima metropolitana y, en menor medida, algunas otras ciudades provincianas. La migración del campo a la ciudad y, particularmente, la concentración en Lima, originó un intenso proceso de urbanización y desruralización que cambió profundamente la sociedad peruana. La revolución química no sólo mejoró la productividad del campo para obtener más alimentos en los países desarrollados (fertilizantes y pesticidas), sino también contribuyó al progreso de la medicina y de la industria farmacéutica. Estos últimos hechos revolucionaron la salud preventiva; las vacunas y el saneamiento ambiental mejoraron masivamente las condiciones sanitarias de la población y originaron una drástica disminución de la tasa de mortalidad, particularmente la infantil.

En la década de los años cincuenta se inicia una de las más importantes expansiones demográficas, sin precedentes en la historia de la humanidad. Efectivamente, la tasa de crecimiento de la población se acelera al 2.6% durante las décadas de los cincuenta y sesenta y el aumento de población adquiere caracteres explosivos en Lima y en algunas otras ciudades, porque experimentan, además, la presión de la migración rural.

Es importante señalar que el proceso migratorio se acelera y se torna masivo, afectando todo el espacio nacional. Este proceso es el resultado de la concentración de la inversión pública para mejorar la infraestructura, las condiciones de vida y las oportunidades de trabajo en Lima. Además, en esta época se expanden los sistemas de comunicación y se difunden masivamente en el mercado los radios y televisores. Basta señalar que Lima casi triplicó su po-

blación en veinte años —1940-1961. Es decir que en cuatrocientos años alcanzó 618 mil habitantes y en estas dos décadas aumentó dos veces esta cifra y llegó a una población de 1 780 mil habitantes. Las otras diez ciudades crecieron una vez y media; en cambio la población rural se mantuvo casi estacionaria en niveles absolutos.

El intenso proceso de urbanización y de modernización de estas ciudades originó, a su vez, un proceso de diferenciación social que fortaleció la empleocracia, los profesionales y la proliferación de gran diversidad de pequeños y medianos negocios en el comercio y en los servicios. Efectivamente, la mayor aglomeración urbana, la modernización del aparato productivo, la inversión extranjera como punta de lanza de transferencia de capitales y tecnología, la formación de una incipiente burguesía industrial nacional, generaron una diferenciación social más compleja. Todo ello estimuló reivindicaciones de diverso tipo para obtener mejores condiciones de vida en las ciudades y un mayor acceso a los bienes y servicios que esa revolución tecnológica les ofrecía.

El Estado fue forzado a satisfacer esos reclamos mediante la prestación directa de esos servicios y la financiación de un mayor acceso de la población urbana a los productos de primera necesidad. Por ello, tuvo que ofrecer y ampliar los servicios de educación, salud, seguridad social, transporte urbano, construcción y financiamiento de viviendas y los servicios de agua y desagüe. También tuvo que construir la infraestructura mayor para capitalizar, modernizar e integrar el país. Empezó proyectos de construcción de grandes obras de irrigación, electricidad y carreteras.

Asimismo, el Estado se vio forzado a subsidiar los alimentos de consumo masivo que es base de la dieta popular urbana: pan, fideos, leche, aceite, arroz. En el manejo de los instrumentos de política económica, se tiende a controlar el tipo de cambio y a sobrevalorar la moneda nacional respecto del dólar; las tasas de interés fueron sistemáticamente negativas, la tributación fue indirecta y con una amplia y variada gama de exoneraciones, lo que resultó en una baja presión tributaria y gravitó sobre una muy reducida base de contribuyentes. En la política de empleo, se presionó para lograr la estabilidad laboral y aumentos generalizados en los sueldos y salarios; pero principalmente el Estado se caracterizó por su proclividad a ser un activo e indiscriminado empleador.

La mayor aglomeración de la población en algunos centros poblados peruanos, principalmente Lima, conformó una masa crítica importante de consumo de bienes y servicios vinculados al modo de vida de la ciudad. Fue constituyéndose, por lo tanto, un mercado con tamaños suficientes para hacer viables industrias con escalas

competitivas. Por otro lado, los nuevos cuadros profesionales y la penetración de capital extranjero fomentaron el surgimiento de nuevos grupos empresariales para construir industria en el país. Es explicable, por lo tanto, que en el Perú apenas pase una ley de desarrollo industrial en 1959 y se aplique en 1961.

Otro hecho estructural de importancia en este período es la pérdida de poder relativo de las haciendas de la Costa en la generación de divisas. La inversión extranjera en la gran minería y la súbita expansión de la industria de harina de pescado en los años sesenta aumentaron las exportaciones. El incremento de la demanda de alimentos en la ciudad no fue acompañado por el mismo dinamismo en la producción agropecuaria. Las demandas sociales urbanas sobrepasan largamente la capacidad de respuesta del Estado y de la oligarquía agraria que controlaba la tierra para producir divisas, empleo e ingresos de manera estable y creciente.

Esa brecha de recursos y la insatisfacción de las necesidades urbanas radicalizaron a los grupos intelectuales, sindicales y a la empleocracia en general. Por otro lado, la masa campesina cada vez era más consciente y estaba más enterada de la modernización de los centros poblados del país, constataba su creciente pobreza y explotación con referencia a las relaciones laborales y a los derechos conquistados por el movimiento sindical en los centros mineros e industriales. Asimismo, se fueron alcanzando mayores niveles de educación, facilitados por la gratuidad de la enseñanza primaria, secundaria y universitaria y por el desarrollo de los medios de comunicación de masas y la radicalización de los universitarios. Todo ello brindó las condiciones para exigir la reforma agraria y la nacionalización de los medios de producción, particularmente de la inversión extranjera, que controlaba el sector externo.

Al inicio de la década de los sesenta, en las elecciones de 1961 y 1963 había casi consenso en las exigencias sobre los siguientes puntos:

- a) Reforma agraria.
- b) Nacionalización de la International Petroleum Company y de las minas de Cerro de Pasco.
- c) Fortalecimiento del Estado como agente motor del desarrollo nacional.
- d) Industrialización para modernizar el país.

Ya estaban maduras las condiciones para implementar el modelo de sustitución de importaciones. La política económica acorde con este proceso fue la siguiente:

a) *Sector externo:*

- Tipo de cambio fijo y sobrevaluado.
- Aranceles altos y prohibición de importaciones para proteger la industria nacional.
- Exoneración arancelaria y tributaria para abaratar los costos de las importaciones de bienes de capital e intermedios.

b) *Financiero:*

- Facilidades de financiamiento de largo plazo con créditos subsidiados en las tasas de interés.

c) *Fiscal:*

- Exoneraciones tributarias a la reinversión industrial.
- Gasto público en inversiones para infraestructura industrial: energía, carreteras, parques industriales.

d) *Precios:*

- Control de los precios de los bienes-salario, particularmente los alimentos, y subsidios a los mismos.

e) *Laboral:*

- Fortalecimiento de los sindicatos y de la negociación colectiva.

### *La economía velasquista*

No fue suficiente el desarrollo de la clase política, ni la organicidad de los partidos políticos, ni la cultura democrática de los ciudadanos, ni la capacidad y eficiencia empresarial, para procesar el impresionante reto social que impuso esa nueva población urbana y la radicalización de los campesinos. El andamiaje democrático y la capacidad del Estado no fueron capaces de adecuarse y responder con efectividad a ese reto.

La *impasse* se resuelve con la intromisión castrense en el manejo del Estado y la imposición de un sistema de decisión autoritario, vertical y centralizado con el objeto de procesar las reformas estructurales penosamente discutidas y alentadas desde la década de los años treinta, pero frustradas en su realización. El proyecto consistió, básicamente, en el control de la economía por el Estado nacional: la nacionalización de las empresas extranjeras que controlaban la

exportación de los recursos naturales, los servicios urbanos y la banca comercial, el control del comercio exterior, la estatización parcial del sistema financiero, la reforma agraria, el control de los medios de comunicación, la construcción de grandes proyectos de infraestructura agrícola y eléctrica, la formación de empresas mineras, industriales, agrícolas, de comercio y servicios, la participación de los trabajadores en las empresas a través de las comunidades laborales. Asimismo, se redefinió la política exterior para lograr mayores espacios de autonomía con los poderes centrales y vincularse en mejores términos con el sistema internacional. El manejo de los instrumentos de política económica se encuadró, más bien, dentro de un planteamiento populista.

Pero también fue un proyecto castrense. En efecto, las Fuerzas Armadas consiguieron una mayor profesionalización y un mejor equipamiento. Todo ello significó la asignación de importantes recursos presupuestales.

Indudablemente, el resultado de toda esta experiencia significó para el Estado un cambio impresionante en su naturaleza, en sus dimensiones y en su gravitación sobre todo el sistema económico, social y político. No sólo se expandió el gobierno central en sus organigramas y funciones, sino también en su capacidad legal y administrativa para regular el sistema económico. Asimismo, los ministerios ampliaron y diversificaron sus responsabilidades como agentes económicos, al tener que producir bienes y servicios. Es decir, procesaron recursos con vistas a satisfacer las demandas de determinadas clientelas, como cualquier empresa, pero bajo las normas y limitaciones de un ministerio.

Las empresas públicas constituyen, sin lugar a dudas, un cambio estructural en el sistema económico. Son los agentes económicos más importantes, después del gobierno central, como utilizadores y generadores de recursos. Asimismo, hay algunas nuevas unidades de gestión pública que tienen significación, tales como la seguridad social —importantísima dentro del sistema financiero—, las corporaciones departamentales, los proyectos especiales de colonización, entre otros. En todos ellos descansa la acumulación de capital en infraestructura social y económica.

#### *Estructura económica*

EN los siguientes cuadros se aprecia la confirmación de las tendencias estructurales que estaban en curso. La agricultura, en efecto, declina tanto en el sector productivo como en su importancia

para generar divisas y, por otro lado, el dinamismo del sector industrial y su incipiente contribución a las exportaciones a partir del año 1970. En este sentido, el poder económico y el dinamismo productivo se desenvuelven y concentran en el ámbito urbano, particularmente en Lima metropolitana, donde se localiza el 70% de las plantas industriales y el mercado para estos bienes.

#### COMPOSICION SECTORIAL DEL PBI (porcentaje)

Sectores	Años		
	1965	1970	1975
Agricultura	14.5	14.7	12.1
Pesca	1.6	2.2	0.7
Minería	6.8	7.1	5.7
Manufacturas	23.7	24.7	26.1
Otros	65.0	66.9	64.0

#### ESTRUCTURAS DE LAS EXPORTACIONES (porcentaje)

Productos	Años		
	1965	1970	1975
Algodón y azúcar	18.6	11.2	24.2
Lana y café	5.7	4.6	3.8
Pesca	27.8	32.2	12.6
Metales	42.1	45.6	44.3
Petróleo	1.4	0.7	3.1
Manufacturas	0.6	1.5	7.2
Total	100.0	100.0	100.0
Ingreso en US \$ (millones)	1 397	1 687	3 896

FUENTE: Memoria del Banco Central de Reserva del Perú.

La política económica velasquista fue una intensificación del modelo estructural pro-urbano e industrial aplicado en la década de los sesenta. Se profundizó el proteccionismo y se llegó en algunos casos hasta a una prohibición absoluta para importar. El pago de la tierra expropiada a los antiguos hacendados tiene un sesgo también pro-industrial, en la medida que admitía los bonos de la deuda agraria como contraparte para la inversión en este sector. Asimismo, se incursionó en sistemas y mecanismos de control de precios más rígidos y con mayor cobertura en los bienes y servicios. Los errores graves de esta estrategia fueron los siguientes:

- 1) Se financió el crecimiento industrial a cualquier costo, de modo que el peso de los mayores gastos de inversión y subsidios y los menores ingresos —exoneraciones tributarias— recayó en el fisco. Los crecientes déficits fiscales se cubrieron con mayores niveles de deuda externa e inflación interna.
- 2) No hubo selectividad en el tipo de industria que se quería instalar, de acuerdo a criterios económicos de largo plazo, como el lograr eficiencia en términos de valor agregado, integración interindustrial e intensidad en el empleo. Asimismo, no se exigió competitividad tecnológica en costos y calidad con el mercado internacional. Es decir, se industrializó a cualquier costo y sin exigir eficiencia e integración con el resto de la economía.
- 3) En cambio, sí hubo selectividad en el logro de resultados contrarios a los deseados por la instrumentación de la política macroeconómica. Se premia al factor capital y el uso de insumos y equipos importados al abaratar el crédito y el valor de la divisa. Se termina entonces por instalar una industria intensiva en capital y muy dependiente del mercado internacional. No absorbe el empleo esperado y, por otro lado, se estructura una nueva vulnerabilidad externa, al importar más insumos y bienes de capital y al no instalar una industria orientada a los mercados internacionales. El resto de la economía tiene que generar esas divisas y el financiamiento para sostener el crecimiento de la industria nacional.
- 4) También es contradictoriamente selectiva en su localización en Lima y en la producción de bienes orientados hacia los estratos de mediano y alto ingreso, como automóviles y electrodomésticos. La agroindustria, si bien es de consumo más extendido, es inducida a vincularse con los agricultores extranjeros, al premiar los alimentos importados con el tipo de cambio sobrevaluado y con el financiamiento externo subsidiado. Y además subsidios adicionales del tesoro para reducir aún más el

costo de estos alimentos en la canasta familiar de la población urbana.

- 5) Se instala una industria no competitiva con los mercados externos al asegurarle el mercado interno sin mayores exigencias de calidad y metas para reducir los costos unitarios. Por otro lado, el Estado instaló un sistema de control de precios, de normas técnicas y licencias previas para obtener divisas e importar, introduciendo elevados costos administrativos y de tramitación. Todo ello determina que la competitividad en los mercados externos se adquiera mediante mayores subsidios financieros como el Certex. Lo importante, sin embargo, es remarcar que la industria se tornó la mayor usuaria neta de divisas y vulnerable a la crisis de balanza de pagos, uno de cuyos factores determinantes es precisamente este modelo industrial.
- 6) La urbanización y, particularmente, el impresionante crecimiento de la población de Lima metropolitana, fueron estimulados y complementados por este proceso de industrialización. Los efectos multiplicadores de la industria son factores aglomeradores de población en los lugares donde se localiza. Y, por lo tanto, esta población urbana se constituye en un grupo de presión preponderante en la asignación de los recursos del Estado y de la economía del país.

En resumen, esta estrategia de industrialización para desarrollar y modernizar el país exigió una transferencia importante de recursos, en soles y dólares, a costa del sacrificio y del abandono de la población rural y de la descapitalización de la actividad agrícola. Sin embargo, es muy importante subrayar la trascendencia que tiene la reforma agraria ejecutada durante el gobierno militar del general Velasco. Puede decirse que este proceso significó la cancelación histórica del sistema de hacienda y de la categoría social de hacendado y además significó una masiva transferencia de la tierra. Se transfirió el 47% de la tierra cultivada bajo riego, 28% de secano y 35% de los pastos naturales. La proporción complementaria estaba en manos de los pequeños productores agrícolas (minifundios).

La estructura empresarial ha sido transformada en cooperativas, empresas asociativas (SAIS) y organizaciones de pequeños y medianos agricultores. En el interior de estas empresas, bajo el control de los antiguos trabajadores, se ha producido una dinámica laboral y gerencial muy conflictiva.

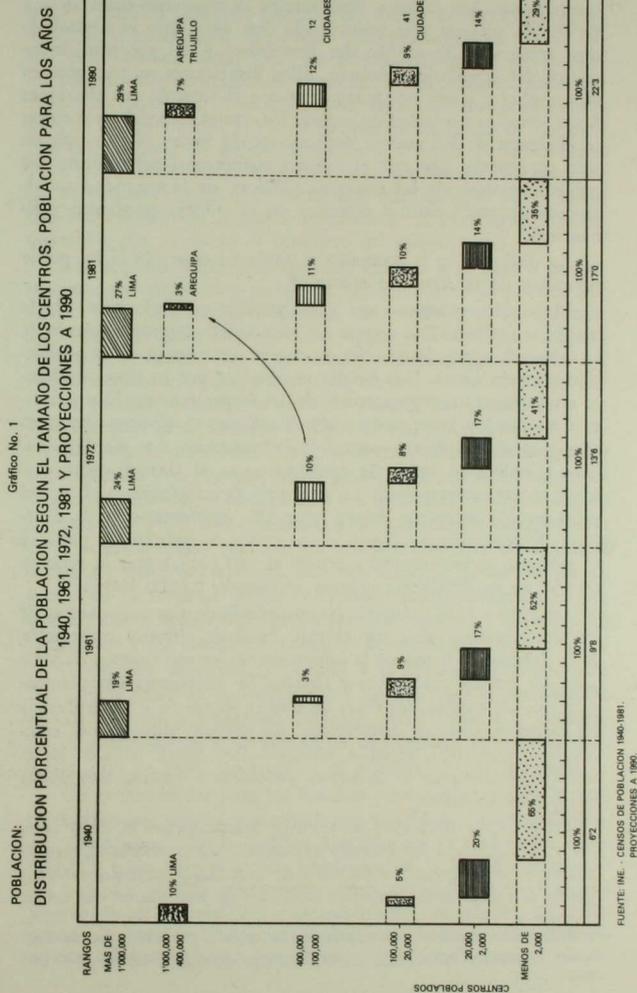
## VI. La economía de la crisis

LA población aceleró más su crecimiento en las décadas de los años 1960 y 1970 y alcanzó una tasa de 2.8% pasando de un total de 10 millones en 1961 a 17 millones en 1981.\* Pero el mayor problema, según se indicó anteriormente, era que el crecimiento de Lima metropolitana y de las otras ciudades del país continuó con un ritmo explosivo. Efectivamente, Lima en estas dos décadas vuelve a triplicar su población; es decir, esta ciudad tiene que soportar un incremento absoluto sobre el 1 700 000 personas que tenía en el año 1961, 3 200 000 adicionales. Igual cosa sucede con otras doce ciudades, las que presentan incluso tasas mayores a las de Lima (en el orden del 6%), aunque sobre bases menores. Así por ejemplo, estas doce ciudades tenían 870 000 habitantes en 1961 e incrementan en términos absolutos a 1 730 000 habitantes alcanzando, por tanto, en 1981, una cifra total de 2 600 000. En cambio la población rural aumenta ligeramente de 5 000 000, en 1961, a 6 200 000, en 1971, con una tasa promedio anual del 1%.

Es evidente que esta población concentrada en algunas ciudades constituye igualmente una masiva presión de demandas por servicios urbanos, vivienda, alimentos y empleo. Asimismo, es importante remarcar que cualitativamente esta población iba experimentando mayores niveles de educación, vinculaciones con el sistema nacional, mayor organicidad en sus instituciones. Y, sin lugar a dudas, mayor conciencia de sus condiciones de vida, de sus aspiraciones y de sus derechos, particularmente cuando se vive dentro de un proceso motivado por una gran retórica revolucionaria como fue el período velasquista; pero también constatando la erradicación de la oligarquía terrateniente, la nacionalización del capital extranjero y el acceso a la participación laboral en la gestión, propiedad e ingresos de las empresas modernas y del capital nacional.

Todo este nuevo proceso sociopolítico amplió la capacidad de gasto y uso de los recursos internos y externos del país, y generó brechas en las cuentas fiscales, ahorro-inversión y en la balanza de pagos. Es más, la eficiencia de su manejo compromete la productividad de todo el sistema y de su capacidad de crecimiento en el largo plazo. Ahora bien, en la medida que su gestión adolecía de serias deficiencias y que el manejo macroeconómico y financiero fue incoherente, la inflación se impulsó hasta alcanzar los tres dígitos. Sin embargo, este resultado no tenía que ocurrir fatal y ne-

\* Estos datos corresponden a los Censos de Población realizados en 1961-1981.



cesariamente. Los cambios estructurales se realizaron hasta 1975 y de ahí en adelante han transcurrido diez años bajo el control de otro gobierno militar (Morales Bermúdez) y del gobierno democrático del arquitecto Belaúnde. Ellos justificaron su presencia en el poder, el primero por golpe interno y el segundo por elecciones libres, como la necesidad de superar los errores cometidos y mejorar la eficiencia de las nuevas instituciones. El hecho es que esto no sólo no ocurrió, sino que el manejo institucional subsiguiente del gobierno central, de las empresas públicas, de la seguridad social, empeoró y profundizó el desorden en el manejo económico y financiero.

La dinámica de la economía a través de estos dos ciclos puede resumirse de la siguiente manera:\*

El impulso expansivo del gasto público, particularmente de la inversión (1971-1975), origina un crecimiento desproporcionado de la demanda agregada en relación con el crecimiento de la producción nacional (PBI). Esta brecha se resuelve, por lo tanto, mediante un incremento impresionante de las importaciones. Este esfuerzo económico no tiene su correlato en un mayor esfuerzo financiero para aumentar el ahorro interno. Por el contrario, éste pierde incentivos y reduce su nivel. Se apela entonces al financiamiento externo en un entorno hostil hacia el país (expropiaciones al capital extranjero) y se recoge dinero caro. Esta incoherencia en la estrategia de crecimiento condujo a una crisis de balanza de pagos y el gobierno se vio forzado a acudir al FMI para lograr la refinanciación de su deuda y continuar recibiendo crédito fresco.

De 1976 a 1978 se ingresa en un período de ajuste de cuentas en los términos impuestos por el FMI. Es decir, drástica contracción de la demanda a través de la aplicación de los mecanismos de mercado por medios monetarios y fiscales. Se incrementa abruptamente el tipo de cambio, las tasas de interés, el precio y las tarifas de los bienes y servicios estratégicos que estaban subsidiados: combustibles, alimentos, servicios públicos. Este *shock* recesivo incrementa violentamente la estructura de costos e impulsa una nueva escalada de inflación.

En el lapso 1979-1982 se revierte drásticamente el ciclo anterior y se ingresa a un período expansivo, como resultado, principalmente, del ingreso no previsto de cuantiosos recursos externos debido al igualmente dramático aumento de los precios del cobre,

\* En el documento "Economía de la crisis", publicado por la Fundación Friedrich Ebert, 1978, se analiza con mayor profundidad este proceso.

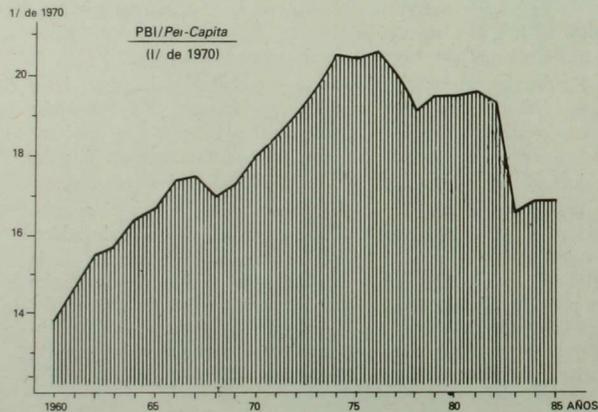
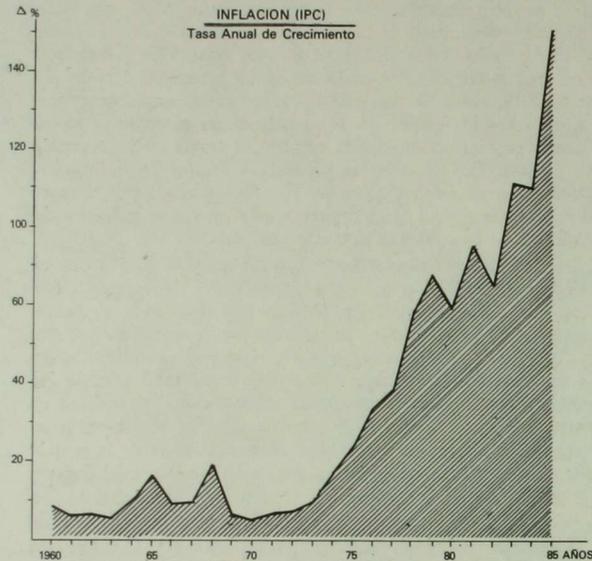
plata y petróleo. Además, coincide, en el caso del Perú, con el inicio de la exportación de petróleo y la producción de nuevas minas. Ello permitió cerrar todas las brechas financieras y fortalecer las reservas internacionales en 18 meses. La ascensión al poder del arquitecto Belaúnde, en julio de 1980, constituyó un factor expansivo, en la medida que el eje de su política era reactivar la economía para generar un millón de empleos, a través de la inversión en la construcción de carreteras, viviendas y continuar con los grandes proyectos que estaban en curso. Ello fue facilitado por el apoyo casi incondicional de la banca internacional al nuevo gobierno democrático, por lo menos al comienzo del mismo.

Este impulso reactivador fue muy efímero y se pasó a una situación muy crítica. Nuevamente la incoherencia de la política económica —no se aprendió la lección— se manifestó en lo siguiente: se estimuló el gasto fiscal y no se aplicó una sustantiva reforma tributaria; se decidió una inoportuna y repentina liberalización del comercio exterior, conjuntamente con un retraso cambiario; se iniciaron grandes proyectos de vivienda urbana, con el subsidio a un reducido número de familias de clase media, y se construyeron carreteras simultáneamente en muchos frentes, además de la gestión indisciplinada y negligente de los grandes proyectos iniciados por el gobierno militar (hidroeléctricas e irrigaciones) y de las empresas públicas. Todo ello contribuyó a profundizar los desequilibrios de la economía. Hay que advertir que sumados a la mala gestión económica surgieron factores adversos como la reducción de los precios de las materias primas en el mercado internacional a su tendencia secular, la elevación de las tasas de interés en los mercados financieros y las catástrofes naturales ocurridas en 1983.

Finalmente, se repite la historia y la balanza de pagos hace crisis, pero sobre un país agobiado y agotado por la acumulación de una inflación y desempleo crecientes, hasta llegar a la insolvencia financiera frente a los acreedores de la deuda externa. El país, desde julio de 1984, no paga ni el principal ni los intereses.

Las consecuencias para las familias peruanas y para el aparato productivo que emplea y genera ingresos para la masa trabajadora, son devastadoras. En la Gráfica 2 se observa la aceleración de la inflación hasta niveles nunca alcanzados en la historia económica del país. La pérdida consiguiente de la capacidad de compra del ingreso de los trabajadores y el incremento del número de trabajadores que no tienen un empleo estable redujeron considerablemente el mercado interno y agudizaron los conflictos sociales.

Gráfico No. 2  
INFLACION (IPC)  
Tasa Anual de Crecimiento



A lo largo de toda esta crisis, se aprecia no sólo el efecto del mercado internacional y las limitaciones teóricas y técnicas del FMI, sino, principalmente, el mal manejo político de la economía del país. No sólo hubo mal manejo macroeconómico y financiero, sino que tampoco se corrigieron ni repararon las deficiencias que resultaron de las reformas estructurales señaladas anteriormente.

#### La estructura económica

Como se aprecia en los cuadros, la aplicación de la política de sustitución de importaciones suponía la pérdida relativa de la rentabilidad de la agricultura, su descapitalización y su eventual estancamiento. Por otro lado, la transferencia de recursos hacia la industria le proporcionó una rentabilidad por encima de los aumentos de su productividad (rentas), con lo cual se la capitalizó y se la hizo crecer, reemplazando a la agricultura como el principal sector de producción de bienes. Asimismo, la industria aparece en estos años como un importante exportador que representa algo más de la quinta parte del ingreso de divisas. En el siguiente cuadro se muestra para cada uno de los sectores analizados el número de veces en que ha aumentado la producción y el empleo generado por cada sector entre 1950 y 1980.

Sectores	Número de veces	
	Producción	Empleo
Agricultura	2.0	1.3
Minería	6.8	2.4
Manufactura	6.1	2.2
Gobierno	3.3	2.7
Servicios	4.5	4.3
PBI	4.1	2.0

Este cuadro corrobora las conclusiones anteriores sobre el estancamiento de la agricultura en relación con las manufacturas y, por otro lado, la reducida generación de empleo de manufacturas respecto del crecimiento de su producto. En efecto, mientras éste aumentó seis veces, el empleo sólo se incrementó dos veces durante dicho período. Realmente fue el sector servicios el que ha dado ocupación a la gran masa de nuevos trabajadores incorporados al mercado laboral. Este sector se ha hipertrofiado y ha devenido el sector informal de la economía urbana.

### VII. Las políticas económicas alternativas

Las consecuencias de esta crisis son la mejor evidencia de la existencia de profundas distorsiones estructurales en el sistema productivo y en los mecanismos de distribución del ingreso y del consumo. Asimismo, ha sido manifiesta la incapacidad del Estado para gobernar un proceso económico que garantice el crecimiento del producto de manera balanceada y genere un mayor ingreso real y mejores niveles de vida para toda la población de manera sostenida. Contrariamente a este propósito, lo que resultó fue una prolongada y creciente inflación y recesión.

Ante esta situación la teoría de la dominación y dependencia, es decir, la interpretación latinoamericana del imperialismo, criticó agudamente, tanto en el terreno político como en el académico, la relevancia y eficacia del modelo de sustitución de importaciones. Aseguraba que el intercambio desigual y la división internacional del trabajo en los mercados mundiales serían perjudiciales para las economías subdesarrolladas, pequeñas y dependientes, como la nuestra. Por otro lado, anotaba que la intromisión del capital financiero e industrial, en colusión con la débil burguesía nacional, originaría una mayor concentración de los ingresos y una extranjerización de los estilos de vida y de los hábitos de consumo y una desnacionalización del Estado. Finalmente, la sustitución de importaciones se percibía también como una sustitución en las formas de dominación, a través de los mecanismos de transferencia tecnológica, de los servicios gerenciales, de los mecanismos financieros, y, por lo tanto, de un nuevo tipo de importaciones para sostener los nuevos modelos de vida y la modernización de la industria.

Si bien se ha observado que gran parte de estos temores cobraron realidad en el caso peruano, particularmente en el desarrollo industrial, también se ejecutaron muchos de los postulados fundamentales de esta teoría, como fue la masiva reforma agraria, la nacionalización del capital extranjero en la explotación de las materias primas y el control del sector externo, el crecimiento impresionante del Estado en su capacidad de gestión y regulación del sistema, como empresario de minas, industrias básicas, servicios, y en el control del sistema financiero.

#### *El modelo monetario*

La otra alternativa, siempre vigente para resolver esta crisis, era recordar las viejas ideas del liberalismo económico, pero formuladas

con un andamiaje teórico más elaborado. Éstas explican que la causa de la crisis es precisamente la intervención del Estado, que por definición es ineficiente y origina graves distorsiones en el mercado para cumplir su función de establecer los precios reales. Es con estas señales que los agentes económicos asignan sus recursos con el objeto de maximizar sus necesidades (consumo) o sus ganancias (utilidades). Esta interferencia ocasiona ineficiencias en todo el sistema.

Por otro lado, se percibe un mundo con comportamientos monetarios homogéneos, en virtud de lo cual se asume que el poder de compra de paridad es similar a la tasa de inflación y que ésta es igual a la inflación mundial más la devaluación del tipo de cambio de la moneda nacional. El segundo supuesto es la existencia de relaciones estables entre la demanda y el ingreso y ésta, a su vez, está vinculada directamente a la oferta monetaria. El tercer supuesto postula una identidad en la que la oferta monetaria es igual a la suma de las reservas internacionales más el crédito doméstico.

Aceptados los tres postulados anteriores, se espera que si hubiera un exceso de crédito interno se ocasionaría aumento en la demanda, se reducirían las exportaciones, aumentarían las importaciones y disminuirían las reservas. Este último hecho disminuiría la oferta monetaria y contraería la demanda y los precios a su nivel anterior, restituyendo el equilibrio en la balanza comercial.

Como se aprecia, se tiene una extremada confianza en los cambios de la oferta monetaria y en sus efectos en los mercados de bienes y servicios para equilibrar la balanza de pagos. Para que esto suceda, y para que los mecanismos de transmisión hacia los mercados reales sean efectivos, se requiere lo siguiente:

- a) Gran flexibilidad en los precios.
- b) Mercados libres sin ninguna interferencia extraña que afecte el comportamiento de agentes económicos en sus respectivas transacciones.
- c) Gran movilidad de recursos e integración entre los diferentes mercados y sectores productivos para que la reasignación de los mismos pueda ser optimizada por los empresarios.
- d) Los ajustes provocados por los cambios de los precios relativos, que se espera sean instantáneos.
- e) El sector público debe ser limitado en sus ámbitos de influencia para asegurar la mayor amplitud de decisión de los agentes privados.
- f) El capital y financiamiento extranjero deben facilitarse para compensar la relativa escasez de ahorro y de tecnología que tienen los países pequeños.

Al final de cuentas, el equilibrio de balanza de pagos es el indicador de la eficiencia de la política económica, y los cambios en las reservas internacionales son las señales y los mecanismos de ajuste.\*

Una simple confrontación de estos postulados con la estructura y funcionamiento de la economía peruana denuncia las simplificaciones en las que incurre el modelo monetario. En efecto, las rigideces estructurales en el comportamiento de los empresarios, mayormente rentistas, la imposibilidad de reducir las magnitudes con que funciona el Estado, al menos en el corto plazo, la desintegración entre los diferentes sectores productivos y la extremada dependencia de cada una de las celdas de la matriz productiva, tanto de las importaciones como del financiamiento externo, las terribles desigualdades sociales en la riqueza, el ingreso y el consumo, la vastedad y profundidad de la pobreza de amplios sectores de la población peruana, entre otros factores, hacen que este modelo sea poco menos que utópico en su implementación o un espejismo iluso, si con éste se pretende solucionar los problemas de descapitalización productiva y dar satisfacción a las impresionantes demandas sociales que está experimentando el país.

#### VIII. Los desafíos inmediatos

- El sistema internacional está adecuándose rápidamente a la nueva revolución tecnológica. Ello implicará un nuevo *set* de bienes y servicios, nuevas formas de producción y organización y nuevos recursos productivos. En otras palabras, se está tejiendo una nueva red de comercio y finanzas internacionales, que llegarán al país por todos los medios que nos vinculan al exterior.
- El modelo de crecimiento impulsado por el Estado velasquista durante los últimos quince años no podrá ser reproducido en las próximas décadas. Primero, porque no ha logrado un crecimiento balanceado, autosostenido y estable, ni tampoco ha sido eficaz en transformar sustantivamente las profundas desigualdades del ingreso y la riqueza. En segundo lugar, no dispondremos del financiamiento externo que este patrón de crecimiento demanda.
- La conclusión anterior no implica que las reformas estructu-

\* Este resumen sobre el monetarismo ha sido extraído del excelente artículo de Albert Fishlow, "Interamerican Development Bank. Report 1985".

les que ese gobierno emprendió no fueran indispensables. Es muy probable que en el caso de no haberlas realizado, la situación del Perú sería similar a la de los países centroamericanos: El Salvador o, en el mejor de los casos, Guatemala. Pero también se puede afirmar que de haber sido más coherentes en la política económica, más juiciosos en la selección y manejo de los proyectos, más responsables en el gasto militar, más rigurosos en el endeudamiento externo e interno, más flexibles y descentralizados en la administración pública, con menos retórica revolucionaria y más gestión reformista..., hoy día estaríamos mejor.

- La eliminación de los hacendados como actores históricos, la exclusión del capital extranjero en la captación del excedente externo y como agente principal de la acumulación del país, la formación de una nueva burguesía agraria y la expansión y consolidación de la industria y comercio, el fortalecimiento de las organizaciones sindicales urbanas y rurales, el crecimiento de la burocracia estatal y su mayor organización gremial, entre otros cambios de la matriz social, han significado un efectivo cambio, igualmente, en la matriz de poder de la sociedad peruana. Se ha producido, en consecuencia, una balcanización del poder en el Perú. Es decir, ningún grupo social puede imponer su proyecto nacional a los otros y disciplinar sus comportamientos en función de sus intereses. Las estrategias exclusivas y excluyentes aplicadas por la oligarquía tradicional pudieron ser posibles porque su control del Estado, más su propio peso económico, les otorgaban una posición monopólica en el sistema. Hoy día, eso no es posible.
- La balcanización del poder mencionada en el punto anterior obliga a establecer los necesarios mecanismos de negociación y compromiso entre los diferentes grupos, para lograr consensos sobre la manera de acceder al Estado y sobre los sistemas de decisión públicos, a fin de manejar los recursos del país y de aquéllos directamente administrados por el Estado, para lograr el desarrollo nacional, entendido éste como el crecimiento equitativo de todos y no como la concentración del progreso por el grupo dominante. Vale decir, para que la democracia política sea viable y signifique desarrollo, es imperativo construir el andamiaje para que funcione la democracia social y económica.
- Por la magnitud de recursos que maneja, el Estado es el agente económico con mayor potencia de compra de bienes y servicios. Por lo tanto, el control de los sistemas de decisión del gobierno central, las empresas públicas, el seguro social y, en el

ámbito departamental, las corporaciones y los proyectos especiales, le otorga el poder de administrar casi dos tercios de la actividad económica moderna del país. Por ello, el tener acceso a los mecanismos de decisión del Estado asegura no sólo el control político sino, además, el manejo, utilización y destino de una importante masa de recursos reales y financieros.

## REYES FILOSOFOS Y REYES TIMOFILOS (REFLEXIONES SOBRE LA RELACION ENTRE LA POLITICA Y LA ETICA)

Por Francisco MIRÓ QUESADA  
FILÓSOFO PERUANO  
UNIVERSIDAD DE LIMA

### *La motivación política*

ENTRE los motivos que impelen a una persona a intervenir en política se destacan cuatro por su frecuencia: voluntad de poder, vanidad, enriquecimiento, voluntad de servicio. El más elemental análisis nos muestra que estos motivos presentan un alto índice de interpenetración.

Es muy difícil, en efecto, distinguir en el político cuándo está actuando por voluntad de dominio, por vanidad o por voluntad de servicio. Más fácil es detectar cuándo procede por avaricia económica. En muchos casos el afán de enriquecimiento es el único. Desgraciadamente la vocación de ladrón tiene una espectacular campana de Gauss, cuando se trata de estadística. Sin embargo, hay casos inequívocos de interpenetración. Hay políticos que proceden impulsados por los más nobles ideales, pero que toman sus precauciones frente a un futuro incierto, desde el que amenaza el espectro de algún golpe antidemocrático.

Uno de los hechos que más contribuye a la sobreposición de motivaciones es que los principios éticos se prestan de manera admirable para justificar acciones políticas que satisfagan plenamente la aspiración al dominio y al brillo personal. La convicción de que todo lo que hace es por voluntad de servicio se instala fácilmente en la conciencia del político.

Lo que sucede con el político no debe extrañarnos pues, en mayor o menor escala, sucede con todo ser humano, sobre todo con aquellos que se caracterizan por *vocaciones fuertes*. En efecto, ¿cómo saber si un intelectual, un artista, actúan por vocación creadora, por el afán de pasar como genios a la historia, para tener influencia sobre los demás o, incluso, por ganar dinero? ¿Puede considerarse que un pensador que publica sus escritos con el deseo, declarado o no, de influir sobre la marcha de la historia, es menos do-

minante que el político que manipula grandes masas? ¿O que es menos vanidoso y personalista? No lo creemos. Lo único que puede decirse en este caso es que su voluntad de dominio se ejerce *de manera diferente*. Y esta diferencia da la impresión de que el intelectual que desarrolla una teoría filosófico-política con intención de cambiar la historia —desde Platón a nuestros días este tipo de intelectual se ha repetido múltiples veces— no tiene voluntad de dominio. Puede darse el caso, y de hecho se da, de que un intelectual cuyas teorías han tenido un importante efecto en el decurso de la historia, sea tímido y, en su relación personal con los demás, no aparente tener voluntad de dominio. Mas el hecho de pretender influir en el curso de la historia, aunque esta influencia sea liberadora, muestra una enorme voluntad de encauzar la realidad social. Y esta realidad está hecha de hombres y mujeres. No negamos que su afán de influir en la historia pueda ser consecuencia exclusiva de su voluntad de servir, de su afán por liberar a los oprimidos. Pero tampoco puede negarse que hay políticos motivados únicamente por la voluntad de servir.<sup>1</sup>

Como es ampliamente conocido por psicólogos e historiadores, es muy raro encontrar tipos psicológicos puros. Para saber a qué atenerse sobre las últimas motivaciones que produjeron la acción de un ser humano hay que tener una enorme cantidad de datos. E incluso en los casos en que hay un rico acopio de información, muchas veces es imposible llegar a resultados precisos. Si se tiene en cuenta que, además de los motivos conscientes, hay motivos subconscientes que influyen sobre el comportamiento humano, por ejemplo, complejos psicoanalíticos y mecanismos ideológicos, el problema se complica aún más. Esto no significa que cuando se analiza a fondo alguna personalidad histórica nunca se pueda saber nada sobre sus principales motivaciones. Pero sí que, cuando de ellas se trata, hay que proceder con suma cautela y hay que tomar el diagnóstico obtenido más como hipótesis de trabajo que como resultado definitivo.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Si la interpretación que hace Toynbee de la historia del faraón Akhenatón es correcta, tendríamos un antitípico ejemplar de gobernante motivado por la voluntad de servir. Marco Aurelio puede considerarse, dentro de ciertos márgenes, uno de ellos; y con toda seguridad Calo-Johannes, un notable emperador bizantino de la dinastía de los Comnena. El Libertador San Martín produce una profunda impresión de pureza, por lo menos con relación a su conducta en el Perú. En los últimos tiempos una figura política que, indudablemente, procede impulsado por una purísima voluntad de servir, es el Mahatma Gandhi.

<sup>2</sup> Estas dificultades no sólo se presentan con relación a los tipos psicológicos sino con relación a todos los conceptos empíricos. No hay ningún

No negamos que pueda haber otras motivaciones, además de las que hemos señalado. Una vez fuimos testigos de un hecho insólito: una persona de alto valor intelectual y moral, que no tenía ninguna vocación política, aceptó ser ministro de Estado por no atreverse a decirle *no* al presidente. No fue por miedo, pues tenía coraje y el presidente era hombre democrático y nobilísimo. Fue, simplemente, por delicadeza. Pero la delicadeza como motivación política es tan extremadamente rara que no vale la pena considerarla entre las motivaciones importantes.

### *La exigencia ética*

¿CUÁL es la actitud del ciudadano común y corriente (es decir, del que no interviene en política sino por medio de su votación) ante las motivaciones del político? En la mayoría de los casos, su actitud es ambigua. Por un lado se preocupa de que el político elegido satisfaga sus demandas, responda a sus intereses (que, aunque en la mayoría de los casos son económicos, pueden ser patrióticos, o religiosos, o de otra índole); por otro lado exige que el candidato electo se someta a los principios éticos vigentes en su comunidad. ¿Cuál de estas exigencias es la predominante? Imposible decirlo. Pero lo que es innegable es que en circunstancias normales, es decir, cuando no hay alguna situación nacional de emergencia, cuando las pasiones políticas no están desatadas, cuando una buena proporción de los votantes (tal vez una mayoría) está en condiciones de emitir su voto de manera reflexiva, el ciudadano espera una *conducta ética* de su elegido.

Esta expectativa es universal en los países occidentales. También lo era, aunque tal vez en menor grado, en las democracias antiguas, como la griega y la romana. Y puede descubrirse en la Antigüedad hasta en los países con monarquía hereditaria. Cada vez que subía un nuevo rey al trono el pueblo esperaba que "fuera bueno".

La presencia de esta expectativa se revela cuando el ciudadano común y corriente se convence de que el gobernante por él elegido (o cualquier gobernante) está procediendo de manera inmoral. La razón más frecuente para hacer valer la exigencia de moralidad es el descubrimiento de que el gobernante y sus colaboradores están

concepto empírico que pueda aplicarse sin vacilación, en todos los casos, a los objetos que denota (aunque, desde luego, cuando se trata de "cosas" la aplicación de los conceptos es mucho más precisa que en el caso de los fenómenos psicológicos).

procediendo con deshonestidad económica. Cuando es *vox populi* que el gobierno (es decir, todo o una parte importante del alto equipo gobernante) se está beneficiando económicamente de manera indebida (cualquiera sea la forma) el prestigio del gobierno baja de inmediato. Si la convicción popular se afirma con hechos patentes (por ejemplo, el rápido enriquecimiento de un miembro del gobierno que antes de ser elegido o de ser nombrado ministro era pobre de solemnidad), el desprestigio se torna tan grande que, cuando lleguen las elecciones, el partido gobernante resultará irremediabilmente derrotado.

Desde luego la deshonestidad no es el único motivo. Un equipo de gobernantes que vivan en permanente jolgorio, que organicen orgías de manera constante, contribuye también al desprestigio. Si el equipo comete actos *caligulescos* (asesinato, violación, chantaje, secuestro, etcétera) se arriesga a un levantamiento popular.

No cabe duda, pues, de que por lo menos en nuestra civilización occidental moderna, la exigencia de moralidad es una constante de la vida política colectiva.<sup>3</sup>

#### *Cultura occidental, cristianismo y racionalismo*

¿DE dónde proviene esta exigencia? ¿Por qué las grandes masas ciudadanas se indignan ante el comportamiento inmoral de sus dirigentes políticos? La respuesta es obvia: porque toda colectividad tiene un sistema de valores en los que cree, y cuando estos valores son violados por alguien los demás consideran que ha cometido una acción reprobable.

En Occidente —y en otras civilizaciones históricas— el sistema ético estuvo tradicionalmente ligado al poder. La ética imperante en las diferentes colectividades occidentales (primero feudos, luego naciones; en Italia, ciudades-estados) era el cristianismo. No pensamos de ninguna manera que la esencia del cristianismo consista en justificar el poder. Sólo señalamos un hecho: desde los albores de la civilización occidental hasta mediados del siglo XVIII la ética cristiana estuvo asociada a un sistema de perpetuación de poder. Hasta dónde esto era contradictorio con su esencia, no interesa para el análisis que estamos haciendo; pero la realidad histórica está profundamente influida por este hecho.

<sup>3</sup> Esta exigencia de moralidad existe a todo lo largo de la historia de Occidente. Se presenta, además, en otras civilizaciones. Pero lo que nos interesa en este ensayo es la relación entre la política y la ética en el mundo moderno.

De esta manera, la ética colectiva, en el lapso indicado, cumplía una doble función. Por un lado, contribuía a frenar la arbitrariedad del poder, puesto que la inmensa mayoría de los miembros de la colectividad exigía que los gobernantes se comportasen de manera determinada. Por ejemplo, todos rechazaban la bigamia y cuando un rey repudiaba a una reina y volvía a casarse sin que su matrimonio anterior hubiera sido anulado por la iglesia, producía tal rechazo que su situación se tornaba insostenible.<sup>4</sup> La deshonestidad en el ejercicio del poder político, aunque era más tolerada que la bigamia, también era repudiada por las mayorías;<sup>5</sup> y lo mismo sucedía con una serie de comportamientos que a través de la historia de la civilización occidental han sido considerados inmorales.

Por otro lado, el sistema ético contribuía a afianzar el poder y, en consecuencia, su ejercicio arbitrario. Se consideraba que los reyes tenían derecho divino de gobernar porque el poder, según la teología cristiana, sólo puede justificarse cuando viene de Dios y Dios autoriza a los reyes a ejercerlo en su nombre. La existencia de clases sociales estaba plenamente justificada: se estimaba natural que hubiera pobres y ricos.

Hubo teólogos y pensadores<sup>6</sup> que consideraron que el poder del rey debía ser sancionado por el pueblo, pero la inmensa mayoría de los autores justificaba el poder de origen divino. Los teólogos usualmente condenaban la conducta del rey si era contraria a la religión cristiana. Pero se trataba de un límite muy vago que rara vez se utilizaba para frenar el poder arbitrario y que generalmente se aplicaba en caso de que el rey fomentara alguna herejía y en algunos casos relacionados con la moralidad sexual (bigamia, matrimonio con pariente consanguíneo, etcétera).

Mientras la autoridad suprema se justificase recurriendo a la autoridad divina era imposible enfrentarse con eficacia a la arbi-

<sup>4</sup> El caso típico es el de Enrique VIII de Inglaterra, que tuvo que crear una nueva Iglesia para justificar su matrimonio con Ana Bolena.

<sup>5</sup> El caso de Enguerrand de Marigny, ministro y brazo derecho de Felipe el Hermoso (el francés, pues hubo un Felipe el Hermoso nacido en Brujas que fue rey de Castilla) es revelador. Marigny contribuyó a la grandeza del reino, pero se aprovechó de su situación para enriquecerse. Esto provocó el odio del pueblo y contribuyó a justificar el horrendo proceso a que lo sometió Luis VI, hijo de Felipe el Hermoso, cuando subió al trono.

<sup>6</sup> Por ejemplo Marsilio de Padua y, de manera menos precisa, Guillermo de Occam. Sobre las concepciones de Marsilio de Padua y de Guillermo de Occam, véase George H. Sabine, *Historia de la teoría política*, México, FCE, 1965, y Guido de Rossi, *Marsilio de Padua, profeta de la política moderna*, Lima, Mosca azul, 1976.

triedad del poder. Este enfrentamiento siempre existió en la historia de Occidente y durante la Edad Media obtuvo algunos logros importantes (Carta Magna, Tercer Estado, etcétera). Pero nunca pudo pasar de ciertos límites, nunca pudo llegar a la concepción fundamental de que para limitar verdaderamente el poder se debía cambiar la estructura social. La justificación del *statu quo* por la ética cristiana hacía este paso imposible.<sup>7</sup>

Las cosas comienzan a cambiar cuando la actitud racionalista alcanza una mayor difusión. Esta actitud tiene mucha importancia en el desarrollo de la teología y la filosofía medioevales (debido, sobre todo, a la influencia de Aristóteles y de los aristotélicos musulmanes como Averroes y Avicena). Pero, de manera general, se mantiene subordinada a la autoridad de la Iglesia. El análisis racional tiene que plegarse a las exigencias del dogma. Los pensadores más racionalistas, como Guillermo de Occam, que consideran que hay dos tipos de verdad, verdades de fe y verdades de razón, no se plantean el problema de la relación entre el poder y la estructura social. Ni siquiera Marsilio de Padua ve con claridad el problema.

Sería demasiado largo analizar cómo y por qué la *actitud racionalista* va ganando terreno durante la Edad Media hasta que, en el Renacimiento, comienza a generalizarse de tal modo que, por lo menos en relación a ciertos grupos muy influyentes culturalmente, constituye ya una *vigencia* (en sentido orteguiano). La atención de los pensadores se dirige hacia la naturaleza o hacia la misma teología con mucho mayor libertad que en la Edad Media y, algunos, siguiendo hasta las últimas consecuencias su pensamiento, como Giordano Bruno, llegan a visiones no cristianas del mundo. En la actitud de Giordano Bruno se explicita lo que, en otros pensadores de la época como los hillozoístas Telesio y Carcano, está latente: *la razón debe ser el único criterio de verdad*. El pensamiento de Bruno llega a tener mucha influencia, pero seguramente lo que más contribuye a difundir el ideal de vida racional en Occidente es el enorme esfuerzo de Marsilio Ficino por difundir el pensamiento de Platón.<sup>8</sup> De todos los filósofos griegos, Platón

<sup>7</sup> Como siempre, pueden encontrarse casos aislados en los que se descubre un cuestionamiento del orden social (por ejemplo, en ciertas tendencias de los seguidores de Juan de Hus, en la herejía de Dolcino y algunos otros casos). Pero el cuestionamiento nunca fue planteado con lucidez. Además, las ideas que cuestionaban la estructura social nunca tuvieron difusión amplia pues el sistema de vigencias imperante anulaba su fuerza de penetración.

<sup>8</sup> Marsilio Ficino se interesa más por los aspectos místicos de la filosofía platónica que por su aspecto racionalista. Pero ya en su pensamiento

es el que más contribuye a la maduración del *ideal de vida racional* cuyo germen está ya claramente delineado en la filosofía presocrática. Este ideal se mantiene en Aristóteles y luego, en forma extraordinariamente sistemática, en el estoicismo. Pero la gran influencia en el Renacimiento es platónica.<sup>9</sup>

#### *La ética y la fundamentación racional de la política*

LA transformación del ideal de vida racional en *vigencia* de Occidente constituye un verdadero recodo en la historia de la humanidad. Porque este ideal, por su misma esencia, no puede utilizarse para justificar el poder de los grupos dominantes. La razón es una facultad de inmensa complejidad que funciona de manera desconcertante, mucho más compleja de lo que supusieron los griegos, los medioevales y los modernos occidentales, incluso filósofos tan sofisticados como Kant y Hegel.<sup>10</sup> Pero no cabe la menor duda de que uno de sus rasgos es la función crítica. Un ser humano que utiliza su razón como criterio último de decisión teórica y práctica no puede aceptar sin crítica ninguna fundamentación. No puede, en consecuencia, aceptar que los reyes tienen derecho divino de gobernar si no se prueba que, efectivamente, tienen este derecho. Tampoco puede aceptar que la sociedad en que vive deba tener una

hay síntomas inequívocos de que da una extraordinaria importancia al pensamiento racional. Uno de ellos es que considera a la filosofía en el mismo plano que la religión y la teología. O sea, ya no considera que la filosofía (disciplina racional) es *ancilla theologiae*. La importancia de este cambio de perspectiva constituye un paso decisivo hacia el afianzamiento del ideal platónico de vida racional. Sobre la actitud de Marsilio Ficino ante la religión y la filosofía, véase Oskar Kristeller, *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, México, FCE, 1985.

<sup>9</sup> Aristóteles influye decisivamente sobre el pensamiento medioeval. Sin embargo, su influencia en la difusión del ideal de vida racional es menos directa que la de Platón. Sería interesante analizar a fondo la diferencia entre ambas influencias. El ideal de vida racional que se encuentra en toda la obra aristotélica influye, no cabe duda, en las tendencias teológicas intelectualistas como la de San Alberto Magno y Santo Tomás. Es posible que a través de esta influencia se haya ido preparando el terreno que, a partir del Renacimiento, fue abonado por el racionalismo platónico. Sin embargo, el hecho de que el Renacimiento se caracterice por su rechazo de la escolástica incluye a Aristóteles. Y esto explicaría su menor influencia en la difusión del ideal de vida racional en Occidente y su posterior transformación en *vigencia*.

<sup>10</sup> Sobre la complejidad de los mecanismos racionales, especialmente en el nivel lógico y matemático, véase Miró Quesada, "Sobre el concepto de razón", en *El análisis filosófico en América Latina*, México, FCE, 1985.

estructura determinada de poder, una jerarquización de funciones que subordine unos grupos a otros, si dicha estructura y dicha jerarquización no se justifican racionalmente.

Por eso, las clases emergentes cuyos intereses se oponen a los de las clases dominantes, sean cuales fueren las causas de esta oposición, encuentran en el ideal de vida racional el ideal perfecto de vida. Si se decide que una persona no está obligada a aceptar ninguna norma que no sea evidente a su razón, es obvio que los grupos aristocráticos no tienen ningún derecho a gobernar a los demás grupos pues no hay *ninguna razón* que justifique que el poder deba transmitirse por herencia. Más aún, la única justificación del mando en el consenso, es que todos se pongan de acuerdo para que uno o más del grupo ejerzan el poder por delegación, delegación que puede ser retirada si quienes la confirieron pierden la confianza en quienes la recibieron. Esto explica por qué el racionalismo florece con el surgimiento de la burguesía y por qué su transformación en vigencia se acelera y se afianza tanto en los siglos XVI y XVII hasta llegar a una sorprendente difusión en el siglo XVIII. El racionalismo<sup>11</sup> conviene a fondo a la burguesía porque sirve para disolver las vigencias que contribuyen a hacer posible la perpetuación del poder de la aristocracia, y a rebatir los argumentos que pretenden justificarla. Pero esto no significa, de ninguna manera, que el ideal de vida racional sea un producto exclusivo de la burguesía y que sólo puede surgir en la historia como una manifestación supraestructural de dicha clase. Si así fuera, Platón no lo habría llevado jamás a su maduración en la filosofía griega.<sup>12</sup> Y cuando se instauró el socialismo en la Unión Soviética y otros países, la crítica racional del totalitarismo y de su

<sup>11</sup> La palabra 'racionalismo' está cargada de lastre significativo porque, en la historia de la filosofía, significa el movimiento que se inicia con Descartes y termina con Kant, pasando por Spinoza, Leibniz y Wolf. Pero la palabra es tan expresiva que nos parece absurdo no utilizarla para señalar la actitud que consiste en tomar a la razón como criterio último de decisión en relación con los problemas teóricos y prácticos. Por eso, a lo que usualmente llaman 'racionalismo' los historiadores de la filosofía, lo llamamos nosotros 'racionalismo clásico' y utilizamos la primera palabra en el sentido que hemos señalado.

<sup>12</sup> Sobre la relación entre la burguesía como clase emergente y el ideal racionalista, ver Miró Quesada, "Filosofía, ideología y revolución", en *Ciencia Política* (Lima), núm. 1 (1984); ver, del mismo autor, "Los nuevos valores de la cultura contemporánea y su proyección en el futuro de la humanidad", en RHA (Buenos Aires), núm. 89 (1980) y también *L'héritage de l'Encyclopédie en Amérique Latine*, ponencia presentada a la UNESCO en 1984.

imposibilidad de realizar de manera cabal el ideal comunista no habría sido posible.

La civilización occidental es, por eso, única. Sólo en ella se produce una crítica racional sistemática del poder y se intenta construir modelos racionales de convivencia humana. Por eso es cada vez más difícil en nuestro mundo moderno, contrariamente a lo que sucedía en las civilizaciones que la antecedieron, utilizar la ética para justificar el poder. Falta aún mucho para que la ética pierda por completo su vieja función ideológica. Pero es un hecho que la está perdiendo. La toma de conciencia de los mecanismos ideológicos, que es una de las grandes conquistas del racionalismo, ha contribuido al proceso de superación de la ambigüedad de la ética. Hasta dónde se podrá avanzar en esta dirección, es difícil de prever. Pero lo que sí puede afirmarse es que se trata de un proceso irreversible. En nuestro mundo moderno se hace cada vez más difícil tomar los principios aceptados por la comunidad como pretexto para justificar el poder arbitrario.

#### *Reyes filósofos y reyes tímofilos*

UNA vez que la acción política se justifica de manera racional, la elección de los gobernantes se transforma en asunto de crucial importancia. Porque elegir racionalmente a alguien para que gobierne significa elegirlo por sus cualidades para realizar determinadas metas. Estas metas sólo pueden ser racionales y ello significa que consisten en la realización de una sociedad plenamente humanizada. Cuando en una sociedad considerada globalmente se persiguen metas racionales, no hay ninguna forma de justificar el dominio arbitrario de unos grupos sobre otros. Lo único que se puede justificar es que la sociedad se organice para que todo ser humano pueda realizarse plenamente en cuanto tal.<sup>13</sup>

Una consecuencia de la vigencia racionalista es la constitución de la democracia moderna. Su origen es lejano, como hemos visto, pero su concepción, tal como la desarrollan primero Locke y luego los enciclopedistas, responde directamente a la exigencia de

<sup>13</sup> Sobre la relación entre la humanización del mundo y el ideal de vida racional ver Miró Quesada "Sobre el concepto de justicia", en *Ensayos de filosofía del Derecho*, Lima, Universidad de Lima, 1986.

La vigencia del ideal racionalista se manifiesta también fuertemente en la mayoría de los países del Tercer Mundo y en países avanzados cuya concepción del mundo es oriental, por ejemplo, budista, como el Japón (nación que tiene una cultura muy compleja pero, en todo caso, a cuya formación y desarrollo ha contribuido fuertemente el budismo).

organizar una sociedad sobre bases racionales. El principio de la *voluntad de la mayoría* es una salida frente a las dificultades de la casuística. El ideal es que todos se pongan de acuerdo, pero esto es imposible; siempre habrá discrepancias. En consecuencia, la decisión por voluntad de la mayoría es lo que más se aproxima a un consenso total.<sup>14</sup> Otra consecuencia fundamental es que la crítica racional que tanto contribuye a minar el poder de la aristocracia no se puede detener y sigue funcionando cuando la burguesía conquista el poder. Esto lleva a una crítica de la democracia formal, a la propuesta de nuevos modelos sociales más racionales que los anteriores y a considerar que la meta de la historia es la plena humanización de la vida social.

Enfrentados a este grandioso proyecto: la plena humanización de la vida colectiva, nos vemos obligados a elegir a los gobernantes por su aptitud moral e intelectual para realizarlo. Necesitamos, así, criterios racionales de selección.

Lo primero que pensamos es que los gobernantes, cuya función es conducir nuestra colectividad hacia la plena humanización, deben tener cualidades personales excepcionales. Deben ser no sólo inteligentes sino, además, deben tener una amplia cultura general y deben conocer suficientemente ciertas ciencias que son fundamentales para el gobierno como son la economía, la sociología, el derecho, la historia y la ciencia política. Además, deben poseer un mínimo de comprensión de lo que significa la tecnología y de su relación con la ciencia, pues el mundo en el que habrán de gobernar es nuestro mundo moderno, que está entrando en una espectacular era tecnológica. Deben saber que para humanizar la sociedad no basta cambiar determinadas estructuras sociales sino que deben superarse los escollos físicos y biológicos que provienen de nuestro entorno natural. Por último, el gobernante debe tener una buena cultura filosófica pues no puede comprenderse la concepción moderna del hombre y de la sociedad, el significado de la democracia y el ideal de vida racional, si no se han leído algunos textos filosóficos fundamentales en la historia del pensamiento humano. En una palabra, parafraseando a Platón, debemos elegir *reyes filósofos*.

Platón presenta argumentos de enorme poder suasorio sobre la conveniencia de que sólo los filósofos que saben ser reyes o los reyes que saben ser filósofos ejerzan el mando político. Desde luego, utiliza la palabra filosofía con relación al contexto cultural de su época; con relación a nuestra circunstancia contemporánea, un

<sup>14</sup> Desde luego, el principio de la voluntad de la mayoría presenta múltiples dificultades, por ejemplo, el derecho de las minorías. Pero se trata de aspectos que, teóricamente, pueden ser resueltos.

*rey filósofo* tendría más o menos el tipo de formación que acabamos de describir. El intelectual que lee estos argumentos en varios de sus diálogos, pero sobre todo en la *República*, queda deslumbrado. Y siente un inmenso entusiasmo cuando Platón dice que la única manera de que un gobernante sea buen gobernante es que sea obligado a gobernar. El verdadero gobernante, el que puede mejor que nadie contribuir a que se realice el gran proyecto colectivo que orienta a la sociedad de su tiempo, debe ser un gobernante incontaminado por la ambición, inspirado sólo en los más nobles ideales. La ambición se considera como un rasgo negativo. Por una razón muy clara: si el gobierno debe guiarse por la razón, entonces debe rechazar la fuerza como método de gobierno, pues la fuerza, es decir, el ejercicio de la voluntad arbitraria, es lo contrario de la racionalidad. La ambición, el hambre de poder y de gloria, el afán de sobresalir entre los demás y de mandarlos, es inconcebible en un rey filósofo. Sólo la pureza de intención, la modestia, la renuncia a los bienes materiales, pueden hacer que el gobernante proceda de modo racional. Desde luego, tiene que ser valiente pues la política lleva a situaciones en que la vida del gobernante está en peligro. Pero su valor sólo tiene sentido si es utilizado única y exclusivamente para defender la realización de sus ideales en caso de que fuerzas malignas y arbitrarias, representadas por los ambiciosos, se enfrenten a la realización del proyecto. En una palabra, de acuerdo con el ideal de vida racional, todo conduce, cuando se trata del gobierno de la *polis* (o de la nación), al *rey filósofo*.

Pero cuando se llega, casi de manera teoremática, a esta conclusión, la dura realidad se contraponen de manera implacable a nuestra elección. Porque Platón, el más admirable filósofo de todos los tiempos, hace un análisis casi perfecto de las cualidades que debe tener un gobernante para merecer el título de tal, pero se olvida de algo que, debido a su doctrina filosófica y a su propio temperamento, era casi imposible que viera: *sin ambición no se puede gobernar bien*. No basta que un rey sea filósofo; debe ser, además, rey ambicioso. Y en general el rey ambicioso no es muy filósofo que digamos. Por más que hagamos no podemos separar el poder de la timofilia. Pero, por otro lado, lo que conduce a un gobernante a excesos que pueden llegar a ser, con frecuencia, anti-humanos, es la ambición. Todo gobierno caligulesco es producto de la ambición. Tal vez de la locura, pero cuando se trata de locura se trata de una ambición sicótica. Si no fuera así, el gobierno de un loco no sería peligroso. Pasaría, a lo sumo, que su mansedumbre lo hiciera caer en manos de favoritos inescrupulo-

sos. El hecho es patente a través de toda la historia humana: la ambición desmedida de los gobernantes lleva a la tiranía, a la opresión, al genocidio. La ambición es, en sentido preciso, el mal del mundo.

Estamos ante una auténtica *paradoja praxeológica*: por un lado, sin ambición no se puede gobernar bien, por el otro, la ambición puede conducir a los gobiernos más abominables. ¿Se trata de una paradoja o de una antinomia? Si fuera antinomia no habría salida. Pero una paradoja puede, cuando no es antinómica, ser resuelta.<sup>16</sup> ¿Puede resolverse esta desconcertante paradoja praxeológica?

#### *Moralidad, ambición y humanización objetiva*

LA primera solución que se nos ocurre es que los reyes deben ser, a la vez, filósofos y tímofilos. Si es filósofo procederá exclusivamente por principios, sin desviarse jamás del camino de la moralidad; si es ambicioso, será impulsado por el afán de gloria, la gloria, precisamente, de haber transformado el mundo de acuerdo a los principios más elevados de la ética. Esta es, más o menos, la posición de Ernesto Mayz Vallenilla en su importante libro *El dominio del poder*. Según Mayz Vallenilla puede conciliarse la voluntad de poder con la actitud ética. Una persona puede tener como fin de su existencia el poder sin violar los principios fundamentales de la eticidad si reconoce su finitud, es decir, si reconoce que los otros lo trascienden y que constituyen límites a su poder. Reconocida de esta manera, la alteridad deja de ser un simple instrumento o medio porque, a través de ella, resplandece su indeleble e inconfundible perfil axiológico. El poder sólo es inmoral si la ambición del poderoso lo conduce a considerar que los demás seres humanos (la alteridad) son meros útiles para que él pueda con-

<sup>16</sup> La paradoja es una situación extraña que desconcierta. Este desconcierto puede deberse a que la situación consiste en una auténtica antinomia, es decir, en el vaivén sin salida tesis-antítesis. Pero puede darse el caso de que la extrañeza no se deba a una contradicción auténtica sino a algo completamente inesperado aunque no estrictamente contradictorio. La verdadera antinomia no tiene solución dentro de los esquemas lógicos imperantes. Toda solución que se alcanza dentro de estos esquemas es siempre incompleta. Sólo rompiendo de manera total los esquemas lógicos (pues ni siquiera bastan reajustes que permitan mantener los rasgos esenciales del sistema) puede superarse el *impasse*. Lo que ha sucedido en la larga y denodada lucha contra las famosas antinomias de la teoría de los conjuntos, confirma de manera espectacular lo que decimos. Analizar las paradojas praxeológicas desde este punto de vista rebasa los marcos del presente artículo.

seguir sus fines. Pero si considera que hay principios que norman la relación de toda persona con las otras personas, entonces el ejercicio del poder, incluso cuando es considerado como un fin en sí, como un proyecto existencial por quien lo ejerce, se desarrolla dentro de la eticidad.<sup>16</sup>

Teóricamente esta posición es inobjetable. Pero como hemos dicho, el problema no es teórico sino práctico. No creemos que la solución teórica del problema que plantea la relación entre la ambición y la racionalidad del poder pueda reducirse a un planteamiento principista; la *paradoja praxeológica* rebasa este tipo de planteamiento.

Porque aunque no es impensable que un gobernante pueda lograr el perfecto equilibrio entre la voluntad de dominio y el respeto por los otros, es muy difícil encontrar casos reales en la historia. Ya hemos mencionado algunos que parecen auténticos. Pero no es nada fácil encontrar muchos más, sobre todo en nuestro mundo moderno.

En la época de los reyes podía darse el caso del rey malo y del rey bueno. Era, en la práctica, más fácil que hubiera un rey filósofo. Debido a las vicencias imperantes en la época, aunque la tímofilia era imprescindible, no era necesario que fuera muy fuerte. El sistema funcionaba casi automáticamente; el rey no había tenido que luchar para conquistar el mando (dejamos de lado los casos en que, por una u otra razón, esta lucha se había producido). En la democracia este problema se torna mucho más complejo y sutil. Hoy día, los que aspiran al gobierno tienen que demostrar su superioridad sobre los demás, tienen que convencer, que seducir a los votantes. Y esto no puede hacerse sin que la ambición, la voluntad de sobresalir, de ser admirado y de tener poder, impulse al político como impulsa a la astronave el cohete de reacción. El propio proceso de la lucha política en una sociedad democrática impone a los que aspiran al mando una fuerte dosis de ambición. Las palabras de Weber sobre el político tienen hoy mayor vigencia que nunca: "El que busca la salvación del espíritu, del suyo propio y del de los otros, no debería buscarla en el camino de la política, porque las muy diferentes tareas de la política sólo pueden resolverse por medio de la violencia. El genio o el demonio de la política vive en tensión interna con el dios del amor..."<sup>17</sup>

Esto es cierto. La política es lucha por el poder y la lucha por

<sup>16</sup> Ernesto Mays Vallenilla, *El dominio del poder*, Ariel, Barcelona, 1982, pp. 163 y ss.

<sup>17</sup> Max Weber, *La política como vocación*, en *From Max Weber: Essays in Sociology*, New York, Oxford University Press, 1958, p. 126.

el poder es violencia. El aspirante a gobernar tiene que aniquilar a su adversario. Y esta necesidad lo lanza, como una catapulta, más allá del bien y del mal. El equilibrio entre la filosofía y la timofilia no puede mantenerse cuando se trata del momento decisivo de la acción. Si se mantiene, triunfa el adversario. He aquí la esencia de la paradoja praxeológica, lo que transforma en un gravísimo problema la elección racional de los que deben gobernar.

Podemos pensar que una buena solución sería incrementar al máximo la capacidad de los electores para analizar las cualidades personales de los aspirantes al poder, tan a fondo que pudieran predecir su comportamiento futuro. Teóricamente, aunque menos brillante que la de Mayz Vallenilla, esta solución parece bastante aceptable. Pero en la práctica es pura utopía. En primer lugar, para lograr que los electores alcanzaran la necesaria capacidad de análisis para poder predecir, con buena probabilidad de acierto, la conducta futura de los elegidos, el nivel cultural del elector común debería ser tan grande que sobrepasaría de lejos las posibilidades actuales de los países más desarrollados y cultos. En segundo lugar, cuando un elector se identifica a fondo con su candidato, entra en *Einfühlung* emocional con él; se compenetra en tal forma en la lucha que pierde, casi inevitablemente, el más elemental sentido de objetividad. Su candidato tiene que triunfar porque representa el bien, mientras que los contrincantes representan el mal. Y, por eso, acepta y justifica un comportamiento que, en caso de no estar alterado por la pasión política, con toda seguridad reprobaría. La política, como dice Weber, es *pasión*.<sup>18</sup> Y cuando impera la pasión peligra la ética.<sup>19</sup>

Debemos, pues, buscar otro camino. Y creemos que el mejor es el que nos señala la historia. En el Imperio Romano, cuando dos contrincantes luchaban por el poder supremo, el que triunfaba mataba al otro. En una democracia lo peor que puede suceder es que lo humille. Pero esta misma humillación es limitada. Si el triunfador se sobrepasa en burlas o en acusaciones, el ofendido puede recurrir a los tribunales para evitar que sigan denigrándolo. En la Antigüedad la lucha por el poder era mortal. Por la sencilla razón de que la lucha por el poder es siempre una lucha total. Gana el más fuerte. Y, cuando se da la gran batalla, hay que tener una

<sup>18</sup> Weber, *op. cit.*, p. 128.

<sup>19</sup> Lo que decimos ahora no contradice lo que afirmamos sobre el elector que emite su voto de manera reflexiva. Un proceso electoral presenta una serie de subgrupos, los partidarios y los independientes. Los primeros, cuando se cumplen ciertas condiciones, viven una intensa *Einfühlung*; los segundos pueden mantener la capacidad de reflexión.

alta dosis de coraje. Ninguno de los contrincantes está dispuesto a ceder. El que pierde puede, mientras esté con vida, volver a la carga. Hay, pues, que matarlo. Así de lógico.

¿Qué es lo que ha pasado en nuestra sociedad moderna que ha permitido luchar por el poder sin que tenga que morir el perdedor? Ha pasado algo sorprendente: *ha terminado por triunfar el ideal ético sobre el inevitable pragmatismo de la lucha política*. Porque en nuestra sociedad occidental, por influencia, primero del cristianismo y después del racionalismo, se considera que la vida humana es un valor intangible. Atentar contra ella es violar la moralidad en sus más profundos cimientos. En un largo proceso en el que intervienen los más variados factores, desde la influencia de la Iglesia, pasando por el surgimiento del capitalismo, de la sociedad industrial y la lucha de clases, hasta llegar a la democracia moderna, la ética, es decir, la razón, ha terminado por vencer a la ambición, es decir, al poder arbitrario. Dudamos mucho que los políticos modernos sean mejores moralmente que los de épocas pasadas, dudamos que en nuestros días se dejen llevar menos por la ambición y que les repugne moralmente tomar a los demás como puros instrumentos para conseguir sus fines. De lo que no dudamos es de que no lo hacen porque *no pueden hacerlo*. La estructura objetiva de la sociedad en que viven les impide matar al adversario y reduce su agresividad a una simple crítica. Esta estructura coincide con la vigencia de determinados valores que, en la mayoría de los casos, han sido incorporados al sistema axiológico del político. En una democracia, a ningún candidato triunfante se le ocurre asesinar al perdedor (salvo que sea un anormal). Pero es que, en su contexto, esta ocurrencia *no se le puede presentar*. En el contexto del Imperio Romano, lo primero que pensaba el general que luchaba por el poder era en matar a su adversario. Esto no significa que fuera más malo que los políticos actuales. Su actitud era normal en relación con su contexto. No vamos a entrar en el problema de saber si existe o no un criterio suprahistórico que permita distinguir el bien del mal. Pero lo que sí consideramos cierto es que el racionalismo occidental ha contribuido de manera decisiva a humanizar la política (y, en general, la vida humana, a pesar de todos los peligros que ha producido el desarrollo de la técnica). Por eso, hoy día la ambición de poder es menos peligrosa que en el pasado. La armonía entre la ambición y la exigencia ética es más fácil de producirse porque el rey puede ser tímofilo pero, dada la estructura objetiva del juego político, resulta actuando como si fuera rey filósofo.

Sería apasionante analizar cómo se llega al presente estado de cosas. A nuestros ojos contemporáneos nos parece normal; pero si pensamos en la situación que ha imperado durante miles de años, se ve como una innovación descomunal. No creemos que este análisis se haya hecho con prolijidad. En general, quienes más han avanzado en él son los marxistas, pero con una unilateralidad que empaña algunos resultados que son, en sí, brillantes.<sup>20</sup> Por ahora tenemos que contentarnos con señalar el hecho: nuestra civilización occidental ha encontrado una solución extraordinaria frente al temebundo problema de la lucha por el poder y el ejercicio del mando. Ha impuesto reglas de juego que hacen imposible el aniquilamiento del perdedor y el ejercicio arbitrario del poder. *Esta imposibilidad se llama democracia.*<sup>21</sup>

Desde luego, la democracia es aún imperfecta. A veces los perdedores no están suficientemente protegidos frente a las humillaciones que les hacen sufrir los vencedores. Los gobernantes democráticamente elegidos pueden violar algunas reglas morales importantes. No pueden matar a voluntad; tampoco pueden, como en las viejas satrapías, llevar a su lecho a las mujeres sin su consentimiento, ni pueden declarar una guerra para salvaguardar el honor familiar. Aunque tienen gran influencia para proteger a sus parientes y el nepotismo, en mayor o menor grado, existe en todas las democracias, cuando el delito de algún relacionado es muy grave y sale a la luz pública no pueden evitar que caiga sobre él el peso de la ley. Pero con frecuencia pueden ingeniarse para enriquecerse y para orientar la política en favor de intereses económicos nacionales, y de poderosas transnacionales. Se ha superado el salvajismo pero no se ha superado la corrupción. Desde sus primeros destellos, en Grecia, la democracia fue corrupta. Tanto que puede decirse que toda democracia es corrupta. Cierto, pero sólo hay un sistema más corrupto que ella: la tiranía.

A pesar de todo, los enormes progresos realizados a partir de la Edad Media, a través del largo y complicado proceso que hemos mencionado, nos permiten tener la certeza de que se puede mejo-

<sup>20</sup> Hemos hecho un intento de análisis no unilateral en "Ideología, filosofía y revolución", en *Revista de Ciencia Política* (Universidad Garcilaso de la Vega), núm. 1. Es un ensayo esquemático que desarrolla el tema de manera incipiente. Pero creemos que vale la pena profundizar las posibilidades de hacer un análisis no unilateral de la manera como las ideas éticas y filosóficas terminan por imponer a la vida social de Occidente cauces objetivos.

<sup>21</sup> Los griegos, en especial los atenienses, fueron pioneros. Pero su experimento duró muy poco. En nuestra moderna civilización la democracia, en cambio, parece haberse asentado sólidamente.

rar. La meta está ya fijada con relación a los valores de nuestra civilización occidental: *la humanización del mundo*. Humanizar el mundo significa crear una sociedad libre, en la que el único límite de la libertad de una persona sea la libertad de las demás. Se trata de algo muy simple desde el punto de vista de los principios, pero muy complicado desde el punto de vista de la praxis. El camino está erizado de dificultades. Pero la experiencia histórica muestra que es posible crear condiciones objetivas que permitan a la sociedad acercarse cada vez más al ideal. Es cierto que el avance no es universal ni constante. Hay retrocesos, como el nazismo. Pero el nazismo se produjo en una región limitada del planeta. Y el hecho de que fuera aplastado muestra que la historia puede avanzar en el sentido de la humanización.

Hay situaciones que parecen no sobrepasables, por ejemplo, el peligro atómico. Este peligro se debe a otra paradoja praxeológica: por un lado, la técnica es imprescindible para la humanización del mundo (gracias a ella se pueden salvar millones de vidas y se puede aliviar el dolor en forma extraordinaria); por otro lado, mientras más avanza la técnica el peligro de suicidio colectivo es mayor. Esta paradoja sólo puede resolverse si los gobernantes actuales son capaces de superar las atroces tensiones que crea la lucha por el poder internacional. Hasta ahora lo han sido. No sabemos si lo seguirán siendo; pero no es absurdo pensar que no es imposible que puedan.

¿Qué hacer mientras tanto para que los gobiernos sean cada vez más éticos, es decir, más humanos? Porque, no cabe la menor duda, un gobernante que procede éticamente, que es honrado, que considera a la persona humana como un fin en sí y no como un medio o instrumento, que es leal a sus promesas, contribuye de manera directa a la humanización de la colectividad que gobierna. Nos parece que la historia vuelve a indicar el camino: debemos tratar de influir mediante el pensamiento escrito y hablado al mayor número posible de personas, para que la opinión pública exija un comportamiento ético de sus gobernantes. Debemos contribuir en la medida de nuestras posibilidades, sea cual sea nuestra posición en la sociedad, a señalar cuáles son los mejores métodos para forjar condiciones objetivas que impidan la inmoralidad de los gobernantes. Debemos exigir a los políticos cada vez mayor preparación intelectual. Debemos ingeniarnos para encontrar procedimientos que hagan a la democracia cada vez más democrática; para que el poder de todo tipo, y especialmente el político y el económico, sea cada vez menos arbitrario; para forjar un modelo en el que se limite cada vez más el poder de las mayo-

rias, en el que se pueda vivir cada vez de manera más libre, más espontánea, más personal. Si *cada persona* es capaz de realizarse plenamente como ser humano, entonces se habrá llegado a la cúspide de lo social. De acuerdo con lo dicho, es altamente recomendable que el nivel cultural de la ciudadanía se cleve sin cesar. Porque mientras mayor formación cultural tiene una colectividad es más fácil convencer a las mayorías de lo que es racional, es decir, de lo que es humano y justo. Mientras más fácil sea formar una opinión fundada en razones, que sea tan fuerte que los políticos no puedan resistirla, más fácil será crear condiciones objetivas que hagan posible el reino de la ética en la política.

Reconocemos que las soluciones que hemos propuesto después de tan largo análisis, se asemejan al parto de los montes. Se reducen a unas cuantas recetas de cajón. Pero creemos que las recetas ofrecidas no carecen de sentido. Estamos convencidos de que otros tienen recetas mucho mejores que las nuestras y estamos ansiosos por conocerlas...

## EL POSITIVISMO EN EL PERU

Por Manuel MEJÍA VALERA  
ESCRITOR PERUANO  
RESIDENTE EN MÉXICO

EL POSITIVISMO en el Perú no estuvo dominado por la ambición de crear un nuevo tipo universal de hombre que considerara la ciencia como única guía de la vida individual y asociada, esto es, como único conocimiento, única moral y aun como única religión aceptable. Tampoco aspiró a dominar el Estado como sucedió en México y Brasil, a pesar de que, después de la guerra con Chile en 1879, el cientificismo atrajo un contingente subido de miembros de la naciente burguesía peruana, en pleno ascenso político. Por lo demás, el catolicismo conservador siempre concibió al positivismo, que en el Perú jamás pugnó por el culto al gran ser de la humanidad, como una forma atenuada y degutible del viejo y ya domesticado liberalismo. A este respecto importa recordar que, en Europa, Brunetière conforma una especie de positivismo católico que sin duda exhibe coherencia innegable y que, para muchos, estuvo colmado de emoción moderna anunciadora de una saludable componenda.

Lo cierto es que, rota la fortaleza del romanticismo, la actividad y el influjo del positivismo fueron grandes en el ámbito académico y aun en el debate público. Así, en la Universidad de San Marcos, Mariano H. Cornejo dio doctas lecciones sobre la nueva ciencia ideada por Comte, la sociología, y, en la calle, Manuel González Prada era el agitador implacable continuamente ocupado en el estudio de Spencer, de Taine y, en general, de la filosofía positiva.

### *Primeras noticias*

LAS primeras noticias de esta escuela llegaron al Perú gracias a los escritos de José Joaquín de Mora y de Sebastián Lorente (*Curso elemental de filosofía*, 1853) y por las escuetas menciones aparecidas en *La revista de Lima* (1859), dirigida por el político liberal José Casimiro Ulloa y José Antonio de Lavalle. Desde luego, ningun-

no de estos autores sucumbió a la novedad; antes bien, no perdieron ocasión de hacer protestación de fe católica y, por lo tanto, empuñaron la grandeza de esta escuela que en Europa ganaba terreno en forma desusada y que, unas veces como modelo y otras como copia, en varios países latinoamericanos captaba la atención de lo más representativo de la inteligencia.

Además de Mora y Lorente, que apenas tuvieron el mérito de ocasionales menciones de autores positivistas en auge, debemos citar a otros profesores que, por lo demás, tampoco produjeron inmediatos resultados para la aceptación del científicismo. Ellos son Juan Federico Elmore y José Antonio Barrenechea. El primero, catedrático de derecho romano, se refiere al principio cardinal del positivismo, la evolución, en su discurso académico de la Universidad de San Marcos en 1871. El término 'evolución', introducido en la terminología filosófica por Spencer en su ensayo *Progress of 1857*, llegó a oídos latinoamericanos por un texto posterior del mismo autor, *First Principles of a New System of Philosophy*, citado por Elmore.

El profesor peruano aparece como un divulgador tardío y no bien documentado del evolucionismo, muy por debajo de la talla media. Olvida mencionar que la evolución tiene un antecedente en el *warden* hegeliano y que Spencer se anticipó a Darwin, aunque después aprovechó sus descubrimientos científicos. Se limita a hacer la apología del evolucionismo, "que la filosofía moderna ha descubierto, y que siendo la base de un nuevo sistema filosófico, está llamado a hacer una revolución en el pensamiento, a cambiar nuestra teoría general de las cosas y a dar un nuevo impulso a todas las ciencias y al desenvolvimiento de la humanidad".

Elmore no persistió en sus indagaciones filosóficas y, mucho menos, aplicó el evolucionismo al análisis de las condiciones concretas del país, omisión que se achaca comúnmente a casi todos los positivistas peruanos.

Con su tino y perspicacia ordinarios, el liberal José Antonio Barrenechea (1829-1889), en su *Memoria* como Decano de la Facultad de Jurisprudencia de 1872, menciona la teoría de la evolución en los siguientes términos: "Los pueblos no se transforman sino por modificaciones lentas: y siempre lo que existía ayer forma parte de lo que existe hoy". Dos años más tarde, en su *Memoria* de 1874, afirma que la ciencia, que apenas pudieron bosquejar Aristóteles, Maquiavelo y Montesquieu, es enseñada diariamente por todos los que tienen a su disposición un lápiz y un papel. En cuanto a la aplicación de la ciencia jurídica, advierte una contradicción estridente;

Spencer, que divide con Bain la gran herencia filosófica de Stuart Mill, aunque siendo el actual jefe de la nueva filosofía inglesa, ha hecho notar el contraste que existe en el modo de ocuparse de la ciencia jurídica y de las demás ciencias. Un médico que emplease la más grande prudencia para tratar la vida material sin hacer el ensayo de una reforma, practicaría un ensayo con la mayor facilidad en política, como si la sociedad tuviese un organismo más sencillo que el cuerpo de un individuo. Se ha llegado, dice Spencer, a medir la duración de las acciones nerviosas y la diferencia de tiempo que exige cada sensación según los individuos, lo que se llama ecuación personal.

Pero es en su comentario al libro de José Victoriano Lastarria, *Lecciones de política positiva* (1874) donde despliega amplios conocimientos acerca del positivismo. Niega que el escritor chileno sea discípulo de Comte y en él halla, más bien, resonancias de Cousin y Fichte. Afirma Barrenechea que Lastarria, que rechaza la ontología, la metafísica y la teología y da a sus lecciones un nombre científico, sin quererlo aunque sabiéndolo hace metafísica, no de la oscura y paradójica sino de la clara, neta y convincente. Por otra parte, celebra que el pensador chileno haya dado carta de introducción a los vocablos 'sociología' y 'senecracia', neologismos que celebra contra la opinión de los castizos intransigentes. Una última coincidencia: ambos creen que su época es de mera transición. Y aquí aparece el liberal de pura cepa que siempre acompañó al profesor peruano; sostiene "que el aprendizaje de la libertad no está muy adelantado: yo he tenido ocasión de decir que todo es despótico en el Perú, hasta las manifestaciones mismas de la libertad".

#### *Del romanticismo al positivismo: Carlos Lisson*

DEBEMOS señalar la importancia de Carlos Lisson (1824-1891) como representante de la transición del romanticismo al positivismo. Autor de fuerte cultura histórica y clásica, fue director del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe y profesor de economía política, historia y literatura en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, de la que fue decano.

En su cátedra de filosofía del claustro carolino, se confesó decidido seguidor de Spinoza, autor soslayado en el Perú durante el siglo XVII y divulgado muy fragmentariamente en el XVIII. Los programas de exámenes de su asignatura muestran a un expositor del

filósofo holandés a través de su *Ética*. En primer lugar, se refiere a la ontología: de Dios; luego expone la teoría de la mente o problema del conocimiento; después ininterpreta y define las pasiones, y termina divulgando la teoría de la esclavitud o libertad humanas, según prevalezca en el hombre la razón o las pasiones. Obedecer a Dios es libertad. Y el saber acerca del ser, de la sustancia, es un deber de Dios, modo supremo del conocimiento en que residen la libertad y la felicidad. En suma, es el amor intelectual de Dios.

Un exacto conocimiento de las ideas de Lisson exigiría la lectura del texto completo del curso, que no llegó a publicar. Tan sólo sabemos que alumnos suyos sostuvieron conclusiones públicas acerca de la filosofía de Spinoza.

Por lo que toca a la historia, resulta el antípoda de Sebastián Loriente. Al igual que González Prada y de un discípulo suyo, Javier Prado y Ugarteche (Lisson prologó su libro, *El método positivo y el derecho penal*, 1890) se muestra antihispano, aunque su postura es menos radical, más templada y moderada que la del autor de *Páginas libres*, tesis que desarrolla en *La república del Perú y la cuestión española*, 1865.

Por el camino de la sociología —fue autor de *Breves apuntes sobre la sociología del Perú*, 1887— arribó a un positivismo condicionado que se rebelaba contra el marco quieto de la ley de los tres estados, pero que acataba el método positivo y sus inflexibles reglas. Carlos Lisson aceptaba con debilidad incauta, y por lo tanto deslumbrado y convencido, que la ciencia era el único conocimiento posible. Por lo demás, el método científico, puramente descriptivo, resulta válido sin objeción: describe los hechos y muestra las relaciones constantes entre ellos, que se expresan mediante leyes y permiten la previsión de los hechos mismos. Pero no aceptaba que los conocimientos pasen, inexorablemente, por tres estados teóricos distintos, tanto en el individuo como en la especie humana: el teológico, el metafísico y el positivo.

#### *Adversarios y prosélitos en el ámbito científico*

AUNQUE en rigor no pueden considerarse estudiosos de la filosofía, dentro de la escuela positiva debemos mencionar a los cateóricos de las Facultades de Medicina y Ciencias de la Universidad de San Marcos. Por lo demás, no olvidemos que Claude Bernard, autor de *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale*, puede adscribirse fácilmente al positivismo.

Pero, estrechados los profesores universitarios por preceptos tradicionales, fue lenta la introducción de las nuevas ideas y, desde luego, no faltaron obstinados adversarios. Así, Miguel Aljovín, en su tesis médica *El animismo a la luz de la historia* (1877) se muestra extraordinariamente hostil al comtismo. Posición explicable porque el positivismo venía a romper normas académicas consuetudinarias decidiendo el triunfo en favor de la irreligiosidad plena, postura que ni siquiera acató el iluminismo peruano —recorremos el caso de Hipólito Unánue— que tenía muy cercanos modelos decididamente ateos.

Aljovín, pues, no acepta que el positivismo sea el término de un desarrollo evolutivo que en Europa era saludado con alborozo por la mayoría de los hombres de ciencia. Oigámoslo:

Se imagina Comte haber dado con la filosofía real de todas las ciencias, diciendo que han pasado por tres fases distintas: la primera, la del fetichismo teocrático, monoteísta o politeísta; segunda, la de la metafísica y tercera, la del positivismo. Por supuesto que rechaza el modo de filosofar que él llama teológico o metafísico, sólo quiere que se estudien los fenómenos sin cuidarse de sus causas, ya sean primeras o eficientes; y aun se puede suprimir la palabra causa, para no hablar sino de leyes de sucesión. El positivismo rechaza la antigua filosofía y deja a un lado las investigaciones de la conciencia en el análisis de las operaciones intelectuales.

Y surge la pregunta, o mejor, la objeción inevitable: "¿Se ve acaso al alma para que sea necesario admitir su existencia?" Y continúa Aljovín con sus indignadas argumentaciones dualistas, manifestadas en los filósofos desde la edad primera de las meditaciones órficas:

para el positivismo lo que se llama espíritu no es más que una ilusión completamente inútil. Y el hombre ¿qué es? Un ser dotado, por corto tiempo, de vida y que después entra en la nada y restituye al reservorio común la materia de que está formado para convertirse en un abono; es un producto de las transformaciones sucesivas de un prototipo elemental común, que ha llegado por selección natural hasta el mono, su más próximo antecesor. Todo en él es fatal y necesario, y lo que se llama naturaleza medicatriz es una pura suposición y no existe en realidad.

Después de lo dicho, no puede sorprendernos la conclusión apodéctica a la que llega Aljovín: "¿Puede darse doctrina más absurda, más escéptica, más inmoral y desconsoladora?"

Miguel Aljovín se graduó en 1869 de doctor en matemáticas y ciencias naturales con el trabajo *La teoría atomística es absurda y como hipótesis es insuficiente*.

Para dar entrada a la filosofía positiva, era indispensable transformar los moldes mentales que exhibía tan atrevidamente Aljovín, poniendo en circulación nuevos planes pedagógicos. Esta tarea estuvo a cargo de los catedráticos Celso Bambarén y Miguel Felipe Colunga, autor este último de *Apuntes de zoología, La Gaceta de Lima* (1885-1886 y 1887). A vueltas de unos cuantos años, gracias a la docencia de estos científicos, en las Facultades de Ciencias de la Universidad de San Marcos los estudiantes se hallaban al nivel de su siglo, instalados en el positivismo que resultaba para sus seguidores el estado definitivo de la mente humana que ya no pide causas, sino únicamente leyes.

En el caso extraordinario del estudiante de medicina Daniel A. Carrión (1859-1885) fue tan grande la receptividad de estas ideas como la espontaneidad de su ánimo, y no sólo en lo que toca al aspecto teórico de los asuntos y al modo general de tratarlos —que esto es habitual— sino en cuanto a lo experimental mismo. La actitud del estudiante peruano, pues, no fue tan sólo pasiva, sino activamente orientada en la descripción científica. Discípulo de Claude Bernard consideraba —y lo demostró plenamente— que no basta la simple comprobación de los hechos, sino que es necesario razonar sobre lo que se ha observado, juzgar los datos experimentales y compararlos con otros que sirven de control.

En suma, positivista convencido, Carrión llevó a sus máximos extremos la creencia de que la filosofía se convierte en teoría de la ciencia, que la humanidad en su conjunto es el Gran Ser, el fin de nuestras existencias personales, y que la moral resulta, en consecuencia, altruismo, vivir para los demás. Daniel A. Carrión se inoculó el virus de la verruga para experimentar en su organismo los síntomas de la enfermedad y contribuir así a la búsqueda de un antídoto.

#### *La posguerra de 1879*

MAJOR simpatía encuentra el positivismo después de la guerra del Pacífico (1879-1881). Adscrito al eclecticismo, entendido como el compendio de direcciones de pensamiento diversas, sin importar mucho la coherencia de estas doctrinas entre sí ni su relación con los sistemas de origen, se halla Adolfo Villagarcía. En la Universidad de San Marcos dijo, en 1884:

En contraposición a la filosofía alemana eminentemente metafísica y abstracta, se levanta en Francia, especialmente, la filosofía positiva, cuyo jefe es Augusto Comte. En su bandera están la inaccesibilidad de lo absoluto, la imposibilidad de la metafísica, la exclusión de todo ser teológico. Para el positivismo la ciencia consiste en observar los hechos particulares y fijar por inducción las leyes que presiden y determinan su existencia.

Conocer los minuciosos de los percances de esta teoría, continúa:

El movimiento positivista, que parece simbolizar el espíritu del siglo, va tomando considerable incremento: sus principales representantes fueron: De Bolu, el médico amigo de Comte y de Littré, en Francia; son Stuart Mill, Bain y el mismo Herbert Spencer, a pesar de sus protestas, en Inglaterra; Roberto Ardigò en Italia y otros que sería largo enumerar.

Pero aquí surge, desbordado, el espiritualista que yace en el fondo —y también a flor de piel— de su vistoso eclecticismo:

al reducir las investigaciones científicas a los hechos, a los fenómenos sensibles, fácil es concebir cómo esta escuela y el principio materialista se dan la mano extendiendo su dominio en el campo de las inteligencias en proporciones verdaderamente alarmantes. El principio fundamental de esta filosofía (materialista), si tal nombre puede dársele, es éste: todo cuanto existe es materia o movimiento de la materia.

La tesis doctoral de Adolfo Villagarcía, de 1872, se titula *La providencia, el misterio de la creación y el panteísmo*.

#### *Federico Villarreal y otros*

GUSTO vivo y ardiente por las matemáticas, y en general por la ciencia, despertó en el espíritu de Federico Villarreal (1856-1923) desde edad muy temprana. Más tarde, su vocación se fue inclinando hacia la meditación filosófica, ya devoto del positivismo. En la Universidad de San Marcos, donde fue decano honorario de la Facultad de Ciencias, se confirmó y se conformó su amor al estudio. En 1889 publicó *El origen del mundo según Kant, Laplace y Faye*, divulgación meritoria de la cosmogonía kantiana expuesta en *Teoría de los cielos* (1755) que presenta la hipótesis de una

formación de la totalidad del universo a partir de una nebulosa primitiva y que se basa en las leyes de la física de Newton. Como es sabido, Laplace, aunque en forma rigurosa, presentó la misma hipótesis limitada al sistema solar en su *Exposición del sistema del mundo* (1796). Por su parte, Faye insistió en que el mundo no es más que una máquina gigantesca, regida por inalterables leyes matemáticas. Es el triunfo del mecanicismo, cuyo ejemplo más mencionado suelen ser los cielos.

Con este texto, Villarreal aparece como continuador de Vázquez de Acuña, divulgador de Galileo Galilei en 1650, de Pedro Peralta y Barnuevo, gran conocedor de Copérnico y Gassendi, y de Cosme Bueno, propagandista de la física de Newton en el siglo XVIII. Y antecesor de Oscar Miró Quesada, que se enfrenta a la física einsteniana con un afán divulgatorio sólo comparable a la probidad con que acoge, resume y analiza cada uno de los argumentos del relativismo contemporáneo.

Importa ver hasta qué punto Federico Villarreal era positivista de reflexión y método y no producto de una acomodación desmañada de los textos de Comte, Spencer, Stuart Mill y otros. Su conocimiento de Kant, sin duda riguroso, fue un paso importante hacia la liberación de los moldes rígidos de una escuela. Por lo que toca a Comte, el científico peruano soslaya la Religión de la Humanidad, considerada en conjunto, aunque en su *Calendario positivista* (1891), que difunde las fechas dedicadas a reverenciar grandes figuras, coincide con aspectos parciales de la última y extravagante etapa del fundador de la sociología. Ambos se muestran afanosos por acentuar el poder espiritual en la organización de la vida social, buscando modelos en los que el rigor moral esté presente en sus acciones.

Pero el acto de mayor independencia fue la divulgación que hizo tenazmente del pensamiento del científico polaco Hoene Wronski (1778-1853). Creemos que tal actitud rebasa con mucho el deseo de introducir novedades sin más y, desde luego, se halla radicalmente alejada del simple y pintoresco exotismo. Su esencial coincidencia con el pensador polaco es expuesta en "Ley de la Creación", en la *Gaceta Científica*, diciembre de 1891 y en su "Discurso Universitario", en *Anales Universitarios*, tomo xx, 1895.

Entregado al análisis causal, de Wronski le atrajo la hipótesis que presupone la noción del progreso que la Ilustración aceptaba para la humanidad y que el positivismo del siglo XIX extiende al mundo natural, hipótesis que sustituye al instantáneo *fiat* creator, noción mítica nada acorde con una inclinación científica. Federico Villarreal, pues, cree en una formación gradual y progresiva de

la Creación, en una causación necesaria, mediata y, si no temporal, por lo menos coincidente con la sucesión temporal y, por supuesto, sometida a leyes. En cuanto al "mesianismo" de Wronski, para el pensador peruano tal doctrina aparece en giro enteramente científico. Por lo tanto, la conciliación de las corrientes místicas y el racionalismo a fin de unir las religiones cristianas, las clases sociales y las naciones en una confederación mundial, que propugnó el maestro polaco en *Prodrome du messianisme y Metapolitique messianique*, no sugestionó especialmente a Villarreal, aunque dedicó muy holgado tiempo a esta tendencia humanitaria y cristiana.

La filosofía positiva y fragmentos doctrinales de Leibniz, que cobran en la ideología de Joaquín Capelo (1852-1928) una significación inesperada, acaban por convertirse en un sincretismo *sui generis*. Pero las conclusiones del autor —era ingeniero, sociólogo, escritor y orador— aparecen como revisiones y refundiciones de sus primeras y anárquicas lecturas, como carentes de una ligazón esencial, de una fuerte idea que compendie todos los elementos, que resuma briosamente aportes tan dispares.

Sin duda conoció el positivismo en sus fuentes originales. En *Materia y espíritu* (1894) considera que en el universo se produce una redistribución de la materia y el movimiento, que da lugar a la evolución cuando predominan la integración de la materia y la disipación del movimiento, y origina la disolución cuando el proceso es inverso. Esta transformación, que compromete la totalidad del ser, va acompañada de una secundaria: la marcha de lo homogéneo a lo heterogéneo. Para el científico peruano, pues, desde las nebulosas hasta la vida espiritual y social están sometidas a una misma ley y conforman una misma sustancia, "múltiple en su número y varia únicamente por su estado de relativo desarrollo". Y aquí llegamos a lo que, a juicio de Capelo, viene a ser lo más significativo de la filosofía spenceriana: la causa principal de la evolución es la inestabilidad de lo homogéneo y lo que permanece invariable, como sustrato de todos los procesos evolutivos; es una potencia sin límites, a la que Spencer llama incognoscible, entidad que para muchos exégetas del positivismo es una conciliación con el misterio, con lo absoluto.

En este punto, el autor peruano hace intervenir a Leibniz. Las mónadas, sustancias privadas de partes y de extensión y, por lo tanto, indivisibles y eternas y que sólo Dios crea y anula, llenan el vacío de lo incognoscible spenceriano y así devienen necesario postulado de la razón. "La fuerza y el espíritu son las mónadas elementales del universo", afirma Capelo.

Después de esta insólita inserción, resulta fácil aceptar una

ética religiosa, cuyos postulados "pueden concebirse evolutivamente fundados", según Capelo. Desde luego, el hombre es libre, las mónadas son espontáneas, no están obligadas a nada, escogen entre todos los posibles.

*Manuel González Prada*

AL trazar un cuadro del panorama intelectual de mediados del siglo XIX, no puede omitirse la figura de Manuel González Prada (1848-1918), de timbre más fino que sus contemporáneos, de sustancia más literaria, experto en agitar ideas de inconformidad, de rebelión, que se salen del límite dogmático del positivismo, del racionalismo y aun del socialismo.

El pensador que durante décadas luchó contra las malas artes, todos los convencionalismos nocivos y todos los prejuicios teológicos y metafísicos —para usar terminología positivista— de sus compatriotas, comenzó escribiendo poemas religiosos:

En el blanco reposo de la noche  
altivo a Dios el pensamiento vuela...

Pero una irreprimible y descontentadiza manía de analizar los dictados conservadores lo volvió contra el catolicismo y sus encauzadoras reglas. La derrota en la guerra con Chile hizo lo demás. Para reconstruir el país era necesario

recurrir a la Ciencia, ese redentor que nos enseña a suavizar la tiranía de la naturaleza; adoremos la Libertad, esa madre engendradora de hombres fuertes. No hablo, señores, de la ciencia momificada que va reduciéndose a polvo en nuestras universidades retrógradas; hablo de la Ciencia robustecida con la sangre del siglo, de la Ciencia positiva que sólo en un siglo de aplicaciones industriales produjo más bienes a la Humanidad que milenios enteros de Teología y Metafísica.

Pero Prada —es una de las características exclusivas de su pensamiento— no rechaza otros aportes doctrinarios, que encaja muy bien en el conjunto. Venciendo la condescendiente desconfianza que lo acompañó toda la vida, estudia y usa a ultranza ideas enciclopedistas, no desdeña a Schopenhauer ni a Nietzsche, soslaya el materialismo dialéctico y se muestra permeable a las ideas anarquistas. Con este bagaje plenamente asimilado, avanza talando supersticiones, cancelando sistemas caducos, esclareciendo misterios,

y hasta se anticipa a la problemática existencial de nuestra época. Profesa, pues, una doctrina coherente que nada tiene que ver con otros sincretismos que aparecen como fragmentos sin unidad desgajados de las más encontradas filosofías, algunos de los cuales hemos mencionado en este estudio.

Desde luego era inequivocable un estrepitoso choque con la religión católica. Sus polémicas con la gente de la Iglesia, pues, fueron muchas y sonadas. Oigámosle:

Comparando a los hombres de todas las religiones, vemos que no hay soberbia y abyección iguales a la soberbia y abyección de los católicos. Y se comprende: con la creencia en el catolicismo se desconfía en la inteligencia, se pierde la fe en la acción poderosa de la voluntad y se aguarda todo de las manos divinas, al punto de amodorrarse en una especie de fatalismo musulmán o conformidad budista. Hasta se niega la virtud benéfica del trabajo al tener por más eficaz el auxilio de la Providencia que el ejercicio de las fuerzas humanas; así que no debemos admirarnos si los pueblos católicos ocupan los peldaños inferiores en la escala del progreso.

La irreligiosidad de Manuel González Prada, para muchos ambiciosa y desproporcionada, aunque aparezca naturalmente envuelta en una prosa bellísima, tiene su origen en dos vertientes: la repulsa al respaldo que da la Iglesia al sistema feudal peruano —el "gamonalismo" serrano sería la expresión más triste de este modo de vida—, cuya manifestación política es el caudillismo y su radiante racionalismo. Antifeudal y anticatólico, en un comienzo creyó que el positivismo podría librar al país de la herencia española y afianzar los principios democráticos. Así, en 1891 funda el partido reformista Unión Nacional.

Pero más adelante el inquieto científico se adscribe al anarquismo, con cuyos pormenores doctrinarios se compenetra poco a poco, en sucesivas reelaboraciones. Cuando escribe sus libros fundamentales, *Páginas libres* (1894) y *Horas de lucha* (1908), no es todavía anarquista, pero empieza y llega a serlo totalmente, sin medias tintas que ensombrezcan y suavicen su nueva postura ideológica.

Para Prada "la República" de Spencer, en la que desaparecería el régimen militar y prevalecería la reducción drástica de las funciones del Estado en un sistema moderno de contrato y, en consecuencia, aparecería la individualidad sin cortapisas, es insuficiente. Vienen entonces Guyau, primero, y algunos aspectos de Durkheim después, para fortalecer su expansivo, indomable e in-

disciplinado individualismo. La "anomia" de estos pensadores, entendida como idea moral que brota de la voluntad propia y de la existencia en su plenitud, estimula el afán de situarse más allá del positivismo. En suma, muy de acuerdo con su severo perfil estoico, anhela que la ley se convierta en una relación cada vez más tenue y así la sociedad devendría un inobjetable organismo moral. Estaba abierto plenamente el camino hacia Proudhon, al anarquismo y su fogosa expresión de pasiones.

Por otra parte, adelantándose a las más autorizadas voces de nuestra época, Prada condena el marxismo —que le "recuerda a los teólogos casuísticos y jesuíticos"— por su concepción de la dictadura del proletariado, cuyas posibilidades efusivas y bullangueras a fines de siglo encandilaban a más de un escritor europeo. Afirma Prada: "los libertarios deben recordar que el socialismo en cualquiera de sus múltiples formas, es opresor y reglamentario, diferenciándose mucho de la anarquía, que es ampliamente libre".

Al final de su vida, en su impaciencia apostólica, Prada proclama que el individuo es la única realidad y, en consecuencia, debe ser absolutamente libre. El Estado, entonces, resulta ilegítimo, como ilegítima es también la propiedad privada. De acuerdo con Stirner, cree que subordinar al individuo a Dios, a la humanidad, al Estado, al espíritu y aun al mismo ideal del hombre es imposible, ya que todas estas entidades son diferentes y opuestas al yo singular, realidad única y único valor (véase *Anarquía*, 1936).

Pero, aunque parezca paradójico, creemos que en este positivista, ateo, racionalista y anarquista, hay un trasfondo metafísico que le permitió no sólo iniciar sino continuar y acabar su obra. Este espíritu ya completamente formado aparece en sus meditaciones acerca de la muerte, en las que abandona del todo su persistente pesimismo:

cuando la muerte se aproxime salgamos a su encuentro y muramos de pie como el Emperador romano. Fijemos los ojos en el misterio aunque veamos espectros amenazantes y furiosos; extendamos las manos hacia lo desconocido, aunque sintamos la punta de mil puñales.

Y es que, grave y regocijado a la par, Prada exhibía una no por rudimentaria menos evidente noción de los valores; recordemos que desde los estoicos se consideraba el valor como cualquier objeto de preferencia o de selección. En suma, Prada se dejó llevar confiadamente por la seducción axiológica y, en última instancia, rechazó aquello que estuviera fuera de una ligazón con lo

intemporal, entidad a la que, por lo demás, llegó por caminos independientes:

Mas ¡ni despecho ni furor! Vivamos  
En una suave atmósfera optimista;  
Y si es un corto sueño la existencia  
Soñemos la bondad y la justicia.

*El sociólogo Mariano H. Cornejo*

MARIANO H. Cornejo (1866-1942), autor de una célebre *Sociología general* (2 volúmenes, 1908-1910), una de las síntesis sociológicas de mayor complejidad y envergadura aparecidas en idioma español, en sus inicios —*El progreso indefinido*, tesis de bachillerato, de 1886— intentó compaginar elementos hegelianos con el providencialismo de Bossuet, aunque tomó de estas filosofías motivos externos que no atañen a su esencia íntima. Más tarde, en un discurso académico de 1899, ya catedrático de sociología en la Universidad de San Marcos, ofrece una mejor lograda amalgama de las teorías de Comte, Spencer y Franklin E. Giddings, con predominio de las ideas de Spencer. Aunque se trata de un mosaico de variados colores, la exposición de Cornejo tiene una peculiar cohesión y, a su manera, forma un todo. Unidad que no es fácil advertir —ni admitir— pero que no carece de fluidez y hasta de gallardía y en la que, además, es evidente cierto tonillo polémico contra Schaeffle, Lillienfeld y Jaeger.

La impresión inicial que sacamos de la *Sociología general* de Mariano H. Cornejo es su extraordinaria pericia para conjugar opiniones de disímiles autores que dosifica y resuelve a su buen arbitrio, y no sólo científicos, por cierto, sino también clásicos, cuyas abundantes citas revelan que la lectura era en Cornejo afición arraigadísima.

De estos pensadores compendiados parece ser que Spencer fue, junto con Comte y Wundt, el que más admiró nuestro sociólogo y quizá a quien más deseó parecerse como que, muy en el fondo, ambos eran, guardando las debidas distancias, almas de la misma cantera. Pocas veces, pues, el peruano siente deseos de dejar la imaginación —que también asiste a los filósofos y sociólogos— libre de la tutela del autor de *Primeros principios*. Por otra parte, ese seguimiento determinó una sensación de ahogo en la ideología de tan profundo observador y analista de los sistemas sociológicos de su tiempo, cuyos resultados finales, por desgracia, sue-

len reducirse a la exposición, el resumen y la armonización de las ideas de otros.

Para Cornejo es imposible conocer científicamente el origen de la naturaleza de las cosas y todas las nociones acerca de la sociedad son en esencia relativas. Además, los hechos sociales tienen las mismas características que los físicos, químicos y biológicos. Cientificismo puro en su versión mecanicista, que representa la más objetable faceta del positivismo. Recordemos que ya en esa época Dilthey sostenía que no podían analizarse los fenómenos del espíritu en la misma forma que los de la naturaleza. Y es que, devoto de la cultura francesa, a pesar de sus reiteradas citas de Wundt, Cornejo no frecuentó especialmente a los filósofos alemanes y, por lo tanto, no fue maleable a las inquietudes de los revisionistas germanos del positivismo.

Y aquí llegamos a un vislumbre de originalidad que despliega Mariano H. Cornejo en su *Sociología general*, consecuencia de la más audaz de las componendas y cuyo resultado desborda las presas de las enseñanzas positivistas. En el análisis de los factores y productos sociales crea un raro consorcio del naturalismo de Ward, el psicologismo de Wundt y la tesis de Spencer que preconiza la transformación de las fuerzas físicas en sociales. En suma, en este capítulo Cornejo supo templar en su justo punto la extremada complejidad de tan diversas tendencias. Por otra parte, a los factores individuales el autor peruano añade los colectivos, más importantes que los primeros, formados por los procesos generales inconscientes y voluntarios. Por lo demás, no acepta, como sostiene Spencer, que después del tránsito del militarismo al industrialismo desapareciera el hombre guerrero y, en consecuencia, los conflictos bélicos estarían condenados a la extinción. Por el contrario, Cornejo avizora que el Estado vería aumentados sus atributos en la época industrial y que jamás desaparecerá la guerra. En resumen, sostiene que el hombre siempre será arrollado por vecinos soberbios.

La preocupación sociológica, que colmó la órbita entera de la vida de Cornejo, no se volcó sino ocasionalmente a las condiciones concretas del país. Como en la mayoría de los liberales y conservadores, la madurez del autor, la plenitud de sus facultades, no lo condujeron al análisis del Perú y su problemática, tarea reservada a un marxista nada ortodoxo por cierto, de una generación posterior. José Carlos Mariátegui, cuyas meditaciones, cubiertas con el manto magnífico de su estilo literario, adquirieron ímpetu cabal mediante el contacto con el Perú y su historia.

Por supuesto, Cornejo jamás pudo, como lo hicieron los posi-

tivistas brasileños, por incorporar lemas comteanos a la Constitución peruana. Sus intervenciones parlamentarias —de corte más bien liberal— se refieren tan sólo a la renovación total (y no parcial) del Poder Legislativo y a la reforma del código de procedimientos penales. Propició, además, la separación de la Iglesia y del Estado y la instauración del divorcio, aunque demostrando escaso paladar para otras solicitudes izquierdistas entonces en boga aun en la Francia de sus desvelos, donde la posguerra ahuyentaba los últimos fantasmas del conservadurismo.

Igualmente apegada al aspecto moderado del positivismo fue la colaboración que Cornejo brindó al gobierno dictatorial —y de algún modo reformista— de Augusto B. Leguía (1919-1930), cuya ideología trocó las férreas doctrinas conservadoras, positivistas y liberales en cosa maleable que, propuesta a veces con suaves retoques, fue inquietante para vastos conglomerados de la clase media peruana.

En su defensa de la eficacia del jurado en los litigios judiciales, sostuvo que tal procedimiento representa el sentimiento colectivo, que es creador de la moral. En este trance polémico disiente de Tarde —cuya concepción de la imitación había conciliado hábilmente con la idea del ritmo de Spencer—, jefe del individualismo filosófico. Dice Cornejo: la teoría de Tarde está totalmente refutada; se ha demostrado, de una manera incontestable, que la religión, el lenguaje y la moral tienen su fuerza propia e irremplazable.

#### Otros positivistas

DE JAVIER PRADO Y UGARTECHE (1871-1921) quedan algunas obras escritas con ejemplar actividad en su no muy larga existencia y el recuerdo de su labor docente en la Universidad de San Marcos, donde dictó un curso de filosofía moderna. Por cierto, según testimonio de un discípulo suyo, el historiador Felipe Barreda Laos, en la cátedra los detalles aparecían superiores al conjunto; sus juicios sobre Kant, Fichte, Schelling y Hegel estaban por encima de la exposición del tema capital: la búsqueda de una ley en la evolución del pensamiento filosófico.

El positivismo comteano primero, y el spenceriano después, seguidos por el de Taine, vinieron a concurrir en la formación de Prado y fueron durante años la expresión suya más profunda y permanente. Pero no es en el cientificismo donde está el valor de Prado ni a él debe un lugar preeminente en la historia del pensa-

miento especulativo en el Perú. Para el autor de *La evolución de la idea filosófica en la historia* (1891) el positivismo es sólo un material y un instrumento, nada ortodoxo por cierto. Su intención es fusionar o, más bien, integrar, la escuela de Taine con aspectos de Hegel y de Hoffding. Sostiene que la filosofía representa un lente de dos caras: en la una refleja todo el universo en su coordinación y simplicidad real; el camino para llegar a este término se halla en la misma naturaleza, pero se va prolongando y extendiendo nuestra vista en relación con el desenvolvimiento progresivo de las ciencias particulares. La otra cara está separada de la inteligencia humana por un abismo insalvable que ejerce sobre nosotros una fascinación insoslayable: las causas finales. Pero Prado considera que la ética es el impulso mayor de la filosofía:

sólo en una época en que la inteligencia reflexiva interprete con verdad a la naturaleza, y al interpretarla se armonice con ella, enlace la idea con el deseo, la pasión con el juicio, la ley con el hecho, podrán los hombres repetir, como un profundo pensador de los tiempos antiguos, que la virtud y la filosofía se encierran en el saber.

La posición filosófica de Prado fue, como por fuerza había de ser, la de su tiempo. Sin embargo, cae severamente sobre obras intocables para muchos latinoamericanos, y así brotan rectificaciones suyas a Hegel y a Taine, sus entrañables maestros. Para el autor peruano, los sistemas filosóficos están unidos por la idea de sustancia antes que por el elemento naturaleza. En consecuencia, una primera instancia en la historia de la filosofía sería la etapa sustancialista que va de Descartes a Leibniz. Luego vendría la etapa crítica, que ya no indaga por la sustancia sino por la validez del conocimiento. La tercera instancia supera el sustancialismo en un salto de calidad que culmina en una filosofía "de la actividad o de la evolución", muy alejada por cierto del proceso spenceriano y más cercana a la evolución creadora de Bergson.

Como vemos, se trata de una variante de la dialéctica hegeliana colmada de sutilezas, agudezas y sentencias en busca de una unidad de desarrollo y desenlace en medio de la maraña de los sistemas filosóficos. En suma, un laudable intento por no ceñirse a rígidos preceptos.

Por lo que toca a su crítica de Taine, si bien Prado considera que el estado social en que se dan enhebra y nervifica los sistemas filosóficos, no desdeña el elemento subjetivo, esto es, la ecuación personal de los filósofos.

Por otra parte, demás está decir que estas elucubraciones de

jan muy atrás el positivismo spenceriano y el de otros, a cuya filiación suele frecuentemente reducirse a Prado.

Aunque menos dotado —e informado— que Mariano H. Cornejo en materia sociológica, Javier Prado fue igualmente renuente, como el autor de *Sociología general*, al análisis minucioso de la problemática peruana. Tan sólo en un discurso de 1894 —auge de su etapa positivista—, *Estado social del Perú durante la dominación española*, anatematiza la herencia colonial, pero no vindica al indígena, antes bien, dejándose llevar por un darwinismo exaltado, habla de "razas inferiores" entre las que coloca a la población nativa del Perú. No hallamos aquí ni resquicios de la rara ponderación con que encontradas corrientes se dan en su concepción filosófica, que hemos examinado líneas arriba.

Como nacidas al calor y al dolor de una realidad irremediable, las conclusiones de Prado no pueden ser más pesimistas. Recomienda la inmigración europea y se muestra devoto del sistema de vida estadounidense —*Nueva época y el destino de los Estados Unidos* (1917)— y, en un plano más restringido, sostiene que el pragmatismo debe regir los planes y programas educativos en el Perú: *El problema educativo* (1905).

En el momento de la insurgencia de Manuel Vicente Villarán (1873-1958), el *Diccionario de la legislación peruana* (tres tomos, 1860, 1862 y 1864) de Francisco García Calderón, inspirado en el Derecho Natural de Ahrens, era lectura obligada para los estudiantes de entonces. Años después, Felipe Villarán se apoyó en el krausismo supérstite para elaborar el curso de Derecho Natural que dictó en San Marcos el año de 1876. Hay en estos profesores, pues, rasgos acentuados de la inquietud del espíritu, de la observación en profundidad de los pensadores tradicionales, que en el Perú siempre fueron muy difíciles de desarraigar.

Contra esta atmósfera intelectual, Manuel Villarán supo percibir y reflejar en sus escritos las ideas de Fouillée, Vanni, Durkheim y Letourneau, primero, y las de los representantes de la escuela inglesa de jurisprudencia después, que sustituyeron a las de Krause, que perseveraban en la Universidad de San Marcos desde los días de Bartolomé Herrera.

De paso diremos que discípulos del positivista Villarán fueron José de la Riva Agüero (1885-1944) y Juan Bautista de Lavalle (1887-1965) afines en su juventud a la escuela histórica de derecho, esto es, brindaron cordial acogida a las ideas de Savigny, Stahl y Von Ihering. Consideraban que el derecho era producto del espíritu del pueblo que encuentra su realidad en la voluntad común del pueblo mismo. A diferencia de Hegel, por lo demás, esta es-

cuela no identifica el derecho realizado, o el Estado, con Dios, aunque sostiene que, en su esencia, el derecho depende de Dios, y se justifica como subordinado al orden cósmico creado por el Ser Supremo.

Más adelante, Riva Agüero inició una restauración neoescolástica propiciando una vuelta a la tesis de los padres de la Iglesia según la cual la ley natural se halla escrita en los hombres como una especie de fuerza innata o instinto. El autor de *El concepto del derecho* (1912) abandonó así, en forma definitiva, el cientificismo para dar lugar exclusivo en su ánimo a las ideas religiosas. Por su parte, Lavalle, en *La crisis contemporánea de la filosofía del Derecho* (1911), influido por los italianos Carle, Fragappane y Petrone, critica con mucha libertad al positivismo y a la escuela histórica. El neohegeliano Kohler vendría enseguida para alejar definitivamente al jurista peruano de la quietud contemplativa que muchos de sus contemporáneos exhibían frente a las enseñanzas de Manuel Vicente Villarán.

Por cierto Villarán fue más, mucho más que un simple anti-krausista partidario de la escuela histórica. En sus cátedras de derecho natural y filosofía del derecho, que dictó de 1896 a 1911, sin duda avasallaba el positivismo. Pero el juriconsulto peruano no sólo sacó todo el provecho que podía sacarse a esta escuela ya objetada en Europa, sino que le confirió además un sello de elevación moral con las teorías de Guyau. Por otra parte, Yçilio Vanni, ya mencionado, matizó aquella grave, optimista y consoladora filosofía que Villarán conformó con aportes tan diversos y expuso sin el tono árido y puramente didáctico de otros profesores universitarios.

Y en la asignatura de derecho constitucional, que impartió de 1912 a 1924 y, más adelante, de 1935 a 1936, coordinó autores de raigambre tan múltiple como Lowel, Esmein, Ogg y Adams. Desde luego, ahí se mostró irremediamente atraído por los principios liberales y por la reivindicación de las instituciones democráticas en el Perú, que a veces cayeron en un abandono y descrédito inexplicables.

Detengámonos en la célebre conferencia *Las profesiones liberales en el Perú* (1900), en la que Villarán analiza con instrumental positivista asuntos que corresponden al carácter nacional peruano. Todo el entusiasmo, toda la efusión —que no mitigan su ascética prosa— y a la vez todo el saber filosófico habían de aparecer patentes en este discurso que condena la pedantesca manía del profesionalismo abogadil, que agobiaba al Perú de comienzos de siglo. Además, recomendaba el pragmatismo, escuela de una

deseable industrialización en la educación y en todos los aspectos de la vida cotidiana. Oigámosle:

Hay abundantes maestros que nos enseñan historia, literatura, latín, teología, leyes, filosofía y matemáticas; pero no hay ninguno que nos enseñe a labrar la tierra, a criar ganado, a explorar las selvas, a navegar, a comerciar, a fabricar cosas útiles.

En cuanto a la profesión de abogado, más o menos tocada de conservadurismo:

La abogacía, por un camino u otro, conduce, pues, a los empleos, y ésa es la causa profunda de la abundancia de abogados, que fue también en otra época la verdadera causa de la multitud de militares y, en tiempo más remoto, del exceso de clérigos y religiosos.

De este modo Villarán resulta el antípoda de Alejandro Deústua, quien en tono noblemente apasionado se muestra partidario —sucesor de Bartolomé Herrera— de una educación elitista que abomine del "pseudov valor económico".

Carlos Wiese (1859-1945) quedó en la filosofía y la sociología poco afortunado y sin escalar las cumbres a que aspiraba —y a las que fácilmente llegaron Prado y Cornejo—, pero descolló grandemente en la historia y, en especial, en la historia de las ideas. En efecto, sin enredosas complicaciones, su "Discurso en la recepción de Rafael Altamira" (*Revista Universitaria*, 1909) ofrece el itinerario del pensar filosófico peruano, meditaciones que transcurrieron entre los aletargados ensueños coloniales y las tiránicas veleidades de un caudillo militar republicano y el levantamiento de otro caudillo no menos fuera de equilibrio moral e institucional.

Por otra parte, dos discípulos suyos ya citados —clásicos en la forma y, en sus inicios, con visos positivistas en el pensamiento—, continuaron su obra de trazos tan seguros y tan diversa en pormenores. Uno de ellos, Barreda Laos, en *Vida intelectual de la Colonia* (1909) aparece como buen concedor de los filósofos de los siglos XVI, XVII y XVIII. Por su parte, Riva Agüero no escribió una obra sistemática sobre algún período específico, pero dio a la historia notable impulso de perfección en el análisis de las fuentes y ofreció datos bio-bibliográficos valiosos acerca de los estudiosos de filosofía peruanos.

## LA CULTURA HISPANISTA Y AUTORITARIA EN PERU, 1920-1945

Por Carlos M. TUR  
INSTITUTO NACIONAL DE  
ANTROPOLOGÍA E HISTORIA,  
MÉXICO

### I. Introducción

EN este ensayo presentamos los primeros resultados de una investigación sobre la contraofensiva cultural tradicionalista, hispanófila y autoritaria, que en diversos países de América Latina tuvo sus momentos culminantes en los años treinta y cuarenta de nuestro siglo.

La sistemática indagación sobre una primera realidad nacional, la peruana, nos ha permitido delimitar el campo problemático y lograr un primer nivel de análisis de este multiforme proceso de reacción cultural, en un país representativo del área histórico-cultural andina.

En una segunda etapa del proyecto estamos iniciando la exploración del caso nacional mexicano, para concluir en una tercera fase con la investigación del proceso que nos ocupa en un país representativo del área rioplatense, Argentina.

Consideramos que el planteo comparativo puede resultar particularmente fértil para comprender más cabalmente los rasgos definitorios de la propuesta cultural arcaizante y de sus funciones políticas en las disímiles áreas histórico-culturales de América Latina.

Por último, puede afirmarse que este trabajo se inscribe en un ámbito del conocimiento histórico hasta muy recientemente poco transitado, el de la lógica de la subjetividad, necesario de explorar después de la acumulación de estudios sobre las estructuras económicas, o, dicho en forma más convencional, el de la sociología histórica de la cultura de las clases dominantes.

### II. La cultura hispanista y autoritaria en América Latina

UNA vasta producción cultural de marcadas características neorrománticas, manifestada en las más disímiles creaciones intelectuales y artísticas, comienza a surgir a lo largo del subcontinente en los años veinte, para lograr su mayor expansión en las dos décadas siguientes y culminar su desintegración en los cincuenta.

Sus contenidos ideológicos arcaizantes se perciben como líneas directrices en las obras de numerosos intelectuales de originaria formación positivista, católica o idealista, influida por Bergson y Rodó. En la crítica política y la historiografía, en diferentes formas de la historiografía, en arquitectura y pintura, encontramos una misma ideología básica.

Revalorización evocativa de los siglos coloniales, como "nuestra Edad Media"; reivindicación nostálgica de la conquista española y de la evangelización católica; implacable análisis condenatorio de los partidos liberales del siglo XIX y de las repúblicas oligárquicas posteriores.

Contundente rechazo a las ideas de la burguesía moderna, en especial a las expresiones ideológicas autónomas de las clases sociales subordinadas y, particularmente, a las consecuencias sociales y políticas derivadas de la colonización imperialista de nuestros países.

Conforme al tipo de producción cultural, explícita o soterradamente, el proyecto de sociedad propuesto realza la santidad y el heroísmo, mostrando perfiles antiindividualistas, jerárquicos y corporativos. Estas afirmaciones se combinan con una concepción romántico-conservadora de la nacionalidad, la apología de la autoridad fuerte y de las "necesarias" diferencias sociales.

Esta compleja propuesta se presenta combativamente como alternativa a la cultura dominante en las repúblicas oligárquicas, siendo antecedente y expresión de la acción política de movimientos de reacción derechistas y de decisivos sectores de la Iglesia.

Los intelectuales cristeros y sinarquistas en México, hispanistas en Perú y nacionalistas en Argentina crearon una auténtica cultura neorromántica, que manifestaba el rechazo de tradicionales sectores dominantes ante las consecuencias sociales provocadas por el avance del capitalismo y la consiguiente democratización política.

La rebelión de las masas con que se inaugura realmente el siglo XX, con la crisis de los Estados oligárquicos en América Latina y la oleada revolucionaria en Europa, que culmina con la Revolución bolchevique de Octubre, convenció a estos intelectuales sobre la urgencia de enterrar el viejo orden y propiciar una completa reorga-

nización orgánica y vertical de nuestras sociedades y sus aparatos estatales.

El caso peruano ofrece para nuestra investigación muy particular significación. La intelectualidad neorromántica fue en México decididamente opositora a las políticas progresivas de la Revolución. En Argentina, en cambio, constituyeron entre 1930 y 1943 un segmento menor del poder conservador restaurado y fraudulento, mientras que en Perú impregnaron totalmente la cultura oficial, imponiendo un forzoso aplazamiento en la discusión de los problemas nacionales y empobreciendo notoriamente la vida intelectual del país. Fueron, en realidad, los intelectuales de un bloque en el poder sin proyecto nacional, que por estos años mantenía el control estatal por la violencia represiva pero había perdido la perspectiva histórica y la batalla cultural.

### III. Antecedentes de la cultura hispanista y autoritaria

LA etapa de la vida latinoamericana que se define por la expansión de las economías exportadoras y la construcción de los Estados oligárquicos se extiende en Perú entre la revolución antimilitarista, acaudillada por Nicolás de Piérola en 1895, y la ascensión al poder limeño de Augusto B. Leguía. Es la época de la llamada "República Aristocrática", cuyo ámbito cultural está impregnado por el positivismo conservador, que domina en la universidad y en el débil aparato educacional público.

En los hechos el Estado oligárquico no controla enormes regiones ni encuadra al grueso de la población. Ésta se asienta predominantemente en los Andes y en su mayoría vive en haciendas y comunidades, en las que el quechua es una lengua muy extendida.

En estas condiciones históricas, el intento positivista de "nacionalizar" a los indígenas mediante la extensión de la educación primaria resulta tan irrealizable como alejado de las posibilidades de la República criolla.

La Iglesia católica sigue siendo por tanto la organización cultural que más contribuye a mantener el orden social y el control político, en estrecha y tradicional relación con el poder limeño, a pesar de su escasa inserción entre la población andino-indígena.

Hacia fines de la República Aristocrática, durante los años de la Gran Guerra, el panorama social comienza a modificarse: se esbozan cambios ideológicos y se desencadenan luchas sociales inéditas por su intensidad.

Entre los intelectuales dominantes emerge una reacción conservadora con la crítica idealista al positivismo y la fundación de la Universidad Católica. Son los primeros indicios de una actitud defensiva hacia las consecuencias sobre la sociedad y la cultura que provoca el avance del capitalismo imperialista en el Perú.

Entre los asalariados la incidencia negativa de las perturbaciones económicas engendradas por la guerra llevó a su movilización masiva y, simultáneamente, los universitarios se lanzaron a la impugnación de la universidad elitista. La influencia de la coyuntura revolucionaria mundial se hacía sentir entre los dirigentes obreros anarquistas, mientras los parlamentarios civilistas, entre precavidos y alarmados, denunciaban el peligro de la "Revolución bolchevique". Los estudiantes, a su vez, se arrojaron a romper el control oligárquico de San Marcos y a exigir reformas democratizadoras, coincidiendo organizativamente con los huelguistas obreros.

Augusto B. Leguía, ex-presidente civilista y ahora un disidente dentro de su propio partido, conquista nuevamente el poder en 1919, apoyándose hábilmente en los grupos políticos minoritarios y en los sectores populares movilizados. Representa el ala burguesa del bloque dominante e intenta modernizar al país mediante masivas inversiones y empréstitos norteamericanos. La República Aristocrática llega así a su fin.

La lucha social abierta prosigue en otros escenarios. Entre 1920 y 1922 estalla una extendida sublevación indígena en todo el sur andino. Comunidades e indios de haciendas resistían violentamente a gendarmes y gamonales y proclamaban una utópica restauración de la sociedad incaica.

Esta compleja erupción de enfrentamientos sociales en vastas regiones, la desintegración de las redes de poder del decadente civilismo, la impugnación en la universidad y el exilio de los líderes de la República Aristocrática, se combinaron con la orientación democrática de los primeros años de la "Patria Nueva", para vencer a la intelectualidad de que un mundo concluía en el Perú.

Es así que a lo largo de los años veinte se elaboraban otras formas de interpretar el país, enfrentadas a la visión de la generación de 1905, cuyas obras habían servido como vigas maestras a la cultura de la república civilista.

El indigenismo, Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui representan disímiles intentos de entender al Perú desde las perspectivas de las clases dominadas. Esta autonomización y modernización de la vida intelectual se presenta como estrechamente relacionada con procesos revolucionarios que estaban por aquellos años transformando América Latina y el mundo. La iniciativa cultural

se fue desplazando en los años veinte hacia el campo popular, aunque la férrea dictadura de Leguía bloqueó su emergencia político-organizativa.

Hay que enfatizar, por otro lado, que la cultura de la República Aristocrática no ha desaparecido del escenario social. José Santos Chocano escribe en 1922 *Apuntes sobre las dictaduras organizadoras y la gran farsa de la democracia*, y José Gálvez, reconocido miembro de la generación arielista, publica al año siguiente *Una Lima que se va*. En ambos trabajos, muy disímiles en cuanto a intención y género, se encuentran significativas premisas ideológicas compartidas: aristocratismo e hispanismo, autoritarismo y culto nostálgico al pasado precapitalista.

Félix Pereyra, un escritor político poco conocido, preocupado por consolidar al régimen leguista evitando a la vez la restauración civilista y la profundización de la lucha social, no vacila en proponer ya en 1923 la instauración de un régimen fascista a la italiana. El tono de urgencia desesperada y agresiva denota la crisis ideológica en que se debaten intelectuales que asisten alarmados a la relativa democratización del primer leguismo. Ante la "guerra social" que asuela a todo el mundo, las naciones deben escoger, según Pereyra, entre "la democracia reconstruida" del "extraordinario Mussolini" o "la destrucción maximalista".<sup>1</sup>

La crisis de la cultura burguesa europea en la posguerra provocó en América Latina la decepción por los modelos caídos y, como consecuencia, un complejo repliegue nacionalista sobre nuestras propias raíces.<sup>2</sup> La bancarrota de la interpretación arielista aristocratizante se veía confirmada por las sombrías previsiones de Oswald Spengler sobre el futuro de Europa. En estos años de nacionalismo cultural, cuya expresión democrática más lograda fue la política educacional de José Vasconcelos y la pintura mural mexicana, siguen surgiendo en Lima otras manifestaciones precursoras de una inédita propuesta cultural neorromántica.

El éxito de la novela histórica *La cruz de Santiago*, de Carlos García Calderón,<sup>3</sup> y la construcción de la primera residencia neobarroca por el arquitecto Rafael Marquina, indican la inquietud de algunos intelectuales por rastrear en el pasado colonial las raíces

<sup>1</sup> Félix Pereyra, *Problemas políticos y sociales*, Lima, s.e., 1923, pp. 158, 182 y 264-265.

<sup>2</sup> Jean Franco, *La cultura moderna en América Latina*, México, Grijalbo, 1985, pp. 87-88.

<sup>3</sup> Carlos Camino Calderón, *La cruz de Santiago. Memorias de un niño*, 4a. ed., Lima, Librería e Imprenta Gil, 1936.

de una cultura que sustituyera a la afrancesada de la República Aristocrática.

Esta regresión en la estética arquitectónica, rompiendo deliberadamente con las modas europeas hasta el momento dominantes, es comparada por su mayor teórico, Héctor Velarde, con "el resurgimiento del gótico en plena época del romanticismo europeo del siglo XIX".<sup>4</sup> En otra producción artística de claros antecedentes románticos, la mencionada novela histórica, el autor intenta reivindicar la actuación de la aristocracia limeña durante la crisis de la independencia. En una coyuntura de crítica y negación de su interpretación del país y de su poder, esta obra intenta refundar literariamente la legitimidad de su liderazgo. Su concepción histórica ultraaristocrática, negadora de la existencia de las clases subordinadas y cultivadora de la mitología arcádica sobre Lima, aunque pueda tener notorios antecedentes, prefigura una visión del pasado que han de popularizar escritores como José Gálvez e historiadores como Porras Barrenechea y Vargas Ugarte.

Esta imagen del Perú se consolidó a fines de la década con la polémica Belaúnde-Mariátegui<sup>5</sup> y recibió desde Barcelona una de sus formulaciones más extremas. Como delegado peruano al congreso histórico de 1929, José de la Riva Agüero sostiene una concepción de un hispanismo delirante:

En vuestros antecedentes de todos los períodos están las razones de vuestra existencia. Aun los reyes de vuestra Edad Media los llamamos y los sentimos reyes nuestros, porque heredamos y nos beneficiamos del futuro de sus esfuerzos.

En esta línea de pensamiento, la Lima tradicional es evocada como "copia fiel y viviente de la perfumada Andalucía".<sup>6</sup>

Su evolución intelectual y política es la que mejor ejemplifica el viraje de la cultura positivista y afrancesada de la República oligárquica hacia posiciones arcaizantes y filo-fascistas. Riva Agüero había sido uno de los miembros más destacados de la generación de 1905 y, por aquellos años, adhería al ateísmo siguiendo a Hipólito Taine. Descendiente de una familia de poderosos hacendados, se exilió voluntariamente en 1919 y, durante su permanen-

<sup>4</sup> Héctor Velarde, *El barroco. Arte de conquista*, Lima, Universidad de Lima, 1980. Ver especialmente "El neobarroco en Lima".

<sup>5</sup> Pablo Macera, *Trabajos de historia*, Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1977, vol. I, p. 6.

<sup>6</sup> José de la Riva Agüero, *Afirmación del Perú. I. El Perú en su historia*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1960, pp. 242-244.

cia en Europa, reclamó a la corona española el reconocimiento del marquesado de Montealegre de Aulestia, siguió con evidentes simpatías la experiencia mussoliniana e ingresó devotamente al seno de la Iglesia. Esta incorporación a las filas de la religión romana estuvo precedida por la de Víctor Andrés Belaúnde, el más influyente intelectual católico-conservador peruano desde ese momento, también exiliado por el régimen leguista. El regreso a las certidumbres de la fe constituye otro punto de ruptura con la cultura dominante anterior y otra línea de coincidencia con el romanticismo conservador de principios del siglo pasado.

#### IV. La cultura hispanista y autoritaria

LA crisis económica mundial estallada a fines de 1929 provocó el derrumbe de varios regímenes políticos en América Latina y la experiencia leguista conoció también su fin.

La excepcional dureza de la recesión provocó la baja a menos de la mitad del comercio exterior de acuerdo a precios de 1928, la desocupación trepó en Lima a casi un cuarto de la fuerza laboral, y el mayor banco del país, el de Perú y Londres, fue arrastrado a la bancarrota.

La dramática coyuntura contribuyó a disolver los lazos de clientelismo que había establecido Leguía con los propietarios y empujó al centro del escenario social y político a amplios sectores populares. Mientras el bloque dominante no encontraba una estrategia común, el APRA se convertía rápidamente en el partido aglutinador de las movilizaciones populares. Nuevamente, como ya había ocurrido en 1919, el Estado mostraba su fragilidad, carácter minoritario y abiertamente represivo.<sup>7</sup>

En la prensa oligárquica se produjo un notorio realineamiento. El diario más prestigiado de la capital, *El Comercio*, propiedad de los Miró Quesada, tradicional familia de intelectuales del poder, apoya decididamente al comandante Sánchez Cerro, ataca al APRA y abandona su prédica civilista liberal, para virar hacia opiniones que evidencian sus simpatías hacia el creciente fascismo europeo.<sup>8</sup>

En medio de la enconada lucha política se organiza Unión Revolucionaria, liderada por Luis A. Flores, con Riva Agüero como asesor, que apoya en forma entusiasta al dictador militar y cuyos

<sup>7</sup> Julio Cotler, *Clases, Estado y nación en el Perú*, Lima, IEP, 1978, pp. 227-229.

<sup>8</sup> Denis Gilbert, *La oligarquía peruana: historia de tres familias*, Lima, Horizonte, 1982, pp. 195-197.

militantes desfilan con camisas pardas por las principales avenidas de Lima.

Los veteranos civilistas vueltos del exilio comprenden sus dificultades para lanzarse a la contienda política de masas y confían en el ejército para sostener el orden social mediante la violencia directa. Se va constituyendo así el "civil-militarismo", que controlará el poder por la represión y mostrará notorias inclinaciones por el fascismo europeo.

En la Universidad de San Marcos los estudiantes pugnan nuevamente por imponer la reforma, interrumpida durante el régimen de Leguía. Riva Agüero, Belaúnde y otros intelectuales oligárquicos son rechazados por los estudiantes y se refugian en la Universidad Católica. Esta crece aceleradamente luego de la clausura de San Marcos y se convierte en el centro difusor de la cultura contrarrevolucionaria, mostrando militante inclinación por Italia fascista y el banco "nacional" durante la Guerra Civil española.<sup>9</sup>

En sus claustros, Riva Agüero, indiscutible líder de la reacción, imparte sus lecciones sobre la "Civilización tradicional peruana". Critica acerbamente a los grupos dirigentes del siglo XIX, al APRA y al marxismo, y proclama que el Perú había tenido sus "momentos imperiales" en la época incaica, el virreinato del siglo XVII y la Confederación Peruano-Boliviana. La lección que se desprendía de esta concepción, en la que desaparecían todos los conflictos, era la de consolidar armoniosamente la peruanidad para construir finalmente "el Gran Perú mestizo y cristiano".<sup>10</sup>

La Guerra Civil española tuvo por estos años gran impacto sobre la política y la cultura latinoamericana. El gobierno del general Benavides simpatizaba abiertamente con el bando "nacional" y el bloque dominante sintió como propia la victoria de Francisco Franco. Raúl Porras Barrenechea, discípulo de Riva Agüero, llegó a declarar a un diario sevillano en 1938: "Hemos llegado —los primeros en América del Sur— a una España que regresa por la gran ruta de su destino imperial". Y en su presentación, el periodista andaluz interroga: "¿No es peruano el mejor vindicador de Pizarro, hoy nuestro huésped?"<sup>11</sup>

Los sostenedores de esa verdadera historia de España en el Perú

<sup>9</sup> Luis E. Valcárcel, *Memorias*, Lima, IEP, 1981, p. 327. Véase además Carleton Beals, *La próxima lucha por Latinoamérica*, Santiago de Chile, Zig Zag, 1942, p. 108.

<sup>10</sup> Pablo Macera, *op. cit.*, pp. 5-6.

<sup>11</sup> Guillermo Lohmann Villena, "Porras Barrenechea, historiador romántico", en *Peruanidad. Revista cultural* (Lima), enero-marzo de 1964, p. 19.

que era la interpretación hispanista desataron una abierta guerra académica contra el indigenismo durante la década de los treinta. En los libros de educación secundaria, para negar la idea de la organización socialista de la sociedad incaica, no se consideraban argumentos más pertinentes que denigrar a la Unión Soviética y comparar elogiosamente al Inca con... Benito Mussolini.<sup>12</sup> Cuando en realidad el indigenismo no tuvo nunca un referente político organizado y fue tolerado por la cultura oficial contrarrevolucionaria. Si no hubiese sido así, Riva Agüero no habría invitado a Luis E. Valcárcel a sumarse al equipo redactor de una historia general del Perú, que había prometido financiar la International Petroleum del grupo Rockefeller, y que finalmente no llegó a realizarse.<sup>13</sup>

El carácter dominante-represivo de la cultura oficial de la época tiene una de sus expresiones más evidentes cuando en 1939 se prohíbe difundir por las emisoras limeñas una lista de canciones populares. El criollismo popular de Felipe Pinglo resultaba "subversivo". Como no cantaba sumisamente a la oligarquía ni a su mítico pasado, sino a los humildes de su momento y tenía audiencia masiva, fue sencillamente vetado.<sup>14</sup>

La elección de Manuel Prado en 1939, con el tácito apoyo del aprismo y del Partido Comunista, en cuanto representaba al sector dominante modernizador, llevó a una relativa distensión política interna y a un decidido alineamiento del Perú en favor de los Estados Unidos. Este distanciamiento económico y cultural de las potencias fascistas no contó con simpatías mayoritarias dentro del bloque dominante ni entre sus intelectuales.<sup>15</sup>

A pesar de que en 1938 un grupo de intelectuales —Beltroy, Basadre, Valcárcel, Romero, Tamayo— colaboró en la fundación del Instituto Cultural Peruano-Norteamericano, como intento de escapar a la esterilizadora dominación hispanista, durante los primeros años del gobierno de Prado la cultura contrarrevolucionaria llegó a su apogeo.

Los barrios aristocráticos de Lima se cubrían de residencias neobarrocas y su mobiliario imitaba el estilo colonial. Los escritores neorrománticos, tardíos discípulos de Ricardo Palma, llenaban los

<sup>12</sup> Eliseo Sanabria Santiviáñez, "Textos de la historia nacional para la educación secundaria". Tesis de la Facultad de Letras y Pedagogía, Lima, UNMSM, 1942, p. 23.

<sup>13</sup> Luis E. Valcárcel, *op. cit.*, p. 329.

<sup>14</sup> Aurelio Collantes, *Pinglo inmortal*, Lima, Imp. La Corera, 1977.

<sup>15</sup> Jorge Basadre, *La vida y la Historia. Ensayos sobre personas, lugares y problemas*, Lima, Fondo del Libro del Banco Industrial, 1975, p. 560.

diarios y revistas con narraciones evocativas y aristocratizantes, recordando la Conquista y los siglos coloniales o imaginando motivos evanescentes y pintorescos de Lima. Un ejemplo particularmente representativo es *Calles de Lima y meses del año* de José Gálvez, un libro de edición masiva financiado por la International Petroleum en 1943, en que el autor se muestra como un verdadero teórico de la cultura contrarrevolucionaria, al rechazar contradictoriamente a la sociedad capitalista y revalorizar míticamente al siglo XVII y a la ciudad tradicional.<sup>16</sup>

En un momento culminante de las victorias fascistas en Europa, vencida Francia, neutralizada Inglaterra e iniciado el ataque militar a la Unión Soviética, José de la Riva Agüero y Raúl Porras Barrenechea son los principales protagonistas de un acto académico-político que marca las apoteosis de la cultura contrarrevolucionaria en el Perú.

El 26 de junio de 1941 Porras se incorpora a la Academia Peruana de la Lengua y es recibido por su maestro con un discurso sobre Francisco Pizarro. En un tono de combate desesperado y descalificador, el marqués de Montealegre de Aulestia hace la apología del héroe fundador y rechaza a sus "detractores". Proclamándose descendiente de "los encomenderos de Lima y soldados castellanos del Perú", ataca a los "exclusivos indigenistas" y al "cobarde mercantilismo extranjerizante". Desechando desdeñosamente "los lugares comunes liberales", hace la apología de la guerra, "que engendra un superior ordenamiento".<sup>17</sup>

Resulta claro que el caudillo reaccionario apunta contra el sector burgués pradista y contra la cultura del capitalismo norteamericano al revalorizar implícitamente la sociedad colonial, estamental y autoritaria.

#### V. Retroceso de la cultura hispanista y autoritaria

LA evolución del conflicto mundial, desfavorable al fascismo y la creciente movilización popular conducida por el APRA fueron ampliando el espacio del juego político y de la crítica intelectual.

Es entonces cuando Jorge Basadre y Luis E. Valcárcel, integrantes de la brillante generación de Haya y Mariátegui y verdaderos sobrevivientes de la contraofensiva hispanista, comienzan a romper con la esterilidad y miseria intelectuales de la cultura oficial.

<sup>16</sup> José Gálvez, *Calles de Lima y meses del año*. Presentado por la International Petroleum con el almanaque "Rápido", Lima, 1943.

<sup>17</sup> José de la Riva Agüero, *op. cit.*, pp. 144-155.

El propio Basadre perdió en estos años creatividad y retrocedió desde sus primeras obras críticas y abiertas, que apuntaban a una concepción histórica que incorporaba la vida rural y popular, a un monografismo monumental y erudito pero carente de inquietudes teóricas y, en definitiva, anodino. Sin embargo, en 1943, rompe el fuego contra sus colegas que carecen de sensibilidad histórica y que muestran el cerebro aplastado por el peso muerto del pasado. Son incapaces de ver "el nexo, unitivo entre lo que fue y lo que es, con un margen abierto al porvenir" y dedican sus esfuerzos a escribir una historia erudita y pintoresca, "una simple colección de datos", concluye.<sup>18</sup>

Con su obra académica y su actuación pública, Luis E. Valcárcel simboliza más claramente la apertura política e intelectual que se produce en el país concluida la guerra mundial. En 1945 aparece en México *Ruta cultural del Perú*, libro en que desarrolla su interpretación indigenista de la construcción histórica del país y en forma indirecta pero clara ataca los mitos hispanistas.

Valcárcel reivindica la primacía de la población autóctona y de la región andina; afirma que las Leyes de Indias no fueron sino "papelotes" y que la controvertida gestión del virrey Toledo fue mortífera para el Perú indígena. Denuncia la persistencia del espíritu de encomendero y la "leyenda negra" contra la población andina como construcción ideológica para justificar la continuidad de su explotación.<sup>19</sup>

Cuando en las elecciones nacionales de 1945 triunfa el Frente Democrático Nacional, con militante apoyo aprista, se inicia una apertura política con amplias y esperanzadas bases populares y Valcárcel es llamado por el presidente Bustamante y Rivero para encabezar el Ministerio de Educación.

Parecía que el autoritarismo oligárquico y la cultura contrarrevolucionaria estaban llegando a su definitivo ocaso. La derrota mundial del fascismo, la fortaleza demostrada por la URSS y la aurora democrática que anunciaba el final de la contienda, no conformaban una perspectiva histórica halagüeña para José de la Riva Agüero, quien muere imprevisiblemente en octubre de 1944.

Carlos Miró Quesada, copropietario de *El Comercio* y compañero de ideas, escribió: "El limeño tradicional se ha ido. ¡Era por

sí mismo una elegante, vigorosa y peruana tradición!"<sup>20</sup> En *El Mercurio Peruano*, la revista de la derecha intelectual que dirigía Víctor Andrés Belaúnde, un colaborador afirmó, quizás a manera de inconsciente epitafio: "Su espíritu vivía en el siglo XVII, aun cuando tenía bien abiertos sus ojos sobre el espectáculo de la vida contemporánea. En su aristocrática figura habría sentado muy bien el uniforme de los grandes de España".<sup>21</sup>

En el sepelio despidió los restos con un discurso su amigo José Gálvez, el nostálgico cronista de la capital y futuro vicepresidente del gobierno de Bustamante, por encargo de la Academia Peruana de la Lengua. Este hecho lleva a pensar en la ambigüedad de la apertura democrática que se iniciaba y a interrogarse si, en niveles ideológicos más profundos que la explícita adhesión coyuntural al juego de los partidos, estos intelectuales no seguían aferrados a una mítica visión de los siglos coloniales.

<sup>18</sup> Ernesto Yepes, "La investigación de la historia social en el Perú". Véase también *La investigación en ciencias sociales en el Perú*, Lima, TARE, 1979, p. 100.

<sup>19</sup> Luis E. Valcárcel, *Ruta cultural del Perú*, México, FCE, 1945, pp. 90, 137, 140-141 y 149-150.

<sup>20</sup> *El comercio* (Lima), 26 de octubre de 1944.

<sup>21</sup> Antonio Gómez Restrepo, "Don José de la Riva Agüero", en *Mercurio Peruano, Revista de Ciencias Sociales y Letras* (Lima), diciembre de 1944, p. 542.

## LA IDENTIDAD DEL PENSAMIENTO ACTUAL DE LA IZQUIERDA PERUANA

Por *Enrique* BERNALES B.  
SENADOR PERUANO

LA izquierda peruana es considerada hoy en América Latina como la expresión más poderosa de una fuerza popular. Ésta, desde su definición socialista, actúa dentro de los marcos del régimen democrático que acepta como parte del proceso encaminado a la construcción del socialismo. En efecto, al margen de Cuba y de Nicaragua, que viven el desarrollo de sus respectivos procesos revolucionarios, no existe en el continente latinoamericano una izquierda que, como la peruana, tenga un componente electoral de casi el 30% y una presencia poderosa en el aparato estatal: parlamento, municipios, en las organizaciones populares: sindicatos obreros, campesinos, pueblos jóvenes y en la cultura: universidades, centros de investigación, de promoción social, talleres de arte, etcétera.

¿En qué radica esta poderosa presencia? ¿Qué hace que el 80% del electorado peruano divida sus simpatías y esperanzas entre dos fuerzas de raigambre popular como son el APRA y la Izquierda Unida? ¿Cuánta de esa presencia popular de la izquierda es el resultado del trabajo orgánico y la coherencia de una propuesta ideológica permanentemente desarrollada? ¿Surge ella de la existencia de una cultura democrática emergente? ¿Radica en el acabamiento de una identidad propia y específica de la fuerza de la izquierda, o es más bien lo contrario, su ambigüedad y las definiciones por exclusión, lo que hace converger hacia ella masas dispares o tal vez desorientadas? Todas estas preguntas no se agotan en un análisis electoral de izquierda. Lo que ellas plantean, en sustancia, es la naturaleza misma del fenómeno y la necesidad de establecer la identidad del pensamiento actual de la izquierda.

El método de las preguntas, de las formuladas y de otras que se quedan en el tintero, señala la complejidad de la cuestión y el requerimiento científico de acercarse a la comprensión global de la izquierda peruana por una vía de aproximaciones sucesivas. En

efecto, las interrogantes indican que ella ocupa un considerable espacio en la sociedad peruana, pero explicitan por el otro la presencia de incertidumbres respecto de su identidad en el pensamiento y definición propia, que la especifican y la diferencian. Más que algo acabado, la izquierda peruana es un proyecto por hacer. Tal enunciado señala que se encuentra en curso un proceso complejo, el mismo que a término perfilará para la izquierda su identidad y su perfil ideológico. Conviene, por lo mismo, rechazar el facilismo de identificar su crecida importancia con la existencia de condiciones objetivas de pobreza, marginación social y explotación que la posibilitan. Así como señalar que ella es la expresión de un largo trabajo que, iniciado por Mariátegui en los años veinte, encuentra en la radicalización del movimiento popular y en las luchas sociales por la recuperación de la democracia a fines de los setenta el cauce para formalizar su legitimidad en la sociedad política peruana.

Uno y otro factores están presentes pero no son suficientes para explicar la fuerte presencia de la izquierda y su identidad. Antes bien, el seguimiento histórico de la izquierda en el Perú nos señala que su desarrollo no ha tenido continuidad, ni ha significado la acumulación de una masa crítica que se tradujese en pensamiento orgánico y en estrategias coherentes de acción y avance político. Sólo, y por lo mismo, la comprensión global del proceso histórico social del Perú contemporáneo es, a nuestro juicio, capaz de proporcionar las claves para una correcta lectura del estado actual de la izquierda peruana: su debilidad y su no estar en momentos importantes de la modernización y las luchas populares contra la dominación oligárquica y el imperialismo, sus fugaces reapariciones en coyunturas críticas para impulsar opciones maximalistas, su confrontación traumática con el APRA, sus fatigosos sometimientos a esquemas ideológicos rígidos y su consecuente aislamiento popular, su increíble atomización. En fin, su extraordinaria capacidad de recuperación para descubrir nuevamente a Mariátegui, reconocerse en las luchas sociales contra la marginación, contra el centralismo o por la democracia. Surge así, en medio de estas marchas y contramarchas, una caracterización singular de la izquierda peruana: la de su aceptación, ya que es en la cuestión misma de la construcción de la nación y en la especificidad del problema nacional donde radica su fuerza y la legitimidad histórica de la propuesta socialista.

Nada de esto es algo acabado; es más bien un proceso que se hace en nuestros días, atravesado por avances y retrocesos, dificultado por la confusión que generan demandas contradictorias y la heterogeneidad de los factores que concurren a su formación.

Tenemos así la heterodoxia creativa de ligar marxismo con nación, cristianismo con materialismo histórico, nacionalismo radical del velasquismo con democratización, o los aportes del internacionalismo proletario y las luchas mundiales por el socialismo con la especificidad del caso peruano, hasta consolidar una propuesta nacional que lleve a la izquierda al poder. Por todo esto, nos resulta difícil encerrar a la izquierda peruana en una identidad precisa y final. Ella está más bien en la búsqueda de su identidad propia. Se trata por consiguiente de un proceso no exento de errores, de ingenuidades y también de torpezas y enredos que amenazan con agotar el experimento y acabar con el impulso popular que como antecedente más inmediato posibilitó la etapa actual.

Por otra parte, si el mayor esfuerzo se concentra hoy en día en Izquierda Unida y es a ella que nos referimos como la fuerza que, ocupando un gran espacio político, pugna por definirse como una izquierda nacional por el socialismo, no se debe negar la presencia de otras izquierdas. Nos referimos por una parte a aquellas organizaciones que, ancladas en la ideologización maximalista de etapas precedentes, recelan de Izquierda Unida, a la que califican de electoralista o de populismo de izquierda. También desde luego, a Sendero Luminoso que, desde perspectivas mesiánicas y de rechazo absoluto a toda opción socialista que se construye a partir del capitalismo y su derrota, prioriza la vía militarista y la pone en práctica con métodos terroristas y de destrucción total. Estas izquierdas, que se reclaman marxistas-leninistas, que rinden culto al maoísmo, y que también se proclaman de Mariátegui, son indudablemente parte de los problemas de la izquierda peruana, de los riesgos a que está expuesta y de las tentaciones a sortear para consolidar la identidad de una izquierda nacional.

Pero la identidad de la izquierda y la precisión conceptual de su pensamiento no sólo están afectadas por las indefiniciones internas y los ataques de sus demonios vecinos. El APRA, un asunto que se creía zanjado con la polémica Haya-Mariátegui, la divergencia radical entre el Partido Comunista y el APRA en los treinta y la derechización aprista a partir de los años cincuenta, vuelve a plantearse hoy con fuerza bajo el impacto de las medidas desarrollistas del primer gobierno aprista y la confrontación limitada del presidente Alan García con el imperialismo. Han reaparecido así los temores a una coincidencia con ciertas propuestas apristas, la demanda de un claro deslinde, la apuesta competitiva por las masas populares e, inclusive, el redescubrimiento por algunos intelectuales de la izquierda de un "joven Haya", próximo a Mariátegui y más cercano a lo que la izquierda proclama como ta-

reas de la construcción nacional y el socialismo que a lo que el APRA es y está dispuesta a hacer. ¿Cuánto de este "joven Haya" pertenece realmente a la izquierda? ¿Existe posibilidad alguna de un encuentro popular que reconcilie a Mariátegui y Haya en una apuesta por un socialismo peruano? ¿Cuánto de la cultura popular que Haya recogió para el APRA existe hoy en las masas que la izquierda reclama para sí?

Sería una ingenuidad caer en tal tentación de admitir que la izquierda tiene respuesta para estas interrogantes y para aquellas otras que formulamos al comienzo de estas líneas. Despejarlas es parte del trabajo actualmente en curso. Tal vez por todo esto es que lo que provisionalmente más identifica el pensamiento de la izquierda hoy es su pragmatismo, es decir, avanzar por la vía de las consecuencias prácticas de ciertos supuestos: Frente Unico, Unidad, Programa, Meta socialista, que, se asume, le dan consistencia y firmeza. Se suma a ello el voluntarismo de quemar etapas. Se deja así para más adelante, y no sin riesgos, el precisar definiciones que tal vez ahora podrían precipitarla a confusas discusiones y rupturas. Pero también se demora su formalización en un marco organizacional, en el que el movimiento popular que se identifica de izquierda imponga un ritmo y una identidad hacia la que con tantas dificultades y temores caminan los partidos que por el momento tienen a su cargo la conducción de la Izquierda Unida.

Todos estos aspectos requieren una exhaustiva investigación y una capacidad de observación y análisis que es sumamente difícil llevar a cabo cuanto se está al mismo tiempo comprometido en la acción política y se ha dejado la importante tarea de pensar críticamente la izquierda a sus intelectuales orgánicos. Desde luego, la identidad del pensamiento de la izquierda tendrá que hacerse en rico debate con ellos y recogiendo sus aportes. Por todas estas razones, el trabajo que nos proponemos desarrollar apenas intenta ser un ensayo descriptivo que recurre a la memoria histórica y a la interpretación para entender lo que es el proceso de construcción de la izquierda peruana, pero tiene las limitaciones de ser escrito desde la misma trinchera en la que Izquierda Unida inscribe su acción, para convertirse, de proyecto, en ser y hacer.

## HAYA DE LA TORRE: AMERICA COMO IDEARIO Y PASION

Por Edgar MONTIEL  
SOCIÓLOGO PERUANO

ENJUICIAR hoy en día los escritos de Víctor Raúl Haya de la Torre publicados en *Cuadernos Americanos* entre 1943 y 1970 —catorce ensayos en total— comporta tanto una responsabilidad intelectual como una valoración histórica. Porque *Cuadernos Americanos*, desde su fundación por Jesús Silva Herzog, en enero de 1942, se había convertido en una tribuna cimera del pensamiento americano, donde la eminencia de sus colaboradores convirtió a sus páginas en un espacio privilegiado para el análisis y el debate de los graves problemas que preocupaban al Nuevo Mundo. Haya de la Torre conocía a Silva Herzog desde 1924, pero esta amistad tomó cuerpo en 1929 cuando se encontraron en Hamburgo en circunstancias especiales: el primero venía desterrado de Panamá, donde hacía campaña contra el imperialismo norteamericano, y el segundo debió abandonar la Legación mexicana en Moscú en razón de las acusaciones de ingerencia en asuntos internos que hacía a su país la Unión Soviética. Este encuentro se reveló muy fructífero por el intercambio de experiencias y el cotejo de ideas sobre lo que ocurría con el socialismo, el imperialismo y las encrucijadas en que se debatía Latinoamérica.

Haya contribuyó a estos debates con ensayos que contienen, posiblemente, las proposiciones de mayor hondura filosófica del APRA, como las tesis sobre el *Espacio-Tiempo Histórico* y la interpretación *relativista* de la historia, a partir de la obra de Toynbee.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Haya de la Torre, junto con Luis Alberto Sánchez, Emilio Romero, Manuel Vázquez Díaz, José Uriel García, Luis E. Valcárcel y Felipe Cosío del Pomar, constituyeron el primer grupo de peruanos que colaboraban regularmente en *Cuadernos*. Luego, como por oleadas, la lista se fue alargando; así, en la década de los cincuenta se sumaron Gustavo Valcárcel, Manuel Scorza, Ciro Alegría, Javier Sologuren, José Durand, Fernando León de Vivero, Estuardo Núñez, Carlos Manuel Cox, Gamaniel Churata, Jorge Raygada Cauvi, Manuel Mejía Valera. En los sesenta se incorporaron Mario Castro Arenas, Augusto Salazar Bondy, Javier Pulgar Vidal y

Aunque abordó también temas de coyuntura política, no se caracterizaron los artículos de Haya en *Cuadernos* por esa prosa denunciativa y agitadora que distinguió a sus escritos militantes de las décadas del 20 y el 30 —Por la Emancipación de América Latina, 1927; *Ideario y Acción Aprista*, 1931; *El Antimperialismo y el Apra*, 1935,<sup>2</sup> entre otros— sino por una prosa razonada, cuidada y conceptual que se empeñaba en buscar en la teoría y la ciencia moderna la fundamentación de sus puntos de vista. Otra característica residía en que los temas que trató tenían una dimensión continental y no eran mera exposición de las controversias políticas internas del Perú. Así, en *Cuadernos* se expusieron por *primera vez*, ya no de manera episódica sino de manera conceptual y sistemática, los presupuestos filosóficos que sustentaban al APRA, redondeando así su horizonte doctrinal, pues estos principios se sumaban a sus planteamientos políticos y económicos que ya se manifestaban desde los años veinte. Por eso constituye un período fecundo y clave en la praxis teórica y política de Haya.

Esta empresa intelectual fue posible para Haya de la Torre gracias a una circunstancia *histórica excepcional* y a una singular situación *personal*. ¿Por qué? Haya comienza sus colaboraciones con un artículo escrito en Lima en octubre de 1942 (aparece en el volumen de enero de 1943), en plena conflagración mundial, donde, desde el título, pregunta a quemarropa a los Estados Unidos si "¿Hay que ganar la guerra por la democracia aun en alianza y compromiso con los enemigos de la democracia?". La Guerra Mundial producía una profunda crisis de los valores occidentales reconocidos, mostrando su falibilidad y volviendo inciertos los destinos del mundo.

Esta situación interpelaba la conciencia americana, en la que la humanidad cifraba sus esperanzas, y por eso sus intelectuales y políticos se esforzaban por afrontarla con las mejores armas de la razón. En medio de las dictaduras que en ese momento reinaban en la mayor parte del continente, Víctor Raúl propone desde *Cuadernos* una alternativa: articular la lucha anti-nazi con la lucha por restaurar la democracia:

Hay que saber discriminar entre la política internacional de un go-  
bierno indoamericano que se alía a la causa de los Estados Unidos

desde los sesenta a la fecha Bruno Podestá, Edgar Montiel, Manuel Gutiérrez Souza, Alan García, Carlos Henderson, Miguel Cabrera, entre otros.

<sup>2</sup> Este libro fundador lo escribió Haya en México en 1928, pero la primera edición completa apareció sólo en 1935, en Chile, aunque algunos fragmentos ya se habían divulgado antes en revistas del continente.

—porque no puede hacer otra cosa— y sus procedimientos internos que tan valiosamente ayudan al descrédito de la causa democrática y a la preparación del caldo de cultivo de la bacteria nazi.

Esta búsqueda persistente de opciones democráticas en plena guerra estaba presente en sus artículos de esos años y se distinguió dentro del movimiento de intelectuales porque no subestimó la lucha por la democracia aún en situaciones tan adversas.

Y la circunstancia personal resultó un tanto paradójica: la privación de libertad a la que se vio sometido por la dictadura de Odría al exiliarse en la embajada de Colombia en Lima, entre enero de 1949 y mayo de 1953, la convirtió el andariego y proteico Víctor Raúl en un retiro apropiado para el estudio, la lectura y la meditación. Este paréntesis en su agitada vida política le sirvió para adentrarse con método y discernimiento en la lectura de grandes tratados históricos, filosóficos, políticos o literarios. Allí, en la embajada, después de pasar las peripecias del control policial, recibía gozoso su ejemplar de *Cuadernos Americanos* (cuya circulación Odría había prohibido en el Perú), y con verdadera delectación leía a sus colegas de la revista: Jesús Silva Herzog, Alfonso Reyes, Silvio Zavala, José Gaos, Germán Arciniegas (quien décadas después iba a escribir el prólogo a sus *Obras Completas*), Luis Alberto Sánchez, León Felipe, Daniel Cosío Villegas, Octavio Paz, Leopoldo Zea (en su enclaustramiento Haya escribió incluso un texto "antizea").<sup>3</sup> Por revistas y libros que recibía de Inglaterra, Estados Unidos, México o Buenos Aires, Haya seguía el pulso de la situación internacional, polemizaba con sus lectores y estaba particularmente atento a las controversias científicas que generaba la teoría de la relatividad.

Precisamente de Buenos Aires recibió la edición en castellano del primer volumen de la obra monumental de Arnold J. Toynbee, *A Study of History*, compuesta de trece tomos. Con pasión se introduce en los vericuetos de la teoría histórica del filósofo inglés y escribe una meticulosa interpretación de ciento cuarenta páginas, que bajo el título de "Toynbee frente a los panoramas de la historia" dio a conocer *Cuadernos Americanos* en una serie organizada en "cinco estaciones", publicadas entre noviembre de 1951 y mayo de 1954. Aquí Haya de la Torre, sin perder de vista el

<sup>3</sup> Texto que no se llegó a publicar pues, poco tiempo después de salir Haya de la Embajada, se encontró con Zea y ambos discutieron sobre sus respectivas concepciones de la historia. Ver "En busca de la razón americana", testimonios de Leopoldo Zea recogidos por Edgar Montiel para la *Revista de la Universidad (UNAM)*, mayo de 1986.

móvil político que lo animaba, se instala más bien en una actitud propia del pensador que trata de encontrar en la filosofía de la historia el sustento de su doctrina política: extraer de la filosofía y la historia inspiración de su praxis política. De entrada, en una "alegación personal", argumenta sus motivos:

Me ha ocurrido con la obra de Toynbee algo que explica mi interés en seguirla y comentarla. Desde 1928, y como parte de las tesis políticas del aprismo, he preconizado una nueva interpretación de la historia y, en especial, de la de América, desde una angulación relativista referida al *Tiempo* y al *Lugar*. A éstos, insinuándolo ya desde un pequeño libro escrito al comenzar aquel año en México... los denominé *Espacio-Tiempo Histórico*. No por alardes intelectuales, ni por afanes de originalidad, sino por programática necesidad política —que de ello no hay doctrina esencial sin Historia, ni de ésta hay estudio auténtico sin filosofía— entré por esos arduos y riesgosos caminos de la hermenéutica... Estas ideas (apristas) difieren en su alineación conceptual y expositiva de los demás publicados, y más tarde divulgados, en la vastedad ecumenicista del magistral sistema de Toynbee. Pero él ha venido a iluminarme esclarecedoramente en la dificultosa búsqueda de los postulados.

Para ir más allá de las primeras "insinuaciones" filosóficas del aprismo de los años veinte, ¿cómo le fue a Víctor Raúl en la incursión por esos "arduos y riesgosos caminos de la hermenéutica", es decir, en el terreno movedizo de la *interpretación*, que es donde se efectúa la delicada operación epistemológica de extraer de una teoría de la historia una doctrina de la acción política? Para un aprista desprevenido, educado en la lectura escolástica de Víctor Raúl, podría resultar una presunción o una falta evidente de objetividad dar una respuesta contundente, exonerada precisamente de interpretación. Acorde con sus presupuestos, con las tesis del propio Haya sus lectores tenemos también que ser hermenéuticos, vale decir, *interpretativos*, y es a este ejercicio de reflexión abierta —no dogmática— al que debemos dedicarnos los historiadores, filósofos o politólogos interesados en valorar la operación epistemológica que lleva a formular una "nueva interpretación de la Historia" por "programática necesidad política".

La penetrante lectura que hace Haya de Toynbee le permite rastrear con profundidad y esmero el complejo sistema categorial del filósofo inglés, cuya interpretación arranca de milenios antes de Cristo, para proponerse una visión no eurocéntrica de la historia, a partir de "sociedades con parentesco" (sociedad del Egipto Oriental

te, Occidente, cristiandad ortodoxa, hindú, etcétera) y de "sociedades sin parentesco" (egipcia, minoica, sínica, maya y andina).

No es el objetivo de estos apuntes entrar en el repaso evaluativo del sistema de Toynbee —que ya lo hace Haya con solvencia teórica e informativa—,<sup>4</sup> y menos todavía de su intérprete, pero sí rescatar una innovación de primera magnitud que introduce Toynbee, y a la que Haya le otorga todo su valor: en su concepción de la historia universal Toynbee incorpora a las civilizaciones maya y andina, con lo que abre las puertas a una concepción no eurocéntrica de la historia, a contracorriente de la historiografía dominante de inspiración hegeliana. Esta nueva interpretación de la historia universal —que siempre había dejado de lado a nuestras culturas— sienta las bases que permiten a Haya construir el andamiaje teórico de su tesis sobre el *Espacio-Tiempo Histórico* indoamericano. Por eso suscribe con entusiasmo el principio toynbeano:

En cualquier época de una sociedad cualquiera, el estudio de la Historia, así como de las demás actividades sociales, está gobernado por las tendencias dominantes de *tiempo* y de *lugar*.

Estas variables de *tiempo* y *lugar* relativizan esa concepción seudo universal que postulaban para Europa el lugar *único* de la Historia, rechazando así el punto de vista de Hegel sobre la existencia de "pueblos sin historia", o de Marx (influido por Hegel) sobre los "pueblos históricamente inmaduros" (como llamaba a la sociedad inca). De la relativización de la historia arranca toda la revalorización de los "pueblos continentes" del hemisferio sur —el ahora llamado Tercer Mundo— y dan fundamento a la formulación de doctrinas políticas contrarias a todo hegemonismo mundial.

En los dominios de estos complejos problemas se adentró Haya de la Torre en su exilio de la embajada de Colombia. Fuera del episodio de la embajada hay otros trabajos que corresponden al período de *Cuadernos Americanos*. Se publicó un *tercer grupo* de artículos —además de los motivados por la guerra y por Toynbee, ya comentados— que corresponden también a una línea reflexiva y teórica. Se trata de tres ensayos que versan sobre la tesis del

<sup>4</sup> Resulta sorprendente el detenimiento con que Víctor Raúl realiza el estudio de Toynbee. En sus 140 páginas se apoya en 527 citas, con referencias a trabajos históricos, antropológicos, estéticos, de los más variados. Incluso se permite algunas críticas ásperas al traductor de Toynbee al castellano, por su casticismo en el idioma. No sólo enlaza unas críticas a la Academia de la Lengua, sino que hace de pasada un arreglo de cuentas con Ortega y Gasset.

*Espacio-Tiempo Histórico* como una "sinopsis filosófica del aprismo", muy consonantes con la perspectiva que le abrió Toynbee (marzo de 1945, mayo de 1947 y enero de 1960). Como se observará, dos se escribieron antes del enclaustramiento y uno después. Los dos primeros contienen un planteamiento *sistemático* (no referencial, como ya lo había hecho antes) de la teoría relativista de la historia, destinados originalmente a publicarse en Argentina en forma de libro, pero finalmente impresos en Lima en 1947.<sup>5</sup> En estos trabajos Haya propone

como primera norma de la actitud mental aprista, la de la *relatividad aplicada a la historia* y el nuevo modo de interpretarla como una vasta coordinación universal de procesos inseparables cada uno de su Espacio-Tiempo y movimiento.

Concepción-palanca en la que se apoya el aprismo para sostener el criterio que daría *especificidad* a las variables que relativizan la historia:

la interdependencia vital de factores telúricos, étnicos, sociales, económicos, culturales y psicológicos, que actúan y se influyen entre sí, integran una *continuidad dinámica* constituyendo una categoría filosófica...

A partir de reconocer esa continuidad dinámica propia de cada civilización, Haya se ubica en una postura dialéctica de negación-trascendencia: niega el universalismo eurocéntrico de Hegel, negando por eso a éste y a Marx para buscar trascenderlo: al invocar la tesis de Hegel de que "cada Filosofía es la Filosofía de su época", Haya se propone superar la visión hegeliana para que América encuentre su *centralidad* en su propia historia. Superación que no se debe entender como metáfora sino como un proceso histórico real, abierto y contradictorio, que no se refiere al mero enunciado intelectual sino a la transformación histórica objetiva de América Latina, ejecutada por las fuerzas sociales emergentes que lleven al continente a convertirse en la *otra* sociedad, interlocutora de los países desarrollados y no periferia de éstos. Liberados de dependencias habremos conquistado nuestra propia centralidad. A nuestro

<sup>5</sup> Estos y otros trabajos fueron publicados dispersos en revistas, periódicos y libros de diferentes países del continente. Ahora se encuentran reunidos en *Victor Raúl Haya de la Torre. Obras Completas*. Publicado en Lima por la Editorial Mejía Baca en 1977, en una edición realizada bajo la dirección de Luis Alberto Sánchez.

parecer éste es otro de los horizontes interpretativos importantes a desarrollar con base en el pensamiento de Haya, pues creemos que no se trata de atenerse a un juego discursivo lógico-dialéctico, sino de emprender la superación verdadera de nuestras estructuras de atraso y dependencia para convertirnos en *pueblos protagonistas*.<sup>6</sup> Así entendida, esta doctrina llevaría implícita una praxis transformadora. La negación residiría, entonces, en la transformación superadora de la actual condición de dependencia e injusticia, a fin de convertirnos en protagonistas de nuestra historia.

Esta *proyección* de las ideas de Haya se legitima cuando el propio autor sostiene en el tercer ensayo de este grupo, "Sobre la revolución intelectual de nuestro siglo" (enero de 1960), que hay una

clasificación entre *pueblos actores* y pueblos que sólo asisten *pasivos* y asombrados circunstantes al grandioso espectáculo, (que) no sólo comprende a las vastas masas menos informadas sino también a determinadas *élites intelectuales*, rezagadas en el nuevo camino.

Al ir una vez más de la teoría física a la prospección política, Haya se apoya en las tesis de Einstein para sostener la existencia de nuevos "campos gravitacionales" de pensamiento y acción.

Porque si es cierto que ésta nuestra época culminante con "los satélites" —cuya "esencia real no es ruido y sensación"— silenciosamente iniciado cuando en 1905 Einstein escribió sobre un papel la fórmula  $E = MC^2$ ; de aquel día a la fecha, y desde aquel descubrimiento hasta los portentos presentes de la energía nuclear y las proezas de la astronáutica, no solamente ha transcurrido más de medio siglo en las marcas de los calendarios, sino se han expandido *plurales* curvas espacio-temporales que dimensionan *distintos* y hasta *contrapuestos* 'campos gravitacionales' de pensamiento y sensibilidad. (El subrayado es mío).

Se observa que a su doctrina política, sacada de la filosofía de la historia —inspirada a su vez en Toynbee—, Haya incorpora

<sup>6</sup> La evolución reciente de las ciencias sociales en América Latina con las teorías de la dependencia y del análisis histórico-estructural del subdesarrollo, así como las corrientes actuales de la Filosofía de la Liberación y la Teología de la Liberación, a la que contribuyeron intelectuales peruanos como Augusto Salazar Bondy, Francisco Miró Quesada y Gustavo Gutiérrez, ayudan a mostrar la necesaria *alteridad* que deben buscar los pueblos para su desarrollo integral e independencia, es decir, su plena realización como sociedades.

las teorías filosóficas que se pueden desprender de la física moderna de Einstein, que iba a crear *otros campos gravitacionales* para el pensamiento y otras propuestas de acción. Haya efectúa aquí una doble *operación epistemológica*: sumar los principios de las teorías físicas al de las concepciones históricas, para formular una doctrina política viva. En esto reside la audacia teórica y la solidez de su armazón doctrinal. Operación clave, en la que sería necesario ahondar reflexiones a fin de no caer, como a veces ocurre con Haya, en una construcción *meccanicista* del conocimiento —considerar que las leyes de la física son válidas para la historia o la política o viceversa— o positivista —tener una visión lineal y etapista de la historia. Este traslape de principios de una disciplina a otra es posible a condición de relativizar o adecuar los conceptos al dominio en que se van a utilizar, lo que significa hacer pasar los conceptos por un cedazo crítico.

En el *cuarto grupo* de textos que publica Víctor Raúl en *Cuadernos* se podrían ubicar dos breves artículos, ya de otro orden: de índole político-económica. Uno sobre "Intervención e imperialismo" (julio de 1943) y el otro "Sobre la teoría funcional del capitalismo" (julio de 1945). En el primero evoca los diversos tipos de intervencionismo que han tenido las grandes potencias en nuestro siglo, como la de tipo militar del nazi-fascismo, y reflexiona sobre el otro tipo de intervenciones generadas por la "interdependencia de los estados". Haya sostuvo, en una opinión que se presta a la controversia, que "Hay buenas y malas intervenciones" y apoyó su juicio con una suerte de demostración interrogativa:

¿Puede llamarse imperialista la intervención norteamericana en los asuntos de Europa, cuando trata de salvarla de las cadenas del nazi-fascismo? ¿Puede negarse que esa cruzada norteamericana es una intervención en los asuntos internos de otros países y de otro continente?

Estas preocupaciones tenían una flagrante pertinencia en plena Guerra Mundial, cuando las fuerzas democráticas solicitaban la intervención norteamericana en el conflicto bélico. Sabiendo que esta práctica puede ser motivo de conflictos en nuestro continente, Haya acuña la consigna bien conocida de un "interamericanismo sin Imperio".

El otro trabajo, que no tenía pretensión teórica, fue más bien una reseña y comentarios al libro de Stuart Chase, *Teoría funcional del capitalismo*. Aquí vuelve Haya a exponer la tesis del imperialismo como primera etapa del capitalismo (y no última como

sostenía Lenin) en los países dependientes, tesis ya difundida en sus textos militantes de los años veinte y treinta.

Se pueden ubicar en un *quinto grupo* los artículos que se refieren al debate político con el movimiento comunista internacional y latinoamericano. Sobre el espinoso tema Haya publicó muchos artículos de tono polémico en otras revistas, pero sólo dos en *Cuadernos*. Uno se refiere al "Rompan filas de la tercera internacional" (septiembre de 1943) y el otro "Sobre la *Historia del comunismo en América* y una rectificación" (julio de 1955). Este último constituye una aclaración al libro de Víctor Alba, *Historia del comunismo en América*, publicado en México.

En este artículo hace un arreglo de cuentas con algunas inexactitudes referentes a la doctrina y a la trayectoria política de APRA. Hay todavía aspectos que quedan al historiador social, con documentos en mano, a revelar sobre la vida pública y privada del aprismo. Pero fuera de las relaciones válidas entre la *doctrina* aprista y su *praxis* política, en las cuales se advierten algunas incongruencias que no se deben negar (como la alianza con partidos oligárquicos en los años sesenta), que algunos enrostran al aprismo como si actuara sólo en la doctrina y no en medio de la realidad social, el meollo central de encuentro /desencuentro entre el marxismo y el aprismo en tanto doctrinas que pretenden el cambio social, lo expone Haya en estos términos:

Las nociones de la materia, la energía, el movimiento, el espacio y el tiempo, que sirvieron de solera científica a la filosofía de Marx, en el siglo XIX, están todas en revisión. El materialismo marxista es definido por Engels en el *Anti-Dühring* como "las relaciones entre el pensamiento y la materia". Nosotros decimos: si la materia ha dejado de ser lo que fue para la ciencia decimonónica, y hoy hasta se duda de su existencia específica, ¿aquellas relaciones normativas del materialismo marxista no han sido modificadas? Las nociones newtonianas y kantianas del Espacio y el Tiempo, que Marx hace suyas —tales aparecen también en el *Anti-Dühring*— han sido recusadas por la teoría cuatridimensional que fundamenta el relativismo. Y, por último, el apotegma historiográfico de Marx: "la violencia es la partera de la Historia" pierde su vigencia ante el hecho incontestable de "la violencia atómica", sepulcra, que no partera.

Emulando a Marx, Haya se ubica en el mismo terreno del materialismo dialéctico: si por el progreso de la ciencia se profundiza en el conocimiento de la materia, se deben modificar también los esquemas de pensamiento.

Después de su ensayo "Sobre la revolución intelectual de nuestro siglo", comentado más arriba (publicado en enero de 1960), Haya de la Torre da a conocer en *Cuadernos* un último artículo, sólo diez años después, que tiene un sentido de recapitulación, "De regreso a las ideas apristas de 1924" (noviembre de 1970). Con este breve trabajo, cuatro páginas, que respondían más bien a las preocupaciones del momento —época de cambios en el gobierno de Velasco Alvarado en el Perú— Haya concluye su ciclo iniciado en 1943 recordando y afinando sus posiciones de 1924 sobre la integración latinoamericana:

El APRA ha sostenido y sostiene que ningún Estado latinoamericano puede ser considerado como una "isla socioeconómica". Todos son interdependientes y los problemas esenciales de cada uno rebasan sus fronteras políticas. De aquí que la integración de la América Latina sea un imperativo ineludible y la verdadera solución de su problemática continental. La importancia y perentoriedad de los problemas restringidamente nacionales son relativas y transitorias. En un mundo que avanza hacia su organización regional de "pueblos continentes" la unidad o integración de Nuestra América es su destino.

En 1970 parecía concluida la relación de Haya con *Cuadernos*. Pero tratándose de un colaborador regular, ¿por qué dejó Víctor Raúl de escribir una década para la revista? Ocurre que en ese período las posiciones de Haya de la Torre en la política peruana y latinoamericana fueron muy controvertidas: aquellos de sus amigos que profesaban un liberalismo radical, como Silva Herzog, no entendieron ese manejo retorcido de la dialéctica que llevó al APRA a aliarse con partidos oligárquicos, como el pradismo y el odrismo. Y el punto culminante de desacuerdo fue en torno de la Revolución cubana, pues hombres como Silva Herzog y Lázaro Cárdenas defendieron resueltamente la Revolución, al grado de promover, cuando ocurrió la invasión de Bahía de Cochinos, la formación de brigadas integradas por personalidades latinoamericanas que se desplazarían al escenario del conflicto. Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez no compartieron este entusiasmo, y desde ya pusieron en duda la total autonomía de Cuba por la influencia creciente de los soviéticos.

En varias ocasiones tuve oportunidad de conversar con Silva Herzog, abordando a veces estos temas. En una de estas pláticas, a fines de 1982, que luego publiqué,<sup>7</sup> le comenté haber leído su

<sup>7</sup> Edgar Montiel, "Pensamiento y conducta de un joven sabio de 90 años" en *Técnica y humanismo* (México), año 3, núm. 15 (1982).

ensayo "El problema agrario de México y la revolución" que publicó José Carlos Mariátegui en *Amauta* en 1929. Me respondió que ese trabajo llegó a manos de José Carlos gracias a Luis Alberto Sánchez, y agregó: "Yo he tenido buena amistad con Luis Alberto. Hubo un distanciamiento transitorio entre Luis Alberto Sánchez y yo porque yo estuve con Cuba desde el principio del movimiento radical y Luis Alberto no".

Este distanciamiento transitorio se fue superando en los años setenta; por eso el título del artículo de Haya de la Torre, "De regreso a las ideas apristas de 1924", resultaba significativo. Este reencuentro se fue acentuando a medida que el aprismo se iba perfilando como un partido socialdemócrata de auténtica estirpe latinoamericana. Atento a esta evolución, Silva Herzog publica en forma destacada en el número de noviembre de 1978 el discurso de Víctor Raúl Haya de la Torre al inaugurar, en su calidad de presidente, la Asamblea Constituyente peruana, en el cual sostiene:

Nuestra Constitución debe emanciparse de las imitaciones y las copias, sin desdeñar el legado universal de la ciencia política. Necesitamos una Constitución concisa y pragmática, que se centre en torno al hombre y a los derechos humanos y forje un Estado nuevo para una sociedad mejor. Vale decir, necesitamos una Constitución que prescriba como obligación del Estado la superación del subdesarrollo mediante la utilización racional de nuestros ingentes recursos, a la par que garantice el pleno empleo y una justa redistribución de los ingresos. El último y supremo ideal será excluir toda forma de explotación del hombre por el hombre y prevenir las formas contemporáneas de la explotación del hombre por el Estado. Una Carta fundamental que asegure la alimentación, la vivienda, la salud, el trabajo, con libertad y justicia, la educación y la cultura para todos los que habiten nuestro suelo o hayan de habitarlo en el futuro.

Otro detalle simbólico. En el número especial de homenaje y balance por el cuadragésimo aniversario de la revista (1982), entre los escritores invitados aparece Luis Alberto Sánchez, que concluye su evocación de *Cuadernos* en estos términos: "Desde la orilla del Rímac en donde he visto llegar mis 16 lustros quiero decirle a don Jesús mi orgullo de ser su contemporáneo, su compatriota en América y su hermano en la libertad y la cultura".

Al revisar las páginas de Haya de la Torre en *Cuadernos Americanos* y hacer una valoración de conjunto, uno queda convencido de que ese período constituye una etapa fecunda y creativa de su obra, y no sería un exceso de lenguaje si afirmáramos que se trata

de los textos *claves*, donde el fundador del APRA ensambla la sustentación filosófica e histórica de la doctrina aprista; doctrina que Haya expone con esmero y rigor, asumiendo América como ideario y pasión, centro de todos los desvelos y acciones.

Gracias a la tribuna excepcional que fue y es *Cuadernos Americanos*, los lectores de todo el continente pudieron conocer la aventura intelectual de Haya de la Torre y el aprismo, que constituye, al margen de que uno comparta o no su doctrina, parte importante de la historia de las ideas políticas de Latinoamérica.

## ADOLESCENCIA: DOBLE IMAGEN DE LA COMUNICACION EN LOS RIOS PROFUNDOS DE JOSE MARIA ARGUEDAS

Por John F. DAY  
UNIVERSIDAD DE AUSTIN, TEXAS

EL mundo indígena andino forma parte de una sociedad bicultural en la que no tiene ni voz política o económica ni un ambiente favorable al intercambio de cualquier idea, deseo o preocupación. Queda al margen de esta sociedad, dominado por los terratenientes, la Iglesia y el Estado. La larga historia de esta situación complica el asunto.<sup>1</sup>

José María Arguedas, en su obra literaria, se preocupa por exponer y explicar esta situación, poniendo énfasis en la perspectiva del indígena sin que intente crear una imagen idealizada de ella. La crítica literaria ha señalado los muchos temas y realidades que Arguedas ha tocado en su ficción, hablando de la nueva visión que ha creado de la materia que trata. Julio Ortega advierte que "la narrativa de Arguedas no se agota en la simple 'captación del mundo indígena'", y al referirse a los cuentos de *Agua*, afirma que "ya entonces, anunciaban la profunda transformación de un realismo testimonial en la compleja elaboración del lenguaje".<sup>2</sup>

Un elemento fundamental de esta nueva visión, de esta compleja elaboración del lenguaje, es el de la comunicación. Claro que en primer lugar la necesidad estética de reproducir o caracterizar la perspectiva indígena exige adecuados recursos técnicos. El medio de comunicación del mundo indígena —el quechua— es problemático porque al tratar de dar su equivalente en castellano, se tiene que utilizar un castellano distinto del común, debido al mayor grado afectivo del quechua, y además a la manera de la cultura indígena de percibir el universo.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Véase la colección de ensayos sobre este asunto en César Arróspide de la Flor et al., *Perú: identidad nacional*, Lima, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, 1979.

<sup>2</sup> Julio Ortega, *La contemplación y la fiesta: notas sobre la novela latinoamericana actual*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1967, p. 57.

<sup>3</sup> Para una discusión más amplia de este problema véase Ortega, *La contemplación y la fiesta...*, p. 58.

Sin embargo, una consideración más profunda en lo que se refiere al lenguaje es la de las funciones que éste tiene en la sociedad bicultural de los Andes peruanos, o sea la comunicación y la incomunicación, y el papel de esta última en la injusticia humana. En su libro *La cultura peruana*, Julio Ortega extrae así la visión latente en la obra de Arguedas:

En sus libros asistimos al espectáculo más atroz de todos: el de los hombres ejerciendo la injusticia involuntaria y voluntariamente. El mundo aborigen es el de la comunicación. Los hombres del Ande ejercen una amplia correspondencia con la naturaleza, y el escritor recupera de esa fuente el lirismo maduro de una añoranza de vida fracturada por la condición marginal. Esa comunicación es, pues, insular. La rodea por todas partes su imposibilidad porque el mundo del poder establecido es el de la incomunicación. El indio está prohibido de hablar. En el orden de la injusticia su palabra está condenada.<sup>4</sup>

La novela *Los ríos profundos* de Arguedas encierra esta preocupación nítidamente; la comunicación ocupa en ella un lugar central. Ortega, en su estudio de esta obra, concluye que "sobre este debate, el de la comunicación, se organiza peculiarmente este relato".<sup>5</sup>

Más específicamente existe el problema del uso de la comunicación. En *Los ríos profundos* se ve imponerse el poder por medio del lenguaje. Ejemplos de emisores de este uso, empleando aquí los términos de Roman Jakobson, son el Viejo, quien en el encuentro con Ernesto le pregunta por su nombre, "signo de la autoridad del emisor en el acto de comunicación", según nota Ortega,<sup>6</sup> y el Padre director del colegio, quien se vale de su cualidad de orador sagrado para promover ideas políticas:

El Padre Director empezaba suavemente sus prédicas. Elogiaba a la Virgen con palabras conmovedoras; su voz era armoniosa y delgada, pero se exaltaba pronto. Odiaba a Chile y encontraba siempre la forma de pasar de los temas religiosos hacia el loor de la patria y de sus héroes. Predicaba la futura guerra contra los chilenos. Llama-

<sup>4</sup> Julio Ortega, *La cultura peruana: experiencia y conciencia*, México, FCE, 1978, p. 53.

<sup>5</sup> Julio Ortega, *Texto, comunicación y cultura: "Los ríos profundos" de José María Arguedas*, Lima, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, 1982, p. 10.

<sup>6</sup> *Texto, comunicación y cultura...* p. 28.

ba a los jóvenes y a los niños para que se prepararan y no olvidaran nunca que su más grande deber era alcanzar el desquite.<sup>7</sup>

Ejemplo de receptores y los resultados de este uso de la comunicación son los pongos y los colonos, quienes casi no pueden o no se atreven a decir nada, tan arraigada es ya la dominación de los terratenientes y el Estado. Ernesto viene a saber la verdad de eso en la casa del Viejo, al tratar de hablar al pongo que sigue tras Ernesto y su padre cuando van al cuarto en que se quedarán la noche:

—¿No sabe hablar? —le pregunté a mi padre.

—No se atreve —me dijo. A pesar de que nos acompaña a la cocina ... Tenía un poncho raído, muy corto. Se inclinó y pidió licencia para irse. Se inclinó como un gusano que pidiera ser aplastado. (p. 17)

Reaccionan de una manera parecida las mujeres de la hacienda Patibamba, que rodea Abancay, cuando Ernesto quiere hablar con ellas. Éstas se rehúsan con vehemencia:

—¡Mánan! ¡Ama rimawaychu! (¡No quiero! ¡No me hables!) —me contestaron.

Tenían la misma apariencia que el pongo del Viejo... Ya no escuchaban ni el lenguaje de los *ayllus* [comunidades de indios]; les habían hecho perder la memoria; porque yo les hablé con las palabras y el tono de los comuneros, y me desconocieron. (p. 43)

Que el mundo indígena es el de la comunicación se ve a través de la obra por una variedad de situaciones. Las canciones de los indios en las chicherías, por ejemplo, comunican mucha información cultural, como sus esperanzas, creencias y aún algo del carácter del lugar de origen de la canción y del cantante:

Cuando cantaban con sus voces delgaditas, otro paisaje presentíamos; el ruido de las hojas grandes, el brillo de las cascadas que saltan entre arbustos y flores blancas de cactus, la lluvia pesada y tranquila que gotea sobre los campos de caña... (p. 47)

En Ernesto, personaje central de la novela, vemos la riqueza y plenitud de esa comunicación del mundo indígena en sus esfuer-

<sup>7</sup> José María Arguedas, *Los ríos profundos*, Lima, Horizonte, 1980, p. 45. Todas las referencias a esta obra serán de la misma edición.

zos por evocar al río Pachachaca, por ejemplo: "Y tú: ¡río Pachachaca!, dame fuerzas para subir la cuesta como una golondrina" (p. 150); o de hablar con su padre por medio de su trompo: "Puse los labios sobre uno de sus ojos. 'Dile a mi padre que estoy resistiendo bien' —dije" (p. 116); o a comunicar en el canto del rondín: "Quiero mandar un mensaje a mi padre, en el canto del rondín... Yo imploraré al canto que vaya por las cumbres, en el aire, y que llegue a los oídos de mi padre." (p. 136). Además notamos que esa comunicación se recupera por medio de lo mítico, como lo muestran los pasajes citados más arriba. También se recupera por la interacción y correspondencia con la naturaleza, como hemos visto en la afirmación de Julio Ortega.

Entonces no es arriesgado concluir que Ernesto es la 'voz' del mundo indígena y que él, principalmente, recupera y conserva lo mítico, aunque no dejamos de observar que tiene dudas acerca de este sistema cultural. Por ejemplo, dice a Palacitos: "¿Llegará la música hasta Coracora si le ruego en quechua? Tú sabes mejor que yo de estas cosas" (p. 136). No obstante esto, no le quita su valor de representante de lo indígena.

Además es importante, para la interpretación de la obra y para el tema de la comunicación, que Ernesto sea adolescente. El elemento de la fuerza vital que se relaciona con la adolescencia caracteriza la comunicación, especialmente una tan animada, rica y afectiva como la del texto de *Los ríos profundos*. Sentimos esa vitalidad en la reacción de Ernesto frente a la rebelión de las chicherías en la que desafía la autoridad del director del colegio, el Padre Linares, y anda con aquéllas para participar en la distribución de la sal. Está rebelándose y afirmándose. La adolescencia como símbolo de lo vital apoya la lectura en la que Ernesto ejemplifica la comunicación del mundo indígena.

A la vez, como hemos visto más arriba, algunos personajes representan la incomunicación y la estratificación social —el Viejo y el Padre Linares son dos casos sobresalientes. Ellos son, precisamente, adultos y ladinos, cualidades que se oponen, por definición, a las de 'niño' e 'indígena', que identifican a Ernesto.<sup>8</sup> Hemos visto también que la incomunicación significa el poder, la autoridad y la manipulación de otros. Así que vemos las metáforas implícitas en la obra.

Todo lo que hemos citado y dicho arriba en cuanto al nivel

<sup>8</sup> Reynaldo Jiménez observa que "Ernesto es hijo de blancos, pero criado entre los indios de su 'ayllu', o comunidad indígena" ("Realidad y mitificación: el narrador-niño en *Los ríos profundos*", en *Texto Crítico*, núm. 14 (1979), p. 106.

simbólico de Ernesto y de otros personajes en la novela nos lleva a preguntarnos si esta relación de oposiciones encierra otro nivel de lectura, de sentido, de la situación dialéctica comunicación-incomunicación que viven los miembros de la sociedad peruana.

Conuerdo con Reynaldo Jiménez, quien reconoce "el cabal entendimiento del estadio vital 'niño' por parte de Arguedas, el criterio operante en su selección del niño como narrador-testigo y... la función real y totalizadora de éste en la novela",<sup>9</sup> que "la vuelta de Arguedas, o de Ernesto, su *alter ego*, a los valores de su niñez al comienzo de la novela, no pretende análogar el pensamiento indio a la etapa de la infancia", y creo que el intento de Arguedas va más allá que la conclusión de Jiménez según la cual "tiene por objeto recoger, comprender y divulgar los resortes íntimos operantes en el indio actual".<sup>10</sup> Creo que Arguedas ha querido mostrar que la edad de Ernesto, o sea la adolescencia, es un símbolo de la situación del hombre indígena. Esto implica que no sólo el estadio vital 'niño' recoge metafóricamente el elemento de la comunicación que caracteriza el mundo indígena, sino que los muchos problemas, traumas y prohibiciones que asociamos con la adolescencia caracterizan el dilema frente al indio actual; todos ellos complican y dificultan la realización de la comunicación para la cual el indio lucha o necesita luchar.

Al reconocer la acción positiva del desafío del Viejo y el poder estratificado que Ernesto realiza por medio del lenguaje en el primer capítulo, es también imprescindible notar las cualidades negativas que se impone la adolescencia, que a su vez tiende a minar la comunicación. La acción simboliza la reafirmación de la comunicación, la igualdad e independencia del indígena, pero el narrador no deja de precisar la dependencia de Ernesto respecto de su padre. Aquél acude a éste para resolver sus problemas, contestar sus constantes preguntas, y apaciguar sus temores y dudas, cualesquiera sean. El primer capítulo da abundantes ejemplos de esa dependencia: las preguntas de las murallas y la historia del Cuzco en general, los abrazos a su padre y la obediencia estricta a sus órdenes.

<sup>9</sup> Art. cit., p. 114.

<sup>10</sup> Art. cit., p. 116. Para otros comentarios parecidos véase Luis Leal, *Breve historia de la literatura hispanoamericana*, New York, Alfred A. Knopf, 1971, p. 289; se trata este asunto además en Juan Manuel Marcos, "La ternura pensativa de José María Arguedas", en *Revista Iberoamericana*, 50, 127 (1984), pp. 445-57, en Roberto Paoli, "Los ríos profundos: la memoria y lo imaginario", en *Revista Iberoamericana*, 48, 118-119 (1982), pp. 177-190, y en Juan Larco ed., *Recopilación de textos sobre José María Arguedas*, La Habana, Casa de las Américas, 1976.

A través de todo el texto esas características, y otras que veremos, se repiten, de manera que definen y subrayan el problema del indio actual. Esto nos hace recordar y reconocer que la adolescencia es un período complejo de dependencia, inseguridad, formación incompleta (tanto física como emocional y psicológica), inocencia, frustración, dudas y aprendizaje (lingüístico y cultural). Es un período de transición hacia el ser adulto, en el que todavía se es niño gobernado y protegido.

Aún es por el Padre Linares, después de haber actuado independientemente en varias situaciones, por quien Ernesto se deja guiar cuando los dos hablan del regreso de Ernesto a su padre:

—¡Tú no saldrás del Colegio! —exclamó, con inesperado enojo.

—Voy a traerte aquí un reloj despertador. Sonará a las cuatro de la mañana. Hay un nuevo portero. Duerme en la cocina.

—¿No me dejará usted salir para despedirme de Abancay? —le rogó.

—Le he prometido a tu padre... (p. 214)

Los adultos en la novela insisten en señalar esa relación al hablarle a Ernesto: su padre le dice "Quizás, hijo. Tú piensas todavía como un niño" (p. 16); el pongo del Viejo, "¡Niño, niño! me dijo a mí, y vino detrás, gimoteando" (p. 19); el Hermano Miguel, "Eres un pequeño, y estás al cuidado del Colegio" (p. 113); el Padre Linares "ya sé, por los cielos, que necesitas mi protección" (p. 133). Muy parecida es la relación entre los indígenas y los representantes del mundo occidental, en la que éstos tienen el poder y mandan a aquéllos. Hasta los tratan como seres inferiores, algo menos que adultos maduros y psicológicamente independientes, incapaces de manejar su vida por sí mismos, y por consiguiente a los que se prohíbe una plena comunicación.

De igual modo, el aislamiento y la angustia que siente Ernesto como adolescente pueden traducirse como el aislamiento comunicativo (y la angustia resultante) del indígena, separado del mundo occidental por diferencias culturales. Se destaca el dolor de esta realidad en las afirmaciones del narrador: "ningún pensamiento, ningún recuerdo podía llegar hasta el aislamiento mortal en que durante ese tiempo me separaba del mundo... Llegaba la noche, la soledad, mi aislamiento, seguían creciendo... y viví abandonado... lloraba a gritos en las noches" (pp. 61-62).

La decisión de Ernesto de pelear por primera vez contra su discípulo Lleras forma parte del desafío en general, que hace —o debe hacer, física o intelectualmente— el adolescente para afirmar

su propio poder, valor e independencia; a la vez es el que necesita hacer —figurativamente— el indígena para lograr su independencia. El nacimiento en Ernesto del conocimiento de lo sexual y el temor y el misterio relacionados con ello, también subrayan lo emocional y traumática que es la situación del indígena, una especie de inseguridad y falta de afirmación en la comunicación.

Con respecto al lenguaje hay un vínculo importante entre la adolescencia de Ernesto y la preocupación del indígena. Para el ingreso al mundo occidental hace falta el dominio del español y por extensión una educación general, incluyendo la alfabetización del individuo. Ernesto encierra este mismo apuro. Para ser aceptado en el colegio tenía que leer bien. Así lo dice:

Quando ingresé al Colegio no sabía leer en voz alta. Fracásé la primera vez y fui relevado a los pocos instantes. Así pareció confirmarse que la causa de mi retardo no era la vida errante que había llevado, sino alguna otra más grave. Pero a los quince días, pedí leer nuevamente —había ensayado muchas horas— y sorprendí a todos... Los internos dejaron de tomar la sopa por unos instantes y me miraron. Desde entonces fui uno de los lectores predilectos de todos los Padres... (p. 76)

En el microcosmos de la sociedad peruana que es el colegio puede verse la importancia de ese talento, y los que no lo tienen ni lo desarrollan fracasan allí. El adolescente en general tiene que probar su madurez para manejar bien el idioma. Además se nota la interferencia y reacción negativa hacia la manera de expresarse de Ernesto, o sea la indígena, la del quechua, por parte de otros. El padre Linares cree que desvaría cuando habla así. "O eres enfermo o estás enfermo", le dice a Ernesto (p. 108).

No hay que olvidar tampoco que el narrador adulto no aparece en la acción novelesca. Esta omisión refuerza el poder metafórico de la adolescencia. Aunque inferimos que el narrador es adulto, y que después de algún tiempo ha decidido contar algo de su niñez<sup>11</sup> no sabemos cuál es su edad, ni cómo ha cambiado (madurado) en su manera de percibir el mundo —si es que ha cambiado— porque él se expresa con la misma perspectiva indígena; se vale de las mismas imágenes (naturales y míticas), y los mismos medios afectivos del quechua para describir y analizar los acontecimientos de la novela. Por ejemplo, la imagen del río como un ser

<sup>11</sup> El narrador nos dice en dos ocasiones que "tenía" catorce años entonces (pp. 18, 102).

consciente y poderoso muestra la misma actitud mítica en el diálogo de Ernesto (aquí a Antero): "¡El Pachachaca la ayudará!... Quizá revuelva su corriente y regrese, cargando las balas de los chunchos" (p. 145), que la imagen de los colonos en los pensamientos del narrador al fin del libro: "Si los colonos, con sus imprecaciones y sus cantos, habían aniquilado a la fiebre, quizá desde lo alto del puente la vería pasar arastrada por la corriente..." (p. 226).

Aunque se considerasen como el monólogo interior de Ernesto y no como los pensamientos y perspectivas de un narrador adulto, en tales comentarios no hay nada que pruebe que el narrador ha llegado a ser un adulto, lo cual enfatiza el valor metafórico de la adolescencia, y de allí los elementos de la comunicación a los que hice referencia más arriba. El autor no se ha esforzado en distinguir entre el pensamiento de Ernesto y el del narrador. La ambigüedad por parte de Arguedas sugiere una lectura metafórica: si viéramos la perspectiva y comportamiento del narrador en la acción novelesca, veríamos también una persona comprometida por la situación actual del indígena, y así el relato de la niñez podría quedar como el de cualquier adolescente del mundo indígena, sin ir más allá. En cambio deja al lector con un resultado abierto: cómo el indio actual todavía no ha logrado alcanzar libertarse y comunicarse con el mundo occidental. Arguedas no ha querido mostrar esta fase de la vida del que lucha, por ser no la realidad actual, sino la de un porvenir deseado pero no seguro.

Así todo el texto viene a ser mucho más que un discurso del trauma adolescente de alguien que vive en un mundo dominado por otro; viene a ser además la imagen de todos los indios andinos de cualquier edad. Las personas del mundo occidental los tratan como niños —no siempre con actitud negativa (vemos que son capaces de mostrar cariño, amor, e interés, como en el caso del Padre Linares) — pero siempre como seres menos que adultos, desiguales e inferiores, sin una formación y conocimientos suficientes, carentes de la habilidad de comunicarse. Según los que tienen el poder, necesitan un guía, protector o patrón, o sea una 'voz'. Sólo los que desafían ese orden pueden intentar realizarse. Los Ernestos de ese mundo tal vez puedan lograrlo, como parece que él lo hace en el fin del libro cuando sale del colegio solo. Es una empresa que exige optimismo, fuerza y tiempo, cualidades que posee la adolescencia. Esto es lo dinámico de la metáfora de la adolescencia, lo vital y regenerador, combinado con lo protegido y gobernado. La adolescencia (que es Ernesto, lo mítico y lo indígena) es una doble imagen del dilema del indígena: por un lado la vi-

talidad —esperanza requerida por el indígena en su lucha—; por otro lado su opresión, dependencia y sumisión en la realidad. Es una imagen dinámica, de tensión entre el ideal de la comunicación y la realidad de la estratificación social e incomunicación.

## *Problemas de Nuestra América*

## NUEVOS ENFOQUES EN EL TRATAMIENTO DE LA DEUDA EXTERNA: DEL PLAN BAKER AL PLAN BRADLEY

Por Rosa CUSMINSKY  
FACULTAD DE ECONOMÍA, UNAM  
y Eduardo GITLI  
DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA, UAM

### *Introducción*

SI SE SIGUE con cuidado la prensa diaria y los artículos y ensayos aparecidos en periódicos y revistas especializadas, se puede comprobar que el tema de la deuda externa está lejos de disminuir su importancia; es una constante en la literatura corriente de los países industrializados así como en la de las naciones del subdesarrollo. El tema lo tratan académicos, funcionarios y políticos de todo el mundo, quienes lo vinculan no sólo con aspectos del quehacer económico, puesto que, como señalan algunos comentaristas, la cuestión de la deuda externa tiene connotaciones políticas y sociales de vastos alcances.

Donde la temática parece haber ido cobrando más relieve es en Estados Unidos, especialmente con referencia a la deuda externa de América Latina. En la actualidad quizás no puedan dejar de tomarse en cuenta trabajos de prominentes economistas que desde aquella nación ya ven la imposibilidad de los países latinoamericanos de pagar ni tan siquiera los intereses de sus deudas, dada la crisis que los acosa.

En el presente ensayo se pretende poner al día el estado del debate que desde 1985 se viene suscitando en Estados Unidos. De manera fundamental se trata del Plan del secretario Baker y del plan del senador Bill Bradley, quienes, con respecto al tratamiento que Estados Unidos debiera dar al pago de los préstamos que han sido concedidos a naciones subdesarrolladas, mantienen diferencias que es necesario evaluar a fondo para no caer en los viejos esquemas simplistas acerca de la dicotomía Republicanos-Demócratas.

Nos ha parecido conveniente ocuparnos de la línea actual que siguen estos últimos, para explicar con más detalle el plan del

senador (demócrata) Bradley como alternativa al del secretario (republicano) Baker, y como potencialmente representativo de la línea demócrata para los países subdesarrollados.

Al comenzar 1987, la situación en que se encuentra América Latina, lejos de ser auspiciosa, muestra los efectos devastadores que la crisis ha impreso en sus economías. A esa situación nos referimos en este ensayo, en el que se recoge el material que las organizaciones regionales han venido elaborando en estos últimos años. Como corolario incorporamos algunas reflexiones generales y ciertas conclusiones que esperamos sean útiles para aclarar los puntos cruciales del debate.

### 1. El plan Baker

A PENAS en octubre de 1985, las autoridades norteamericanas dieron respuesta formal a lo que estaba ocurriendo en los países subdesarrollados a raíz de la crisis de la deuda que se venía manifestando en forma abierta desde tres años atrás.

Esta respuesta se dio a conocer en una reunión anual de gobernadores del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, donde el Secretario del Tesoro norteamericano, James A. Baker, lanzó su "Programa para el crecimiento sostenido", conocido a partir de entonces como el "Plan Baker".<sup>1</sup> El programa estableció la necesidad de basar la estrategia general del crecimiento en una "creciente confianza en el sector privado", la liberalización del comercio, la apertura de los mercados a la inversión extranjera directa e incluso en la reducción de los subsidios a las exportaciones.<sup>2</sup> De llevarse adelante esta política, los países deudores se verían beneficiados durante tres años con flujos de capital por valor de 20 mil millones de dólares provenientes de la banca comercial, así como 9 mil millones de dólares provenientes del Banco Mundial y otras instituciones financieras multilaterales.

Se producía así una interesante división del trabajo entre las condiciones del Plan Baker —de cambio estructural— y las del FMI —de ajuste coyuntural— en la que las variables más relevantes son la disminución del déficit fiscal, al que se considera responsable de las presiones de demanda portadoras de la inflación,

<sup>1</sup> Acerca de este tema remitimos al lector a Rosa Cusminsky y Eduard Gitli, "La deuda externa de América Latina. Reflexiones sobre el significado del Plan Baker y una posibilidad conciliatoria", en *Problemas del desarrollo* (enero-marzo de 1987).

<sup>2</sup> Art. cit.

y la liberalización del tipo de cambio y de los precios en general. Estaseudodivisión del trabajo (nunca aclarada explícitamente por las partes en función del Plan Baker) facilitó algunas salidas poco ortodoxas como el convenio alcanzado durante 1986 entre México y el FMI, en el que se incluían varias causales de excepción, algunas relacionadas con la variabilidad de los precios del petróleo y otras con las tasas objetivo de crecimiento económico.<sup>3</sup>

En el trabajo citado anteriormente, los autores de este ensayo hicieron una crítica más profunda al Plan Baker. Éste se aplicaba a quince países que eran los considerados problemáticos desde el punto de vista de la deuda (véase la lista en el Cuadro 1 adjunto) y a los cuales el FMI, siguiendo la línea norteamericana, comenzó a denominar en sus estadísticas "los 15 países en desarrollo fuertemente endeudados".<sup>4</sup> No sólo no tenía provisiones para el resto de los países; tampoco hablaba de reducir los intereses, ni de una eventual relación entre el servicio de la deuda externa y la capacidad de pago, ni se hablaba de coordinación entre ajustes estructurales de los países en desarrollo y los desarrollados; son los primeros los que deben ajustarse a la idea de un país imaginario surgido de los peores y más atrasados libros de texto. Quienes escriben estas líneas concluyen que "por lo que respecta a América Latina... el Plan Baker... significa sustituir el pensamiento latinoamericano para el crecimiento, por el de un funcionario del gobierno de Estados Unidos".<sup>5</sup>

El plan de Baker incluía además un elemento autodestructivo. Los fondos propuestos eran claramente insuficientes. Dejando de lado las instituciones multilaterales, se requería de la banca comercial de los países desarrollados un flujo de 20 mil millones de dólares durante tres años, que a lo sumo cubrirían las necesidades de tres o cuatro de los quince países. Los bancos sabían que tanto los fondos como el plan eran insuficientes,<sup>6</sup> y esto disminuía las

<sup>3</sup> Sin embargo, la carta de intención firmada por México en 1982 también fue poco ortodoxa al no asumir el país claros compromisos cambiarios, salariales, o en materia de precios en general. Véase Samuel Lichtensztein, "América Latina en la dinámica de la crisis financiera internacional", en *Economía de América Latina* (CIDE), núm. 10 (1983), pp. 35-52.

<sup>4</sup> Lo cual técnicamente no es cierto. Por ejemplo, Corea del Sur e Indonesia comparten con Argentina, Brasil y México el honor de los cinco primeros lugares. Sin embargo, no figuran en la lista de Baker, ni en la del FMI. Véase el Cuadro 1 en *IMF Survey*, 15 de diciembre de 1986, p. 392.

<sup>5</sup> Véase R. Cusminsky y E. Gitli, art. cit.

<sup>6</sup> Véase Peter Halkim, "The Baker Plan: Unfulfilled Promises", en *Challenge* (septiembre-octubre de 1986), pp. 55-59.

garantías de cobro. Tampoco se presionó a los países europeos ni a Japón para que elevaran sustancialmente su apoyo financiero a los países en desarrollo; la prioridad norteamericana a este respecto estaba en otra parte: hablaban de cómo reducir el valor del dólar, levantar las barreras comerciales para sus productos en esos países industrializados y lograr que éstos elevaran sus tasas de crecimiento.

El Cuadro 1 habla por sí mismo de los resultados primeros del plan y de una tendencia sumamente preocupante: los préstamos bancarios internacionales se están orientando de manera creciente hacia los propios países industrializados, fundamentalmente hacia Estados Unidos y últimamente también hacia Japón. Durante el

Cuadro 1

## PRÉSTAMOS BANCARIOS A TRAVÉS DE FRONTERAS

(en miles de millones de dólares)\*

	1983	1984	1985	Primeros semestres	
				1985	1986
<b>PRÉSTAMOS HACIA:</b>					
EL MUNDO (TOTALES)	152	181	266	76	100
PAÍSES INDUSTRIALIZADOS	94	122	202	63	96
ESTADOS UNIDOS	40	36	54	16	25
JAPÓN	10	19	42	9	36
PAÍSES EN DESARROLLO <sup>1</sup>	35	15	9	2	-7
Los 15 de Baker <sup>2</sup>	11	5	-2	-1	-3
América Latina y Cuba <sup>3</sup>	15	6	0	-1	-4

\* Las cifras han sido redondeadas.

<sup>1</sup> No incluye centros *offshore*.

<sup>2</sup> Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa de Marfil, Ecuador, México, Marruecos, Nigeria, Perú, Filipinas, Uruguay, Venezuela, Yugoslavia.

<sup>3</sup> Excluye los centros *offshore*.

NOTA: El complemento de los países industrializados y en desarrollo son principalmente transacciones con centros *offshore* y otros no identificados.

FUENTE: IMF Survey, 15 de diciembre de 1986, p. 392.

primer semestre de 1986 ambos países representaron el 60% del total mundial, y los países industrializados en general llegaron a absorber el 96% de los préstamos internacionales.

Durante el primer semestre de 1986, vale decir, ya bajo el "imperio" del "programa para el crecimiento" de Baker orientado por la administración norteamericana, por primera vez los préstamos hacia los países en desarrollo fueron negativos en 7 mil millones de dólares, de los cuales 4 mil millones están representados por América Latina y el Caribe. Los quince del Plan Baker no están mejor, y los préstamos netos han sido en este caso negativos desde 1985. El Plan Baker no parece así haberse siquiera acercado al cumplimiento de sus objetivos.

## 2. El Plan Bradley

DENTRO de la dirección demócrata en Estados Unidos no existe una posición alternativa al programa del republicano Baker. Hay grupos cuya posición no es muy diferente a la de la administración actual; otros consideran la cuestión de la deuda del Tercer Mundo como accesoría, y se preocupan más por los problemas de productividad, comercio exterior y sobreexpansión de las actividades financieras por los que atraviesa la nación.

Uno de los pocos demócratas que ha adelantado una proposición acerca de este tema es el prestigioso senador por New Jersey, Bill Bradley. Su "plan" alternativo fue enunciado en una conferencia celebrada en Zurich a fines de junio de 1986. Dado que el "Plan" Baker no fue más que un vago discurso en una reunión del FMI, y el de Bradley no pasó de ser conferencia, no podemos hacer inferencias respecto de que uno sea más serio que el otro.

El punto de partida de Bradley es sumamente simple y ya conocido en América Latina: mientras el plan Baker prolongaría las políticas que crearon la crisis de la deuda al incrementar los nuevos préstamos, en lugar de aliviar las tasas de interés y la deuda, se crea más deuda, elevando además la exposición de los bancos acreedores.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> El Plan de Bradley aparece en forma bastante completa en William Dullforce, "Alternative Proposed to Baker Debt Plan", en *Financial Times*, 30 de junio de 1986, p. 2. Con respecto a la "exposición" de los bancos acreedores frente a las deudas latinoamericanas, indudablemente que ha disminuido si tomamos en cuenta que en 1982 la relación entre deuda y capital era del 130%, en tanto que en 1986 ya había bajado a 80% (véanse las declaraciones de J. de Larosière, director ejecutivo del Fondo, en *IMF Sur-*

Bradley vincula la discusión sobre la administración de la deuda con las políticas comerciales. Propone reuniones "cumbre" anuales que discutan simultáneamente ambos temas y "constituyan un incentivo para que los países del Tercer Mundo abandonen sus resistencias a una nueva ronda comercial" (*sic*). La asistencia vendría en paquetes anuales para los países endeudados "elegibles", cuya decisión se tomaría en reuniones "cumbre" dirigidas por el presidente del Banco Mundial en las que participarían bancos grandes y pequeños, así como representantes de los gobiernos. La "elegibilidad" dependería de una definición, en algunos casos estrecha, en otros más amplia: liberalización del comercio, medidas que revertían la fuga de capitales y alientan la inversión interna; "los países endeudados deberán emprender políticas de crecimiento económico que disfruten de amplio apoyo político interno (!?) y mantengan la administración gubernamental libre de escándalo".

Los paquetes de asistencia consistirían en

- i) 3 puntos porcentuales de disminución en las tasas de interés anual
- ii) 3% de disminución en las deudas
- iii) 3 mil millones de dólares anuales en nuevos proyectos multilaterales y de ajuste estructural.

Si bien el plan —que aparentemente vendría en programas trienales— es bastante nebuloso en cuanto a su aplicación, tiene algo positivo: por primera vez presenta (al nivel de quienes pronto puedan estar cercanos a la política oficial) la cuestión de cancelaciones parciales de la deuda y descuentos de intereses. Por lo demás, es a todas luces insuficiente. En nuestro artículo citado anteriormente, comprobamos que si durante el período 1980-1985 se hubieran mantenido las tasas de interés reales del período 1970-1979 más el porcentaje inflacionario, la deuda externa total *ceteris paribus* de América Latina, acumulada al final del período, hubiera sido 37 por ciento menor.<sup>8</sup>

La respuesta a Bradley desde el ángulo de la administración Reagan provino del secretario adjunto del Tesoro para Asuntos Internacionales, David Mulford, en una exposición ante el Comité de

vey, 10. de diciembre de 1986, pp. 374-377. Sin embargo, esta exposición continúa siendo elevada y se está concentrando rápidamente en virtud de que los bancos menores se van desprendiendo de sus tendencias de deuda.

<sup>8</sup> Rosa Cusminsky y E. Gitli, art. cit. Cuando se habla del mal manejo de los fondos provenientes del exterior en consumo de lujo, inversiones no autofinanciables y fuga de capitales, se está dando en el clavo, pero al mismo tiempo se olvida que de haberse mantenido las tasas de interés históricas, la deuda hubiera sido mucho menor.

Representantes para Relaciones Exteriores el 30 de julio. Allí explicó:

En particular, me parece que aquellos que solicitan reducciones en las deudas o en las tasas de interés en vez de nuevos financiamientos de los bancos comerciales, adoptan una visión extremadamente ingenua y de corto plazo. Tales proposiciones, al forzar pérdidas para los prestamistas privados, reducirán el acceso a estos mercados, incluyendo el financiamiento comercial, por un largo rato; a la vez que, si las reformas están funcionando, dicho financiamiento será requerido para apoyar el crecimiento económico que todos deseamos. Otros países en desarrollo podrían verse afectados por la percepción de riesgo creciente en estos préstamos. ¿Y qué podríamos decir a los países en desarrollo que han manejado sus economías exitosamente y honrado sus compromisos internacionales, evitando una crisis de deuda?

Estas proposiciones también tendrían repercusiones internas. Si el gobierno norteamericano participara en un amplio ejercicio multilateral para aliviar la deuda de varios países, ciertamente que muchos miembros del Congreso esperarían un tratamiento similar para una variedad de grupos internos que se han encontrado en dificultades financieras en los años recientes. Esto afectaría en forma adversa a una cantidad de bancos. Los préstamos domésticos e internacionales se verían recortados, reduciendo el crecimiento y el empleo. Adicionalmente estas proposiciones requerirían nuevas asignaciones para cubrir las pérdidas por préstamos del gobierno de Estados Unidos y se reducirían los ingresos por impuestos en épocas de restricciones presupuestales.<sup>9</sup>

No cabe duda que en el ambiente académico y político de América Latina es más importante ahora que nunca saber quién es quién en el gobierno de Estados Unidos, conocer sus ideas y, de ser posible, el papel que cada uno de los personajes podrá desempeñar en el futuro de las relaciones internacionales de ese país. Ello es así porque, en los momentos actuales, de caóticas circunstancias, América Latina puede ser una pieza clave en el ajedrez mundial.

El Senador Bradley ha ocupado durante el año 1986 la atención pública de su país. Está cosechando los frutos de su intervención en favor de una disminución de impuestos para los contribuyentes más numerosos, gracias a una eliminación de privilegios para los menos. Ésa fue la idea que expuso en su libro *The Fair Tax* este

<sup>9</sup> David Mulford, *Debtors Nations Making Economic Reforms*; Mulford remarks before House Committee, USIS, 30 de junio de 1986.

profesor universitario de apenas cuarenta y dos años que entrará a la carrera presidencial cuando, según él mismo lo afirma, se sienta en condiciones. Mientras tanto es un estudioso de carácter impredecible que, al parecer, está tratando de comprender la política de América Latina.<sup>10</sup>

### 3. La línea demócrata actual en Estados Unidos

#### Aspectos generales

UN artículo de fondo de la revista empresarial *Fortune*<sup>11</sup> divide a grandes rasgos la conducta de los dirigentes demócratas en términos de una estrategia vieja y otra nueva. La primera, vinculada con la competencia de Mondale en la anterior elección presidencial, es la de asociar grupos de interés, como los trabajadores organizados, negros o feministas. El sentir actual es que esta estrategia ya no funciona bajo el supuesto de múltiples grupos con intereses contradictorios, o por lo menos no es la más eficiente. Los Demócratas apoyan en general un robusto presupuesto militar y una política fiscal restringida. La revista *Newsweek* sostenía que "estamos asistiendo al comienzo de una nueva pelea por el centro".<sup>12</sup>

La interpretación de estas afirmaciones es que existe un cierto cansancio de la idea general de disminuir el papel del gobierno, bandera de los Republicanos. Ahora se da lo contrario, pero sobre bases de interés muy específicas: represas, puertos, comercio, energía. Es otro tipo de intervención la que se desea, no necesariamente expresada en mayores déficits fiscales. Sin embargo, es muy difícil que los Demócratas sepan cómo resolver este problema: el llamado a nuevos impuestos es poco popular, de manera que muy posiblemente sus preocupaciones preelectorales se vuelquen hacia el déficit comercial, que es el otro punto vulnerable del presidente Reagan, y quizá el más vinculado a la cuestión de la deuda externa de los países del Tercer Mundo.

<sup>10</sup> Aunque el hecho de que Bradley haya sido uno de los once senadores demócratas votantes de la ayuda a los "contras" nicaragüenses en 1986 no habla favorablemente de su éxito en su empresa de estudio (véase "Can Democrats Turn Right", en *Newsweek*, 9 de junio de 1986, pp. 11-12). Otros treinta y seis senadores de su partido votaron contra dicha ayuda.

<sup>11</sup> Véase Lee Smith. "The Democrats Desperate Search for the Big Idea", en *Fortune*, 29 de septiembre de 1986, pp. 108-116.

<sup>12</sup> "Democrats on the Spot", en *Newsweek*, 17 de noviembre de 1986, pp. 18-21.

Acerca de este último tema varios dirigentes demócratas han adoptado cierta posición. La mayoría parece tener claro que se debe conceder alguna cancelación de parte de la deuda (por lo menos Bruce Babbitt, el gobernador de Arizona, y el senador Bill Bradley). Sin embargo, es bastante revelador del estado de la discusión el hecho de que el plan de Bradley no haya sido presentado por la revista *Fortune* como algo destinado a impedir los obstáculos al bienestar, a la estabilidad política y al crecimiento económico en los países subdesarrollados, sino como un plan para reducir el déficit comercial.<sup>13</sup>

En el Cuadro 2 podemos apreciar con un poco de aritmética simple que las exportaciones de Estados Unidos hacia los países de América Latina representaban durante el período 1975-1978 el 13.6% de sus exportaciones totales. Sin embargo, entre este período y el cuatrienio siguiente las exportaciones hacia América Latina aumentaron en promedio en 19 mil millones de dólares, lo que representa un 21.2% del incremento total en las exportaciones norteamericanas. Durante el período siguiente, el aumento en el déficit comercial con América Latina representó un 22% del aumento en el déficit total de Estados Unidos.

Cuadro 2

#### COMERCIO EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS

(en miles de millones de dólares y promedios anuales)

	1975-78	1979-82	1983-1985
<i>Total</i>			
Exportaciones	122.15	212.25	210.56
Importaciones	146.24	251.92	324.26
Saldo	-24.09	-39.67	-113.70
<i>América Latina</i>			
Exportaciones	16.59	35.73	29.00
Importaciones	17.45	37.94	47.58
Saldo	-0.86	-2.21	-18.58

FUENTE: IMF, *Direction of Trade*.

<sup>13</sup> Véase Lee Smith, art. cit.

En muchos ensayos se ha venido poniendo énfasis en los puestos de trabajo perdidos en Estados Unidos por concepto de la disminución de exportaciones hacia América Latina. Es sensible esta disminución (por valor de casi 7 mil millones de dólares), aunque es igualmente molesto el incremento a las importaciones desde América Latina por valor de casi 10 mil millones de dólares. Paradójicamente, se percibe una molestia en amplios sectores de la opinión académica de Estados Unidos por el empuje que se está dando a las exportaciones latinoamericanas, en gran parte mediante continuas devaluaciones que sobrepasan los niveles internos de inflación.<sup>14</sup>

A su vez, el aumento en el déficit comercial norteamericano con América Latina, de aproximadamente 16 mil millones de dólares es, *grosso modo*, dos veces y media superior a su cobro de intereses adicionales, de donde queda claro que como país (hasta donde pueda hablarse de un interés nacional), esta forma de sentarse a "recortar los cupones" no es necesariamente la más conveniente.

Tendríamos aquí una concepción filosófica del funcionamiento de la economía mundial diametralmente opuesta a la de Baker y los Republicanos. Para estos últimos, los países del Tercer Mundo deben *crecer y pagar*, y ambas cosas tienen que ocurrir en forma simultánea. Para Bradley y gran cantidad de demócratas, la cuestión del pago es menos importante frente a la necesidad de expansión del sistema capitalista (*Fortune* cita la opinión de Bradley según la cual para los bancos su plan "sólo implicaría tres o cuatro meses al año de beneficios"), razón por la cual no es apreciado por los grandes bancos. Por cierto, tampoco ha señalado Bradley ningún sistema para forzarlos a aceptar sus proposiciones.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Esta hipótesis nuestra se respalda además en un artículo de Nick Gilbert para la revista *Euromoney* en que el autor sostiene que "Estados Unidos no solamente teme por su sistema bancario ante la eventualidad de una posible insolvencia latina o filipina, sino por el flujo de importaciones provenientes del Tercer Mundo que, como en el caso de Brasil, lo ayudó a generar grandes excedentes comerciales". Véase Nick Gilbert, "Barber Set to Change Style", en *Euromoney*, septiembre de 1986, pp. 66-78.

<sup>15</sup> A modo de ejemplo, en las negociaciones de México con la banca internacional durante 1986 revelan hasta dónde están dispuestos a ceder los grandes bancos. Por más que, como se verá en la sección siguiente, esta negociación se tradujo en una carta de intención bastante heterodoxa para las tradiciones del FMI, ésta no superaba los límites de reconocer que la volatilidad de los precios de los hidrocarburos, principal producto de exportación mexicana, podría obligar al gobierno a rectificar algunos elementos de política económica. Aparte de eso, hubo pocas concesiones significativas. Un articulista observaba desde la revista empresarial *Fortune*

Hasta ahora, Bradley es uno de los pocos políticos demócratas que trata el tema del déficit comercial vinculándolo a la deuda. Otros han saltado directamente al carro del proteccionismo, como el representante Richard Gephardt (Missouri), a quien se le atribuye haber propuesto una idea consistente en asignar cuotas para las importaciones de ciertos tipos de productos como los textiles y calzados, y luego subastarlas.

Gary Hart, uno de los políticos que se encuentran mejor preparados en cuanto ya tiene lista una mayor cantidad de proposiciones debidamente estudiadas, ha concebido un impuesto de diez dólares por barril importado de petróleo con el objeto de recaudar 90 mil millones de dólares en cinco años, cosa que sería gravísima para los países latinoamericanos exportadores de petróleo. Al mismo tiempo, rechaza el proteccionismo en general, bajo el argumento de que las alianzas económicas son tan importantes como las políticas en la lucha contra la Unión Soviética.<sup>16</sup>

Alguien a quien se escucha bastante en círculos demócratas es Felix Rohatyn, respetado por ser uno de los cerebros del rescate financiero de Nueva York. Éste propone la creación de una especie de "corporación financiera para la reconstrucción" que operaría dentro de Estados Unidos, con el objeto de apoyar las inversiones de capital privado en industrias básicas como la automotriz y la del acero.<sup>17</sup> La idea de Rohatyn ha sido llamada *High Flex* (también promovida por Reich y Thurow), y se basa en la concepción de que la manufactura convencional en masa desaparecería de Estados Unidos debido a las ventajas de los países en desarrollo. La salvación para la industria norteamericana estaría en un sistema altamente flexible de manufacturas que pudiera alterarse rápidamente. Esta versatilidad requiere una clase trabajadora altamente especializada cuya preparación (ahora inexistente) debe emprenderse sin demora.

que "los bancos resistían las concesiones en tasas de interés y negociaban desde posiciones de fuerza" (Gary Hector, "A Longer Fuse for México's Bomb", en *Fortune*, 7 de julio de 1986, pp. 70-75). Sin embargo, parece ser que algunos banqueros están llegando a la conclusión de que amontonar deudas, incluso capitalizando intereses, no es una estrategia adecuada porque incrementa las posibilidades de llegar a un "no pago". Una salida podría ser la reducción de intereses, pero los bancos exigen tres condiciones: respaldo financiero gubernamental, recursos incrementados para los organismos financieros multilaterales y condiciones más liberales desde el punto de vista de la regulación interna para los intercambios de deuda por capital. Véase Peter Montagnon, "A Painful Approach to the Debt Problem", en *The Banker*, noviembre de 1986, pp. 16-20.

<sup>16</sup> Lee Smith, art. cit.

<sup>17</sup> Lee Smith, art. cit.

Esta idea es muy controvertida como posibilidad de "solución" a la pérdida de empleo en las industrias automotriz, acerera y otras. Algunos economistas demócratas, como Charles Schultze, quien fue jefe del Consejo de asesores económicos del presidente Carter, opina que es necesario "volver a lo básico": bajar el déficit presupuestal y el precio del dólar, y que mientras menos nuevas ideas "salvadoras" haya, será mejor.<sup>18</sup> El problema consiste en que probablemente esta actitud no sea la mejor para ganar votos.

Con respecto al tema de la deuda externa de los países subdesarrollados, la imaginación de Rohatyn es mucho más limitada, pues toma como punto de partida que los países latinoamericanos deben comprar más en Estados Unidos sin ningún tipo de facilidades crediticias. La única solución que vislumbra entonces es la de acudir a los países con grandes excedentes como Japón y Alemania Occidental, directamente, o mediante una participación incrementada de éstos en el Banco Mundial y otras instituciones multilaterales de crédito.<sup>19</sup>

#### Comercio internacional y proteccionismo

TENIENDO en cuenta que la posición del senador Bradley sobre la solución al problema de la deuda externa de los países subdesarrollados está vinculada estrechamente con el comercio exterior, es importante observar desde más cerca cuáles son las proposiciones generales demócratas sobre este punto.

En general existe la impresión de que los Demócratas tienden a ser más proteccionistas en el comercio exterior que los Republicanos. Hay bastante de cierto en estas afirmaciones, aunque es necesario tomar en cuenta dos factores.

En primer lugar, *todos* los congresistas tienden a ser proteccionistas cuando son presionados por su electorado, con excepciones y salvedades. En 1985 se presentaron al Congreso más de cuatrocientos proyectos de este tipo, sobre todo para proteger industrias

<sup>18</sup> Véase Lee Smith, art. cit. Esta línea en contra de una política industrial específica, en aras de un retorno al keynesianismo puro, es sostenida también por el destacado economista Hyman P. Minsky en "Review", en *Challenge* (julio-agosto de 1986), pp. 60-63.

<sup>19</sup> Véase Felix Rohatyn, "A Third World New Deal", en *Newsweek*, 17 de noviembre de 1986, p. 52. Aunque declara que considera a México "más importante que a la Unión Soviética", por lo que solicita en este caso una "nueva institución bilateral" que se encargue específicamente de este asunto.

específicas.<sup>20</sup> Sin embargo, es necesario tener en cuenta un segundo elemento en juego que es la oposición presidencial; es el presidente quien toma decisiones administrativas, y además puede oponerse por vías legales a todo lo que pueda generar una guerra comercial que ponga en peligro la estabilidad del sistema económico internacional bajo la hegemonía norteamericana. Por esta razón, además de la propia ideología republicana en general, y del equipo de Reagan en particular, como freno a las iniciativas proteccionistas radicales del Congreso, los Republicanos no podían ponerse en una postura agresiva contra la política comercial general de la administración. A esto se debió que los Demócratas quedaran como los más vociferantes proteccionistas.

La propuesta más radical provino entonces de los Demócratas, a través de la *Trade Emergency and Export Promotion Act* de 1985, que fue presentada en junio de ese año por el senador Lloyd Bentsen de Texas, y los representantes Dan Rostenkowski de Illinois y Richard Gephardt de Missouri. El proyecto tenía como centro un complicado sistema de aranceles discriminatorios (del 25%), que se aplicaría principalmente contra Japón, Taiwán, Corea del Sur y Brasil.<sup>21</sup> Este tipo de medidas constituye un enfrentamiento directo a todo lo que Estados Unidos ha venido promoviendo durante la posguerra a través de su participación en el GATT, tanto por el arancel en sí como por el hecho de aplicarlo en forma discriminatoria.

Es difícil en cada momento poder decir —más allá de la retórica en que los congresistas suelen desempeñar el papel del "malo" y el Ejecutivo el papel del "bueno"— cuál es la auténtica fuerza de las tendencias proteccionistas, por encima de algunos intereses localizados. Entre los trabajadores organizados este sentimiento parece fuerte. Entre los empresarios no es tan claro. Hacia fines de 1985 la revista especializada *Electronics* llevó a cabo una encuesta entre ejecutivos de la industria electrónica, y el consenso general fue el de un sentimiento antiproteccionista, aunque todos estaban de acuerdo en que "algo debe hacerse", sin saber qué.<sup>22</sup> Aquí hay razones que trascienden la mera ideología y se relacionan con el propio funcionamiento del sistema económico mundial.

En primer lugar, no está muy claro que el proteccionismo se

<sup>20</sup> Véase Silvia Nasar, "America's War on Imports", en *Fortune*, 19 de agosto de 1985, pp. 18-21.

<sup>21</sup> *Loc. cit.*

<sup>22</sup> Véase "What's Worrying Industry Leaders", en *Electronics*, 20 de enero de 1986, pp. 37-46.

haya elevado en los últimos años.<sup>23</sup> De manera que los problemas del comercio norteamericano están más vinculados a factores estructurales que han venido afectando negativamente el crecimiento de la productividad, en especial durante las dos últimas décadas, así como a su política económica actual, que a barreras artificiales.

La segunda razón es menos transparente, pero de gran relevancia: las importaciones norteamericanas incluyen muchas adquisiciones de componentes y bienes de capital, en cuyo caso la protección aduanera beneficiaría a algunos y afectaría negativamente a otros. Al imponer un derecho de importación del 25% contra un insumo de origen japonés, probablemente se eleve su precio de venta interno en Estados Unidos.

Esto beneficia al fabricante norteamericano con un insumo competitivo, pero eleva los costos de quien elabora el producto final, con lo que probablemente disminuyan sus beneficios en caso de no poder pasar al consumidor los mayores costos.<sup>24</sup> Si el impuesto es discriminatorio por países, la situación se puede tornar peor aún, es decir, cuando por un aumento de los costos y precios internos del bien final, debido a la medida descrita, se vuelva rentable para un fabricante alemán, por ejemplo, exportar el mismo producto final hacia Estados Unidos, con lo que se desplazaría al fabricante norteamericano.

Por último, existe en Estados Unidos un amplio consenso respecto de que la clave de estos problemas (o por lo menos una parte importante), consiste en eliminar el desajuste entre ahorro e inversión, o lo que es su otra cara, entre producción y gasto.<sup>25</sup> Si el país gasta más de lo que produce (y éste es un hecho admitido hasta por el propio presidente Reagan), esto puede hacerse porque la nación importa más de lo que exporta. Por lo tanto, la solución "aritmética" consiste en ajustar el gasto a la producción, para lo cual existen diversos mecanismos, pero todos ellos giran en torno a reducir el enorme déficit fiscal.<sup>26</sup> Aquí es donde entraría la gran

<sup>23</sup> Véase Silvia Nasar, art. cit.

<sup>24</sup> Por ejemplo, en el caso del cobre, la National Electric Manufacturers Association decidió tomar partido vigoroso contra la protección.

<sup>25</sup> Hemos tratado este tema detenidamente en Rosa Cusminsky y Eduardo Gitli, "De cómo financia Estados Unidos los incrementos de su gasto militar", en *Memoria del Congreso Internacional sobre la Paz* (UNAM), marzo de 1986 (en prensa).

<sup>26</sup> En general, el gasto al que nos referimos se divide en cuentas nacionales entre consumo privado, gasto gubernamental e inversión. Resulta obvio que de no poderse elevar la producción a los niveles estratosféricos necesarios para equilibrar el gasto norteamericano, se debe reducir el gasto gubernamental y/o el consumo privado con el aumento de impuestos.

limitante de las decisiones que deberán tomar los Demócratas en su plataforma política. Un articulista de *Fortune* lo ponía en términos muy claros:

La clase de política comercial severa que la economía de Estados Unidos realmente necesita, consiste en tomar duras decisiones acerca de aquello a lo que está dispuesto a renunciar para reducir el déficit fiscal: a los bajos impuestos o a las compras militares, o a los aumentos en la seguridad social o a las pensiones gubernamentales.<sup>27</sup>

#### 4. La situación en América Latina

LA situación en América Latina a principios de 1987 no parece nada auspiciosa. El producto interno bruto (PIB) llegó al nivel más bajo de esta década durante 1983, para luego comenzar una lenta recuperación; en 1986 este indicador era superior casi en un 6% al del año 1980, según la información preliminar de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL).<sup>28</sup> Sin embargo, el crecimiento de la población no reconoce los límites de las caídas y recuperaciones: entre 1980 y 1983, el PIB por habitante cayó en un 9.9%, y en 1986 continuaba siendo inferior en 7.6% al del primer año.

A fines de 1986, CEPAL estimaba el monto total de la deuda externa latinoamericana en 382 mil millones de dólares (Cuadro 3), cifra 15.5% superior a la de la crisis de pagos de 1982. Esto es consecuencia más que nada de que la deuda anterior se ha venido reestructurando, así como de algunos "préstamos forzosos" obtenidos para pagar alguna parte de los intereses vencidos. Pero como se puede apreciar en el Cuadro 4, las transferencias de recursos continúan siendo fuertemente negativas por quinto año consecutivo; esto es, los ingresos netos de capitales (incluida la inversión directa extranjera) son notablemente inferiores a los pagos al exterior por concepto de utilidades e intereses.

La situación de estos países no presenta casi mejoras. En 1986 los precios del petróleo disminuyeron a la mitad. Esto empeoró notablemente la situación de los países exportadores de hidrocarburos. Sin embargo, la mejora en la situación de los no exportadores no fue lo suficientemente grande como para equilibrar esta caída, y

<sup>27</sup> Silvia Nasar, art. cit.

<sup>28</sup> Véase CEPAL, "Balance preliminar de la economía latinoamericana 1986", en *Notas sobre la economía y el desarrollo*, núms. 438/439 (diciembre de 1986).

## AMERICA LATINA: DEUDA EXTERNA TOTAL DESEMBOLSADA\*

País	Saldos a fines del año, en millones de dólares					1986 <sup>b</sup>
	1981	1982	1983	1984	1985	
América Latina	287 758	330 708	350 806	366 892	373 200	382 080
<i>Países exportadores de petróleo</i>	126 489	142 690	152 185	155 154	156 289	161 060
Bolivia <sup>c</sup>	2 622	2 502	3 156	3 281	3 355	3 340
Ecuador	5 868	6 187	6 790	6 949	7 440	7 540
México	74 900	87 600	93 800	96 700	97 800	100 000
Perú	9 688	11 340	12 442	13 389	13 794	14 300
Venezuela <sup>d</sup>	33 411	36 061	35 997	34 835	33 900	35 880
<i>Países no exportadores de petróleo</i>	161 269	188 018	198 621	211 738	216 911	221 020
Argentina	35 671	43 634	45 087	46 903	48 312	50 300
Brasil <sup>e</sup>	79 946	91 035	95 520	102 039	101 920	101 750
Colombia	7 885	9 410	10 405	11 551	12 831	13 430
Costa Rica	3 360	3 497	3 848	3 955	4 084	4 000
Chile	15 691	17 159	18 037	19 669	20 413	20 690
El Salvador	1 471	1 710	1 891	1 949	2 003	2 120
Guatemala	1 305	1 560	2 130	2 465	2 644	2 530
Haití <sup>f</sup>	372	410	551	607	599	680
Honduras	1 708	1 986	2 162	2 392	2 615	2 880
Nicaragua	2 556	3 139	3 788	3 901	4 616	5 260
Panamá	5 047	5 960	5 924	6 537	6 500	6 450
Paraguay	949	1 204	1 469	1 654	1 773	1 890
República Dominicana	2 286	3 076	3 237	3 447	3 701	4 050
Uruguay	3 112	4 238	4 572	4 671	4 900	4 990 <sup>g</sup>

FUENTE: CEPAL, sobre la base de información oficial.

<sup>a</sup> Incluye la deuda con el FMI.<sup>b</sup> Cifras preliminares.<sup>c</sup> Deuda total de mediano y largo plazo.<sup>d</sup> Deuda pública más la deuda no garantizada de largo y corto plazo con instituciones financieras que proporcionan información al Banco de Pagos Internacionales.<sup>e</sup> Deuda total de mediano y largo plazo más la deuda de corto plazo, de acuerdo con información del Banco Mundial. A partir de 1984 corresponde a la deuda total según estadísticas oficiales.<sup>f</sup> Deuda pública.<sup>g</sup> Cifras al 30.6.86.

la relación intereses-exportaciones se mantuvo prácticamente constante alrededor del 35% (Cuadro 3). Aunque las tasas internacionales de interés vienen disminuyendo desde mediados de 1984, las importaciones han retomado su ritmo ascendente durante 1986, lo que viene constituyendo uno de los indicadores de que se ha terminado la capacidad de ajuste por ese lado: resta sólo elevar las exportaciones, pero en los países no exportadores de petróleo, en 1986 las exportaciones aún no superaban el nivel de 1984.

Cuadro 4

AMÉRICA LATINA: INGRESO NETO DE CAPITALES Y  
TRANSFERENCIAS DE RECURSOS

(en miles de millones de dólares y porcentajes)

Años	Ingresos netos de capitales	Pagos netos utilizados e intereses	Transferencias de recursos	Exportaciones de bienes y servicios	Transferencias de recursos/exportaciones de bienes y servicios <sup>a</sup>
	(1)	(2)	(3) = (1)-(2)	(4)	(5) = (3)/(4)
1973	7.9	4.2	3.7	28.9	12.8
1974	11.4	5.0	6.4	43.6	14.7
1975	14.3	5.6	8.7	41.1	21.2
1976	17.9	6.8	11.1	47.3	23.5
1977	17.2	8.2	9.0	55.9	16.1
1978	26.2	10.2	16.0	61.3	26.1
1979	29.1	13.6	15.5	82.0	18.9
1980	29.4	17.9	11.5	107.6	10.7
1981	37.5	27.1	10.4	116.1	9.0
1982	20.0	38.7	-18.7	103.2	-18.1
1983	3.2	34.3	-31.2	102.4	-30.5
1984	9.2	36.2	-27.0	114.1	-23.7
1985	2.4	35.3	-32.9	109.0	-30.2
1986 <sup>b</sup>	8.6	30.7	-22.1	95.2	-23.2

FUENTE: 1973-1985: CEPAL, sobre la base de datos proporcionados por el FMI. 1986: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.

<sup>a</sup> En porcentajes.

<sup>b</sup> Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

De hecho, el Cuadro 4 nos está dando una idea de magnitud sobre el problema del financiamiento del desarrollo latinoamericano. Como países que deben estar en crecimiento continuo, no pueden transferir constantemente recursos al exterior, de manera que lo ideal como el menor de los males sería llegar a un saldo cero en la columna 3 del Cuadro 4, lo que es totalmente imposible en un plazo razonable.

Aunque no exista solución de corto plazo, se verifican pequeños y presuntos éxitos que solamente evitan el desplome inmediato: la tan temida salida de la moratoria. Desde el punto de vista de los funcionarios norteamericanos que conducen las negociaciones, los reciclajes de la deuda y la capitalización de intereses sirven de elementos negociadores para forzar a los deudores a adoptar programas económicos supervisados por el FMI, que a su vez dan prioridad al pago de la deuda y a la obtención de garantías gubernamentales para deudores morosos. Un acuerdo más formal atenuaría este condicionamiento autopetpetuado.<sup>29</sup>

Se puede afirmar, desde cierto punto de vista, que la tarea del FMI se ha cumplido exitosamente hasta ahora; no se ha producido ninguna ruptura en el orden internacional y los países están pagando "de acuerdo con sus posibilidades", aun con los impulsos y retrocesos de las negociaciones de ciertos países latinoamericanos: el Cuadro 4 lo atestigua. La transferencia anual de recursos hacia el exterior que promedió el 25% de las exportaciones, es el equivalente, además, de cerca del 20% del déficit comercial de Estados Unidos durante 1984-1985.

La inteligencia del Fondo para defender los intereses de la banca transnacional se refleja en la flexibilidad con que ha manejado su propia ortodoxia combinándola con heterodoxias intermitentes allí donde sentía que la cadena estaba por romperse, o por lo menos, donde el riesgo era demasiado grande para la comunidad financiera internacional. Esto fue especialmente claro en el caso de México, pero también en los de Brasil y Argentina. Tanto la "ortodoxia" como la "heterodoxia" fondomonetaristas tienen en común la búsqueda de una salida que permita resolver los problemas económicos internos y cumplir simultáneamente con los pagos asociados a la deuda externa. El trastrocamiento del vocabulario nos ahoga tanto como la propia restricción externa, porque

<sup>29</sup> Véase a este respecto las observaciones de David Felix, "How to Resolve Latin America's Debt Crisis", en *Challenge*, (noviembre-diciembre de 1985), pp. 44-51. En esta idea también insiste Aldo Ferrer, "Una propuesta para pagar la deuda y defender la soberanía", en *Comercio Exterior*, vol. 36, núm. 11 (1986), pp. 978-983.

AMÉRICA LATINA: RELACION ENTRE LOS INTERESES TOTALES PAGADOS Y LAS EXPORTACIONES  
DE BIENES Y SERVICIOS<sup>a</sup>

(porcentajes)

<i>País</i>	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986 <sup>b</sup>
América Latina	15.7	17.6	20.2	28.0	41.0	36.0	35.6	35.2	35.1
<i>Países exportadores de petróleo</i>	16.1	15.7	16.6	22.6	35.6	31.4	32.5	32.3	36.5
Bolivia	13.7	18.6	25.0	34.5	43.4	39.8	49.8	46.8	46.7
Ecuador	10.4	13.6	18.3	24.3	30.0	27.4	30.7	27.0	32.2
México	24.0	24.5	23.3	29.0	47.3	37.5	39.0	36.0	40.0
Perú	21.2	15.5	16.0	24.1	25.1	29.8	33.2	30.0	27.3
Venezuela	7.2	6.9	8.1	12.7	21.0	21.6	20.1	26.3	33.3
<i>Países no exportadores de petróleo</i>	15.5	19.3	23.7	33.6	46.7	40.7	38.7	37.9	34.2
Argentina	9.6	12.8	22.0	35.5	53.6	58.4	57.6	51.1	51.8
Brasil	24.5	31.5	34.1	40.4	57.1	43.5	39.7	40.0	37.7
Colombia	7.5	9.9	11.8	21.9	25.9	26.7	22.8	26.3	18.6
Costa Rica	9.9	12.8	18.0	28.0	36.1	33.0	26.6	27.3	22.7
Chile	16.9	16.5	19.3	38.8	49.5	38.9	48.0	43.5	39.2
El Salvador	5.3	5.7	5.9	7.8	11.9	12.2	12.3	12.6	10.3
Guatemala	3.7	3.2	5.3	7.6	7.8	8.7	12.3	14.9	14.9
Haití	2.8	3.2	2.1	2.7	2.4	2.4	5.3	4.2	5.7
Honduras	8.2	8.6	10.6	14.4	22.4	16.4	15.8	15.3	12.7
Nicaragua	9.3	9.7	17.8	21.9	32.1	14.3	12.1	13.0	25.8
Paraguay	8.4	10.7	13.4	14.8	13.5	14.3	10.1	8.3	10.1
República Dominicana	14.0	14.3	14.8	19.1	27.7	24.5	18.1	22.2	27.1
Uruguay	10.4	9.0	11.0	12.9	22.4	24.8	34.8	34.2	23.8

FUENTE: 1978-1986. CEPAL, sobre la base de información oficial

<sup>a</sup> Los intereses incluyen los correspondientes a la deuda de corto plazo.<sup>b</sup> Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

cuando un deudor cualquiera sabe que ha llegado a su límite, lo verdaderamente "ortodoxo" es que suspenda temporalmente los pagos, y tras un período de negociaciones con sus acreedores, los reanude con quitas en el monto de la deuda global y los intereses.

Sin embargo, la situación es mucho más compleja que eso; y no es trata de la solidaridad de clase entre las respectivas burguesías de acreedores y deudores para superexplotar a los trabajadores de estos últimos países en un interés por preservar el sistema. Se trata de que se ha abierto en el sistema una peligrosa brecha entre una deuda externa crecientemente "socializada" (debido al apoyo de garantías gubernamentales, tipos de cambio especiales, etcétera), y un capital monetario transferido al exterior, que pertenece al sector "familias".<sup>30</sup> Entonces, la fuga de capitales pasa a llamarse "diversificación internacional de portafolios", y se considera algo normal, de acuerdo a las reglas del juego capitalista (que sin duda lo es). Sin embargo, son crecientes dentro de los países industrializados las voces en favor de algún tipo de medida que posibilite la identificación de los "evasores" y la repatriación de los capitales que se encuentran en el exterior,<sup>31</sup> aunque esto en América Latina toca siempre fibras demasiado sensibles.

##### 5. Reflexiones generales y conclusiones

EL problema que enfrentan los demócratas de Estados Unidos no es en sí el del colapso latente del sistema financiero internacional, como muchos podrían o quisieran suponer. Aciertan quienes sostienen que frente a las deudas internas con la banca en Estados Unidos, las deudas de los países subdesarrollados no son tan relevantes, ni tampoco lo es el comercio que deja de realizarse por el descenso en el poder de compra de estos últimos; aunque ambos fenómenos son de vital importancia para algunos de los grandes bancos y para ciertas industrias, el problema es mucho más complejo. Porque tomar una posición podría llevar a los políticos norteamericanos a una ruptura en el frente interno.

Es todo el sistema de relaciones económicas internacionales el que está en crisis; y no es necesariamente la situación actual la única preocupación, sino que es la reproducción ampliada del sis-

<sup>30</sup> Debemos esta observación al nada izquierdista Carlos Díaz Alejandro, "Latin American Debt: I Don't Think We Are in Kansas Anymore", en *Broking Papers on Economic Activity*, núm. 2 (1984), pp. 335-403, en lo que fue su último artículo.

<sup>31</sup> Por ejemplo David Felix, art. cit.

tema capitalista mundial lo que pelagra. No es casualidad que lo que se esté discutiendo en la actualidad en foros internacionales no sea básicamente el problema de la deuda, sino la apertura a las inversiones extranjeras, la liberación del "comercio" internacional de servicios, los saldos comerciales (que para los países del Tercer Mundo está mal si no los suficientemente positivos como para financiar el pago de intereses, y peor si son muy positivos porque constituyen una amenaza para los países industrializados).

Llevamos siete años de explosión de las tasas de interés reales, y es válido interrogarnos acerca de si lo que realmente ocurre es un verdadero cambio en la correlación de fuerzas entre la parte industrial del capital financiero y la parte que se maneja con capitales líquidos y altamente especulativos, donde esta última haya tomado definitivamente la delantera. Porque si es así, la lucha por redistribuir la plusvalía entre la ganancia industrial y la puramente "financiera" tendría un alto contenido político,<sup>32</sup> y probablemente los Demócratas busquen la alianza con el capital industrial, donde quizá las centrales sindicales constituyan las interlocutoras. Muy probablemente una gran mayoría de los empresarios norteamericanos no tenga aún muy claro el dilema, en la medida en que hace buen rato que la búsqueda de la ganancia financiera ha impregnado la estructura empresarial norteamericana. Más aún, gran parte de la inversión "productiva" reciente se ha efectuado en edificios y maquinaria para oficinas, equipos de transporte y comunicaciones.<sup>33</sup>

En algún lugar se ha roto esa cadena que supuestamente llevaría a la economía norteamericana hacia la sociedad "post-industrial" que generaría inteligencia, servicios avanzados y productos de alta tecnología. Hay quienes sostienen —como Melman— que toda esta idea no tiene ningún sentido (desde cierto punto de vista, todos los productos deberían tender hacia la "alta tecnología") y que Estados Unidos perdió el paso cuando apostó a las condiciones de su reproducción ampliada sobre la base del impulso generado en el gasto militar, y complementariamente, trasladó su propia producción hacia el exterior cuando los salarios internos se

<sup>32</sup> Paul Sweezy y Harry Magdoff plantean que la expansión financiera "como un cáncer, carece de mecanismos de control interno. La única forma de tenerla bajo control es a través de la intervención externa... la única posibilidad es la intervención gubernamental". Véase "The Financial Explosion", en *Monthly Review*, núm. 7 (diciembre de 1985), pp. 1-10.

<sup>33</sup> Véase Sweezy y Magdoff, art. cit. Esta tesis acerca del crecimiento desmesurado de la superestructura administrativa y financiera como característica del funcionamiento del capitalismo norteamericano durante las últimas dos décadas ha sido expuesta por Seymour Melman en *Profits without Production*, New York, A. A. Knopf, 1983.

elevaban, en lugar de profundizar el progreso técnico en los procesos productivos.

Somos pesimistas sobre la posibilidad de resolver el problema de la deuda desde una perspectiva norteamericana, sin solucionar el resto de sus contradicciones. Por lo tanto, la iniciativa vuelve hacia América Latina.

El cambio de estrategia propuesta por Bradley es sumamente alentador, porque rompe directamente con dos tabúes: el de la no cancelación y el del mantenimiento de la tasa de interés de mercado. Sin embargo, nos parece que constituye una jaula de oro, comparada con la de hierro que venimos padeciendo, pero jaula al fin. La "elegibilidad", para obtener un modesto recorte del 3% anual en el monto de la deuda puede transformarse en cualquier cosa; y su propio sistema de renovaciones anuales parece una continuación del Plan Baker, menos onerosa para América Latina pero más orientada hacia la consideración de los intereses comerciales norteamericanos.

Aún las mejores proposiciones no incluyen los cambios radicales con respecto a la deuda que se esperan en América Latina. Muchas personalidades vinculadas más bien a círculos académicos demócratas de Estados Unidos se sorprendían de que los gobiernos latinoamericanos hubieran aceptado el plan Baker por la vía de verlo con "buenos ojos aunque insuficiente", sin solicitar aclaraciones ni tratar de mejorar sus términos aprovechando el reconocimiento oficial de que había que crecer para pagar.

Si América Latina se volvió exportador neto de recursos desde 1982, y no se ve un fin cercano a esta tendencia, ello significa cambiar todos los planteamientos históricos acerca de las necesidades de financiamiento para el desarrollo. Y, sin embargo, se está aceptando por la vía de los hechos este viraje teórico.

Quizá lo bueno del Plan Bradley es que nos está confirmando a tiempo que la solución del problema de la deuda deberá provenir de una posición latinoamericana firme (no necesariamente coordinada de antemano, pero posible en los hechos), que deberá abarcar a *todos* los frentes. Esto quiere decir que América Latina en su conjunto deberá enfrentar los problemas del sistema monetario y financiero internacional, junto con los de las relaciones comerciales y de su propio modelo de desarrollo.

## CRISIS Y TRANSFIGURACION DEL LEVIATHAN CRIOLLO

Por Marcos KAPLAN  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
JURÍDICAS, UNAM

EL Estado nacional de los principales países de América Latina ha ido tendiendo cada vez más a la expansión, la autonomización y la supremacía, como aparato e institución, como encarnación de las élites públicas, como actor central de la sociedad. La culminación de este *Leviathan criollo* parece ahora, sin embargo, coincidir con su crisis. Es pertinente entonces interrogarse sobre las tendencias actuales del Estado. Este intento asume una doble simplificación: la del tratamiento de América Latina como un todo, dejando de lado su heterogeneidad de países y regímenes, y la de las cuestiones centrales en sus lineamientos más generales.

La insuficiencia de la mayoría de los esfuerzos de teorización y de investigación empírica del Estado latinoamericano, explicable por las restricciones provenientes del contexto societal y por el predominio de enfoques reduccionistas —formalismo jurídico, marxismo dogmático, estructural-funcionalismo—, subraya la importancia de una perspectiva diferente. Ésta lleva a constatar que la tendencia al intervencionismo, la autonomización y la supremacía del Estado es tendencia prevalectante en la historia de los principales países de la región.

### *La tradición estatista*

LA conquista y colonización por iniciativa y bajo control de Estados absolutistas imponen tempranamente a la región una dinámica de centralización, de omnipotencia y de omnipresencia del Estado. Un poderoso aparato político-administrativo asume las tareas de ocupación territorial, urbanización, organización del sistema socioeconómico, regulación del conflicto. La élite burocrática local influye considerablemente en los espacios bajo su autoridad; se convierte en fuente de poder, riqueza, privilegios. Ello vuelve

esencial la lucha por el control del aparato político-administrativo y alimenta la tendencia al crecimiento autosostenido y autoacumulativo de la propia burocracia, de sus poderes y esferas de acción, y al surgimiento de una constelación de grupos e intereses alrededor de aquélla.

El Estado que se desarrolla desde la independencia y la organización nacionales lo hace en un contexto de inserción dependiente en un orden mundial y una división internacional del trabajo estructurados bajo la hegemonía de Europa Occidental y los Estados Unidos, de una economía y un desarrollo de tipo primario-exportador, de una sociedad jerarquizada y rígida y de un orden político oligárquico. La construcción estatal se cumple a partir de condiciones de destrucción del orden tradicional, de conflicto y desequilibrio generalizados, de guerras externas y civiles, de anarquía y caudillismo. El Estado emerge y avanza, no como mero producto de tal contexto ni como instrumento de la nueva oligarquía. En parte preexiste el nuevo orden, en parte se va construyendo con una realidad y una lógica propias y encuentra en sí mismo sus principios de determinación.

Nuevas élites (intelectuales, políticas, militares) se hacen a sí mismas en el proceso de construcción del Estado y, a través de éste, de las nuevas economías y sociedades. El Estado se desarrolla como aparato; se dota de personal identificado con él, de estructura, de una institucionalización progresiva, de espacio público relativamente autonomizado. Se diferencia e impone su tutela sobre una sociedad largo tiempo gelatinosa, incapaz de autorregularse, apenas coexistente de la oligarquía y de su periferia subordinada, extraña a mayorías sin representación ni participación propias en un mercado político restringido. El Estado y la élite pública se diferencian en grado variable de la nueva oligarquía; la coproducen y coorganizan; resuelven el problema de la hegemonía y la comparten con la clase socioeconómica dominante, con la cual se integran en parte a través del control del Estado.

La élite pública, por sí misma y en acuerdo con la oligarquía importa y adapta el modelo de Estado soberano, centralizado, republicano, representativo, bajo el imperio del derecho, con división de poderes y derechos y garantías individuales. Este modelo se sobreimpone a una heterogeneidad de fuerzas, estructuras y prácticas tradicionales que lo rechazan o lo refractan y desvirtúan en su funcionamiento real. La dependencia externa, los fuertes desniveles socioeconómicos, culturales y regionales, la concentración del poder político en minorías, impiden la vigencia de los principios y formas de unidad y supremacía del Estado, de participa-

ción popular y de democracia representativa. El Estado se presenta así como esencialmente oligárquico, bajo las formas de una autocracia unificadora, de una democracia de participación restringida, o de híbridos de ambas.

Así constituido, el Estado se institucionaliza a sí mismo y al nuevo sistema de dominación y explotación. Se dota de un aparato de gobierno, administración y coacción; organiza y hace funcionar fuerzas armadas bajo el signo de la profesionalización, la burocratización y la subordinación al poder civil. El Estado promueve el crecimiento y modernización de la educación y la técnica; desarrolla y controla la prensa; establece una relación compleja y contradictoria con la Iglesia. El Estado asume un papel crucial en la imposición de soluciones al problema de la hegemonía, en favor de una alianza de élites públicas y grupos oligárquicos; en la implantación de condiciones requeridas por el avance del modelo de crecimiento, de economía y sociedad; en la integración exitosa en el sistema internacional y la división mundial del trabajo; en el logro y mantenimiento de legitimidad y consenso hacia el propio Estado.

Este tipo de Estado, en sí mismo y en su modo de actuación, en sus realizaciones y en sus virtualidades, no puede reducirse a producto o reflejo de la infraestructura socioeconómica, a ejecutor de una política económica de pura ortodoxia liberal, ni a instrumento de una clase económica y socialmente dominante. Estado y élite pública se hacen a sí mismos al tiempo que constituyen la economía y la sociedad emergentes y contribuyen decisivamente a la formación de la nueva oligarquía, sin confundirse nunca totalmente con aquélla ni con el sistema. Desde temprano, el modelo liberal contiene en su seno diferentes posibilidades.

Por una parte, la diferenciación entre Estado y sociedad civil, entre esfera política y esfera económica de libre empresa y mercado libre, crea la tendencia del Estado a la asunción de una gama extensible de intervenciones, funciones y poderes, al monopolio político y la autonomización. Por otra parte, el dilema entre liberalismo (económico) y democracia (política) puede reinterpretarse en dos sentidos: hacia la mayor vigencia del Estado de derecho y su mejor utilización para la oposición al sistema y el avance de la democratización, o hacia un refuerzo del conservadurismo en detrimento de la democratización, como *cesarismo democrático*, *autocracia unificadora* y *civilizadora* o *gendarme necesario* (v. gr. *porfirismo* en México, *gomecismo* en Venezuela).

Estas virtualidades y tendencias se acentúan en la fase de transición desde principios del siglo XX hasta 1930. Los cambios en

el sistema internacional y sus efectos desequilibrantes de las estructuras socioeconómicas, el aumento de las clases medias y populares urbanas en número, peso específico y presiones participativas, refuerzan tendencias de tipo democratizante, nacionalista, populista, modernizante y reformista. Ellas se expresan en los gobiernos del batllismo uruguayo, del radicalismo argentino, del alessandrismo chileno, la Revolución Mexicana, la Reforma Universitaria, el ascenso del *varguismo* brasileño y del aprismo peruano. El Estado se modifica en la ampliación de sus bases sociales de reclutamiento de personal y de apoyos clasistas y grupales, en el refuerzo del intervencionismo y del papel arbitral, en las restricciones a los supuestos y modos de funcionamiento del modelo liberal. Estas tendencias se ven, sin embargo, en parte limitadas, en parte modificadas, por dos órdenes de factores: las limitaciones propias de partidos y regímenes de clases medias con apoyos subordinados de grupos populares de la ciudad y del campo y la búsqueda de compromisos con la oligarquía y el sistema tradicional, por una parte, y por la otra, el impacto de las crisis internacionales y los cambios internos que se suceden y entrelazan a partir de 1930.

#### *La crisis estructural permanente*

A PARTIR de 1930 América Latina entra en una fase de crisis estructural permanente, durante la cual se van incrementando el intervencionismo y la autonomización del Estado y las élites públicas, a partir de su desarrollo preexistente y de su lógica propia y de los efectos de las modificaciones en el modo de inserción en un sistema internacional y una división mundial del trabajo en transformación, del crecimiento y la modernización, de los cambios y conflictos sociales, culturales-ideológicos y de las crisis políticas.

El sistema internacional en emergencia al cual se van ajustando los países latinoamericanos se caracteriza por la interdependencia asimétrica, la concentración del poder mundial en dos superpotencias como polos de bloques y la nueva división mundial del trabajo. En la pirámide resultante, los países latinoamericanos se incorporan casi totalmente a la hegemonía de los Estados Unidos y sufren una constelación de *dominación-dependencia-desarrollo desigual y combinado*, que los constituye y mantiene con una baja capacidad para la autonomía en cuanto al modelo de desarrollo, sociedad y sistema político, y al manejo de las relaciones internacionales. A la vez factor, componente y resultado de este sistema internacional, la nueva división mundial del trabajo

tiene decisivas implicaciones para los Estados latinoamericanos, sobre todo en cuanto a las empresas transnacionales, la redistribución de actividades productivas en una perspectiva planetaria, la concentración de órganos e instrumentos de poder y decisión en los centros y cumbres de los países desarrollados, la búsqueda por estos últimos de la integración de la economía y la política mundiales en un sentido de interdependencia asimétrica y las demandas de reajuste de los objetivos de cada país latinoamericano para su armonización con los requisitos y fines de un nuevo modelo mundial, las formas de revisión restrictiva del principio de soberanía del Estado nacional.

A esta inserción internacional corresponde, como la cara interna de la realidad, un crecimiento y modernización, una marea de cambios y conflictos sociales y cultural-ideológicos, como partes de un *proyecto o camino de desarrollo neocapitalista-periférico*. Dicho proyecto puede caracterizarse del modo siguiente:

1. La asociación de grandes empresas (transnacionales y nativas) predomina en coexistencia con empresas poco productivas y rentables y núcleos y áreas de tipo atrasado o arcaico.
2. Bajo el condicionamiento de la nueva división mundial de trabajo, las producciones primarias e industriales se especializan en la sustitución de importaciones con destino al mercado interno de grupos urbanos altos y medios y en la exportación a los centros desarrollados.
3. El proyecto es diseñado y realizado por élites políticas, tecnoburocráticas y empresariales, del Estado y del sector privado, con asesoramiento y financiamiento de grandes potencias, transnacionales y organismos internacionales.
4. El financiamiento por la exportación, los préstamos y las inversiones del exterior, sustituye al proceso autónomo de acumulación de capitales y de tecnología localmente generadas y controladas.
5. Se combina el uso de mano de obra abundante y sumisa, la importación de tecnología capital-intensiva y el proteccionismo del Estado.
6. Crecimiento parcial y dependiente y modernización superficial se disocian del desarrollo integral y lo desplazan. Los beneficios de aquéllos son monopolizados por minorías nacionales y extranjeras. El crecimiento es limitado y distorsionado; presupone y refuerza la redistribución regresiva del ingreso, la depresión de los niveles de ocupación, remuneración, consumo y bienestar para la mayoría de la población. Ésta es condenada a la frustración de

sus necesidades y expectativas de participación, a la reducción de sus opciones y posibilidades de progreso. La naturaleza reclasificadora, concentradora y marginalizante de este proyecto y camino se manifiesta en términos de países (ampliación de la brecha entre los centrales y periféricos de la región, y entre estos últimos), entre ramas, sectores, polos urbanos y regiones, clases y grupos. Por ello mismo el proyecto y su realización tienden a requerir la vigencia de un orden político que asegure la falta de participación, la apatía y la sumisión de la mayoría de la población.

La ideología y la política del *desarrollismo neocapitalista periférico* adoptan una visión parcial y mecánica del subdesarrollo y del desarrollo. Este se debería lograr por la imitación *pari passu*, rasgo por rasgo y secuencia por secuencia, del paradigma de evolución capitalista occidental, reinterpretado por las coacciones de la modernización, la subordinación a los centros, el ajuste a la nueva división mundial del trabajo. El *desarrollismo* irrumpe y se impone como una constelación totalizante y reguladora, bajo la forma de un modelo *productivista-eficientista-consumista-disipatorio*. El crecimiento es postulado como unidimensional y unilineal, material y cuantificable, necesario y deseable. Sus consecuencias son agrupables en tres órdenes: reduccionismo, fatalismo conformista, selectividad destructiva.

La idea de crecimiento *reduce* lo social y humano a lo cuantitativo, según un criterio instrumental único: el rendimiento, para privilegiar la productividad, la acumulación, la rentabilidad, el consumismo. El reduccionismo lleva al *fatalismo* y al conformismo, al afirmar una *visión unitaria* y *paradigmática* del hombre y de la sociedad, y admitir *un solo modelo, técnico-económico, de progreso*. El conformismo es creado por la carrera hacia la productividad, la eficiencia, la acumulación, el ingreso, la posesividad y el consumismo. Este último posibilitaría la comunión de clases, grupos e individuos en un terreno y con un objetivo comunes. Todo ello conluye en una *pérdida de sensibilidad y de interés, la relegación a lo secundario, la negación o el rechazo con respecto a*: la diversidad de modos de existencia (grupos, regiones, naciones), la especificidad de culturas, el potencial cualitativo (necesidades y aspiraciones no objetivables ni cuantificables), otras alternativas de organización y existencia, costos sociales y humanos del crecimiento. Cada vez más inherente al neocapitalismo periférico, la *destrucción* se expresa en cuanto al mundo natural y social y a las personas, a la intensificación y generalización de la violencia declarada (legalizada o no, pública o privada, interna o internacional), la obsolescencia organizada de objetos y productos.

El crecimiento y la modernización diversifican y complejizan las principales fuerzas, estructuras y relaciones de la sociedad y a ésta en conjunto, con tendencia a la creciente heterogeneización. El neocapitalismo se impone como modo de producción, pero en coexistencia con formas de producción y estratificación, actores y espacios, de tipo no capitalista o de capitalismo arcaico; el primero se entrelaza con las primeras, las subordina y transforma. La hibridación y la transicionalidad de fuerzas, estructuras y sistemas se vuelven permanentes.

Nuevas clases, capas y sectores sociales emergen, sobre todo en las ciudades, en coexistencia y entrecruzamiento con otras de tipo tradicional. Se generalizan las situaciones y dinámicas complejas, bajo determinaciones contradictorias. La transición de la fase anterior a la nueva no es consecuencia de la acción deliberada de una clase o grupo, élite o institución que presione sobre el Estado, o lo controle y use, en función de una estrategia transformadora. Ningún actor colectivo promueve o aprovecha deliberadamente los cambios ni tiene conciencia de lo que ocurre y sus implicaciones. Los cambios se producen sobre todo por efecto de factores accidentales, impersonales, externos a los países de la región y a sus centros de decisión (crisis económicas, políticas y militares, nueva división mundial del trabajo, enfrentamientos entre superpotencias y bloques) y como subproductos involuntarios e imprevistos de medidas coyunturales en favor del sistema y de los grupos dominantes tradicionales.

La oligarquía sufre el debilitamiento de su hegemonía, pero conserva importantes poderes y, por autotransformación adaptativa, se convierte en nueva élite oligárquica, con flexibilidad para absorber elementos de cambio y conservar lo esencial de sus intereses y del sistema. En contraposición se dan la aparición tardía, la debilidad, la falta de proyecto y política propios, de clases y grupos que deberían haber estado, o en parte estuvieron, interesados en el crecimiento, el cambio, la democratización, la autonomía internacional: empresariado nacional *stricto sensu*, clases medias, intelectualidad, trabajadores, sectores marginales urbanos y grupos campesinos. Algunos de sus sectores se activan, critican y desafían la dominación tradicional, sin capacidad para afectarla seriamente ni para imponer una hegemonía y un proyecto alternativos. El Estado y las élites públicas, la clase socioeconómica dominante, pierden en parte la capacidad para regir la nación y las clases intermedias y dominadas no la ganan.

Desde 1930 se da en lo sociopolítico la *normalización de la excepcionalidad*, la *permanencia de la transición*. Se entrelazan los

elementos de progreso, estancamiento y regresión, las fuerzas y formas históricamente heterogéneas, sin una reestructuración que integre todo bajo el signo de alguna racionalidad alternativa.

Las *ideologías* proliferan y coexisten, se enfrentan y se entrelazan: conservadurismo tradicional, liberalismo, desarrollismo, nacional populismo, socialismo, neofascismo. El desarrollismo predomina como ideología difusiva y permeadora de las otras. Las formas de conciencia y las pautas de comportamiento social son también híbridas y contradictorias.

En el mismo proceso, los partidos políticos se rutinizan y esclerosan, se desajustan respecto a los rápidos cambios y las nuevas condiciones, reducen o pierden representatividad y capacidad de acción. Clases, grupos e instituciones tienden a carecer de cohesión, de conciencia unificada, de representación eficaz, de aptitud para formular e imponer sus intereses y proyectos y para articularse en coaliciones. Se multiplican las trabas para el logro de formas racionales de acción política y de consensos amplios; se multiplican las divergencias irreductibles, las situaciones de incoherencia, de estancamiento y de parálisis. Se ve dificultada la formulación clara de problemas y opciones, decisiones y acciones, en las crisis y en las cuestiones básicas del desarrollo. Un tipo de *crisis política*, a la vez orgánica y endémica, tiende a generalizarse por la confluencia de dos grandes líneas del proceso general.

El crecimiento neocapitalista desplaza y disuelve formas anteriores de dominación y explotación e instaura las suyas propias. Masas de población son liberadas de jerarquías tradicionales, reestructuradas y movilizadas, incitadas a multiplicar sus necesidades y demandas de satisfacción y participación. En sentido contrario, el neocapitalismo despliega su dinámica marginalizante, y con ello multiplica tensiones y conflictos. La nueva élite oligárquica y los órdenes institucionales tradicionales se siguen reservando los centros de decisión y acción políticas. La acumulación y rentabilidad de la gran empresa exigen una creciente concentración del poder y un orden autoritario.

La élite oligárquica encuentra, sin embargo, crecientes dificultades para la reproducción del sistema; se divide en fracciones competitivas, enfrenta movilizaciones populares, antagonismos y conflictos de absorción y control difíciles, siente la amenaza de una creciente tendencia a la entropía del sistema. Ésta se manifiesta en situaciones de lucha social, inestabilidad política, reducción de la legitimidad y del consenso, insuficiencia de la coerción normal, vacío de poder, crisis de hegemonía. Sus manifestaciones y vehículos son las proliferaciones de ideologías y sobre todo de movimientos,

partidos y regímenes: democrático-liberales, de centro-izquierda, desarrollistas, bonapartistas-populistas, izquierdistas reformistas y revolucionarias. Estos intentos políticos aparecen a la vez como reflejo, continuidad y tentativa de superación de la crisis. Ellos —salvo el caso de Cuba— afectan el sistema político tradicional, pero no lo destruyen, y en parte lo preservan. En su conjunto estos fenómenos políticos dificultan, a la vez, el mantenimiento de la vieja hegemonía oligárquica, su renacimiento con formas, bases e instrumentos diferentes y la democratización ampliada. A la alianza de la élite oligárquica y a los grupos de los principales órdenes institucionales se les plantea la evidencia de una contradicción entre las exigencias del proyecto neocapitalista y conservador modernizante, con el cual se identifican, y los rasgos y efectos de la crisis política. Ello refuerza la tendencia a la búsqueda de una solución definitiva para esta contradicción, mediante soluciones de tipo autoritario o neofascista.

#### *Intervencionismo y autonomización del Estado*

EN el contexto sociohistórico que se caracterizó, el Estado y las élites públicas que lo encarnan y manejan aumentan incesantemente sus intervenciones, funciones y ámbitos, sus poderes e instrumentos, sus tendencias al monopolio político y a la autonomía. Uno y otras se convierten en el actor central de la sociedad, factor decisivo de su estructuración, su reproducción y sus cambios. Preexistente a las transformaciones y crisis, el Estado está más disponible y apto que cualquier otro actor social para los nuevos desafíos y tareas, intervencionista y autónomo como producto, pero sobre todo como productor, de las fuerzas y estructuras, de las situaciones y dinamismo en despliegue.

Como instancia separada y colocada sobre la sociedad, libre de las coacciones del mercado, la competencia y la acumulación, el Estado puede asumir la garantía de las condiciones generales de instauración y avance del neocapitalismo y la regulación de sus conflictos y tendencias entrópicas, todo lo que no puede resultar de un proceso espontáneo y autorregulado por el mercado y la empresa privada. El intervencionismo del Estado y su autonomización se dan a partir y a través de la complementación y el servicio con respecto a la gran empresa privada, pero también, y en grado igual o superior, a la salvaguardia de la racionalidad de conjunto del sistema, del propio cumplimiento de sus funciones y de una dinámica de autoacumulación de poder de la élite pública.

1. El Estado asume ante todo *funciones de organización colectiva y políticas socioeconómicas*, en y para:

a) Regulación de la disponibilidad y uso de recursos, de la distribución de bienes, servicios e ingresos, de la jerarquización de necesidades y sus satisfactores, de la fijación de fines y opciones.

b) Creación y gestión de servicios públicos, infraestructuras económicas y sociales, actividades de base y de avanzada.

c) Producción y compra-venta de bienes y servicios.

d) Inversión directa y apoyo a la inversión privada.

e) Mantenimiento del nivel de ocupación, de ingreso y de consumo de la población (empleo burocrático, servicios y transferencias sociales).

f) Financiamiento público de la producción y rentabilidad de la gran empresa privada, a través de mecanismos de desvalorización del capital social y de socialización de riesgos y pérdidas.

g) Políticas compensatorias, de prevención y superación de crisis (piloteo global, medidas anticíclicas, de mero crecimiento, o de intentos de desarrollo planificado).

2. *Funciones de coacción social*. Para el cumplimiento de sus funciones y la autoacumulación de poder, el Estado y las élites públicas refuerzan y ajustan un *aparato de dominación y coacción social*, que expande y complejiza su personal y sus poderes, sus recursos y ámbitos. El agregado de instituciones viejas y nuevas entrelaza burocracias públicas y empresariales, partidos y sindicatos, administraciones semigubernamentales o formalmente independientes, formas de planeación, participación de las fuerzas armadas y la tecnoburocracia. El Estado se concentra y centraliza como aparato, como actor y foco de poder, se redefine en su naturaleza y en su funcionamiento, adquiere un carácter difuso que desborda su formalización institucional, se segmenta y complejiza en su interior.

El Estado refuerza su monopolio de violencia y control, de decisión y dirección de la sociedad, de regulación. Un *subsistema de control* mantiene a clases y grupos dentro de los marcos compatibles con el sistema y regula sus demandas a través de una combinación de coacción abierta y de inducción del consenso. El Estado tiende al encuadre ideológico y político, administrativo y policial de la nación, avanza su intrusión en la existencia privada y en la cotidianidad personal, supervisa y politiza a las instituciones.

La centralización del poder estatal se despliega a través del ascenso del Ejecutivo en detrimento de los otros poderes del uso de la información y de la comunicación de masas, de la tecnificación de la vida política y administrativa, de los avances de la tecnoburocracia, de la militarización y de la represión. El Estado

tiende a subordinar, atomizar y masificar a la sociedad, a convertirla en cuerpo amorfo, sin medios de expresión y participación, con escasos o nulos mecanismos de autorregulación y de control sobre el *Leviathan*.

Como *instancia arbitral*, el Estado regula las relaciones y conflictos entre clases, grupos e instituciones, impone compromisos, proporciona las sedes, marcos y mecanismos para la unificación política de las fracciones dominantes y para las soluciones a la hegemonía. En relación con las clases medias y populares, el Estado crea y garantiza, por una parte, las condiciones de dominación y explotación. Por la otra, bajo presiones nacionalistas, populistas, desarrollistas-liberales y socializantes, el Estado interviene en favor de grupos de las clases mayoritarias para el logro del consenso, la participación limitada y la creación de lealtades nacionales en beneficio de la integración y de la política internacional.

3. En *funciones cultural-ideológicas*, el Estado aumenta su papel como productor de recursos humanos, de saber qué y saber cómo sociales, de normas y valores, de modelos de personalidad y conducta. Los modos específicos de construcción y desarrollo del Estado y de sus relaciones con la sociedad civil, su lógica y su actuación, tienen un papel también crucial en la constitución y la tipología de los grupos intelectuales.

4. Las *funciones de política internacional* del Estado se dan por una parte en la constitución de la dependencia externa y en la dimensión interna pero interrelacionada de instauración y promoción del neocapitalismo periférico. Ello no implica, sin embargo, la reducción del Estado a instrumento pasivo de grupos e intereses extranjeros. El Estado es mediador entre los grupos internos y los externos, entre la sociedad nacional y las metrópolis desarrolladas, entre la autonomía y la dependencia. Sus políticas canalizan hacia el exterior fuerzas y tendencias internas que amenazarían al sistema, proveen bases nacionales movilizables para reforzar la capacidad de maniobra de las élites gobernantes respecto a Estados y corporaciones de potencias hegemónicas y países desarrollados. Las reivindicaciones nacionalistas, los intentos de cooperación y de integración entre países de la región, las demandas y actividades tendientes a la reestructuración del orden internacional buscan, al mismo tiempo, la renegociación de la dependencia, el logro de ventajas dentro del actual sistema mundial, el fortalecimiento de la autonomía del Estado.

La autonomización se desarrolla así por la confluencia de los siguientes *factores, fuerzas y procesos*:

A. El Estado proporciona condiciones y garantías de existencia y reproducción para un sistema incapaz de lograrlas por el funcionamiento espontáneo y la acción exclusiva de una fracción o clase dominantes, de empresas privadas y del mercado.

B. La unidad global resultante de las interrelaciones entre fuerzas, estructuras y procesos que lo han constituido, pero con calidades y capacidades propias; el Estado interviene en sus condiciones genéticas, las desarrolla, se constituye en meta-organizaciones y meta-sistemas que integran y refuerzan su propia evolución, se hipertrofia, acumula y centraliza nuevos poderes y recursos, incrementa sus intereses propios como aparato-institución-grupo. Epicentro más que epifenómeno de la sociedad, el Estado se separa cada vez más de ella, y al mismo tiempo la penetra e impregna, establece con ella una red de relaciones simbióticas y parasitarias.

C. El personal político y administrativo, sobre todo la tecnoburocracia civil y militar, crecen y se refuerzan, se especializan, desarrollan intereses y poderes propios; están más condicionados y determinados por su actuación en y para el Estado que por cualquier otra circunstancia, incluso las filiaciones y relaciones de clase (de origen o de apoyo).

Ello se ha ido dando no sólo para los altos dirigentes y cuadros políticos, sino también para la burocracia administrativa, como capa social específica y como tipo de organización. Ella cumple funciones de mediación y regulación respecto de clases, grupos e instituciones; establece relaciones de poder con ellas; las hace depender del Estado y de sí misma para su existencia y satisfacción de intereses. Una parte de la burocracia se recluta en sectores no dominantes (medios y populares), y encuentra en la función pública posibilidades de vida, de ascenso y de participación. Grupos burocráticos toman en cuenta a las clases y grupos de las mayorías, los organizan, controlan y manipulan, como base y clientela. En y alrededor de la burocracia se generan subsistemas de poder y constelaciones de intereses que refuerzan sus tendencias autonomizantes.

Expresión extrema de la tendencia, las *fuerzas armadas* se politizan, asumen la tutela de la nación, tienden a convertirse en élite tecnoburocrática que converge con sectores de la tecnoburocracia civil en acuerdos y proyectos y en experimentos gubernamentales.

D. Sistema dinámico en sociedades conflictivas y cambiantes, mediador y árbitro, el Estado es afectado por clases, grupos e instituciones y debe recurrir a estrategias y tácticas que mantengan su supremacía. El Estado y la élite pública deben en parte presentarse y en parte funcionar como instancia autonomizada, fuerza suprema respecto a la sociedad y sus principales componentes,

Las divisiones de la clase socioeconómica dominante en fracciones competitivas y su incapacidad para la conciencia y la voluntad unificadas como clase la obligan a recurrir o a someterse a las élites públicas como "apoderados especializados en la razón de Estado". El personal y el aparato del Estado terminan de estructurar a la clase dominante como tal, resuelven los problemas de hegemonía, la defienden contra enemigos y amenazas del interior y del exterior.

El bloque de poder no es monolítico, sino heterogéneo, dividido por contradicciones entre fracciones y órdenes institucionales, erosionado por las presiones de otras clases, grupos y movimientos sociales. Diferentes sectores y ramas del Estado pueden volverse sedes del poder de representantes de grupos no dominantes, en competencia por el control.

El fortalecimiento del Estado y de su autonomización supone y requiere neutralidad aparente real, eficaz en la medida en que el personal público piense y actúe a partir de sus propias categorías ideológicas y políticas, que funcionan como mediaciones, y en que esté convencido de su propia neutralidad.

La democratización en el reclutamiento político, a través de mecanismos de promoción grupal e individual, abre los organismos del Estado a políticos y administradores provenientes de niveles medios y populares. Las competencias y conflictos dentro de la clase dominante favorecen las presiones de clases subalternas y dominadas el aumento de sus capacidades de influencia y negociación, el logro de medidas que las benefician. El Estado arbitra entre grupos dominantes y entre ellos y las clases medias y populares, sobre todo en situaciones que amenazan la estabilidad del sistema.

Las decisiones del Estado se toman y sus acciones se realizan de acuerdo a un *orden de prioridad* de actores, intereses y objetivos, que tiende a favorecer: 1) a las élites públicas, 2) a las necesidades de la racionalidad global del sistema, 3) a las fracciones más fuertes de la clase dominante, 4) a la clase dominante en su conjunto, y 5) a fracciones y grupos de las clases subalternas y dominadas.

#### *Límites y crisis del intervencionismo y la autonomización estatales*

SIEMPRE presente y fluctuante, capaz de extrema latitud, la autonomización del Estado no deja de sufrir restricciones y de mantenerse dentro de ciertos límites,

1. Las coordenadas del sistema, sus pautas de estructuración y funcionamiento, condicionan y determinan al Estado, restringen su papel y sus políticas, los alcances y resultados de sus acciones.

Por una parte, Estados y empresas transnacionales de los países capitalistas desarrollados, instituciones financieras internacionales y, en menor grado para la mayoría de países de la región, la URSS y su bloque, actúan como centros de poder externos a Latinoamérica. Aquéllos toman decisiones fundamentales en aspectos y niveles decisivos (movimientos comerciales, términos del intercambio, flujos de capitales, reservas monetarias, capacidad de importar endeudamiento, control de recursos vitales), que reducen la acumulación y la productividad de las economías de América Latina, los posibilidades de sus Estados y sociedades para el desarrollo autónomo, para la cooperación intra y extra-regionales y para la promoción de un cambio favorable del orden internacional.

Por otra parte, si el Estado latinoamericano promueve el crecimiento económico y la acumulación y rentabilidad de la gran empresa, lo hace a partir y a través de sus propias visiones, posiciones e intereses; crea así con frecuencia límites y coacciones negativas a las grandes empresas y a los grupos y clases dominantes. Éstas aceptan el intervencionismo del Estado de manera condicional y transitoria, le transfieren problemas y conflictos, cargas y costos de las situaciones normales, de las coyunturas y de las crisis, al tiempo que niegan o quitan al Estado los recursos necesarios para su funcionamiento normal y para su capacidad de soluciones; utilizan los fracasos del poder público para la permanente exigencia de reducción de su autonomía e ingerencia.

El Estado y las élites públicas ven limitadas sus posibilidades de acción. Uno y otras encuentran dificultades para actuar fuera o en contra de la lógica de la acumulación y la rentabilidad privadas y contra ciertas relaciones de clases y de poder que se dan como coordenadas y restricciones del sistema; no terminan de dominar el juego social y político en que participan, y deben apegarse a muchas de sus condiciones; se ven forzados a compensar y regular *a posteriori* los dinamismos, desequilibrios y conflictos más importantes.

El peso de los grupos dominantes, desde dentro y como parte del Estado, o como influencia y control exteriores, es raramente contrarrestado o anulado por la gravitación de los grupos mayoritarios, dominados y fragmentados, poco articulados en organizaciones poderosas y eficaces, carentes de proyectos propios de política y estrategia, afectados por las restricciones legales y de hecho a la participación.

Los límites a la autonomía estatal provienen además de otros factores y tendencias.

2. Restricciones estructurales a la promoción individual y a la democratización efectiva del reclutamiento de dirigentes y cuadros políticos.

3. Mecanismos de cohesión y de regulación de los grupos gobernantes y administrativos: identidad de condiciones y prácticas profesionales, medios de sociabilidad, de educación, de información y de comunicación, como agentes de adoctrinamiento conservador y de imposición de tabúes políticos.

4. Red de vínculos entre miembros de los grupos socioeconómicos dominantes y los dirigentes políticos y administrativos.

5. Control por representantes de fracciones hegemónicas e instituciones (fuerzas armadas, Iglesia), sobre ramas y órganos del aparato estatal con un papel clave en el sistema de decisiones y capacidad de predominio sobre las otras partes del Estado.

6. Llamadas al orden de los grupos dominantes al personal público, frente a lo considerado como excesos de autonomización e ingerencia (retracción de capitales, desequilibrios monetarios y financieros, desabastecimiento, desestabilización política, apoyos extranjeros, golpes de Estado).

7. Renuncia de las élites públicas a la ampliación de la participación democrática y de la movilización política de grupos mayoritarios.

El Estado subsiste y sí opera bajo coacciones y restricciones a su intervencionismo y autonomización. Sus políticas refuerzan a grupos dominantes, perjudican y marginan a sectores mayoritarios, multiplican tensiones y conflictos que revierten sobre él mismo y reducen más aún su capacidad de acción. El uso intensivo del poder por un Estado cada vez más centralizado, el refuerzo de la coerción y del control respecto de la persuasión y el consenso, acentúan la contradicción entre la concentración de poderes, privilegios y beneficios por minorías públicas y privadas y los requisitos y componentes de la legitimidad democrática y el consenso mayoritario.

El Estado se debilita como agencia de mera conservación, de cambios inherentes al sistema y, sobre todo, de desarrollo. Las políticas y acciones para esta diversidad de objetivos son postergadas o realizadas inadecuadamente por Estados poco representativos, no apoyados en una densa trama de fuerzas innovadoras, presionados o controlados por minorías conservadoras, de legitimidad y consenso menguantes, absorbidos por dificultades de supervivencia inmediata. Las intervenciones del Estado se dan en y por la improvisa-

ción, la presión de coyunturas y emergencias; resultan inorgánicas y contradictorias, realimentan su irracionalidad y anarquía propias.

El Estado usa de modo insuficiente sus instrumentos y órganos, autoabdica de sus posibilidades y poderes, adopta una posición limitativa de su papel como regulador mínimo y tapabrechas. No proporciona así los impulsos y recursos, los valores y normas, las opciones y acciones que requeriría cualquier proyecto o estrategia (de crecimiento y modernización, o de desarrollo integral). Sus políticas oscilan entre un polo y orientación de tipo *nacional-populista-estatista*, y otro de tipo *elitista-privatista-neocolonialista* (y sus hibridaciones). La difícil coexistencia entre el sector público y el privado fortalece al segundo y reduce la autonomía y gravitación del Estado.

En la ingerencia en lo que hace a intereses de conciliación incierta, a problemas y conflictos de difícil solución, a través de métodos y actos contradictorios, el Estado carece de pautas y capacidades efectivas para la percepción, la evaluación y la solución de las principales cuestiones de la sociedad y la política. Las características de los emisores sociales y del Estado rector contribuyen a este déficit.

La información sobre las necesidades y demandas, los problemas y conflictos de clases y grupos, de instituciones y sistemas, es dada de manera deformada por una sociedad opaca y contradictoria, a través de mediaciones distorsionantes, de mensajes enigmáticos o ambiguos y de desciframiento incierto. Dadas la naturaleza y modalidades de los cambios y crisis y la falta de solución duradera a las cuestiones de la hegemonía, ninguna clase domina total y exclusivamente al Estado ni lo usa de modo irrestricto en función de sus grupos, intereses y proyectos. Diversas fuerzas operan sobre y dentro del Estado, lo disocian y paralizan, se entrelazan con facciones y órganos de éste y refuerzan sus competencias y rivalidades, sus carencias de coordinación, su anarquía e ineficiencia.

El aparato y el personal del Estado sufren una dialéctica de centralización y dispersión. La sobreacumulación del poder y de la autoridad en el gobierno central, en su núcleo ejecutivo y en la alta tecnoburocracia, va en detrimento de los poderes legislativo y judicial, de la opinión pública, de lo que alcanza a ser sociedad civil o sobrevive como tal, de las mayorías nacionales. Por otra parte, los grupos políticos y administrativos proliferan en el aparato estatal, ejercen un control feudalizante sobre sus ramas, órganos y empresas públicas. El entrelazamiento de estos grupos con sectores de la sociedad civil se da a través de una red de relaciones, servicios y apoyos mutuos y de formas específicas de corpora-

tización y clientelismo. Supercentralización autoritaria y dispersión feudalizante contribuyen a crear o reforzar la agregación sistémica de entes, mecanismos y responsabilidades del aparato estatal, la búsqueda errática de soluciones coyunturales y reformas aisladas.

Como aparato-institución-grupo, el Estado se vuelve cada vez más heterogéneo y contradictorio; se define, se decide y obra en gran medida a ciegas y por ensayo y error. En sus políticas y actividades, las soluciones insuficientes, los resultados ambiguos, los fracasos y crisis, se suceden y entrelazan, reforzando en *segundo grado* las causas de los efectos restrictivos y negativos de su intervencionismo y su autonomización.

El *Leviathan criollo* alcanza su culminación casi simultáneamente con su entrada en crisis. Diversas fuerzas y procesos dentro y fuera de él lo coaccionan y desgastan, lo amenazan en su existencia, su autonomía y su supremacía, en la eficacia y alcance de sus acciones. Al mismo tiempo, causas iguales o similares y dinámicas realimentan o crean contratendencias de mantenimiento y refuerzo del Estado.

La intensidad, profundidad e imprevisible duración de la crisis internacional, en entrelazamiento con los resultados insatisfactorios y los efectos negativos del modelo de crecimiento y modernización, su estancamiento y frustración cada vez más evidentes, multiplican problemas y conflictos para los cuales no parecen existir soluciones disponibles ni actores capaces de proponerlas e implementarlas. El Estado y las corporaciones de la potencia hegemónica y de otros países desarrollados, las instituciones internacionales, las fracciones de la clase socioeconómica dominante, están imposibilitados para asumir el control y el ejercicio directo de las funciones de gobierno y administración de los países latinoamericanos, aún en situaciones de crisis catastrófica y de inminente disolución nacional. Aumentan así la necesidad y la posibilidad de la mediación y arbitraje del poder político institucionalizado como Estado, como única garantía de vigencia de las condiciones de recuperación o renovación de la unidad, equilibrio, cohesión y continuidad de los sistemas nacionales, o de su transformación progresiva. Con ello se mantienen y realimentan las situaciones y tendencias de autonomización y autoacumulación de poderes y recursos, de posibilidades de acción y privilegios, por y en favor del Estado y las élites públicas, con el apoyo y en beneficio también de sus periferias, clientelas y alianzas.

El estatismo como tendencia general se desplegaría en una variedad de tipos o modalidades cuya concreción dependería de la

combinación de dimensiones como la naturaleza, los modos y los desenlaces de los grandes conflictos y crisis; las alianzas de élites, clases, grupos e instituciones, la incidencia interna de los factores externos, la redefinición del modelo de desarrollo y de sistema y sus cristalizaciones en proyectos y estrategias, el redespliegue de las relaciones entre Estado y sociedad civil, entre los sectores público/privado/social, entre Estado y derecho, la prevalencia del autoritarismo o de la democratización, y en cada caso los grados y formas de uno y otra.

Una tipología posible de Estados, bajo las especificaciones derivadas de los regímenes políticos y de los particularismos socio-históricos de los países latinoamericanos, podría constituirse por la siguiente gama: neofascismo, bonapartismo nacional-populista, colectivismo autoritario, Estado democrático social de derecho.

La experiencia histórica de América Latina en las últimas décadas demuestra que las tres primeras alternativas, ya probadas pero siempre repetibles bajo diversos avatares, diferentes entre sí en muchos aspectos, coinciden en lo esencial. Ellas han revelado una mayor o menor incapacidad para asegurar la rectoría del Estado, garantizada por una legitimidad surgida a la vez de la representatividad y de la efectividad y la eficiencia de sus políticas, especialmente en lo referente a la superación del atraso, de la subordinación externa y de la crisis, al logro de crecimiento económico, bienestar social para las mayorías, vigencia de los derechos humanos, plena participación democrática, preparación y lanzamiento de un proceso de desarrollo integral.

Se evidencia también por la experiencia histórica que la rectoría del Estado es indispensable pero insuficiente, afectada por una grave crisis pero recuperable como transfiguración bajo las formas de un Nuevo Estado Democrático de Derecho. Éste sólo puede emerger y desplegar sus potencialidades dentro de una constelación en la que, junto con él, ocupen lugares y asuman papeles centrales: un camino/estilo alternativo de desarrollo, una nueva alianza de élites, clases, grupos e instituciones, un proceso de democratización permanente, expresado y realizado en nuevas formas y estructuras sociopolíticas de participación, de poder y autoridad, de legitimación y consenso, de relaciones entre el Estado y su sector público, la sociedad civil y sus sectores social y privado.

El Estado Democrático de Derecho (cuya fundamentación y delineamiento exceden los límites de este ensayo y ya se han intentado en otros textos) no implica un cuestionamiento de la existencia y rectoría del Estado. La reafirmación de su papel rector, su democratización en permanente ampliación y profundización, la redefi-

nición de sus relaciones con la sociedad civil en el mismo sentido, confluirían para otorgarle legitimidad y consenso, capacidades incrementadas de decisión y acción, flexibilidad y eficacia mayores. Como institucionalización político-jurídica del poder popular, el Nuevo Estado Democrático de Derecho estaría en mejores condiciones para realizar una estrategia de desarrollo integral, avanzar hacia formas superiores de sociedad y sistema político, por la libre determinación y con la plena participación de la población. Los mismos supuestos y mecanismos permitirían al Estado adoptar y aplicar formas de acción hacia afuera, que combinarían objetivos de autonomía nacional, mayor participación en las modalidades y logros de la cooperación y la integración latinoamericana, y contribución efectiva a la emergencia de un nuevo orden mundial más libre y justo.

## VICISITUDES DE LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA EN MÉXICO\*

Por *Adolfo SÁNCHEZ VÁZQUEZ*  
FACULTAD DE FILOSOFÍA  
Y LETRAS, UNAM

### *Revolución Mexicana y filosofía*

EL MÉXICO contemporáneo comienza con la Revolución de 1910, y con ella la filosofía mexicana contemporánea. Se ha señalado, sin embargo, en más de una ocasión que, a diferencia de otras revoluciones, la Revolución Mexicana no contó con un proyecto ideológico y, en consecuencia, con el aspecto filosófico correspondiente. Pero la filosofía estuvo presente de un modo peculiar, aunque sin formar parte viva de la ideología revolucionaria que se fue gestando desde los campos de batalla. Arrojar una mirada sobre sus vicisitudes desde 1910 nos obligaría a cubrir un período de setenta y cinco años, tarea imposible en el tiempo de que disponemos. Fijaremos por ello nuestra atención en lo que podríamos llamar sus momentos estelares, especie de cumbres no sólo por su relieve filosófico intrínseco sino por su función social o proyección ideológica. Ahora bien, no se trata de cumbres filosóficas solitarias; como las cumbres montañosas —valga la analogía— tienen sus valles y fundamentos (sociales, políticos o culturales) sin los cuales no habrían podido levantarse.

### *La generación del Ateneo*

VAYAMOS, pues, al primer tramo de nuestro recorrido: el antipositivismo de la generación del Ateneo. Hoy se reconoce sin reservas la fundación ideológica del positivismo como "filosofía del orden y el progreso" en la justificación de la dictadura de Porfirio Díaz: del orden como condición del progreso y de la libertad, entendida ésta ante todo como libertad de enriquecimiento. Al proponer la América sajona como modelo de desarrollo y modernidad,

\* Conferencia pronunciada durante el XI Congreso Internacional de Filosofía celebrado en Guadalajara, Jalisco, en noviembre de 1985.

los positivistas sancionaban la voracidad imperialista y el sojuzgamiento de los valores nacionales. Tal era el edificio filosófico del porfirismo que los miembros del Ateneo de la Juventud contribuyeron decisivamente a dismantelar. Con ello llamaron a su vez la atención sobre la necesidad de que la filosofía tomara en cuenta las condiciones específicas nacionales desde las cuales se filosofaba. Sin embargo, al acogerse a los postulados irracionales de Nietzsche, Bergson, William James y Croce, que llegaban de Occidente, no pudieron elaborar una alternativa filosófica que respondiera a la gran conmoción social iniciada en 1910. La filosofía tomó con ellos un camino, y la Revolución otro. De este modo, la Revolución Mexicana se quedó sin filosofía propia aunque resultó abonado el terreno resbaladizo para un filosofar —como diría Vasconcelos— "con los tesoros de la experiencia nacional".

Pero las exigencias de la Revolución no van a desaparecer del escenario filosófico y se harán presentes con el intento de radicalizarla que se materializa con el cardenismo.

### *El debate Caso-Lombardo*

Y, de este modo, nos encontramos con el segundo momento estelar del período que estamos considerando, constituido por el debate entre Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano. Este debate tuvo lugar en septiembre de 1933 durante el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos y se prolongó en las páginas del diario *El Universal*. Las conclusiones aprobadas por abrumadora mayoría en el Congreso subrayaban que la Universidad debía contribuir, desde la cátedra y la investigación "a la sustitución del régimen capitalista" así como al conocimiento de los recursos económicos del país, las características biológicas y psicológicas de la población y del régimen de gobierno. Y todo ello "con el propósito de iniciar ante el Estado la organización de sistemas, de instituciones o de procedimientos que mejoren las condiciones económicas y culturales de las masas hasta la consecución de un régimen apoyado en la justicia social".

Sin embargo, no fue en este terreno donde se libró la polémica, pues el propio Caso había declarado que admitía el socialismo y la necesidad de que la Universidad ayudara al proletariado. El debate se concentró en la orientación de las enseñanzas del bachillerato, las cuales —según las conclusiones del Congreso— habrían de obedecer "al principio de la identidad esencial de los diversos fenómenos del Universo" rematando "en la enseñanza de

la filosofía basada en la naturaleza". En la disputa, sustancialmente filosófica, se enfrentan dos posiciones antagónicas. Caso afirmó el principio de la libertad de cátedra y rechazó que la Universidad siguiera una orientación filosófica definida; Lombardo, partiendo de la idea de que "enseñar es transmitir un criterio" y de que en el Estado burgués la libertad de cátedra está al servicio de una finalidad política, consideraba que esa libertad tiene límites; los que le impone el punto de vista científico. Pero el meollo de la cuestión era la validez del marxismo como filosofía que tanto Caso como Lombardo identificaban con el "materialismo dialéctico" que ya por entonces se estaba convirtiendo en la versión canonizada de la filosofía marxista.

Desde nuestra perspectiva actual vemos que no se pueden repartir salomónicamente, en forma absoluta, la verdad y el error entre una y otra parte. Es cierto —como demuestra Lombardo— que la filosofía de Caso ha perdido su conexión viva con los problemas sociales planteados por la Revolución Mexicana; tiene razón también cuando le reprocha su individualismo y moralismo al abordar esos problemas y cuando ve en sus declaraciones en favor del socialismo y de la ayuda de la Universidad a las clases proletarias meras formulaciones sin contenido. Pero a Caso no le falta razón cuando ve reaparecer el viejo cientificismo y positivismo en el marxismo de Lombardo. Yerran en cambio uno y otro al identificar el marxismo, ya sea para atacarlo, ya sea para defenderlo, con su versión ontologizante, cientificista y positivista. Tanto a la percepción de Caso como a la de Lombardo escapa que, por oposición a esa versión, el problema filosófico fundamental para Marx no es el de la identidad o no identidad de los fenómenos del Universo sino el de la transformación radical, práctica, del mundo social. Pero, indudablemente, la polémica filosófica Caso-Lombardo definió ideológicamente los campos entre conservadurismo y revolución. Caso contribuyó a afirmar las posiciones conservadoras en la Universidad, que determinaron que, durante un largo período, el marxismo quedara excluido de sus aulas y de su investigación, si bien esto no impidió que continuara influyendo en la enseñanza fuera de la universidad así como en el movimiento obrero, intelectual y artístico del país.

#### *Ramos: filosofía y circunstancia*

CUANDO aún no se apagaba el debate Caso-Lombardo y se planteaba con fuerza el problema de la radicalización o no de la Re-

volución, posiciones que se van a encarnar con el tiempo en Cárdenas y Calles, se publica, en 1934, *El perfil del hombre y la cultura en México*, de Samuel Ramos. Tenemos con ello otro momento estelar de la filosofía contemporánea mexicana.

Ramos no compartía el intuicionismo de su maestro Caso ni tampoco su desapego de la realidad mexicana que Lombardo le había reprochado aunque, en otro aspecto, respaldaba su rechazo de la educación socialista. A Ramos le sedujo el historicismo vitalista de Ortega y Gasset y en él creyó encontrar la vía para poner en conexión la filosofía y la circunstancia mexicana. Y justamente bajo el influjo orteguiano de *El tema de nuestro tiempo* se propuso hacer una filosofía nacional entendida como filosofía del mexicano, cuyo ser buscó no tanto en las circunstancias históricas y sociales sino en los complejos psíquicos individuales que ponía ante sus ojos la psicología de Alfred Adler. Al centrar su atención en los sentimientos del individuo, en el modo de comprenderse a sí mismo, Ramos perdía de vista el entramado económico, político y social en el que se insertan. Resultaba así que el mexicano se siente inferior o minusválido al mirarse en el espejo de la cultura europea. El fenómeno de la imitación quedaba arrancado de los factores objetivos de dependencia que entraña para poner en primer plano el sentimiento de inferioridad. En conclusión, el intento legítimo de Ramos —aunque más psicológico que filosófico— de vincular filosofía y circunstancia nacional, quedaba así especulativamente bloqueado.

#### *Los filósofos españoles del exilio*

UN nuevo momento estelar de la filosofía contemporánea en México lo constituye la presencia de los exiliados españoles en ella. En 1939 pisan tierra mexicana, acogiéndose a la generosa invitación del Presidente Cárdenas, varios miles de españoles antifranquistas a los que se les brinda la posibilidad de iniciar una nueva vida. Entre ellos se encuentra un grupo de eminentes filósofos que proceden en su mayor parte de las universidades de Madrid y Barcelona y entre los cuales figuran José Gaos, Joaquín Xirau, Juan David García Bacca, Eugenio Imaz, Gallegos Rocafull y Eduardo Nicol. Cada uno de ellos llega con su propio bagaje filosófico de acuerdo a su formación, intereses y a la obra realizada. No obstante sus diferencias, comparten algunas características comunes además de las que tienen naturalmente como exiliados que han librado o sufrido una misma guerra civil, a saber:

*Primera:* todos ellos se han formado filosóficamente asimilando las filosofías idealistas dominantes en la Europa de los años veinte y treinta, o sea: la fenomenología de Husserl, la axiología de Scheler, el historicismo de Dilthey y la filosofía de la existencia de Heidegger. Casi todos han aspirado directamente el pensamiento filosófico germánico en la propia Alemania aunque en España han tenido también ocasión de asimilarlo a través de su difusión desde las páginas y ediciones de la *Revista de Occidente* promovida por Ortega y Gasset.

*Segunda:* todos ellos permanecen impermeables a otras corrientes filosóficas, no dominantes pero sí presentes en la cultura europea, como son el positivismo lógico y el marxismo. Por lo que toca a este último, semejante impermeabilidad no puede extrañarnos ya que, en los años veinte y treinta, era la tónica prevaleciente en las universidades y ediciones académicas europeas. Puede, sin embargo, destacarse que —al margen de ellas— ya se habían publicado por entonces los trabajos de Lukács, Korsch, Marcuse, Horkheimer y Bloch. No hay testimonio de que los filósofos exiliados hubieran entrado en contacto con el marxismo antes de su exilio y cuando alguno —como Gaos— lo hizo, este encuentro quedó soterrado sin mayores consecuencias. Así, por ejemplo, ya en México, Gaos me dijo alguna vez que antes de la guerra civil había leído y le había producido una profunda impresión la *Historia y conciencia de clase* de Lukács. Sabemos también que por entonces escribió una serie de reflexiones sobre los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* que permanecieron inéditas. Tuve ocasión de conocerlas en el archivo de textos de Gaos del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM en el que están depositadas. Hizo bien Gaos en dejarlas inéditas; con el paso del tiempo han perdido la fuerza y originalidad que pudieron tener cuando fueron escritas. Sin embargo, el marxismo se propagaba en España fuera de los recintos académicos. Wenceslao Roces realizaba sus primeras traducciones de textos clásicos de Marx y Engels y el marxismo se extendía en los medios obreros e intelectuales, aunque para la Universidad española de los treinta era algo ajeno, o a lo sumo, una pragmática teoría política y social, por supuesto extrafilosófica.

También eran ajenas a la Universidad las preocupaciones de una filosofía moderna de la ciencia, aunque fuera de inspiración positivista como la que, hasta el ascenso de Hitler al poder, practicaba en el corazón de Europa el Círculo de Viena. Todo ello explica que los filósofos exiliados cultivaran en México sobre todo la fenomenología, la axiología, la antropología filosófica o la ontología fundamental, al margen de las grandes conmociones so-

ciales y científicas que habían inspirado al marxismo y al positivismo lógico.

*Tercera:* en la formación de los filósofos exiliados es patente la influencia de Ortega y Gasset; más visible en unos como Gaos, Recasens y María Zambrano que en otros: Gallegos Rocafull, Nicol y más distante aún en Eugenio Imaz, Joaquín Xirau y García Bacca.

*Cuarta:* en sus cursos de la UNAM los filósofos exiliados exponen las filosofías que han dominado en su formación y docencia, o sea el pensamiento idealista alemán contemporáneo (Heidegger llegó a ser expuesto en los años cuarenta por Gaos, Xirau y García Bacca). Ahora bien, en este aspecto México no era un terreno virgen ya que la filosofía alemana había sido objeto de la atención de Caso, García Máynez, García de Mendoza y Samará. Esto explica que los filósofos mexicanos y españoles pudieran encontrar un lenguaje común, aunque interrumpido a veces por ásperas críticas del neokantiano Larroyo a Gaos y Xirau, y de los tomistas Sánchez Villaseñor y Méndez Plancarte a Gaos y García Bacca.

*Quinta:* rasgo común de los filósofos exiliados era, naturalmente, su oposición a la ideología integrista del régimen franquista (razón fundamental de su exilio) así como su adhesión al liberalismo democrático-burgués encarnado en la República Española junto con su fidelidad a los ideales educativos y morales que, desde hacía tiempo, propugnaba la Institución Libre de Enseñanza. Pero su adhesión a la República y a esos ideales no se había traducido en España en una actividad suya política directa. Esta despolitización se agudizó aún más en México, no obstante la inequibrantable posición antifranquista del Estado y del pueblo mexicanos, y no obstante también que la capital mexicana constituyó —sobre todo en los primeros años del exilio— el centro más activo no sólo del exilio sino en general de la política española.

*Sexta:* rasgo característico del grupo de filósofos exiliados —que en la filosofía, como en otros campos, poesía, ciencia, medicina, etcétera, representaban lo más alto de la cultura española de la época—, fue su dedicación plena de un elevado profesionalismo a su actividad propia, aunque tenían que ejercerla —como sus colegas mexicanos— dispersando sus esfuerzos en largas horas de enseñanza —mal remunerada— en distintos centros. Hubo que esperar algunos años a que la UNAM ofreciera la oportunidad de la dedicación exclusiva o de tiempo completo a la filosofía. Sin embargo, las limitaciones materiales de su quehacer universitario no les llevaron a desertar de la docencia y la investigación y tanto en una como en otra alcanzaron un alto nivel teórico y profesional.

Los que tenían ya una obra en España, como Gaos, Xirau y García Bacca, la enriquecieron en México —en calidad y cantidad— extraordinariamente. Los que, como Nicol, apenas si habían iniciado sus investigaciones, pudieron dar aquí sus mejores frutos. Los que por razones de edad —como Ramón Xirau y yo— no tenían tras sí obra alguna en España, la desarrollaron plenamente en México. El exilio fue fecundo para todos los filósofos españoles que llegaron a tierra mexicana. Y con ellos para México. Su obra es parte inseparable de la historia de la filosofía mexicana contemporánea.

A su contribución en el terreno de la investigación, hay que agregar el rigor, el profesionalismo de los cursos y seminarios que impartieron sobre Aristóteles, Hegel, Husserl y Heidegger entre otros, con los que dejaron una profunda huella. El análisis de textos alcanzó altas cotas en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. La *Metafísica* de Aristóteles, el *Ser y tiempo* de Heidegger y la *Lógica* de Hegel constituyeron para los discípulos de Gaos experiencias académicas inolvidables. Pero la contribución de los filósofos exiliados no terminó ahí. Fuera de la Universidad, con sus traducciones, extendieron el acceso al universo filosófico de lengua española. A las traducciones de los griegos —presocráticos, Platón y Aristóteles— que realizó García Bacca, se agregaban las de Gaos, Imaz y Nicol de los modernos —Vico, Kant— y contemporáneos —Husserl, Hartmann, Cassirer, Dilthey y Heidegger. A ellos hay que sumar el espacio filosófico que en la inmensa y excelente labor de traductor de Wenceslao Roces ocupaban las traducciones de Hegel, Marx, Lukács y Bloch.

Ahora bien, más allá de la docencia, la investigación y la difusión filosóficas, hay que dirigir nuestra atención a un campo especial que fue roturado sobre todo por José Gaos: la historia de las ideas en México. Bajo su estímulo y guía se formaron investigadores que esclarecieron peldaños importantes de esa historia: el positivismo (Leopoldo Zea); la introducción de la filosofía moderna (Bernabé Navarro); de los grandes momentos del indigenismo (Luis Villoro); el siglo XVIII (Rafael Moreno); los orígenes de la conciencia liberal (López Cámara), la filosofía de Caso (Rosa Krauze), etcétera. La historia de las ideas en México, que no ha dejado de enriquecerse desde entonces, no sería lo que es sin las luces que sobre ella arrojaron los discípulos de Gaos.

### *La filosofía latinoamericana de Zea*

**M**OMENTO estelar en el quehacer filosófico de México es el constituido por la corriente que Leopoldo Zea propugna desde hace ya más de treinta años y que él representa ejemplarmente. Se trata de una filosofía cuya acta de fundación viene a ser el estudio de Zea, de 1945, *En torno a una filosofía americana*. Desde entonces, mantiene sus ideas con firmeza y coherencia, aunque enriquecidas en numerosos trabajos. Influida en gran parte por ellos, esta corriente se ha desarrollado no sólo en México sino también en otros países de América Latina.

El problema fundamental que Zea se plantea es poner en relación la filosofía con las circunstancias, problema afín al abordado por Ramos. Pero Zea le imprime un sesgo distinto: se enfrenta ciertamente a problemas concretos, circunstanciales, sin renunciar a los problemas universales (podríamos agregar: tradicionales). Ahora bien, al abordarlo —advierte Zea— no se puede dejar de hacerlo desde una circunstancia que es histórica. Hay, pues, una relación entre filosofía e historia que, a su vez, es práctica en cuanto que la filosofía así entendida se vuelve instrumento de liberación.

Lo que califica de latinoamericana a la filosofía no está en la búsqueda del ser de Latinoamérica, o antropología continental que ampliara la esencia nacional postulada por Ramos. Tampoco estaría en la búsqueda de un filosofar a ultranza. Estaría más bien en el esclarecimiento de los problemas del hombre latinoamericano que afloran en su historia. Y lo que muestra esta última es la historia de una enajenación que no está en su esencia sino que le ha sido impuesta desde fuera por el mundo occidental. De ahí la necesidad de una liberación que pasa forzosamente por la conciencia de ella y de la posibilidad de superarla, tarea central de la filosofía latinoamericana.

No obstante su historicismo y su dimensión práctica, hay que reconocer que el pensamiento de Zea no se libra de cierta carga especulativa: su concepto idealista del "ser del hombre". Esta carga en la idea del hombre latinoamericano se hace más pesada a medida que, en el análisis de las circunstancias históricas, quedan en la sombra las relaciones económicas y las contradicciones de clase. Esto explica que Zea eleve de un modo idealista el papel de la conciencia en el proceso de liberación. Pese a ello, su filosofía latinoamericana se aleja de las aventuras especulativas sobre el ser mexicano o latinoamericano. Tampoco tiene que ver con la preocupación por dar a las categorías filosóficas un color local o

continental. Si se filosofa sin más, dice Zea, poniendo en relación las ideas y la realidad, lo latinoamericano se dará por añadidura. Es así como la historia de las ideas propuesta por Gaos se materializa en Zea como filosofía de una historia en la que se pone de manifiesto no sólo lo que el latinoamericano ha hecho o hace sino lo que, a su juicio, puede y debe hacer.

### Los "hiperiones" en escena

A comienzos de la década de los cincuenta irrumpe en la escena filosófica mexicana (casi la toma por asalto) el grupo *Hiperion*. Lo forman varios jóvenes filósofos —Emilio Uranga, Jorge Portilla, Luis Villoro, Ricardo Guerra y Joaquín Sánchez Mac Gregor—, que vuelven a tomar en sus manos la problemática del "ser del mexicano". En su mochila filosófica llevan el idealismo alemán contemporáneo (con Heidegger a la cabeza) que le han legado sus maestros, especialmente Gaos, pero llevan también lo que han cargado por su cuenta: Kierkegaard, Jaspers y lo que más les ha deslumbrado: el existencialismo de Sartre. Por su juventud no ocupan todavía cátedras en la Facultad de Filosofía y Letras; su presencia está sobre todo en el patio de Mascarones, en sus pasillos y en su café. Su actividad es amplia e intensa: conferencias, mesas redondas, publicaciones. Con ella se ganan la admiración de muchos, entre ellos la de su maestro Gaos, quien llama a Uranga *primum inter pares*, y a Portilla "penetrante crítico de nuestro tiempo". Para la colección que publican logran incorporar incluso a Alfonso Reyes, al marxista Jorge Carrión y al pintor y escritor exiliado español José Moreno Villa, que les entrega un espléndido libro, *Cornucopia de México*. Los "hiperiones" rodean su actividad de un "vedetismo" no extraño en México entre pintores pero sí sorprendente entre filósofos. No faltan quienes vean en ellos la encarnación de la conciencia nacional o los portadores de un nacionalismo filosófico que suena grato al nacionalismo oficial. Pero la existencia y proyección del grupo fue relativamente breve. A mediados de la década de los cincuenta desaparecen de la escena, pero sin el estrépito con que habían entrado.

¿Qué dejaron filosóficamente a su paso por ella? Un intento de rescatar y afirmar con un instrumental filosófico más poderoso el problema antropológico que Ramos se había planteado. Animados por el circunstancialismo de Gaos y el historicismo de Zea, que fueron en cierto modo los padrinos del grupo, se empeñaron en esclarecer el "ser del mexicano". Provistos de la ontología fun-

damental de Heidegger y del existencialismo francés, sazonados con algunas gotas de humanismo marxista, los "hiperiones" rebasaron el nivel psicologista adleriano de Ramos, pero quedaron encerrados en su problemática. Incluso siguieron aferrados a su categoría de la inferioridad del mexicano, aunque entendida no ya en un sentido psicológico sino ontológico.

Para Uranga esa inferioridad se presenta como una insuficiencia ontológica. El mexicano es un ser que se realiza como "accidente" y de ahí su inseguridad, su insuficiencia radical. A partir de este modo de ser, se explica su actitud hacia Occidente, hacia el europeo que ha "sustancializado" su ser. La historia se explica, pues, como ontología. Para Jorge Portilla, la inferioridad del mexicano, a la que también se aferra, consiste en una carencia axiológica o negación del valor, lo que se pone de manifiesto en el "relajo". El "relajamiento" responde con un "no" a la constrictión que le impone el valor; el "apretado", por el contrario, se tiene por valioso a sí mismo y se apropia del valor aunque de un modo hueco e impersonal. Ambas son actitudes negativas hacia la comunidad que sólo puede fundarse en un valor que trascienda a sus miembros.

El análisis del "ser del mexicano" de los "hiperiones" no dio para más. No es que estos jóvenes filósofos inventaran las carencias que señalaban, pero al alejarse de la historia real, de sus contradicciones sociales, o al sustituir esa historia por la ontología, elevaron las fallas reales a categorías del ser o esencia del mexicano. De este modo, al buscar una ontología concreta cayeron de nuevo en la aventura de la especulación.

### La filosofía analítica en México

EN enero de 1967 hace su entrada pública en México una nueva filosofía —nueva aquí pero ya con larga tradición en los países de lengua inglesa—: la filosofía analítica. La presentan Alejandro Rossi, Fernando Salmerón y Luis Villoro en el primer número de *Crítica*, revista del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. La presentan franca y abiertamente al delimitar el tipo de filosofía que rechazan, la meta a que apuntan y, finalmente, el camino a seguir. Se enfrentan a todo intento de reflexión sobre un objeto sustancial, ya sea el de la metafísica, la historia, la moral, la política, el arte, etcétera. Su actitud crítica los lleva a angostar el campo de la reflexión hasta reducirlo al análisis conceptual o lingüístico. Todo intento de ir más allá de ese análisis entraña caer

en la especulación o la ideología. A diferencia de los marxistas, que ven en toda filosofía —incluida la suya— cierto componente ideológico, los filósofos analíticos mexicanos sostienen que esto es válido para todas las filosofías excepto la suya. Y justamente esta inmunidad a la ideología determina, a su modo de ver, la superioridad y autosuficiencia del análisis filosófico. Las filosofías que en nuestro medio han cultivado la metafísica, la ontología o la antropología quedan estigmatizadas como ideológicas y el mismo estigma sufren las que —como la filosofía latinoamericana y el marxismo— tratan de establecer ciertos nexos entre filosofía y realidad.

No puede negarse que los filósofos analíticos constituyen en nuestro medio académico un círculo activo, muy profesional y técnico, aunque muy elitista y cerrado. Tampoco cabe duda de que, no obstante su asepsia conceptual y lingüística, pretenden cumplir una función social como es la de contribuir, con la herramienta analítica, al desarrollo de la ciencia y la técnica en un país subdesarrollado. Pero es claro también que, con respecto a los grandes problemas humanos y sociales de nuestro tiempo, incluidos el del propio subdesarrollo latinoamericano que, al parecer, alimenta su preocupación por la ciencia y la tecnología, se atienen fielmente al diagnóstico de Wittgenstein: "la filosofía deja el mundo como está". En este sentido, estamos ante una nueva edición de la filosofía del orden —del orden existente—, razón por la cual, así como por su científicismo, recuerda en México al viejo positivismo.

Sin embargo, no hay que echar todo en ella por la borda. Su llamada de atención sobre la necesidad de esclarecer los conceptos y usos lingüísticos que dan lugar a pseudoproblemas y perplejidades, la exigencia de una filosofía que sirva a la ciencia, que preste atención a la estructura lógica del conocimiento científico y a las relaciones entre lenguaje y conocimiento, así como el intento de algunos filósofos analíticos de comprender —aunque abstractamente— la acción humana. Todo ello hay que ponerlo en su haber, aunque no se trate de asuntos privativos de esta filosofía. Por otra parte, sus logros —como los de cualquier otra filosofía— deben ser aprovechados incluso por quienes no la comparten. Un ejemplo de este aprovechamiento es el del marxista inglés Cohen en su *Teoría de la historia de Marx*.

¿Qué pasa hoy con la filosofía analítica en México? La respuesta a esta cuestión la ha dado la realidad misma al refutar las predicciones de su más alto representante en nuestros medios: Luis Villoro. Al trazar en 1972 las perspectivas de la filosofía en México para 1980, Villoro diseña un panorama en el que las filoso-

fías que reflexionan sobre la propia circunstancia o sobre su entorno dejarán su sitio a un filosofar en forma analítica, cercana al proceder científico y alejada de toda contaminación ideológica. Esta predicción no se ha cumplido. Las filosofías llamadas ideológicas no han sido desplazadas en la forma que se profetizaba, como lo demuestra la producción de la "filosofía latinoamericana" y, en particular, la filosofía que constituye el último momento estelar a que llegamos: el marxismo.

#### *La trayectoria mexicana del marxismo como filosofía*

COMO sabemos, es difícil separar en la teoría marxista a la filosofía de otros campos como la economía, la ciencia de la historia y la teoría política. Es asimismo difícil separar su teoría de la práctica que se guía o pretende guiarse por ella. En este sentido, el marxismo rebasa no sólo el marco de la filosofía sino el de la teoría misma. Teniendo esto presente, nos referiremos a la filosofía marxista en México.

Durante la década de los treinta, y hasta bien entrada la de los cincuenta, domina entre los marxistas mexicanos, como en los de otros países, la versión que hemos llamado ontologizante, para la cual el problema filosófico fundamental es el del ser, entendido como la materia dialectizada. Esta versión, conocida como DIAMAT o materialismo dialéctico, que se impone en la Unión Soviética desde los años treinta, es la que encontramos en México —como hemos visto— en las posiciones de Lombardo en su polémica con Caso. Es igualmente la versión que domina durante largo tiempo entre los cultivadores de las ciencias sociales que, muy hegelianamente, hacen del estudio de la historia y la sociedad, o materialismo histórico, un apéndice de la dialéctica universal.

El ascendiente que el marxismo tiene en México durante los años treinta y cuarenta en los medios obreros y magisteriales (exceptuada la Universidad Nacional) discurre conforme a esa orientación. En la UNAM, y especialmente en su Facultad de Filosofía y Letras, el marxismo entra por la vía de la lógica dialéctica con Eli de Gortari y de la concepción maerialista de la historia con Wenceslao Roces. A mediados de los cincuenta me incorporo yo (excúsenme esta alusión personal) y, de mediados de los sesenta datan mis primeros pasos en la docencia y la investigación para afirmar la concepción del marxismo como *filosofía de la praxis* cuyos antecedentes —en el propio Marx, el joven Lukács, Korsch

y Gramsci— habían quedado sepultados por la versión dogmática dominante.

1968 representó —como todos sabemos— un año clave en la historia contemporánea de México y, en particular, en la historia de la UNAM, ya que fueron los estudiantes, seguidos por casi toda la comunidad universitaria, los que impulsaron aquel grandioso movimiento por la democratización del país. El movimiento estudiantil del 68 ejerció una enorme influencia en todos los campos, especialmente en el político, pero también en el filosófico, ya que se tradujo en la elevación del interés por el marxismo en la Universidad y por la filosofía marxista en nuestra Facultad. A partir del 68 se amplía su espacio y se incorpora a la enseñanza de la filosofía un grupo de jóvenes filósofos (entre ellos Labastida, Pereyra, Vargas, Bolívar Echevarría) que tanto en la docencia como en la investigación aportan una labor fecunda. Rasgo común de todos ellos es su rechazo del marxismo cerrado, ontologizante, que había prevalecido en otros tiempos en el pensamiento marxista. En contraste con él domina una actitud crítica hacia fuera y dentro del marxismo, y una dedicación seria, rigurosa, de exigente nivel teórico a la filosofía, sin dejarse llevar por fáciles soluciones ideológicas. Todo esto hace del marxismo que cultivan una filosofía viva, antidogmática y crítica. Al hablar de la filosofía marxista en México, no podemos dejar de hacer constar la labor que llevan a cabo otros cultivadores de ella en diferentes instituciones del país y, en particular, en la Universidad Autónoma Metropolitana. Y hay que subrayar también la atención creciente que merece la filosofía marxista —en sus investigaciones y su docencia— a quienes se acercan al marxismo desde otras posiciones filosóficas. Por último, no podemos olvidar el papel que ha desempeñado fuera de la vida académica en la afirmación de un marxismo vivo, abierto, crítico, un escritor como José Revueltas, tan vinculado en el 68 al movimiento estudiantil.

*Balance comprimido a modo de conclusión*

Y con esto ponemos punto final a nuestra exposición sumaria de los momentos estelares de la filosofía contemporánea en México. ¿Qué balance podemos ofrecer, tomando en cuenta nuestra aproximación crítica a esa filosofía, con respecto a su nivel teórico? Algunos de los libros importantes publicados en la última década desde enfoques filosóficos diversos como los de Eduardo Nicol, Leopoldo Zea, Eli de Gortari, Carlos Pereyra, Juliana González,

Abelardo Villegas, Luis Villoro, Juan Garzón, Ramón Xirau, Fernando Salmerón, Jaime Labastida, Gabriel Vargas, León Olivé, Horacio Cerutti, Mariflor Aguilar, Enrique Villanueva y González Rojo (la lista no es exhaustiva), así como los frutos de las reuniones nacionales de filosofía celebradas hasta hoy, no permiten envanecernos pero tampoco encogernos ante la filosofía que se hace fuera de las fronteras del país. Pero la cuestión decisiva no es la de medir nuestras armas filosóficas con la filosofía que se hace fuera de México sino con las exigencias últimas que plantea la propia realidad. Y, en esta vía, aún nos queda un largo trecho que recorrer.

*Nueva Epoca*

## CRONICA DE LA PRESENTACION DE LA NUEVA EPOCA DE CUADERNOS AMERICANOS

**P**UERTO de actividad cultural abierto al mundo ha sido siempre *Cuadernos Americanos*; revista fundada en tiempos difíciles y azarosos llega a una nueva época. Tiempos que no por lo actuales dejan de ser difíciles. Son, más bien, nuevos matices dados por la época a viejos e irresueltos problemas y, tal vez, algunos otros emanados de los liminares. Pero así como ellos perviven, el espíritu y la difusión de *Cuadernos Americanos* continúan sirviendo de plataforma y catapulta de ideas que, como pensaba su fundador, tienen el poder de la transformación.

Resulta difícil presentar una publicación nueva que por su contenido y formas despierte expectativas, pero más difícil es presentar una Nueva Época de una revista cuyo prestigio se sustenta en el trabajo de años y en la labor concienzuda de un reconocido intelectual y hombre de acción incansable, como lo fue el maestro Jesús Silva Herzog. Es tal vez por ello que una institución como la Universidad Nacional se comprometió, como parte de su esencia, a continuar la labor iniciada hace ya cuarenta y cinco años.

Escenario preciso para dar a conocer la aparición de la Nueva Época de *Cuadernos Americanos* fue la vieja casona que albergó a parte de la comunidad hispana en México y que, cedida a la Universidad, es ahora casa desde donde se pretende difundir el quehacer de la cultura universitaria escrita. Ahí nos reunimos quienes por su actividad e interés quisieron ver fundirse en este crisol un gran proyecto editorial con la casa de la enseñanza y la cultura por excelencia de este país, un acto en el que se encontraron por afinidad los días y las palabras del hombre, el maestro y su herencia plasmada en una institución que, como caja de resonancia, al hacer suyo lo que le es propio lo difunde y amplía.

En esta ocasión tomaron la palabra Humberto Muñoz y Leopoldo Zea, el primero como responsable de las actividades relacionadas con el área humanística de la Universidad y el segundo como Director de la Revista. Ambos como intelectuales comprometidos con nuestra Universidad y nuestro país. Además, para referirse a la historia y actualidad de *Cuadernos Americanos* hablaron Juan A. Ortega y Medina y Marcos Kaplan, distinguidos universitarios y reconocidos autores y colaboradores de ésta y otras páginas del ámbito de la cultura mexicana.

## PALABRAS DE HUMBERTO MUÑOZ

**F**IRME creyente en el poder transformador de las ideas, don Jesús Silva Herzog participa con ellas en la construcción del México que surge de la Revolución, ya sea desde el salón de clase, ya sea en el desempeño de puestos públicos, pero siempre con un afán de impulsar el progreso material, cultural y político independiente de su país. Sin embargo, su acción y su pensamiento no sólo fueron puestos al servicio de la patria que lo vio nacer y donde vivió, sino también al servicio de la independencia e integración continentales, en un esfuerzo por que los pueblos iberoamericanos se conocieran y comprendieran mejor, para así estrechar de una manera creciente sus múltiples vínculos. Y es *Cuadernos Americanos* uno de los frutos de este esfuerzo.

Empresa surgida en tiempos aciagos para el mundo, *Cuadernos Americanos* se convirtió en un foro donde pudieron volcarse las ideas libre, independiente y pluralmente, tanto las emanadas de las inteligencias de nuestro continente americano como aquellas que vinieron, con los transterrados, de allende el Atlántico.

Hoy, como hace cuarenta y cinco años, *Cuadernos Americanos* asiste, en su nueva época, a un escenario mundial convulso por viejos y nuevos problemas, muchos de ellos paradójicos. La democracia en los pueblos iberoamericanos —añeja demanda— es, cada vez más, una realidad que expresa una vocación mayoritaria. Pero al mismo tiempo, el estancamiento o la regresión económica se convierten en obstáculos o amenazas para su pleno desarrollo e incluso su existencia. Frente al anhelo de paz regional y mundial, la intolerancia y la tecnología, puestas al servicio de la destrucción, mantienen vivos innumerables conflictos y latente la posibilidad de otra gran guerra, quizá la última.

Pero también hoy, como hace cuarenta y cinco años, *Cuadernos Americanos* aparece como baluarte en la defensa de las ideas que animan el progreso. La paz y la libertad de los hombres iberoamericanos, de los hombres todos, ahora impulsada, como fue la voluntad del maestro Silva Herzog, por la Universidad Nacional Autónoma de México.

La creación, la difusión y la preservación de la cultura, una de las grandes misiones de la Universidad, tienen en la producción editorial uno de sus más importantes medios. El libro registra y permite compartir la voz y la memoria del hombre en su ascenso y en sus luchas por librarse de los caprichos de la naturaleza y

por construir una sociedad más justa e igualitaria. Y la publicación que hoy presentamos es y será la voz, la memoria, de todos aquellos que luchan contra la opresión y por la libertad y dignidad humanas.

Es además significativo que sea en esta vieja casona, hoy espacio universitario, donde se presente *Cuadernos Americanos*, ya que éstos se formaron con los aportes de grandes intelectuales y universitarios mexicanos y grandes intelectuales y universitarios de la España peregrina, y hoy se enriquecen con los aportes de esa parte que por desgracia subsiste de la América Latina peregrina.

Y lo es también, ante la proximidad de la celebración del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, en la medida en que *Cuadernos Americanos* fue y sigue siendo un foro para que las naciones de Latinoamérica y España se reencontraran realizándose así, en alguna medida, el ideal bolivariano, pero también se ensancha, porque *Cuadernos Americanos* busca no tan sólo la unidad e integración de los pueblos latinoamericanos.

De esta manera, la Dirección General de Fomento Editorial, a través de su Casa Universitaria del Libro es hoy, nuevamente, espacio en el que, con la presentación de publicaciones como ésta, las ideas se discuten y se comparten, ya que el espíritu que anima a la política editorial universitaria no sólo comprende la producción de más y mejores publicaciones, sino también la tarea de promoverlas, difundirlas y distribuir las con la mayor amplitud posible. De ahí que hoy nos encontremos reunidos en este foro, en este espacio universitario dedicado a la promoción del libro.

## PALABRAS DE LEOPOLDO ZEA

**C**UADERNOS AMERICANOS cumple en este año de 1987 cuarenta y cinco años. Tan sólo un intermedio de seis meses para que la Universidad Nacional Autónoma de México asumiese la responsabilidad que implicó la decisión de su fundador, el maestro Jesús Silva Herzog, para que la revista quedase bajo su patrocinio. El Doctor Jorge Carpizo, Rector de la UNAM, me honró asignándome la responsabilidad de la dirección de la misma, acompañado por un destacado grupo de universitarios.

Ahora presentamos el resultado de los primeros esfuerzos realizados para cumplir con tal responsabilidad. Presentamos los dos primeros números de la Nueva Época de *Cuadernos Americanos* en los que se mantiene, por principio, el espíritu pluralista y creativo que le es tradicional. Pluralismo que expresa la abigarrada identidad de la región, que refleja la preocupación central de esta corriente, la de la América Latina. Preocupación por lo plural y multidisciplinaria en sus expresiones, que le permiten comprender las diversas formas de identidad de la región y su relación con otros pueblos y culturas. Se plantean los problemas de la identidad de Nuestra América a partir de los de la soñada integración de la misma, los problemas originados en el propio e ineludible pasado común, así como la capacidad creativa de la región y el todo dentro de la circunstancia universal en que se originan: el mundo de que es parte y con el que debe compartir la responsabilidad de una historia que no es ya regional, sino universal en el sentido pleno de la palabra.

*Cuadernos Americanos* surgió como una empresa común de los pueblos que forman Iberoamérica; ahí estaba presente la España peregrina y la España del transtierro, como diría José Gaos, haciéndose escuchar. Ahora está la España democrática que ha recuperado el derecho a decidir sobre su marcha en la historia, sin paternalismo alguno. Sigue presente la España peregrina que, como Ulises, ha regresado a Itaca y desde ahí deja escuchar su voz.

Esperamos contar con la amplia colaboración de los aquí presentes y, también, de los ausentes. Contamos con su colaboración en las páginas de *Cuadernos* y también, por qué no decirlo, con el favor de sus suscripciones.

La Universidad, al asumir la responsabilidad de la publicación de esta legendaria revista, expresa, una vez más, su fidelidad a su escudo y lema: "Por mi Raza hablará el Espíritu".

## PALABRAS DE MARCOS KAPLAN

**E**L PRIMER número de la Nueva Época de *Cuadernos Americanos* expresa un relevo en el cual la continuidad y el cambio se entrelazan, se refuerzan y se justifican recíprocamente.

Desaparecido el padre fundador y el infatigable ejecutor por décadas, se realiza ahora su deseo de que la Universidad Nacional Autónoma de México asuma la continuidad de la obra. Para mejor asumir y cumplir el designio, bueno es considerar, a cuarenta y cinco años del primer número, los sugerentes paralelismos y diferencias, tanto de signo positivo como negativo.

*Cuadernos Americanos* nace y vive en años azarosos, preñados de crisis y conflictos, de peligros y catástrofes. Se concibe a sí misma como esperanza de superación, voluntad de respuesta, agente colectivo portador de futuro. La empresa se imagina, en las palabras de Alfonso Reyes, no como "una empresa literaria más", sino determinada por un sentimiento de deber continental y humano, entendida "la tarea como un imperativo moral, como uno de los tantos esfuerzos por la salvación de la cultura, es decir, la salvación del hombre".

El compromiso no era leve ni gratuito, en el torbellino de complejas y azarosas transiciones nacionales y de gigantescas crisis (económicas, sociales, ideológicas, espirituales, políticas, militares) a escala planetaria, bajo las siniestras amenazas de autoritarismos y totalitarismos diversos y de catástrofes sin precedentes en su índole y dimensiones.

La magnitud del proyecto y las exigencias de la tarea no estaban respaldadas por grandes aparatos ni por poderosos movimientos o instituciones de la esfera pública o de la privada. *Cuadernos Americanos* salió "mediante la cooperación de un puñado de hombres de buena voluntad". El pequeño número inicial correspondía a una identificación multidimensional. Los participantes compartían la alta distinción en la vida y las actividades de la cultura. Adherían por encima y más allá de matices y diferencias parciales, a los valores y las prácticas de la libertad, la responsabilidad social, el compromiso político, la independencia de la investigación y la crítica, el pluralismo en los enfoques y en las propuestas, la democracia como suprema aspiración en todos los aspectos y niveles de la vida privada y pública. Sus filiaciones nacionales, concentradas inicialmente en México y la España Republicana, se irían ampliando con las adhesiones de América Latina. Una América

Latina aún dispersa en la mutua clausura o la ignorancia recíproca de los países integrantes, pero a la cual —signo premonitorio de una nueva fase— se apelaba ya, y en cuyo favor se apostaba, desde el calificativo de *americanos* con que la revista se autodefinía desde el inicio.

Sería ocioso reafirmar la constatación de la proeza y el éxito de la empresa, presentes en la conciencia de todos. La naturaleza del proyecto, y los modos y resultados de su cumplimiento, agregan una carga aún mayor de responsabilidad y dificultad a quienes han aceptado el honroso compromiso de participar en la Nueva Época de *Cuadernos Americanos*.

La propia fidelidad al espíritu, los motivos y los fines de la empresa original, requieren el reconocimiento de las realidades que se viven y de los desafíos que se enfrentan en este nuestro tiempo, así como de los ajustes y respuestas que unas y otros imponen.

Como en 1941, América Latina vive tiempos difíciles, en los que confluyen más que nunca tres historias: el pasado como herencia presente y actuante de intentos fallidos, oportunidades perdidas, obstáculos insuperados y problemas pendientes; el presente complejo y sujeto a vertiginosos cambios; el futuro como confrontación de posibilidades diversas y proyectos alternativos. Estos tres tiempos, las fuerzas y dinámicas que los expresan y constituyen y que operan tanto en lo externo como en lo interno, coexisten y se entrelazan para producir una constelación de amenazas, desafíos y opciones.

El orden mundial en emergencia nos afecta y se nos interioriza con una concentración del poder sin precedentes, una bipolarización de superpotencias/bloques, una interdependencia asimétrica entre países y regiones, y la imposición de una nueva división mundial del trabajo. Mantenido como es y proyectado linealmente hacia el futuro, este orden mundial que por primera vez realiza una historia planetaria, nos amenaza con la subordinación, la deriva hacia conflictos ajenos a nuestros mejores intereses, la insuficiencia y el bloqueo del mero crecimiento, la imposibilidad de un desarrollo integrado y autónomo, la perspectiva de la desaparición como naciones y Estados dignos de ese nombre.

El camino/estilo de desarrollo que se intentó aplicar en las recientes décadas ha ido evidenciando, además de sus insuficiencias originales, signos de desfallecimiento y crisis, de retroceso y quizá de agotamiento definitivo. El entrelazamiento de las crisis internacionales e internas crea o refuerza una gama de conflictos (socio-económicos, culturales y espirituales, políticos e internacionales). Se revelan las dificultades de los distintos sistemas políticos y Es-

tados de América Latina para garantizar el crecimiento y el bienestar de las mayorías, su legitimidad y autoridad, la vigencia de formas democráticas de vida social y política.

Una variedad de signos y de diagnósticos coincidentes apuntan a la posible presencia de una nueva Edad Oscura para la región y el mundo. La constatación de esta posibilidad no puede, sin embargo, ser pretexto para el pesimismo y la inacción. Al contrario, toda edad oscura requiere y debe suscitar los más altos y enérgicos esfuerzos para preservar y multiplicar los focos de luz que la resistan, la neutralicen y contribuyan finalmente a superarla.

A una función de este tipo corresponden los *Cuadernos Americanos*, ya en su primera etapa, y con más razón aún en la presente. La tarea requiere fortaleza de espíritu y determinación de la voluntad, lucidez y rigor en el análisis de nuestras realidades y en el diagnóstico de sus problemas, valor y creatividad en la exploración y en el examen de alternativas superadoras.

Dos rasgos promisorios, entre otros, exhibe esta nueva etapa. Por una parte, el refuerzo de la participación latinoamericana en una empresa que siempre se definió como tal, y a la cual la crisis actual obliga a reafirmarse más que nunca en esta dimensión bolivariana.

Por otra parte, la asunción de la nueva etapa como empresa de una Universidad Nacional Autónoma de México que hoy se reafirma protagónica y participativa, formativa y crítica, propositiva y anticipatoria, pluralista hacia adentro y en su renovada vocación latinoamericanista.

## PALABRAS DE JUAN A. ORTEGA Y MEDINA

**C**UADERNOS AMERICANOS. *Nueva Época*, nueva singladura espiritual y política latinoamericana e ibérica; nuevas esperanzas integradoras y renovación y fortalecimiento del diálogo fecundo de los pueblos latinoamericanos entre sí y con la España democrática de hoy.

En 1941 primera salida venturosa y latinoamericana de *Cuadernos*; el título de la revista parecía navegar simbólica, mas paradójicamente, sobre un sereno océano de ondas paralelas multicolores, no obstante que el mundo y sus legendarios siete mares eran escenario de cruentas batallas contra el fascismo empeñado brutal y tercamente en abolir la libertad y la democracia. Hoy nos parece ver en la portada un mar de olas encrespadas por sobre las cuales flota la nao titular cuyo emblema a lo largo de casi medio siglo bien pudiera ser el mismo que ostentaba orgullosamente el escudo de armas de la antigua Lutecia: *Fluctua nec mergitur*. No se hundió, no, sino que flotó la revista iniciando su militante y azaroso periplo a través de un mundo azotado por furiosos temporales guerreros; ni tampoco se hundirá hoy pese a los vientos belicosos que soplan y a la vocinglería cainita e intervencionista que resuena en gran parte de la América nuestra. Y *Cuadernos Americanos*, en ésta su segunda salida, seguirá expandiendo los mejores valores culturales y más representativos de sus colaboradores del Nuevo y del Viejo Mundo.

En el año primero de la década de los cuarenta, con motivo de la aparición de *Cuadernos*, pronunció Alfonso Reyes un breve discurso inaugural, evocador y programático, en el cual sostuvo que la tarea que emprendía la "Revista del Nuevo Mundo" posea un profundo e imperioso sentido moral; que tal empresa era como un esfuerzo colectivo con vistas a la salvación de nuestra cultura y, por consiguiente, de nuestra entidad en tanto que hombres hispánicos y amerindios (tanto monta) poseedores de un magnífico e inmenso repertorio cultural de ideas y creencias, de valores, atributos y realizaciones imperecederas. Como herederos de ese rico legado que podemos denominar con toda propiedad alfonsino, puesto que él fue uno de los modernos acrecentadores del mismo, tenemos que continuar y acrecentar esta herencia en esta nueva etapa crucial de la publicación, que es también tramo esencial-vital de nues-

tro devenir histórico. Y deberemos asimismo, por idéntica razón, fortalecer los lazos que unen e identifican a nuestros pueblos, y no nos referimos tan sólo a los que de suyo constituyen los problemas y preocupaciones de los políticos y economistas, sino a los que se deducen fundamentalmente del lenguaje, patrimonio de todos, a través del cual se expresan y transmiten nuestros valores esenciales y se manifiesta nuestra común idiosincrasia.

El quehacer primordial que se impuso *Cuadernos Americanos*, de acuerdo con el reclamo de Reyes, portavoz en tal momento de ese prodigioso haz de inteligencia latinoamericana transerrada, fue la salvación del hombre o, por mejor decir, de nosotros mismos mediante la salvaguardia de nuestra cultura mestiza, indohispana. Conservarla y continuarla en tanto que repertorio del hombre, como expresara don Alfonso, era conservar al hombre mismo, es decir, continuarnos. Tal es también, estamos seguros, el santo y seña de esta nueva etapa editorial que hoy patrocina nuestra Universidad Nacional, la autónoma y mexicana, ya el espíritu que habla por su raza no es otro sino el de la cultura, que se expresa ante todo mediante el lenguaje, porque sólo mediante la celosa guarda y progreso del mismo es como pueden transmitirse las ciencias, las artes, los oficios, la religión, la política, la filosofía, las industrias y, en definitiva, todo el trabajo humano, si es que interpretamos correctamente el pensamiento de nuestro egregio humanista. La Universidad, haciendo valer la voluntad del maestro Jesús Silva Herzog, se encarga ahora de la edición de la revista, cuyo significado no es otro sino el de la continuidad de la publicación que es también la continuidad de una obra iberoamericana a la que consagró don Jesús la madurez de su talentosa vida intelectual.

Ampliar y enriquecer nuestra cultura latinoamericana fue, pues, el programa primordial que antaño se propuso cumplir *Cuadernos Americanos*, y hogaño, como ha sido expresado por el nuevo timonel de la nave editorial, la revista seguirá siendo "lugar de encuentro y tribunal de la inteligencia de esta región del continente" y de la España actual. Como aconteció en su primera salida en 1941, la revista en su Nueva Época seguirá abierta a todo tipo de colaboradores, interpretaciones e interacciones hispanoamericanas. No se variarán los sumarios, que serán múltiples y estarán, como siempre, abiertos a los colaboradores ya consagrados y a los novales. Si acaso, se acentuará la temática relativa a los problemas regionales, entre los cuales los de la integración e identidad latinoamericanos serán, sin duda, motivo de estudios intensivos y extensivos. Presumimos esto porque, si el doctor Zea ha consagrado su vida y desvelos profesionales a la unidad dentro de la diversidad

nacional de Latinoamérica —la “relación horizontal de solidaridad”, como él escribe, y no ya la vertical de dependencia—, supuesto que lo característico de nuestra región es la tradición plural, democrática, libertaria e independiente desde los orígenes, es lógico suponer que *Cuadernos Americanos* tenderá a reforzar lo que nos une y a despejar los recelos y malentendidos que nos separan. De acuerdo con el doctor Zea, “ya se está haciendo expresa la misma preocupación por la identidad unitaria de la región en uno y en otro lado del Atlántico”, y si ello es así, la nueva época americana de los *Cuadernos* ha de contribuir inclusive más que antes al auto-reconocimiento de nuestro fraccionado mundo.

Ya el índice del Número Uno, en esta Nueva Época, resulta revelador en cuanto a los temas o ensayos varios incluidos y asimismo por lo que toca a la diversidad de los colaboradores. La nueva sección, “Integración Iberoamericana”, muestra también por su contenido en dónde recae la acentuación reintegradora, sin que ello signifique desdeñar los ensayos, críticas y estudios de toda índole que contribuyeron en el pasado a poner a *Cuadernos Americanos* a la cabeza de todas las revistas latinoamericanas por su riqueza cultural y, sobre todo, por su reprobación del fascismo, del imperialismo, del militarismo y del colonialismo. Fustigó al franquismo y condenó duramente la explotación del hombre por el hombre.

Como en la década de los cuarenta, los años de la octaginta resultan también históricamente difíciles y proclives al falseamiento de verdades de todo género. Mientras el gobernante editorial estuvo en manos de don Jesús Silva Herzog, su olfato crítico no permitió le dieran gato por liebre ni dio entrada a mercancía de matute, a falsificaciones y propagandas nocivas más o menos sutilmente disimuladas; don Leopoldo Zea, que empuña ahora el timón, estamos seguros —pues tiene vasta experiencia en ello— que tampoco se dejará engañar fácilmente.

Conviene recordar a estos propósitos lo que don Antonio Caso expresaba alarmado, cuando se refería crítica y prácticamente al constante influjo de modas y modos filosóficos y políticos en nuestro México, que apenas adoptados eran desplazados por nuevas y urgentes fórmulas provenientes del extranjero, y que por lo mismo no podían aclimatarse o fermentar. Debe llegarse, pues, a la conclusión, mal que nos pese, de que no podemos permitirnos el lujo de recibir en bloque, ingenua, empíricamente, sin discernimiento, todo ese enorme e indiscriminado alud de vistosas y atractivas innovaciones; de aquí la necesidad de una inteligente selección y de una tamización adecuada.

Para que no se nos interprete mal, conviene traer a cuenta que

toda auténtica evolución histórica exige ciertamente, como lo postulaba Juan Jacobo Bachofen en su *Die Sage von Tenaquil*, una responsable recepción de elementos foráneos; pero al mismo tiempo reclama una fecunda transformación, una metamorfosis o desarrollo ulterior de las influencias recibidas. Ello exige la presencia de personalidades capaces de seleccionar o de realizar tan delicada operación de trasiego, de aclimatación espiritual o de injerto de lo nuevo y extraño en el viejo tronco de lo entrañable, propio y tradicional. Justamente las revistas científicas mexicanas, y en nuestro caso *Cuadernos Americanos*, ayer como hoy, llevaron a cabo concienzudamente la correcta selección, digestión y asimilación de las ideas no ya tan sólo forasteras sino inclusive de las nacidas en nuestros propios lares.

El doctor Leopoldo Zea sabe, como lo sabía igualmente don Jesús Silva Herzog, que el mercado exterior de bienes culturales es abundante y asaz atractivo; mas se debe reconocer también sinceramente que la mayor parte de las mercancías, así como las modas y modelos ajenos, son materiales averiados, desechables como corresponde a un trágico momento de crisis, de crisis material y de conciencia, de la que no se halla libre hoy día ningún pueblo creador. Buena parte de los bienes espirituales de exportación que tocan nuestras puertas provienen de países cuya cultura se encuentra en crisis, y si nos abrimos de par en par a tales bienes sin hacerlos pasar antes por un cedazo cultural seleccionador, hay el peligro de que ellos ejerzan su novedoso influjo sobre un país como el nuestro, que también se halla en crisis, pero en crisis de crecimiento y no de conciencia. En la etapa crítica que vive en este momento México representa un serio riesgo la penetración indiferenciada de sustancias y materiales inasimilables. En el organismo nacional todavía a medio hacer existe el peligro de provocar heridas e inhibiciones de crecimiento ante la presencia de valores psíquicos de difícil y por tanto dañosa asimilación. Para un individuo, así como para una colectividad en proceso de desarrollo y madurez, no todas las influencias son compatibles. Un irrestricto *laissez faire* espiritual puede producir serias lesiones psíquicas y perturbaciones de toda índole, capaces de alterar, pongamos por caso, el fecundo proceso de mestizaje sobre el que se va definiendo, lenta pero firmemente, nuestra peculiar nacionalidad. No se trata, repitamos por última vez, de prohibir nada, sino de analizar todo lo que nos viene de fuera mediante el ejercicio de una crítica severa, esclarecedora y constructiva que nos permita aceptar lo que es valioso y poner en cuarentena o rechazar lo que pueda dañar nuestra economía, nuestra política, nuestra cultura y nuestra psi-

que. En esta actividad analítica esclarecedora *Cuadernos Americanos* tiene que ejercer, como siempre lo ha hecho, una función profiláctica nacional y latinoamericanista de primerísimo orden y responsabilidad.

No queremos, por último, finalizar esta presentación sin hacer votos a favor de *Cuadernos Americanos* y del doctor Leopoldo Zea, para que, como se decía en las antiguas fórmulas ceremoniales de despedida, Dios prolongue innúmeros años la publicación de la revista y asimismo la vida de su entusiasta cuanto idóneo director.

## *Reseñas*

HAROLD SIMS, *La Reconquista de México. La historia de los aventados españoles (1821-1830)*, traducción de Lillian Seddon, México, FCE, 1984, 174 págs.

El presente estudio es el tercero de la serie que ha publicado en español el autor sobre cuestiones relativas al estudio de los españoles en el México independiente. Sus dos anteriores trabajos, publicados en español por la misma editorial, fueron, primero, en 1974, *La expulsión de los españoles de México (1821-1828)* y, después, en 1982, *Descolonización en México. El conflicto entre mexicanos y españoles (1821-1831)*. Obras que seguramente tuvieron su origen en la tesis doctoral de Sims, *The Expulsion of the Spaniards from Mexico (1827-1828)*, presentada en la Universidad de Florida en 1968. El doctor Harold Dana Sims (1935) es profesor de Historia de América Latina en la Universidad de Pittsburgh.

Sostiene el autor que "es la finalidad de esta monografía —además de la narración histórica de los acontecimientos principales— demostrar que la amenaza de invasión (española) no sólo fue real, sino que se mantuvo durante la década siguiente a la independencia" (p. 11). La incursión dirigida por Barradas en 1829 "fue precursora de una empresa militar de gran envergadura... con el claro y definitivo propósito de 'pacificar la Nueva España'" (*ibid*). Las expulsiones de españoles sirvieron para convencer a Fernando VII y a sus asesores de la factibilidad de la reconquista.

Se analizan, como antecedentes, los problemas entre México y España después de consumada la independencia mexicana, el no reconocimiento de ésta por parte del gobierno de Madrid, las dificultades crecientes entre Iturbide y los residentes españoles en el país y la importante participación de un sector de éstos en el derrumbamiento del Primer Imperio, lo cual provocaría que después muchos exiturbidistas se hicieran yorkinos y anti-españoles. Ya en el régimen del Supremo Poder Ejecutivo se empezó a sufrir el sostenido bombardeo de Veracruz desde San Juan de Ulúa, en poder de los hispanos, que comenzó el 25 de septiembre de 1823 y continuó hasta la capitulación de Ulúa en noviembre de 1825.

Se ocupa Sims de las diferentes versiones historiográficas que se han dado a la conspiración del padre Arenas en favor de que este país volviera al dominio español, para concluir que "la conspiración de Arenas tuvo un significado concreto en la política interna, pero no llegó a constituir una amenaza externa real" (p. 59). Como dice Jaime Delgado, citado por

Sims, "la conspiración fue un fenómeno local desvinculado de España" (p. 57).

La expedición de Barradas "fue consecuencia lógica de las expulsiones y habría sido inconcebible sin ellas" (p. 62). Comerciantes españoles expulsados de México imploraban a Fernando VII que invadiera este país: además sostenían que esto sería muy fácil por la anarquía que reinaba aquí y que muchos mexicanos se unirían a las fuerzas de los invasores. La confianza de Barradas en su éxito se basaba en esas opiniones de los expulsos. En las tropas comandadas por éste venían ciento treinta soldados exiliados de México y quince frailes expulsos. Fernando VII pensaba que "el éxito anticipado de Barradas en Tampico sería solamente el comienzo de la reconquista" de América, nada menos (p. 84). Los expedicionarios españoles pensaban formar un ejército de voluntarios mexicanos, que ellos confiaban se les unirían en gran cantidad; sin embargo nadie se les unió y tuvieron que enfrentarse a un México unificado, "lo que impidió que las divisiones partidarias sabotaran el esfuerzo militar en Tamaulipas", cosa distinta a lo que ocurrió en 1847 en la guerra contra los Estados Unidos, aclara atinadamente Sims (p. 114). El fracaso de la expedición de Barradas se debió a múltiples factores: el no recibir refuerzos de Cuba, los estragos causados entre sus tropas por la fiebre amarilla "y a la determinación de los oficiales mexicanos y sus tropas de pelear en las circunstancias más adversas" (p. 116-117).

El intento de incursión armada no acabó con la derrota de Barradas; tanto el régimen de Vicente Guerrero como el conservador que le siguió se enfrentaron "a una amenaza española externa muy real, como consecuencia de un plan de reconquista que se formuló en los meses finales de 1829" (p. 125). La administración fernandina ambiciosamente planeó una nueva expedición de mayores proporciones. El gobierno de México, ahora encabezado por el ministro Lucas Alamán, se enteró de las intenciones de los peninsulares y se dedicó a recaudar fondos y a formar contingentes de voluntarios para la defensa nacional. Sin embargo, Fernando VII tuvo que posponer indefinidamente su política hostil hacia sus ex colonias debido a que las manifestaciones populares de 1830 en París derrocaron a Carlos X y colocaron en el trono a Felipe de Orléans y esto afectaba la estabilidad del trono absolutista español.

Creo que la principal virtud de esta monografía, lo mismo que de los otros dos libros de la serie, es la gran cantidad de información que maneja. Su bibliografía es muy amplia, aunque la mejor es la de su obra *La expulsión de los españoles...*, de consulta obligada para el estudioso de estos temas.

El libro que reseñamos da un panorama muy completo del tema investigado. El autor no limita su trabajo a la expedición de Barradas, sino que ve a ésta como la vanguardia de una gran expedición que después inten-

taría enviar Fernando VII a quien sucesos internacionales se lo impidieron. Este proyecto posterior a la acción de Barradas ha sido poco mencionado e incluso negado por importantes historiadores que se han ocupado del tema.

Esta monografía ayuda a aclarar uno de los periodos más significativos, la primera década posterior a la Independencia, de nuestro siglo XIX.

Salvador MÉNDEZ REYES

## LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

- Barrientos, Raúl, *Pie del efímero*. Santiago de Chile, Libros del Maitén, 1985.
- Pardo García, Germán, *Últimas odas*. México, Libros de México, 1986.
- Poet, Augus, *Trilogía fantástica*. Montevideo, Ediciones Sol del Sur, 1980.
- Schanzer, George O., *The Persistence of Human Passions: Manuel Mujica Lainez's Satirical Neo-modernism*. London, Tamesis Books Limited, 1986.
- Town Leland, Christopher, *The Last Happy Men, The Generation of 1922, Fiction and the Argentina Reality*. New York, Syracuse University Press, 1986.
- The Americas. A quarterly Review of Inter-American Cultural History* (Academy of American Franciscan History, Maryland). Vol. XLIII, núms. 1, 2 (1986) y 3 (1987).
- Casa de las Américas* (La Habana, Cuba), Año XXVII, núms. 159 (1986) y 160 (1987).
- Ciencia y Universidad. Revista sinaloense de estudios económicos y sociales* (Universidad Autónoma de Sinaloa). Nueva época, núms. 8 (1984) y 9 (1985).
- Clío* (Academia dominicana de la historia, Santo Domingo). Núms. 140 (1983), 141 (1984) y 142 (1985).
- Educación* (Departamento de Instrucción Pública, Puerto Rico). Núm. 54 (1986).
- Investigaciones económicas* (Facultad de Economía, UNAM, México). Núm. 176 (1986).
- Nueva revista de filología hispánica* (Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México, México). T. XXXIII, núm. 2 (1984).
- Revista de la facultad de ciencias agropecuarias* (Universidad de Cuenca, Ecuador). Año 2, núm. 2 (1984).
- Revista mexicana de sociología* (Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México). Núms. 1, 2 y 3 (1985).
- Santiago. Revista de la Universidad de Oriente* (Santiago de Cuba). Núms. 58, 59, 60 (1985) y 61 (1986).
- Sociologija Casopis za sociologiju, socijalnu psihologiju antropologiju* (Beograd). Vol. XXVI, núms. 1-2 (1984).

Se terminó la impresión de este texto el mes de julio de 1987 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, Col. Del Valle, Delegación Benito Juárez, 03100 México, D. F., se imprimieron 2 000 ejemplares.



**¿ PUEDE LA BANCA DE  
FOMENTO INDUSTRIAL  
AYUDAR A UNA  
PEQUEÑA EMPRESA  
COMO LA MIA?**

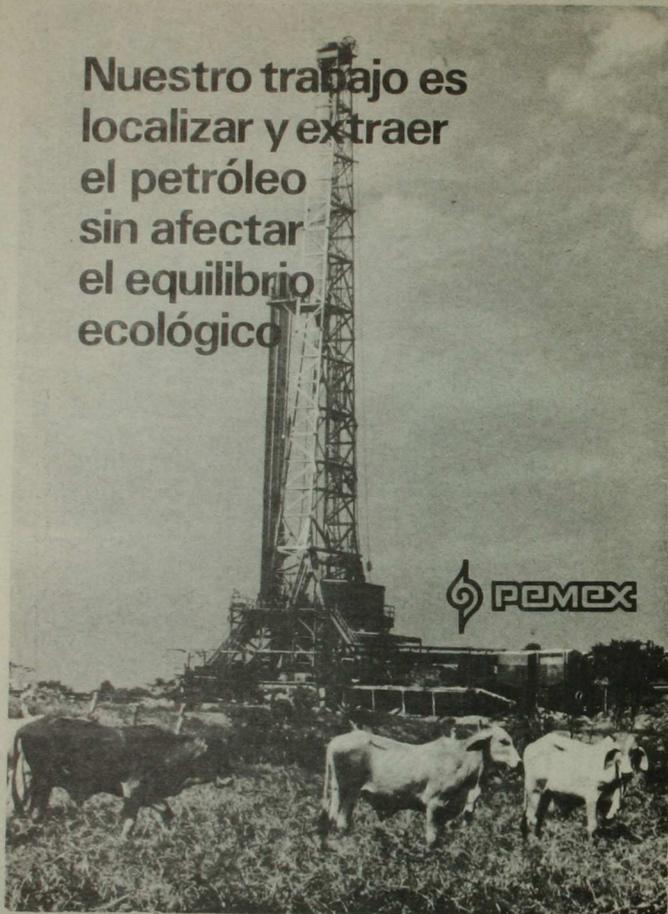
Prácticamente cualquier empresa que contribuya al desarrollo de nuestro país puede contar con la ayuda de Nacional Financiera, porque Nacional Financiera está aquí, para fomentar la industria nacional.

Pero la ayuda no sólo se limita a proporcionar asistencia financiera en condiciones preferenciales. A través de sus diferentes fondos y fiduciamos, Nacional Financiera le ofrece créditos para realizar estudios técnicos y financieros, tecnología, planes para aplicar más razonadamente sus recursos, facilidades para exportar, incluso locales adecuados en parques industriales que le pueden brindar mayores facilidades técnicas, fiscales y de mano de obra.

¿Por qué no consulta con Nacional Financiera?

**Nacional Financiera está aquí, con usted.  
Porque... Nacional Financiera es la Banca de Fomento Industrial.**

Nuestro trabajo es  
localizar y extraer  
el petróleo  
sin afectar  
el equilibrio  
ecológico



**siglo  
veintiuno  
editores**

NOVEDADES

**TECNOLOGÍA Y PODER**

Rafael de la Cruz  
\$ 5 900.00

**FILOSOFÍA Y  
SOCIOLOGÍA DE LA  
CIENCIA**

Stewart Richards  
\$ 5 900.00

**¿MEDICAMENTOS PARA  
TODOS EN EL AÑO  
2000?**

Pascale Brudon  
\$ 5 900.00

**SEMINARIO DE  
PSICOANÁLISIS DE  
NIÑOS Vol. 2**

Françoise Dolto  
\$ 5 450.00

**LA CONSTITUCIÓN  
MEXICANA  
COMENTADA POR  
MAQUIAVELO**

Elisur Arteaga Nava  
\$ 4 950.00

**EL HOMBRE  
IMPOSIBLE: anatomía de  
un psicoanálisis**

Giuseppe Amara  
\$ 5 700.00

**GUERRA DE BAJA  
INTENSIDAD. Reagan  
contra Centroamérica**

Lilia Bermúdez  
\$ 5 590.00

# ALGUNOS DE NUESTROS TÍTULOS EN TORNO A PERÚ Y DE AUTORES PERUANOS

*José Durand*  
DESVARIANTE

*Brian R. Hannett*  
REVOLUCIÓN Y  
CONTRARREVOLUCIÓN EN MÉXICO Y  
EL PERÚ

*John Hemming*  
LA CONQUISTA DE LOS INCAS

*James Lockhardt*  
EL MUNDO HISPANOPERUANO,  
1532-1560

*Jesús Lara*  
LA POESÍA QUECHUA

*Julio Ortega*  
LA CULTURA PERUANA

*Abraham Padilla Bendezu*  
HUAMÁN POMA, EL INDIÓ CRONISTA  
DIBUJANTE

*Edmundo Bendezu*  
LA OTRA LITERATURA PERUANA

*Sebastián Salazar Bondy*  
TODO ESTO ES MI PAÍS

*Blanca Varela*  
CANTO VILLANO

*Felipe Cossio del Pomar*  
EL MUNDO DE LOS INCAS

*Luis Alberto Sánchez*  
VALDELOMAR O LA BELLE ÉPOQUE

*Javier Sologuren*  
ANTOLOGÍA GENERAL DE LA  
LITERATURA PERUANA

*José Durand*  
OCASO DE SIRENAS

En preparación:

*Jorge Eduardo Eielson*  
PRIMERA MUERTE DE MARÍA

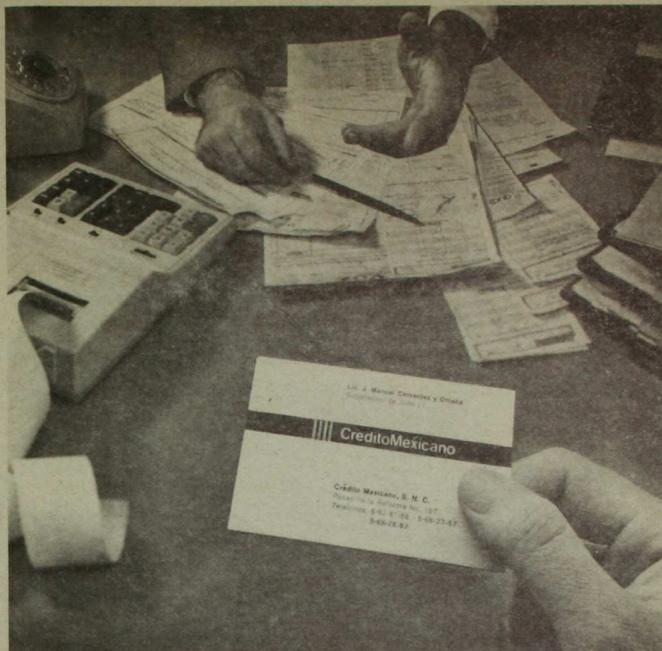
*Javier Sologuren*  
LA UVAS DEL RACIMO

*Edgar O'Hara*  
LÉNGUA EN PENNA

*Julio Ortega*  
CRÍTICA DE LA IDENTIDAD: LA  
PREGUNTA POR EL PERÚ EN SU  
LITERATURA



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA



## Hoy día, sacar adelante una empresa es difícil pero no imposible.

Y lo sabemos, por eso en Crédito Mexicano, además de asegurarle los servicios completos de una banca múltiple con cobertura multiregional, le aseguramos que trabajaremos con usted dentro de un marco de realidad.

Solo viendo las cosas como son, y con mucho trabajo, haremos mejores tiempos.

### CreditoMexicano

El banco con vocación de servicio.

CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE  
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Libros Publicados

Serie "Nuestra América"

1. Leopoldo Zea, *Latinoamérica en la encrucijada de la Historia.*
2. José Luis Romero, *Situaciones e ideologías en Latinoamérica.*
3. Abelardo Villegas, *México en el horizonte liberal.*
4. Arturo A. Roig, *Filosofía, filósofos y Universidad en América Latina.*
5. Darcy Ribeiro, *La universidad necesaria.*
6. Martha Jármey de Chapa, *Un eslabón perdido en la historia. Piratería en el Caribe, siglos XVI y XVII.*
7. Varios, *El populismo en América Latina.*
8. Varios, *Centroamérica: desafíos y perspectivas.*
9. Varios, *El nacionalismo en América Latina.*
10. Hanns Albert Steger, *América Latina, historia, sociedad y geografía (de próxima aparición).*
11. y 12. Charles Minguet, *Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de América, 2 vols.*
13. Varios, *El problema de la identidad latinoamericana.*
14. Juan Carlos Torchia, *Alejandro Korn, profesión y vocación (de próxima aparición).*
15. Varios, *La latinidad y su sentido en América Latina.*

# Cuadernos de FILOSOFIA LATINOAMERICANA

Revista Trimestral

**¡HAGA YA SU SUSCRIPCION!**

Suscripción anual: Por dos años:

En Colombia:	\$ 1.500.00	\$ 2.800.00
En el exterior:	US \$ 24.00	US \$ 42.00

Valor del ejemplar:

En Colombia:	\$ 400.00 (sin portes)
	\$ 500.00 (portes incluidos)
En el exterior:	US \$ 8.00 (portes incluidos)

Remita su giro postal a nombre de Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, Universidad Santo Tomás, Carrera 9a. No. 51-23 Bogotá - 2 - Colombia.

NOMBRE \_\_\_\_\_

DIRECCION \_\_\_\_\_

APDO. AEREO O POSTAL \_\_\_\_\_

CIUDAD \_\_\_\_\_ ESTADO O DPTO. \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ PAIS \_\_\_\_\_

Suscripción anual  198\_\_ Por dos años  198\_\_ 198\_\_



CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE  
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Publicaciones Periódicas

Revista Nuestra América (monográfica y cuatrimestral)

*Bolívar, ideología, utopía, historia*, núm. 1, ene-abr, 1980

*José Carlos Mariátegui. Ideología, política, literatura*, núm. 2, may-ago, 1980

*El barroco latinoamericano*, núm. 3, sep-dic, 1980

*El Caribe, sociedad y cultura/Nación e imperialismo*, núm. 4, ene-abr, 1982

*Andrés Bello. Humanismo, americanismo, historia*, núm. 5, may-ago, 1982

*Relaciones Estados Unidos-América Latina*, núm. 6, sep-dic, 1982

*Economía de América Latina*, núm. 7, ene-abr, 1983

*Identidad y cultura latinoamericana*, núm. 8, may-ago, 1983

*Marx y América Latina*, núm. 9, sep-dic, 1983

*Pearo Henríquez Ureña*, núm. 10, ene-abr, 1984

*Filosofía de la liberación*, núm. 11, may-ago, 1984

*Latinoamericanismo y nacionalismo en México y la Universidad*, núm. 12, sep-dic, 1984 (de próxima aparición)

\* \* \*

Anuario *Latinoamérica*

vol. 1 - 1968	vol. 7 - 1974	vol. 13 - 1980
vol. 2 - 1969	vol. 8 - 1975	vol. 14 - 1981
vol. 3 - 1970	vol. 9 - 1976	vol. 15 - 1982
vol. 4 - 1971	vol. 10 - 1977	vol. 16 - 1983
vol. 5 - 1972	vol. 11 - 1978	vol. 17 - 1984
vol. 6 - 1973	vol. 12 - 1979	vol. 18 - 1985

# Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

*Literatura, política, teatro, música, cine*

• *Cultura como recreación humana • Cultura como opción democrática • Cultura como expresión universitaria*

CARLOS FUENTES, CERRONI, WALLACE STEVENS, JULIO TORRI,  
CORTAZAR, ERNESTO CARDENAL, DIEGO RIVERA, E. M. CIORAN

# PROMETEO

Revista Latinoamericana de Filosofía

7

**Sección Artículos** □ Carlos Guilherme Mota, *América Latina: en busca de la memoria común* □ Luis Villoro, *Sobre el problema de la filosofía latinoamericana* □ Richard M. Morse, *Leopoldo Zea: obra y proyección* □ Vera Kuteischikova, *En el 70 aniversario del Dr. Leopoldo Zea* □ Horacio Cerutti Guldberg, *Humanismo del hombre de carne y hueso en la filosofía de la historia americana: Leopoldo Zea* □ **Cuestiones disputadas** □ Gregorio Saverwald, *Conflicto de las teorías de la liberación ante el reto social y su versión marxista - ensayo sobre el diálogo intercultural* □ **Historia de las ideas** □ José Sala Catalá, Jaime B. Vilchis Reyes, *Apocalíptica española y empresa misionera en los primeros Franciscanos de México (I)* □ Arnoldo Mora, Ana Lia Calderón, Rafael Cuevas, *La historiografía costarricense sobre el S. XIX a partir de 1970* □ **Avances de Investigación** □ Alfredo Lucero, *Filosofía de la historia latinoamericana en Leopoldo Zea* □ **Documentos** □ *Declaración de Sao Paulo* □ *Actas e informes de la Asociación Filosófica Americana* □ *Bolívar y Marx: otro debate sobre la ideología del libertador*, de Gustavo Vargas Martínez por Horacio Cerutti Guldberg □

Año 2/Septiembre-Diciembre de 1986

Facultad de Filosofía y Letras  
de la Universidad de Guadalajara

Centro Coordinador y Difusor  
de Estudios Latinoamericanos UNAM.

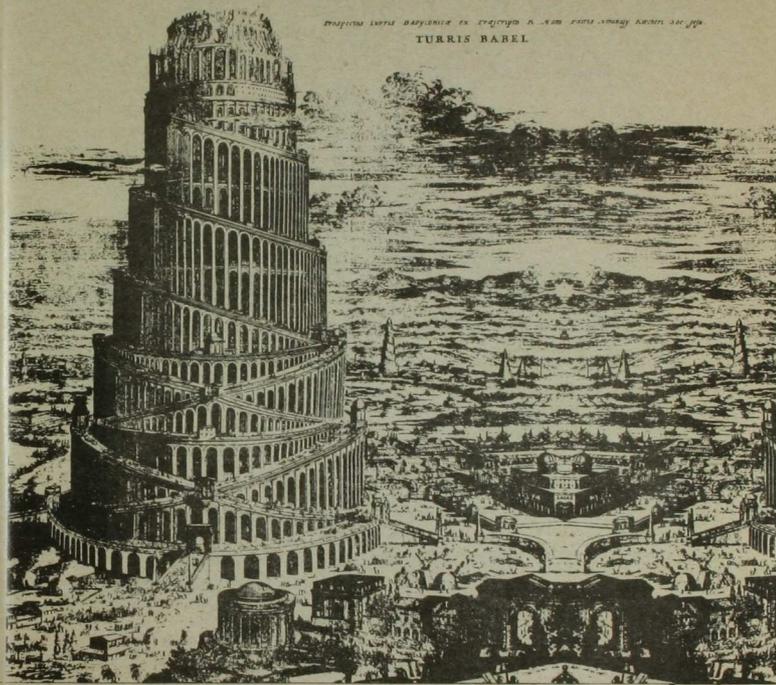


# OMNIA

REVISTA DE LA COORDINACION GENERAL DE ESTUDIOS DE POSGRADO

AÑO 2 NUMERO 5

DICIEMBRE DE 1986



La revista donde el Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México tiene su campo de expresión natural; allí donde los conocimientos se integran en un todo armónico.

Suscripción, canje y venta

Depto. de Distribución de Publicaciones  
Coordinación General de Estudios de  
Posgrado, Edificio Unidad de Posgrado  
Planta Baja, Cd. Universitaria, 04510  
Tel.: 550-52-15 ext. 3442

Suscripción anual: México \$2,000.00.  
Extranjero \$21.00 dls.  
Ejemplar suelto: México \$500.00.  
Extranjero \$7.00 dls.

# AMERICA LATINA

Publicación mensual en español que es editada por la Academia de Ciencias de la URSS y el Instituto de América Latina, analizando a fondo las artes, la política, la economía y las ciencias.

SUSCRIBASE  
SOLO POR  
\$ 7.50 DOLS.

o su equivalente

Suscripción y pedidos a las siguientes casas distribuidoras:

**ARGENTINA**  
Sergio Szmlig  
Avenida corrientes 1719 p. 6  
1042 Cap. Fed.  
Buenos Aires

**MEXICO**  
"Servicios Bibliográficos  
Palomar, S.A."  
Apdo. Postal 42043  
México, D.F., c. p. 06400

**PERU**  
"Librerías y Distribuidoras  
Cosmos y Siglo XX"  
Av. Tacna N° 219  
Lima 1

**COLOMBIA**  
"Ediciones Suramérica Ltda"  
Carrera 7N 22-44 piso 7  
Apdo. aéreo 14470 y 8971  
Bogotá, D.F.

**MEXICO**  
"Ediciones de Cultura Popular"  
Balderas 49, Centro  
México, D.F.  
C. F. 06040

**PUERTO RICO**  
"Librería 'Haviao' Inc.  
C.P.O., Box 14127  
Obrero Station  
San Juan 00916

**COSTA RICA**  
"Librería Internacional"  
Calle 12 Av. 12-14 Apdo. 758  
San José

**BRASIL**  
"Libreria Valentina Rozem  
Rua 24 de Maio  
35, 3 Andar  
Conjunto 312, Sao Paulo

**VENEZUELA**  
"Distribuidora Transoceánica"  
Apdo. N° 40, 242  
Caracas 104

**NICARAGUA**  
Importaciones y Exportaciones  
Librerías S.A.  
Apdo. Postal N° 2705  
Managua

**PANAMA**  
"Librería Solaria"  
Av. Justo Arosamena  
con calle 45  
Esq. Ed. Belfra, local N° 5  
Apdo. 2705, zona 13  
Panamá 3

**URUGUAY**  
Ediciones Pueblos Unidos, S.A.  
Colonia 1191  
Casilla Correo 6622  
Montevideo

## PROBLEMAS DEL DESARROLLO NO. 68

Revista Latinoamericana de Economía  
Publicación trimestral del  
Instituto de Investigaciones Economicas  
Universidad Nacional Autónoma de México

VOL. XVIII

Enero 1987-marzo 1987

### La Deuda Externa

J. González del Valle:  
Un posible mecanismo para reducir la carga  
de los intereses sobre la deuda externa 9

Arturo Guillén:  
La renegociación de la deuda externa mexi-  
cana (1977-1987) 17

Clemente Ruiz Durán:  
América Latina: El problema de la deuda y  
propuestas de solución 59

Rosa Cusminsky y Eduardo Gitli:  
La deuda externa de América Latina: Reflexiones  
sobre el significado del plan Baker y una posi-  
bilidad conciliatoria. 81

Carlos Morera y Jorge Basave:  
La deuda externa y la apropiación de la riqueza  
social en México 105

### Industria.

Benito Rey Romay:  
Industria mexicana y planes de reconversión:  
algunas reflexiones 129

### Inflación.

José Consuegra Higgins:  
Un nuevo enfoque de la teoría de la inflación. 153

### Libros.

177

# PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

Revista de Economía Política

Revista semestral patrocinada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

Junta de Asesores: Raul Prebisch (Presidente), Rodrigo Botero, Fernando H. Cardoso, Aldo Ferrer, Enrique Fuentes Quintana, Celso Furtado, Norberto González, David Ibarra, Enrique V. Iglesias, José Matos Mar, Andrés Mas, Francisco Orrego Vicuña, Manuel de Prado y Colón de Carvajal, Luis Ángel Royo, Santiago Hottin, Germanico Salgado, José Luis Sampedro, María Manuela Silva, José A. Silva Michelena, Alfredo de Sousa, Osvaldo Sunkel, María C. Tavares, Edelberto Torres Rivas, Juan Velarde Fuentes, Luis Yáñez, Geri Rosenthal y Emilio de la Fuente (Secretarios).

Director: Aníbal Pinto

Consejo de Redacción: Adolfo Canitrot, José Luis García Delgado, Adolfo Gurneri, Juan Muñoz, Angel Serrano (Secretario de Redacción), Carlos Badrdesch, Augusto Mateus y Lora Rodríguez Zúñiga

Nº 9 (608 páginas)

Enero-Junio 1986

## SUMARIO

### EL TEMA CENTRAL: INFLACION, ACCELERACION Y CONTENCIÓN

- *Análisis retrospectivo de los ciclos inflacionarios en América Latina, 1950-1985*. Hector Assael
- *Ciclos inflacionarios en América Latina, 1950-1985*. Comentarios: Albert O. Hirschmann
- *Ciclos inflacionarios en América Latina, 1950-1985*. Comentario: Felipe Pazos
- *La inflación argentina de los 80 y el Plan Austral*. Carlos Daniel Heymann
- *El programa antiinflacionario argentino*. Alfredo Eric Calcagno
- *O choque antiinflacionario brasileño*. Antonio Kandir
- *La inflación en el Uruguay*. Israel Wonseser
- *La evolución de las tendencias inflacionarias en el Ecuador*. Germanico Salgado
- *Costa Rica. Inflación y crecimiento ante la crisis de la deuda externa*. Ennio Rodríguez Céspedes
- *Causas y efectos de la inflación y de las políticas antiinflacionarias en Venezuela*. Miguel A. Rodríguez F.
- *Salvina: inflación y democracia*. Arturo Nuñez del Prado
- *Perú: Análisis de una experiencia heterodoxa de estabilización económica*. Jorge Chávez
- *La inflación en Perú (1950-1984)*. Síntesis descriptiva. Javier Iguíñiz
- *Inflación, conflictos macroeconómicos y democratización en Chile*. José Pablo Arellano y René Conazar
- *Inflación y política antiinflacionista en la transición democrática española*. José Víctor Sevilla Segura
- *La necesidad de consenso democrático para afrontar la crisis económica*. Antonio García de Blas
- *O processo inflacionario português nos pós-25 de abril de 1974*. Daniel Bessa

Intervienen en el Coloquio: Sergio Aranda, Armando Córdova, Carlos Díaz de la Guardia, Víctor Fajardo, Augusto Mateus, Gastón Parra, Aníbal Pinto y Hector Silva Michelena

## Y LAS SECCIONES FIJAS DE

- *Reseñas temáticas*: examen y comentarios —realizados por personalidades y especialistas de los temas en cuestión— de un conjunto de artículos significativos publicados recientemente en los distintos países del área iberoamericana sobre un mismo tema. Se incluyen quince reseñas temáticas en las que se examinan 234 artículos realizados por M. Alberto Carrillo, Lilia Domínguez, Aline Frambes Bureada, Raúl Loris, Carmelo Mesa Lago, Joao Quartim de Moraes e Isabel Torres (latinoamericanas); José Antonio Alonso, Emilio Arevalo y Juan Antonio Gallego, María Angeles Durán, Manuel Guedán y José Angel Scillio e Ignácio Santillana (españolas); Joao Bettencourt, Ilona Kovacs, y Stefano Maimardi (portuguesas).
- *Resúmenes de artículos*: 150 resúmenes de artículos relevantes seleccionados entre los publicados por las revistas científicas académicas del área iberoamericana durante 1985-86.
- *Revista de Revistas Iberoamericanas*: información periódica del contenido de más de 140 revistas de carácter científico académico, representativas y de circulación regular en Iberoamérica en el ámbito de la economía política.
- Suscripción por cuatro números: España y Portugal 3.600 pesetas o 40 dólares, Europa 45 dólares, América y resto del mundo 50 dólares.
- Número suelto: 1.300 pesetas o 15 dólares.
- Pago mediante talón nominativo a nombre de **Pensamiento Iberoamericano**.
- Redacción, administración y suscripciones:

Instituto de Cooperación Iberoamericana  
Dirección de Cooperación Económica  
Revista Pensamiento Iberoamericano  
Teléfono: 244 06 00 Ext. 300  
Av. de los Reyes Católicos, 4  
28010 MADRID

CUADERNOS AMERICANOS  
NUEVA EPOCA

Número 5 Septiembre-Octubre 1987 Vol. 5

Alfredo Cardona Peña, Viñetas terminales, selección.

Arturo Ardao, Henríquez Ureña y la filosofía latinoamericana.

Otto Morales Benítez. Recuerdos y enseñanzas del maestro Arenas Betancourt.

Liliana Irene Weinberg. E. G. Squier y la "cruzada del progreso" en Nicaragua.

## ARGENTINA HOY

Leopoldo Zea. Conflictos de identidad.

Raúl Alfonsín. Un pueblo en la encrucijada.

Luis Sicilia. El pueblazo argentino.

Carlos Gabetta. Doble poder.

Hiroshi Matsushita. Democratización argentina en 1983.

Nieves Pinillos. Manuel Ugarte, un hombre para este tiempo.

## RESEÑAS

*Alejandro Korn: profesión y vocación*, por Alfredo Lucero Montaño.

*Los trabajos y los días. Hacia la federación hispanoamericana*, por Enrique Camacho Navarro.

A partir del próximo número los lectores de *Cuadernos Americanos* en Argentina, Chile, Perú, Colombia, Venezuela y España podrán adquirir los ejemplares de la Revista en las distribuidoras del Fondo de Cultura Económica en esos países.

## CONTENIDO

### EL AGUILA Y EL SOL

- Miguel de la Madrid* Perú y México  
*Alan García* El Águila y el Sol

### EL PERU DE HOY

- Henri Favre* Perú: sendero luminoso y horizontes ocultos  
*Carlos Amat y León* Las políticas económicas generadas en el proceso social: 1950-1985.  
*Francisco Miró Quesada* Reyes filósofos y reyes tímidos (reflexiones sobre la relación entre la política y la ética).  
*Manuel Mejía Valera* El positivismo en el Perú  
*Carlos M. Tur* La cultura hispanista y autoritaria en Perú, 1920-1945.  
*Enrique Bernales B.* La identidad del pensamiento actual de la izquierda peruana.  
*Edgar Montiel* Haya de la Torre: América como ideario y pasión.  
*John F. Day* Adolescencia: doble imagen de la comunicación en *Los Ríos Profundos* de José María Arguedas.

### PROBLEMAS DE NUESTRA AMERICA

- Rosa Cusminsky y Eduardo Gitli* Nuevos enfoques en el tratamiento de la deuda externa: del plan Baker al plan Bradley.  
*Marcos Kaplan* Crisis y transfiguración del *Leviathan criollo*  
*Adolfo Sánchez Vázquez* Vicisitudes de la filosofía contemporánea en México.

### NUEVA EPOCA

Crónica de la presentación de la Nueva Epoca de *Cuadernos Americanos*  
Palabras de *Humberto Muñoz, Leopoldo Zea, Marcos Kaplan y Juan A. Ortega y Medina*

### RESEÑAS

*La reconquista de México. La historia de los atentados españoles (1821-1830)*, Salvador Méndez Reyes.

### LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS